

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA HUMANA



TESIS DOCTORAL

**El proceso reciente de urbanización en los Altos de Jalisco: Tepatitlán
de Morelos y Lagos de Moreno**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Luis Felipe Cabrales Barajas

DIRIGIDA POR

Joaquín Bosque Maurel, Miguel Ángel Troitiño Vinuesa

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-015-6

© Luis Felipe Cabrales Barajas, 1996

TOMO I DE LA TESIS DOCTORAL
DE LUIS FELIPE CABRALES BARAJAS.

**EL PROCESO DE URBANIZACION EN
LOS ALTOS DE JALISCO:
TEPATITLAN DE MORELOS
Y LAGOS DE MORENO.**

REALIZADA BAJO LA DIRECCION DE LOS DRES. JOAQUIN BOSQUE MAUREL
Y MIGUEL ANGEL TROITIÑO VINUESA.

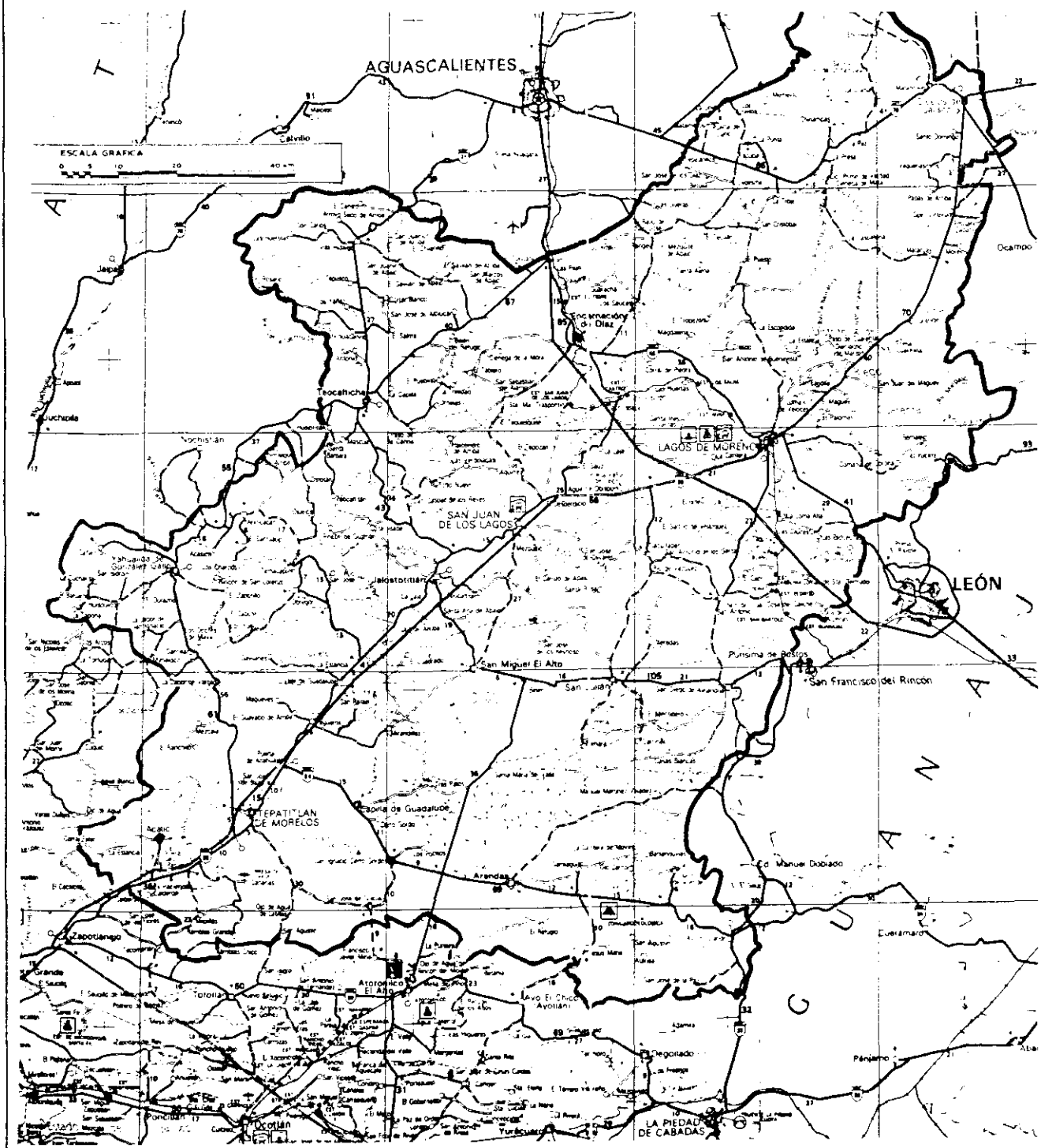
*FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA.
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA HUMANA.*

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

1996



Fragmento del mapa turístico, de comunicaciones y transportes de Jalisco, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1993.



INDICE

INDICE

<i>PRESENTACION</i>	7
<i>I- NUEVAS PAUTAS DE URBANIZACION Y CAMBIO REGIONAL ALTEÑO</i>	9
1.1 Las nuevas pautas de urbanización y la necesidad de reformulaciones teóricas.....	10
1.2 La excesiva concentración demográfica: consecuencia de las políticas estatales.....	14
1.3 La producción de espacio urbano no metropolitano: semejanzas estructurales, diferencias regionales.....	15
1.4 Los problemas de escala, selección de temas relevantes y orfandad teórica.....	18
1.5 Un asomo a tres vecinas distantes.....	22
a) Mérida (Estado de Yucatán).....	22
b) Tepic (Estado de Nayarit).....	24
c) Zamora (Estado de Michoacán).....	26
1.6 Cambio regional en Los Altos de Jalisco: entre la pauperización y la modernización económica.....	30
1.7 La impronta urbana alteña: la coexistencia entre lo rural y lo urbano y la configuración de un sistema polinuclear de pequeñas ciudades.....	38
1.8 La fase reciente del modelo alteño de desarrollo: dinamismo y diversificación.....	47
<i>II- METODOLOGIA DE TRABAJO</i>	51
2.1 Fase de definición teórica y metodología del trabajo.....	52
2.2 Fase de ejecución formal del trabajo.....	55
2.2.1 Inventario de unidades urbanas: ordenar documental y cartográficamente el desorden urbano.....	56
2.2.2 Inventario de viviendas: la necesidad de conocer la materia prima para realizar un análisis fino y riguroso.....	59
2.3 Las encuestas: vehículo para captar el contenido social de la urbanización.....	61
2.3.1 Tipo de muestreo y tamaño de la muestra.....	62
2.3.2 El formulario de la encuesta.....	65
2.4 Redacción de capítulos introductorios.....	68
2.5 Inventario de servicios urbanos.....	68
2.6 Elaboración de banco fotográfico.....	69
2.7 Investigación sobre precios comerciales del suelo.....	69
2.8 Elaboración de fichas de los catálogos de unidades urbanas.....	69
2.9 Dirección del trabajo.....	70
2.10 Vinculación con el entorno académico.....	70
2.11 Vaciado y sistematización de datos.....	72

2.12 Valoración de unidades.....	72
2.13 Elaboración de historias familiares.....	72
2.14 Preparación de catálogos de unidades urbanas.....	74
2.15 Análisis de datos y redacción de capítulos finales.....	74
 <i>III-SISTEMA URBANO Y CAMBIO REGIONAL EN MEXICO</i>	75
3.1 El modelo de desarrollo de la postguerra mundial: de la sustitución de importaciones al libre comercio.....	76
3.2 La vertiente temporal del proceso de urbanización: tres períodos diferenciados.....	82
I. El primer período: la urbanización moderada.....	86
II. El segundo período: la urbanización acelerada y el predominio de la fuerza centrípeta.....	90
III. El tercer período: la retracción del ritmo demográfico y el naciente impulso..... de la fuerza centrífuga.....	92
3.3 La vertiente territorial del proceso de urbanización entre 1970 y 1990: el protagonismo de otros territorios.....	94
3.4 La evolución reciente del sistema de ciudades: de la excesiva concentración hacia..... un incipiente equilibrio.....	101
 <i>IV- LOS SISTEMAS URBANO-REGIONALES EN JALISCO</i>	108
4.1 Jalisco: réplica de las disparidades regionales del país.....	109
4.2 Las regiones con mayor impronta urbana reciente: Guzmán, Vallarta, Lagos y Tepatlán.....	126
a) Ciudad Guzmán: la capital del sur de Jalisco a la sombra del volcán.....	126
b) Puerto vallarta: el milagro de Hollywood en tierras pródigas.....	129
c) Lagos de Moreno: "la capital del espíritu provinciano".....	132
d) Tepatlán de Morelos: el epicentro de la avicultura jalisciense.....	135
4.3 Las regiones con tímida impronta urbana reciente: Autlán, Tamazula y Ameca.....	138
e) Autlán de Navarro: de la alegría carnavalesca a la reivindicación agraria de..... "El Barzón".....	138
f) Tamazula: las tierras de la agricultura cañera y la industria azucarera.....	141
g) Ameca: las mieles de la caña y el agave tequilero.....	143
4.4 Las regiones de estancamiento demográfico-urbano: Ocotlán y Colotlán.....	145
h) Ocotlán: la ciudad emblemática de la industria no metropolitana.....	145
i) Colotlán: un norte con rasgos sureños y región con memorable pasado e incierto futuro.....	148
 <i>V- LA REGION ALTEÑA: ESCENARIO ECOLOGICO, ESTRUCTURA DE PROPIEDAD Y ASPECTOS SOCIOECONOMICOS</i>	156
5.1 Contexto ecológico del territorio alteño y sus limitaciones.....	157
5.2 La estructura de la propiedad de la tierra: resultante del proceso histórico de poblamiento.....	167
5.2.1 La distribución actual de la tierra: pervivencia del modelo de pequeña propiedad privada.....	173
5.3 Evolución demográfica del territorio entre 1950 y 1990.....	187
5.3.1 El crecimiento: sobresaltos y diferenciación interna.....	189

5.3.1.1 Los años cincuenta: expansión demográfica acelerada.....	190
5.3.1.2 Los años sesenta: disminución del crecimiento.....	196
5.3.1.3 Los años setenta: expansión y regresión simultáneas.....	197
5.3.1.4 Los años ochenta: persistencia del crecimiento diferencial.....	198
5.3.1.5 Una recapitulación 1970-1990: municipios que ganan y municipios que pierden población.....	201
5.4 De la dispersión a la concentración espacial de la población alteña.....	208
5.4.1 Las diferencias espaciotemporales de la concentración demográfica.....	211
5.5 La red alteña de asentamientos urbanos: un sistema racionalmente jerarquizado.....	219
5.6 Los principales rasgos de la economía alteña: dinamismo, diversificación y especialización.....	225
5.7 La migración: elemento de la identidad cultural y complemento para la economía.....	246
 <i>VI- LA CIUDAD HISTORICA EN LOS ALTOS DE JALISCO.....</i>	 253
6. Cascos históricos y paisajes urbanos alteños.....	254
6.1 San Juan de los Lagos: puerto comercial interior, santuario mariano y ciudad madre de algunos procesos urbanos en la región.....	258
6.2 Tepatitlán de Morelos: la renovación del casco por la efervescencia de usos y la ausencia de políticas de protección.....	270
6.3 El casco histórico de Lagos de Moreno: una exitosa experiencia conservacionista.....	284
 <i>VII- LA PRODUCCION RECIENTE DE ESPACIO URBANO EN TEPATITLAN DE MORELOS Y LAGOS DE MORENO.....</i>	 306
7. Las formas de producción de espacio urbano: definir submercados diferenciales.....	307
7.1 La autoconstrucción: manifestación viva de la desigualdad social.....	311
7.1.1 Del suelo a los cimientos: diversos regímenes de propiedad conducen a la autoconstrucción.....	312
7.1.2 De los cimientos al techo: un largo y sinuoso camino.....	317
7.2 La promoción por encargo: antípoda social de la autoconstrucción.....	322
7.2.1 El acceso al suelo y el proceso edificatorio.....	322
7.2.2 El constructor.....	324
7.2.3 El producto final.....	325
7.3 La promoción de vivienda privada terminada: producción para el libre mercado bajo diseño arquitectónico repetitivo.....	326
7.4 La promoción de vivienda oficial: producción desvalorizada por parte del estado.....	327
7.5 La producción reciente de espacio urbano en Tepatitlán de Morelos.....	331
7.5.1 La autoconstrucción.....	332
7.5.2 La promoción por encargo.....	337
7.5.3 La promoción de vivienda privada terminada.....	340
7.5.4 La promoción de vivienda oficial.....	341
7.5.5 Las unidades mixtas.....	342
7.5.6 Las unidades sin construcción.....	343
7.6 La producción reciente de espacio urbano en Lagos de Moreno.....	345
7.6.1 La autoconstrucción.....	345
7.6.2 La promoción por encargo.....	349

7.6.3 La promoción de vivienda privada terminada.....	350
7.6.4 La promoción de vivienda oficial.....	352
7.6.5 Las unidades mixtas.....	354
7.6.6 Las unidades sin construcción.....	356
7.7 Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno: algunas analogías y diferencias.....	358
<i>CONCLUSIONES</i>	383
<i>BIBLIOGRAFIA</i>	390
<i>ANEXOS ESTADISTICOS</i>	407

PRESENTACION

P R E S E N T A C I O N.

Este volumen constituye el Tomo I de la tesis *El proceso de urbanización en Los Altos de Jalisco: Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno*. Incluye un capítulo introductorio en el que se discuten algunos aspectos teóricos sobre los nuevos procesos de urbanización y se hace una presentación preliminar de la región alteña jalisciense. Después de exponer sucintamente la metodología de trabajo adoptada para alcanzar los objetivos de la investigación, se analiza el sistema urbano en México.

Con ese antecedente se presenta un examen de la situación que guarda el sistema de asentamientos en Jalisco, a través de una exploración en cada una de sus regiones. Una vez detectado el peso relativo de la urbanización en Los Altos de Jalisco se incursiona en el estudio de los principales rasgos que otorgan personalidad al territorio alteño: el escenario ecológico, el añejo sistema de propiedad de la tierra, así como sus características demográficas y socioeconómicas.

Posteriormente se desciende de escala para adentrarse en el espacio interior de la ciudad. Se caracterizan los centros históricos de las principales urbes alteñas. Se presenta el estudio sobre la producción reciente de espacio urbano, tanto en Tepatitlán de Morelos como en Lagos de Moreno, para arribar finalmente a las conclusiones.

Los Tomos II y III contienen los catálogos de unidades urbanas de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno, con lo cual se respalda el análisis a través de un rico banco de datos sobre cada una de las piezas de la ciudad reciente y se amplían muchos aspectos relacionados con la última unidad del Tomo I.

Esta investigación es el producto del trabajo y la buena voluntad de muchas personas. Don Joaquín Bosque Maurel y Don Miguel Angel Troitiño fueron la clave para materializar la obra. Al primero lo responsabilizo por el rumbo que tomo parte de mi juventud y formación doctoral: en complicidad con Andrés López Díaz (entonces director de la Facultad

de Geografía de la Universidad de Guadalajara) me incitaron y apoyaron para lanzarme en esa experiencia humana invaluable que consistió en ser complutense, en madrileñizar mi vida y mi acrecentar mi formación geográfica bajo el influjo de la prolífica escuela española.

Mi relación con Miguel Angel Troitiño comenzó como alumno y terminó como amigo y guía sin dejar de ser nunca mi gran profesor. Además de ser un geógrafo fuera de serie tiene la cualidad de poseer un alma tan noble que con mucho supera el tamaño de su cuerpo. Siempre estuvo pendiente del trabajo y me orientó en los momentos más difíciles.

Aurora García Ballesteros, Dolores Brandis, Ana Sabaté Martínez, Eulalia Ruiz Palomeque, Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, Julio Muñoz Jiménez, José Estébanez Alvarez y Joaquín Bosque Sendra, resultaron, todos, excelentes profesores.

Dentro de la comunidad geográfica entablé una amistad con muchos colegas, en especial recuerdo gratamente a Fernando Martín Gil y Mary Mar Alonso, amigos transatlánticos a prueba de todo.

Rica experiencia fue habitar en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, donde forje entrañables amistades que sería difícil enumerar. Especial afecto guardo para su director, Don Emiliano Moreno Franco.

A nivel institucional quiero dejar asentado mi profundo agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT), gracias a la beca otorgada pude realizar los cursos doctorales. La Universidad de Guadalajara, a través de la Facultad de Geografía me otorgó apoyo moral y material para realizar la tesis.

Durante la ejecución del trabajo en México comprobé el profesionalismo y solidaridad humana de los geógrafos udegeístas. Para evitar posibles reclamos me reservo los nombres de quienes contribuyeron en el trabajo, no sin dejar de mencionar a Alberto Medina Ríos por su especial colaboración y por ser quien estuvo en esta empresa desde el primer hasta el último día. Sólo Dios y Alberto saben las horas, los años invertidos en la investigación.

A mis familiares que son pocos y a amigos que son un montón les debo un incondicional apoyo, a Martha su cariño, a mis compadres Paz y Francisco su infinita confianza. A los madrileños les admiro su capacidad para vivir la ciudad, a España entera sus paisajes, sus gentes y su convicción democrática. A los alteños les agradezco dejarme presenciar lo que es el amor por la tierra.

**I- NUEVAS PAUTAS DE URBANIZACION
Y CAMBIO REGIONAL ALTEÑO**

1.1 LAS NUEVAS PAUTAS DE URBANIZACION Y LA NECESIDAD DE REFORMULACIONES TEORICAS.

La expansión urbana acelerada en ámbitos no metropolitanos es un hecho cada vez más difundido en México. Dicho fenómeno tiene interés desde el momento que marca la reciente evolución de la estructura de asentamientos humanos.

Diversos autores consideran que el proceso de inflexión de la concentración urbana se inició en los años setenta (Aguilar y Graizbord, 1992: 156). Han estudiado el tema explorando algunos modelos explicativos que difieren de aquellos que consideraban que la concentración en un polo hegemónico sería un proceso irreversible.

Autores como Ledent (1982), Alonso (1980), Hall (1980) y Drewett (1980) han aportado algunos elementos para explicar fenómenos de desurbanización, contraurbanización o desconcentración urbana. Es prudente considerar que dicho fenómeno se produce inicialmente en los países desarrollados, y por tanto, puede enmarcarse como un proceso postindustrial que sería difícil de trasladar mecánicamente a un país como México.

El análisis contrastado de las diversas teorías que intentan explicar la dispersión urbana muestra serias dificultades para que éstas sean aplicadas en el conjunto nacional en países en que existen enormes disparidades regionales. Es por ello que se requiere un "tratamiento diferencial del desarrollo urbano-regional" (Aguilar y Graizbord, 1992:149), que analice las condiciones específicas de los contextos subnacionales en que están inscritas las ciudades.

Lo anterior demanda un replanteamiento de las concepciones sobre el desarrollo urbano y regional: la reestructuración territorial ha venido a poner en tela de juicio la validez de algunos postulados, o por lo menos, la escala en que han querido ser planteados.

Pareciera que la ciudad de los noventa está siendo pensada en México con planteamientos de los setenta. Hay de por medio una crisis urbana y económica que ha tenido la virtud de invitarnos a superar limitaciones teóricas.

La difusión de esquemas teóricos de diferente cuño, bien sean estructuralistas, dependentistas o funcionalistas, han mostrado algunos inconvenientes. Uno de ellos es la visión social sin diferenciación territorial, ante la cual los geógrafos deberíamos ser

especialmente sensibles.

Desde los años setenta se implanta en México una práctica académica encaminada a desvelar los patrones de distribución de la población nacional. Fue una etapa en la que interesaba conocer más la ciudad en el espacio que el espacio en la ciudad, o en su defecto los espacios intraurbanos analizados que pertenecían casi siempre al Distrito Federal.

La preocupación por un creciente y aparentemente irreversible proceso de concentración respaldaba el prestigio de los modelos explicativos fundamentados en esquemas piramidales o jerarquías urbanas (como el rango-tamaño). Estos modelos satisfacían unas necesidades cognoscitivas, y gracias a ellos nos formamos una imagen de la urbanización nacional que actualmente resulta un tanto generalista y falta de actualización. Derivaron de ahí una serie de nociones que han llegado a cierto grado de insolvencia o incapacidad ante la irrupción de nuevos fenómenos.

Resulta ya insostenible establecer esa correlación casi mecánica entre categorías demográficas y urbanas. El incremento demográfico ciertamente constituye uno de los síntomas esenciales de la urbanización, pero no el único. El tratamiento estadístico a escala general es útil en tanto es operativo, pero constituye sólo una fase para el conocimiento de la realidad urbana. Entre los círculos políticos y académicos se extendió una adicción por hablar del fenómeno de urbanización partiendo únicamente de información demográfica muy general, desvinculada de las formas de ocupación del suelo y de los propios mecanismos de producción de espacio urbano. La tradición meramente demográfica o economicista generalmente ha prescindido de un simple pero valioso recurso metodológico para analizar un fenómeno: estudiar el todo a través de sus partes.

No es raro encontrar trabajos que a pesar de presentarse bajo el genérico tema de "expansión urbana" ignoran completamente el soporte territorial y desprecian conceptos como suelo, paisaje urbano o por lo menos alguna referencia métrica que aporte una mínima idea del consumo de espacio por parte de la ciudad. Ciertamente las dimensiones económicas y demográficas resisten análisis desterritorializados pero siempre hace falta "poner la ciudad en la tierra", para acercarse a un mínimo nivel de complejidad de una estructura urbana.

La frialdad meramente estadística suele llevar a desconocer los fenómenos de urbanización en ámbitos rurales, a la vez de ignorar que la ciudad acoge lógicas y estilos

rurales a la hora de expandirse. En la actualidad es común que las ciudades muestren hacia su interior verdaderas "lagunas" o espacios intersticiales conformados por suelo ocioso que espera ser algún día integrado a la urbanización. A la vez, aparecen o persisten en la ciudad espacios que reflejan atributos propios del medio rural -por la pervivencia de actividades agrarias tradicionales y/o la irrupción de nuevos migrantes rurales-. También ocurre el caso inverso: en las periferias rurales de las ciudades aparecen ínsulas perfectamente urbanizadas. Con esto, queda trastocado el tradicional concepto de campo y ciudad, en lo que a su territorialidad se refiere.

El incremento de las relaciones funcionales motivado por la reestructuración económica y facilitado por la motorización, la mejoría de carreteras y la expansión de las telecomunicaciones han acercado el campo a la ciudad. Las "fronteras" tienden a diluirse o redibujarse.

Previo -o quizá paralelamente- a la tendencia del "formalismo economicista de explicaciones macro-estructurales" (Kowarick, 1992:18) se desarrolló la vertiente estructuralista del marxismo, que en la mayoría de los casos los análisis urbanos elaborados en América Latina "se tornaron genéricos y tautológicos, perdiendo su vigor interpretativo" (Idem).

Los cambios experimentados por la ciudad mexicana actual, necesitan ser abordados -según nuestra perspectiva geográfica-, a través de tres grandes temas:

- a) La base demográfica en toda su complejidad, con especial énfasis en los procesos migratorios.
- b) La estructura del mercado de trabajo, con atención especial en el mercado informal y la pluriactividad laboral, dos hechos plenamente arraigados.
- c) Los procesos de producción de espacio urbano, tanto los que están sujetos a los códigos de la formalidad, como los que los ignoran o transgreden.

Esto último obliga a preocuparse por analizar formas y mecanismos de ocupación del suelo que pueden identificarse a partir de ciertas lógicas capitalistas surgidas de la ciudad, pero que no pueden ser acotadas espacialmente a partir de conceptos excluyentes como campo y ciudad.

Bajo tales circunstancias, la construcción de un mapa nacional de la urbanización es una asignatura pendiente. La preocupación por ligar las escalas macro y micro, nos

conduce a uno de los objetivos esenciales de la investigación urbana; *problematizar la ciudad* como condición necesaria para actuar sobre ella con cierta garantía de certidumbre a través de acciones operativas.

La cambiante realidad implica un desafío para la investigación urbana y una convocatoria para descubrir los diferentes modelos de urbanización y la diversidad interna de cada ciudad.

A partir de esa óptica puede superarse esa excesiva obsesión por el tamaño de la ciudad, que ha hecho desviar la atención de los conflictos urbanos concretos. Bien dice Negrón (1991:82) que "los problemas de las grandes ciudades están asociados al desgobierno y a la ausencia de estrategias bien definidas" más que al supuesto tamaño excesivo de la ciudad latinoamericana.

Desde 1978, año de la institucionalización del "moderno" planeamiento urbano territorial en México (con la promulgación del primer *Plan Nacional de Desarrollo Urbano*), hay una inquietud tan explícita como retórica por controlar el tamaño de la ciudad, principalmente de las grandes áreas metropolitanas del país.

Se concentran ahí tal cantidad de población y conflictos que resulta necesario revertir el proceso a través del reforzamiento de ciudades medias, estrategia descentralizadora para aminorar los desequilibrios de la red urbana nacional y hacer frente a las deseconomías generadas por las grandes metrópolis.

Bajo esa óptica, se hace énfasis en el carácter pernicioso de las grandes ciudades-problema y se habla de las ciudades medias-solución haciéndolas parecer conglomerados neutros, aproblemáticos, faltos de dinamismo y ansiosos por recibir estímulos externos.

Sin embargo, las patologías urbanas aparentemente exclusivas de la gran ciudad se han difundido de manera sutil y silenciosa, no únicamente hacia las ciudades medias¹, sino también hacia los pequeños núcleos urbanos donde se han generado nuevos conflictos.

La nueva realidad abre la posibilidad de abordar una gama inmensa de tópicos alrededor de la ciudad: el cambio o evolución del modelo económico junto al papel de los espacios urbanos dentro de ese proceso, la necesidad de reformular los planteamientos

¹ El Plan Nacional de Desarrollo Urbano considera como ciudades medias a las que se sitúan entre 100.000 y un millón de habitantes, por tanto consideramos ciudades pequeñas a las que alojan entre 15.000 y 99.999 habitantes.

teóricos sobre el desarrollo urbano-regional ante la aparente orfandad teórica, y la búsqueda de estrategias imaginativas a la hora de proponer soluciones para la ciudad.

1.2. LA EXCESIVA CONCENTRACION DEMOGRAFICA: CONSECUENCIA DE LAS POLITICAS ESTATALES.

A partir de los años cuarenta, el país adoptaba un modelo concentrado de crecimiento sustentado en el predominio de pocos centros, principalmente México, D.F., Guadalajara y Monterrey. Esa fase de rápida urbanización metropolitana iba emparentada con un exitoso crecimiento económico experimentado hasta la década de los setenta.

Así fue posible crear un conglomerado como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, una de las urbes más pobladas y problemáticas del planeta. Si bien es cierto el papel hegemónico de la ciudad desde etapas históricas anteriores, es sólo al inicio del proceso industrializador cuando detona un ritmo de urbanización y concentración poblacional capaz de cobijar en una sola ciudad a más del 20 por ciento de la población nacional.

En aquellos momentos se introducen las doctrinas económicas en boga para estructurar políticas urbano-regionales y se recurre al planteamiento de nociones acerca de la superioridad de la ciudad preeminente sobre el resto del sistema urbano, la subordinación del campo sobre la ciudad y el infortunado pero necesario éxodo de población, preferentemente hacia alguna de las tres urbes nacionales.

El modelo industrial a ultranza fue idealizado; bajo su tutela se alcanzaría un proceso irreversible de expansión económica y urbana, expresión misma del progreso. Ello estaba avalado por el otorgamiento de subsidios y ventajas fiscales atractivas a las inversiones. La participación estatal se había tornado indispensable para la construcción de grandes obras de equipamiento e infraestructura para estimular el crecimiento y aprovechar las economías de aglomeración.

La etapa desarrollista tuvo su auge durante los años setenta; si bien la crisis energética mundial afectó a México, influyeron más las condiciones internas que favorecen

la prolongación del modelo gracias al *boom* petrolero. Durante el transcurso de aquellos años, las cosas parecían estar a favor del país, los grandes indicadores económicos así lo demostraban.

A la par del éxito relativo de la estrategia económica se producían fenómenos financieros como la dependencia del exterior. Los préstamos convertían a la deuda en un mecanismo de ajuste coyunturalmente ventajoso, el dinero internacional era barato y el petróleo mexicano era caro.

En ese contexto, el éxodo rural a las grandes metrópolis conoce un ritmo sostenido a pesar de la incapacidad de las economías urbanas para absorber esos contingentes demográficos, causantes de la rápida y precaria reproducción de la ciudad bajo esquemas socialmente poco afortunados.

Aparecen de forma creciente las preocupaciones por la cuestión ambiental. Estas se inician con el tema de la contaminación atmosférica y posteriormente adquieren una dimensión más amplia al propagarse ideas respecto a los efectos del modelo de desarrollo sobre unos recursos naturales cada vez más difíciles de sostener y el impacto generado sobre las condiciones de vida de la población.

La prolongación de estas patologías significó el agotamiento de un modelo insostenible. Se produce una crisis económica a partir de 1981 que se prolonga durante toda la década; los síntomas del deterioro económico, social y ambiental habían alcanzado umbrales preocupantes.

1.3. LA PRODUCCION DE ESPACIO URBANO NO METROPOLITANO: SEMEJANZAS ESTRUCTURALES, DIFERENCIAS REGIONALES.

Al iniciar los años ochenta, se abre un nuevo capítulo en la historia territorial y urbana nacional. Los nuevos comportamientos encuentran su explicación en la crisis económica. La desaceleración de la economía no inhibe la expansión urbana, sino más bien al contrario. La crisis va aparejada de una fase urbana muy expansiva, aunque bajo pautas de crecimiento distintas, entre las que destaca la difusión de la autoconstrucción a lo largo y

ancho del país: "la autoconstrucción de míseras viviendas ha sido la forma de producción, precapitalista pero subsumida formalmente al capital, mediante la cual se han construido más de la mitad de la vivienda y la infraestructura de las ciudades mexicanas" (Pradilla, 1993:34).

Ese fenómeno y su contraparte, es decir la producción de ciudad burguesa, se han difundido en los ámbitos periféricos de las áreas metropolitanas así como de ciudades de jerarquías medianas y pequeñas.

El estudio de los nuevos procesos experimentados por las ciudades medianas y pequeñas ha sido heredero de la tradición investigativa en la que se priman los aspectos económicos y demográficos a escalas que imposibilitan el análisis de la expansión territorial porque consideran al espacio como variable susceptible de ser ignorada. De hecho algunas interpretaciones provienen de explicaciones globales de orden estructural, pero se topan con una serie de condiciones locales, coyunturas temporales y barreras físicas que desdican los procesos a los cuales se les pretende inscribir desde el punto de vista teórico.

Han surgido a la par durante los últimos años, trabajos donde se documentan los modelos territoriales de expansión urbana que basan su explicación en las coyunturas económicas de las regiones donde están insertas. En todos los casos, se desprenden algunos denominadores comunes que permiten hablar de una situación estructural que afecta a ciudades de talla pequeña, pero las vías a través de las cuales penetran los nuevos procesos suelen ser distintas, siempre vinculadas a contextos regionales diferencialmente engarzados con las economías extraregionales y las formas históricas de organización del territorio.

En este sentido se hace necesario identificar especificidades o singularidades de cada realidad (Troitiño, 1993:224). Esa necesidad, como señala el mismo autor, se deriva de una constatación eminentemente operativa, lo cual pudiera en principio suponer que va contra las explicaciones globales o generales, pero no es así porque "en el manejo selectivo de las escalas reside una de las claves fundamentales del razonamiento geográfico" (idem.:225). Gómez asume igualmente una postura que reivindica la preocupación por lo particular "-casi prohibida en los años sesenta y setenta-, por hacer inteligible y conferir significado a un mundo complejo y plural" (1989:101).

En principio pudiera parecer que un pronunciamiento a favor de la búsqueda de especificidades atenta contra la perspectiva científica explicativa. Creemos que la

oscultación de realidades a escala micro es parte de un manejo selectivo de escalas que permitirá lecturas que de ninguna otra manera podrían hacerse.

Si bien hemos privilegiado en este capítulo la discusión sobre el significado de lo local prevenimos que nuestra investigación aprovecha algunos conceptos que nos ayudarán a no reducir nuestra visión hacia un localismo provinciano generador de un aislamiento conceptual. Así por ejemplo, abordamos el estudio intraurbano a partir de cuatro tipologías básicas de producción de espacio urbano (autoconstrucción, por encargo, privada-terminada y oficial) que constituyen por si mismas un lenguaje de alcance suficiente para contextualizar nuestros estudios de caso como parte de procesos que se están generalizando a lo largo y ancho del país.

Adicionalmente aprovechamos esas categorías para esclarecer aspectos que van más allá de la formalización material del espacio, puesto que permiten analizar diferencialmente el peso del valor de uso y el valor de cambio. Así es posible indagar el grado de mercantilización del suelo urbano y vivienda y por añadido evaluar el avance de procesos especulativos; los nuevos espacios intraurbanos reflejan paisajes muy contrastados pero también desencadenan diversas vías de circulación de capital lo cual nos acerca al tema de la economía política. Esta aproximación no aparece como una orientación central a desarrollar, más bien sirve como un mecanismo adicional para leer las diferencias intraurbanas.

El umbral del siglo XXI está marcado por un proceso de reestructuración capitalista que está lanzando un reto a la investigación: es difícil -por el momento- construir explicaciones de carácter general sobre el comportamiento del territorio que puedan servir de soporte a cualquier estudio de caso. Las claves que desencadenan procesos urbanos específicos deben ser descubiertas a través del análisis de los factores naturales, de la historia, de la cultura, de las políticas del Estado, del clientelismo político y también de las actitudes de desgobierno ante los conflictos de la ciudad.

1.4. LOS PROBLEMAS DE ESCALA, SELECCION DE TEMAS RELEVANTES Y ORFANDAD TEORICA.

En períodos de cambios profundos como el actual, la investigación social, concretamente la de carácter urbano, se encuentra ante una encrucijada. Por un lado, existen serias dificultades para acotar espacialmente y definir conceptual y universalmente a la ciudad. Por otro, la complejidad de las ciudades se ha tornado en una dispersión de temas de investigación, lo cual ciertamente ha contribuido a enriquecer las visiones sobre lo urbano, pero también ha dificultado la construcción de explicaciones globales. Esto último está íntimamente vinculado con "el progresivo derrumbamiento de las grandes certidumbres -y en particular, de aquellas que atañen a la Teoría y al Método-" (Gómez, 1989: 101).

Esta mezcla de confusiones tiene un efecto traumático para los investigadores que llegamos tarde a esa etapa cuando se podía tener la confianza más o menos certera de inscribirse en alguna de las corrientes teóricas dominantes, bien fueran de orden marxista o analítico. Los lugares que ocuparon esas posiciones están vacantes pero no podemos esperar a que sean ocupados para intentar aportar nuestra visión del mundo que nos ha tocado vivir. Sin embargo, el panorama no es de ninguna manera sombrío. Paradójicamente, las inquietudes por conocer la ciudad mexicana que verá entrar el nuevo siglo muestran un vigor admirable. Y cuando decimos la ciudad mexicana lo hacemos genéricamente, puesto que son muchas las ciudades que durante los últimos diez años han sido objeto de "su primer estudio" urbano, por lo menos en la forma de entenderlo desde la academia.

El tamaño "grande" de la ciudad ya no es condición necesaria para asignar su prioridad. Es muy sintomático que cuando Schteingart (1989: 9-24) hace un balance de la investigación urbana en México y recorre la variedad de temas abordados desde los años cincuenta, constata que esa pluralidad temática va enormemente asociada con la repetición de los escenarios urbanos y detecta una clara hegemonía del Distrito Federal como objeto de estudio².

² Sólo aparecen dos referencias a trabajos que analizan espacios distintos a la ciudad de México, uno referido a Querétaro (García, 1986) y otro a Mazatlán (Martínez del Villar, 1986).

Por su parte, Damián (1991:613) hace otro balance, en este caso de la investigación urbana efectuada entre 1980 y 1990. Se corrobora el impulso a temas más específicos y al trabajo empírico: "en los ochenta se realizan investigaciones que tienen como objeto hacer un análisis más explícito de la realidad urbana, retomando los temas abordados durante los setenta, pero abandonando las grandes generalizaciones...proliferan las investigaciones de corte empírico".

A pesar de las anteriores afirmaciones vuelve a primarse el estudio de las grandes áreas metropolitanas, especialmente la ciudad de México³. Ese centralismo investigativo es particularmente grave en un país que se caracteriza por ser enorme y plural a la vez⁴.

En lo que se refiere al tema de la escala de análisis, la revolución tecnológica, las nuevas leyes del mercado, el triunfo del modelo pos-fordista y el fin de la guerra fría -entre otros factores- han puesto de moda los temas de economía global. Ahora se habla más de las regiones-mundo, que de las tradicionales regiones geográficas nacionales. Se ha producido una sensación de "mareo" durante los últimos cuatro años respecto al significado que tendrá englobar en un mercado único a México, Canadá y Estados Unidos de América, pero poco se ha reflexionado sobre los efectos ciferenciales desde el punto de vista territorial y social.

³ La autora hace un análisis más temático que espacial de los trabajos producidos. Al revisar el inventario bibliográfico que tomó en cuenta para hacer el balance, encontramos que de 255 citas 99 corresponden a trabajos teóricos, referentes a todo el país o que impiden referirlos a alguna ciudad o territorio concreto. En cambio, las 166 citas restantes se refieren a ciudades concretas. De ellas el 73 por ciento corresponden a la Ciudad de México y su Zona Metropolitana, el 11 por ciento a Guadalajara, ocho por ciento a Monterrey y el restante ocho por ciento a otras ciudades.

⁴ Dentro del ámbito académico se produce en los años noventa un interés muy acentuado por el estudio de las ciudades medias. Aunque muchas investigaciones se inician durante los ochenta, es hasta los noventa que logran difundirse. Destacan dos eventos que sorprendieron por la riqueza de temas y diversidad de ciudades analizadas:

a) Durante noviembre de 1991 el Ayuntamiento de Morelia organizó un Encuentro Nacional de Ciudades Medias, en el cual se presentaron 67 trabajos.
b) El XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales que año con año organiza el Colegio de Michoacán fue dedicado en 1993 a las *"Ciudades Provincianas de México: Crisoles de Cambio"*. Tal evento se desarrolló durante octubre en la ciudad de Zamora, contando con la presentación de 33 trabajos.

2/ siempre

Ante la necesidad de conocer nuevas dimensiones de la ciudad se han acrecentado los estudios empíricos locales sobre temas que documentan la cotidianeidad urbana (economía informal, niños de la calle, movimientos sociales, etc.) que ayudan a entender los cambios pero también dificultan las construcciones de generalizaciones más amplias.

Quizá una clave para construir las nuevas visiones del mundo tengan mucho que ver con nuestra ciencia. La nueva realidad demanda un producto eminentemente geográfico: la región. Pero es muy probable que las reglas tradicionales para construir regiones -si es que las hubo- ya no sean las mismas.

La investigación urbana realizada durante la última década permite observar un proceso que ha transitado de los estudios nacionales de enfoque demográfico general o de estudios urbanos preferente del Distrito Federal hacia estudios locales. Lo anterior ha implicado cierta subordinación de la escala intermedia -la regional-, en una etapa en la que paradójicamente es imprescindible "ya no como el estudio de las desigualdades interregionales o del sistema regional de un determinado espacio nacional, sino como la base de procesos exógenos que hacen replantear el papel mismo de la región en el todo territorial" (Hiernaux, 1993: 9).

La nueva organización de la economía en el territorio parte de la desigualdad y seguramente los nuevos procesos redefinirán nuevas desigualdades. La etapa anterior de acumulación permitió a algunos espacios sacar partido de los procesos económicos, pero las nuevas reglas del juego pueden significar permanencias o cambios, según los casos. Parece evidente que la delimitación de espacios adecuados a la inserción de nuevos procesos mantiene un carácter muy "plástico", lo cual está a tono con su propia flexibilidad. Los factores clásicos de localización industrial, y ahora también de inserción de las actividades terciarias están cambiando drásticamente; anteriormente primaban aspectos como los costes de transporte, proximidad de mercados de consumo y la presencia de mano de obra -cualificada o barata, según los casos- ahora están supeditados a los nuevos paradigmas tecnológicos, formación de bloque económicos, o bien nuevamente a la oferta de mano de obra todavía más barata en naciones o regiones poco desarrolladas o que presentan crisis económicas.

Esto no representa necesariamente el declive de los espacios tradicionales. El peso de la herencia les sigue asignando importantes funciones de gestión y control. Se trata de

nuevas formas de encadenamiento funcional entre diversos ámbitos geográficos a través de relaciones de interdependencia entre las diferentes unidades del sistema urbano nacional.

Una evidencia de esas nuevas relaciones se manifiesta a través de unas tasas de crecimiento poblacional y expansión urbana acelerada en ciudades que empiezan a perder su condición periférica, pero casi invariablemente reflejan espectaculares brotes de crecimiento urbano, antes que de desarrollo socioeconómico.

Lo anterior está íntimamente vinculado a un cambio del modelo industrial concentrado que llegaría a experimentar una relocalización productiva propia de las nuevas estrategias neoliberales. También se observan profundas modificaciones intersectoriales, encaminadas hacia una creciente terciarización económica, poderoso factor de modificación urbana.

Las nuevas dinámicas nos dan algunas pistas sobre la evolución de los espacios regionales, pero no pueden adelantarse conclusiones definitivas respecto a las direcciones del cambio regional, en tanto constituyen procesos abiertos. Sin embargo, esa aparente provisionalidad de los conceptos puede ser más útil que repetir irresponsablemente interpretaciones superadas por la realidad. Estamos concientes de que esto constituye una actitud, más que una respuesta a las interrogantes científicas de orden conceptual.

La capacidad de adaptación de las diferentes regiones y ciudades ante las nuevas reglas económicas parece ser muy variada. Quizá resulte conveniente en estos momentos reivindicar la tradición geográfica que centraba sus inquietudes en buscar las claves de la diferenciación espacial. Esta se fue desvaneciendo ante el influjo de posturas neopositivistas heredadas de conceptos reduccionistas que a través de la modelización propiciaron la pérdida de importantes significados regionales.

Volver la mirada hacia las regiones y descubrir sus especificidades parece ser una vía adecuada para identificar sus conflictos y potencialidades. Eso no significa necesariamente concebirlas como compartimientos cerrados. La nueva realidad global a escala mundial obliga a pensar en regiones abiertas -en los casos en que ello ocurre-, pero sin desdeñar el peso que hacia su interior sigue teniendo la historia.

La necesidad de retorno de los conceptos regionales puede paliar algunas de las posturas que la escuela dependentista logró arraigar. Peter Ward señala que los intercambios desfavorables a los que se vieron sujetos los países colonizados por parte de

las naciones hegemónicas no resultan tan claros, por tanto el concepto "se considera primitivo e incorrecto" (1991:24). Aquí surge de nuevo la necesidad de repensar de acuerdo con la escala y por tanto hacer planteamientos regionales.

El mismo autor -citando a Balán- ejemplifica un caso en el que las diferencias de la economía regional, producen distintos modelos urbanos y de bienestar social. La provincia argentina de Mendoza se especializó a mediados del siglo XIX en la producción vitivinícola, mientras que Tucumán mantiene una base agrícola azucarera a través de plantaciones. Ambas provincias observan prosperidad, pero Mendoza genera efectos multiplicadores por la instalación de industrias complementarias -corchos, embotelladoras, etcétera-, creando una economía dinámica y diversificada, en tanto Tucumán se topa con limitaciones en una base económica muy dependiente.

Ese tipo de variaciones seguramente siguen explicando las distintas maneras a través de las cuales las regiones y ciudades se encadenan a procesos globales, y muy probablemente repercutan en diferencias a la hora de producir nuevos espacios urbanos.

A manera de ejercicio intentaremos documentar brevemente la expansión urbana de tres ciudades medias del país, haciendo algunas referencias sobre las diferencias regionales y analogías estructurales.

1.5 UN ASOMO A TRES VECINAS DISTANTES.

a) Mérida (Estado de Yucatán).

Mérida es la ciudad más importante de la Península de Yucatán (523.000 habitantes en 1990). La península está dividida políticamente en tres estados: Campeche, Yucatán y Quintana Roo. La densidad demográfica peninsular apenas llega a 18 habitantes por km.², aunque la presión demográfica es más acentuada en Yucatán con 35 habitantes por km.², mientras Campeche y Quintana Roo sólo alcanzan 10 habitantes por km.².

Los procesos de expansión urbana han sido documentados por García y Tello (1993: 56-60) quienes afirman que la ciudad logró concentrar los beneficios derivados de la

construcción de las grandes obras de infraestructura para Cancún, el proyecto turístico más ambicioso en la historia del país, ejecutado durante los años setenta. A pesar de que el nuevo enclave turístico se encuentra a casi 300 kilómetros de la ciudad, Mérida ha aprovechado su estratégica localización en un contexto regional poco humanizado, además de que constituye el epicentro de las comunicaciones peninsulares.

Se trata, por tanto, de uno de los factores que explican que entre 1970 y 1990, la población merideña haya tenido un crecimiento de 146 por ciento. La ciudad por su parte se expandió territorialmente en un 114 por ciento. El auge de la construcción sirvió como paliativo al desempleo generado por el declive de la explotación del henequén, cuyo cultivo se había arraigado desde fines del siglo XIX, época en que constituía para México uno de los principales productos de exportación.

Según Fuentes (1992:28), los procesos de poblamiento y urbanización acelerada "no pueden explicarse sin hacer referencia al episodio henequenero". Desde los años setenta, la región henequenera de Yucatán sufre una crisis por la caída de los precios internacionales del producto.

La zona especializada en ese cultivo resulta muy amplia, abarca 55 municipios que forman el *hinterland* de la capital yucateca. Las políticas del Estado, emanadas de la crisis henequenera fueron duras: ante el elevado número de ejidatarios, "el Banco Ejidal llevó a cabo entre 1978 y 1979 el Programa de Depuración Henequenera" (Idem: 34), con lo cual, 30 mil ejidatarios perdieron sus derechos, lo que aceleró el proceso de migración hacia la ciudad.

Este ejemplo muestra la vulnerabilidad de un esquema sustentado en el monocultivo de un producto sujeto al mercado internacional y cada vez menos demandado: la irrupción de los productos sintéticos explica la crisis agraria de toda la región y su contraparte en la presión demográfica dirigida hacia los ámbitos urbanos.

La actividad constructiva, junto al crecimiento acelerado de las actividades terciarias y el fomento de nuevas actividades industriales han transformado la economía merideña, y por supuesto, han configurado un nuevo patrón de ciudad.

Entre las patologías que ha experimentado el espacio intraurbano se cuenta la polarización de la segregación espacial de la ciudad: se ha producido el "surgimiento y proliferación de asentamientos espontáneos" (Fuentes, 1990:52), la presencia de

fraccionamientos alejados del resto de la ciudad, la subocupación de zonas centrales y la destrucción del patrimonio histórico.

Ello a pesar de los esfuerzos del Estado por regular el crecimiento urbano. Entre estos una expresa política de apertura de reservas de suelo que la sitúan como la ciudad mexicana y latinoamericana con el mayor espacio destinado para futuros usos urbanos (García y Tello, 1993: 58). Dicha política procede de los años 1986-1987. En 1988 se aprobó el Plan de Desarrollo Urbano para la ciudad, con el que se pretendía evitar que "el desarrollo urbano continuara siendo el resultado de iniciativas aisladas desvinculadas de un propósito colectivo". Ante las evidencias se considera haber llegado a un "fracaso de los planes de ordenamiento urbano" (Fuentes, 1990: 51).

b) Tepic (Estado de Nayarit).

La ciudad de Tepic, en el estado de Nayarit (31 habitantes por km²), pertenece a un contexto regional distinto: se sitúa aproximadamente a 1.800 kilómetros de Mérida. Cuenta en 1990 con 206.967 habitantes, y se emplaza en un dominio geográfico próximo a la costa del Pacífico.

Su localización en un escenario semitropical ha originado que la ciudad se haya convertido en un centro de acopio y distribución agrícola, principalmente maíz, frijol, azúcar, madera y legumbres.

Durante los años cincuenta y sesenta, Nayarit asimila las nuevas orientaciones de la políticas sectoriales: se priorizan los cultivos destinados a alimentar las industrias tales como el tabaco, la caña de azúcar y el café. Al hacer un análisis sobre la situación regional y urbana, Ladrón de Guevara (1990: 39) detecta "la preferencia de la política económica por impulsar las actividades industriales y de servicios en una región donde predominan las actividades agropecuarias".

La dirección económica impulsada por el Estado explica un creciente poder de atracción ejercido por la ciudad. El crecimiento territorial de la pequeña urbe encuentra un aliado en la tierra ejidal. Así, por ejemplo, en el año 1973 "el 60 por ciento de los

habitantes de las colonias populares estaban asentados en zonas ejidales" (Ladrón de Guevara, 1990:40, citando a Arturo Zúñiga).

La urbanización de la capital nayarita observó durante los años ochenta dos aspectos emanados de la situación social y composición étnica de la población regional: la presencia de un movimiento social de "izquierda independiente" o "revolucionaria" (Zepeda, 1993:38), así como el arribo de población indígena a los escenarios urbanos (Ladrón de Guevara, 1992:37-40).

Tepic ha visto durante los años recientes la emergencia de un movimiento urbano encabezado por diversas fuerzas políticas, cuyo objetivo ha sido la reivindicación del derecho a la vivienda. Según documenta Zepeda (1993:38), en el año 1981 "por primera vez se lleva a cabo la fundación del primer asentamiento por la vía de la invasión, el cual escapa de las manos de los organismos oficiales y sirve de modelo a seguir para otros grupos solicitantes".

La ciudad observa así las patologías del urbanismo capitalista subdesarrollado: proliferación de asentamientos irregulares, déficit de vivienda, altos niveles de hacinamiento, así como acaparamiento y especulación de tierras.

Para completar las patologías, Ladrón de Guevara da cuenta del arribo de los indígenas huicholes al valle de Tepic, a finales de los años ochenta. Como la misma autora señala, se trata más bien del retorno al sitio del que habían sido históricamente desplazados. Los huicholes han conformado la colonia Sikatua, que refleja condiciones de extrema pobreza, así como la reproducción de códigos culturales eminentemente rurales. El asentamiento carece de los más elementales servicios, a excepción de la energía eléctrica.

Los nuevos pobladores utilizan troncos, palma y ladrillos de adobe para construir sus viviendas. Un rasgo general de las casas indígenas es que no cuentan con mobiliario, en este caso empiezan a utilizar camas y estufa; además, "a partir de que en junio de 1990 fue instalada la electricidad, han hecho su aparición los radios y televisiones" (Ladrón de Guevara, 1992:39). Los huicholes habitualmente desarrollan una economía de subsistencia, algunos se adaptan a nuevos empleos como peones o albañiles y durante los períodos de cosecha laboran como recolectores de tabaco, café y cacahuete en la costa nayarita. Las mujeres y niños desarrollan la ganadería doméstica y la artesanía.

c) Zamora (Estado de Michoacán).

Zamora es la tercera ciudad en importancia de Michoacán, un estado caracterizado por sus paisajes lacustres, boscosos y una riqueza cultural singularizada por el componente indígena. Michoacán cuenta con 59 habitantes por km².

La ciudad se sitúa dentro del bajío michoacano, entorno geográfico limitado por la sierra purépecha. Desde el punto de vista cultural se puede hablar de una región plural, el valle que da cabida a la ciudad es punto de confluencia de culturas mestizas, indígenas y rancheras. De hecho, la ciudad constituye un enlace cultural entre un estado predominantemente mestizo como Jalisco y uno indígena como Michoacán. Tal circunstancia ha llevado a considerarla "sin lugar a dudas la menos michoacana" (Mollard y Reyes, 1991: 88). Se sitúa además entre las dos principales ciudades del país: México, D.F. y Guadalajara.

Al igual que Tepic, Zamora es una ciudad agropecuaria, aunque el modelo es distinto. Las zonas productivas se localizan en las proximidades de la ciudad, en el propio valle zamorano. La ciudad ha aprovechado desde 1959 las tierras circundantes para especializarse en la producción de fresa destinada a la exportación. Dicha función era cubierta anteriormente -desde los años cuarenta- por la ciudad guanajuatense de Irapuato, sin embargo, "la baja en la productividad en Irapuato se dio al mismo tiempo que aumentaba la de Zamora" (Idem: 91).

A partir de los años treinta había consolidado su vocación agrícola. Para lograrlo tuvo que vencer un obstáculo añejo: los terrenos cenagosos impedían el desarrollo de la actividad. Durante los años cincuenta diversas obras emprendidas por el Estado contienen y canalizan las aguas. Verduzco señala que "tal evento ha constituido un verdadero parteaguas en la historia zamorana. De cultivarse mucho durante el invierno (con uso de riego) y poco en verano, por causa de las aguas que inundaban grandes partes del valle, se pasó a una situación en la que podían tenerse cultivos en todo tiempo" (1986: 189).

Desde el punto de vista urbano la ciudad ha testificado una serie de cambios muy violentos. La hegemonía política que tuvo la iglesia hasta principios de este siglo explica que Zamora tuviera un "proyecto de ciudad: la ciudad episcopal" (Hernández, 1991:128), las iglesias constituían nudos articuladores de los diferentes sectores de la ciudad. Los

nuevos procesos económicos originan que en la década de los sesenta se inauguren fenómenos paralelos: acelerada expansión del tejido urbano y destrucción del patrimonio heredado. Es actualmente una de las ciudades del occidente del país más despersonalizadas "de una ética católica que valoraba y recreaba el espacio en función del culto a Dios hemos pasado a una ética instrumental muy individualista en la que el espacio está en función del interés económico inmediato...las casas de adobe y cantera son derrumbadas para construir edificios de cristal, plazas comerciales y estacionamientos" (Idem: 129-131).

Las periferias de la ciudad descritas por el mismo autor aluden a precarios asentamientos, lo mismo que a lujosas urbanizaciones en la que sus promotores han hechos fortunas en poco tiempo "pero no en el suficiente para madurar la cultura de los nuevos ricos" (idem:130). Los nuevos espacios habitacionales muestran "casas ostentosas y vacías" con visiones enraizadas en el medio rural.

Existe por otro lado, en torno a Jacona (municipio vecino, conurbado con Zamora), una periferia marginal; sus protagonistas son indígenas de la sierra que han bajado a instalarse en un hábitat distinto, reproducen paupérrimas versiones de las viviendas que dejaron en su lugar de origen. ^{pa} ?

Los ejemplos anteriores permiten reflexionar sobre los procesos de cambio regional y las nuevas patologías de expansión urbana en ámbitos no metropolitanos. Saltan a la vista una serie de diferencias emanadas de los contextos históricos y geográficos de cada ciudad, pero se notan también nítidas analogías estructurales respecto a la ruptura de fases específicas de los modelos de desarrollo y aún sobre el ritmo que esta adquiriendo la urbanización.

La crisis y desarticulación de las estructuras agrarias, la migración rural desde los entornos inmediatos, la consolidación de un modelo dual ciudad rica-ciudad pobre u opulenta-precaria y la ausencia o ineficiencia de las políticas estatales para controlar la expansión urbana parecen ser los denominadores comunes, aún cuando nos referimos a "ciudades medias" que no obstante, presentan volúmenes demográficos distintos: Mérida ronda los 500.000 habitantes, Tepic los 238.000 y Zamora los 200.000.

En el caso de Mérida, la amplia planicie y las condiciones ecológicas favorecieron el desarrollo de un modelo agrícola de plantaciones que más tarde se convertiría en un escollo dado su carácter de monocultivo y su dependencia de las políticas oficiales y los

mercados internacionales. Tepic por su parte se encuentra atrapada entre dos estados relativamente ricos -Jalisco y Sinaloa- que contribuyen para inhibir su desarrollo y también entre la evolución poco sincronizada de un modelo agrícola a una economía industrial y de servicios.

Zamora sufre los embates de una crisis fresera y refleja serias limitaciones para ampliar sus actividades económicas y su área de influencia. A diferencia de las dos primeras ciudades que son capitales de Estado, Zamora no desarrolla esa función. En síntesis podemos afirmar que las evidencias que reflejan los estudios urbanos son estructuralmente parecidas; **las ciudades medias y pequeñas crecen pero no se desarrollan**. No lo hacen, por lo menos, en términos sociales. Lo anterior permite pensar que no hay una correlación clara entre las patologías urbanas y el tamaño de la ciudades, la precariedad urbana generalizada parece un signo de nuestro tiempo que debe dejar de ser asociado solamente a las grandes áreas metropolitanas.

Aún así, existen dudas sobre la evolución de las ciudades situadas en regiones más ricas y dinámicas; ¿que tendencias se observan en ciudades con umbrales demográficos menores o con bases económicas diferentes, tales como las ganaderas, turísticas o maquiladores del norte del país?, ¿las economías urbanas situadas ante mejores coyunturas podrán sortear la crisis urbana?.

Nos proponemos responder a algunas de las cuestiones planteadas tomando como estudios de caso a las pequeñas ciudades jaliscienses de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno, asumiendo la premisa de presentar evidencias territoriales sobre la expansión urbana, para lo cual planteamos una actitud abierta dentro del orden metodológico, misma que sin desvalorar las cuestiones cuantitativas haga énfasis simultáneamente de los aspectos cualitativos.

Consideramos necesario recuperar el ámbito regional como espacio de convergencia de una multiplicidad de procesos territoriales en constante evolución. La dinámica del territorio debe ser entendida como un conocimiento analítico que muestre los conflictos de manera jerarquizada. Esto elimina de entrada la sectorialización de la geografía por áreas de conocimiento.

También implica la búsqueda de una relación entre la geografía "académica" y las necesidades del "mundo real". Lo anterior hará necesario un cambio de actitud hacia las

posturas clásicas de lo regional. Es preciso trabajar sobre la reconstrucción teórica de lo regional, pero con un estímulo en los nuevos procesos territoriales.

El estudio de lo urbano, además de demandar sus imprescindibles ligas con lo regional necesita primar -por lo menos desde la geografía- los aspectos espaciales que diferencian internamente a la ciudad. Quizá otras sociedades y otras geografías tengan una tradición en el conocimiento del espacio intraurbano, pero México y la geografía mexicana no.

Anclar diagnósticos sociales en los territorios urbanos es una necesidad que debe ser asumida si se quiere conservar la participación del Estado en el proceso de control urbano. Ante los embates neoliberales y la casi explícita renuncia del Estado para ordenar territorios y ciudades, queda implantar una técnica de intervención urbanística más restringida y selectiva, pero en cambio previsiblemente más efectiva, la llamada planificación estratégica.

Esa postura va a tono con la crítica a la "totalización" que hace Wario (1993:207), de pretender "con recursos y controles escasos, abarcar con el ordenamiento todos los ámbitos del espacio urbano, en lugar de concentrarse en las áreas, corredores o renglones que resultan más estratégicos para la estructuración de la ciudad".

En México hemos visto en los últimos 20 años un proceso de polarización de la percepción de lo urbano. Hasta la década de los setenta, la ciudad, especialmente la gran ciudad, ejerció un poder de fascinación y atracción cuyo monopolio está quedando atrás. A las típicas patologías negativas de la urbanización subdesarrollada se han agregado las grandes tragedias urbanas. Sólo por mencionar las que han tenido como escenario a las tres principales urbes, recordamos los sismos de 1985 en la ciudad de México, el huracán "Gilberto" que dabastó a Monterrey en 1988 y las explosiones de los drenajes de Guadalajara, aquel negro 22 de abril de 1992.

En México, los problemas urbanos han entrado de la mano con los conflictos ambientales al debate político y ocupan en la actualidad un peso preponderante dentro de la opinión pública. Bajo tal situación, los conocimientos urbanos están empezando a dejar de ser un objeto de autoconsumo entre los investigadores y están pasando a alimentar las necesidades de una sociedad cada vez más urbanizada, que se topa con todos los problemas de convivencia que eso conlleva.

1.6 CAMBIO REGIONAL EN LOS ALTOS DE JALISCO: ENTRE LA PAUPERIZACION Y LA MODERNIZACION ECONOMICA.

Nuestra región de estudio constituye un fragmento del subconjunto nacional conocido como occidente de México. Quizá la despersonalización que le confiere un burdo apelativo cardinal se debe a la diversidad paisajística. La bastedad del territorio difícilmente puede sintetizarse en un término más propio, cosa que solo puede lograrse a escalas más finas, una vez incorporados los ingredientes humanos del territorio. Al referirse al occidente de México, Don Luis González (1878: 19) dice que "posee tierras tan lisas como una mesa de billar, tan agradablemente onduladas como un cuerpo femenino y tan escabrosas como la fisonomía de un papel que se arruga con violencia. En una hora se pasa de cumbres perpetuamente nevadas a llanuras de clima óptimo y a depresiones de calor infernal. El Occidente luce toda clase de cielos, de suelos y de alfombras vegetales".

Como si fuera una réplica del Occidente de México, Jalisco constituye uno de los territorios ecológica y culturalmente más diversos. Según la fórmula literaria propuesta por Agustín Yáñez, el estado cuenta con *tierras pródigas* y *tierras flacas*, contraste de paisajes naturales y culturales entre la costa tropical húmeda y los escenarios semiáridos del interior.

Dentro de estos últimos destaca Los Altos de Jalisco, región "de nombre propio" y gran personalidad geográfica. Se trata de un territorio situado en el sector nororiental del estado, que ocupa una posición central dentro del mapa nacional.

Ofrece una topografía relativamente llana si se compara con el resto de Jalisco. A esa escala, podría considerarse como una gran planicie, el resto de Jalisco es de predominio montañoso. Actúa como espacio de transición ecológica hacia el norte árido del país.

Esas tierras flacas y llanas son también altas. La región se alza a dos mil metros sobre el mar, de ahí el apelativo Altos de Jalisco. Este hace referencia también al contraste con una región contigua; el Bajío, esa enorme planicie cerealícola integrada políticamente al estado de Guanajuato, llamada en algún momento la "Mesopotamia mexicana". La vecindad entre "El Bajío, cerealero y Los Altos, ganadero" (Arias, 1991:44), sin lugar a dudas ha contribuido a delinear las particularidades entre ambas regiones, la primera mestiza, la segunda ranchera.

Los Altos abarca una superficie de 15.555 Km², equivalente a aproximadamente la quinta parte del territorio de Jalisco. A escala nacional únicamente cubre el 0,78 por ciento del territorio, aún así, en las regionalizaciones nacionales también se le presenta individualmente (Bassols, 1970: 398).

Esta constituida por 19 municipios, de acuerdo con la delimitación del gobierno de Jalisco (figura 1). La forman dos regiones-plan, Tepatitlán y Lagos. Para nuestros propósitos reservaremos el término *región* para definir el territorio alto en su totalidad, en atención a factores ecológicos e históricos.

Por tanto, denominamos subregiones a los dos espacios en que ha sido dividida:

Subregión Lagos: Comprende los municipios de Encarnación de Díaz, Lagos de Moreno, Ojuelos de Jalisco, San Juan de los Lagos, Teocaltiche, Unión de San Antonio y Villa Hidalgo.

Subregión Tepatitlán: Acatic, Arandas, Jalostotitlán, Jesús María, Mexxicacán, San Diego de Alejandría, San Julián, San Miguel el Alto, Tepatitlán de Morelos, Valle de Guadalupe, Villa Obregón⁵ y Yahualica de González Gallo.

En 1990 tenía una población de 580.357 personas, repartida casi por igual entre el campo y la ciudad. Eso contrasta notablemente con el tradicional modelo rural; en 1940 no existían asentamientos estadísticamente urbanos.

Ese tránsito demográfico está respaldado por la evolución del modelo económico, situado entre una economía un tanto cerrada, casi de subsistencia, observada hasta las décadas de 1940-1960 y su evolución hacia un esquema más abierto, moderno, e integrado a circuitos comerciales de mayor escala.

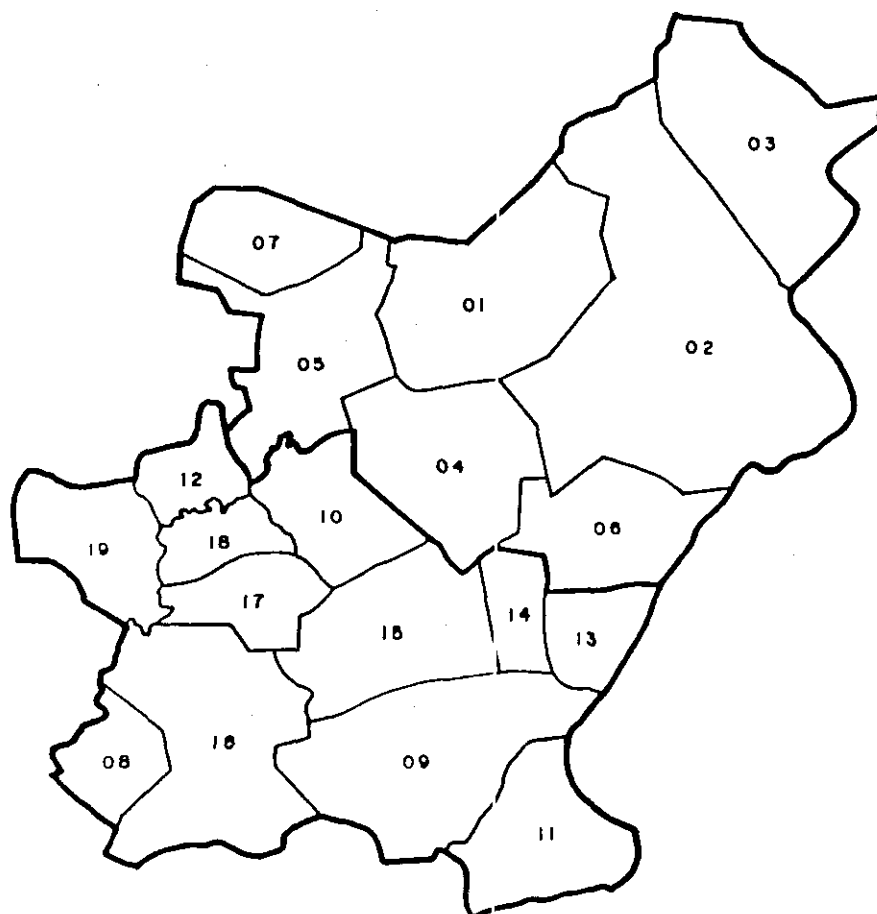
Apenas en 1958, José Rogelio Álvarez (1958:10), calificó a Los Altos de Jalisco como una "región pauperizada" después de estudiar algunos aspectos de la precaria situación económica y social.

Manifestaba la subordinación de los productores primarios dadas las condiciones desventajosas de intercambio comercial. Había graves problemas estructurales como falta

⁵ La denominación del municipio de Villa Obregón fue modificada a instancia de la Ley Orgánica Municipal en marzo de 1984, llamándose actualmente Cañadas de Obregón. A partir de entonces, el nombre de Villa Obregón se aplica únicamente a la cabecera municipal, sin embargo en el presente trabajo se utiliza la denominación tradicional.

FIGURA 1

LOS "ALTOS DE JALISCO".



MUNICIPIOS

SUBREGION LAGOS

- 01 ENCARNACION DE DIAZ
- 02 LAGOS DE MORENO
- 03 OJUELOS DE JALISCO
- 04 SAN JUAN DE LOS LAGOS
- 05 TEOCALTECHE
- 06 UNION DE SAN ANTONIO
- 07 VILLA HIDALGO

SUBREGION TEPATITLAN

- 08 ACATIC
- 09 ARANDAS
- 10 JALOSTOTITLAN
- 11 JESUS MARIA
- 12 MEXTICACAN
- 13 SAN DIEGO DE ALEJANDRIA
- 14 SAN JULIAN
- 15 SAN MIGUEL EL ALTO
- 16 TEPATITLAN DE MORELOS
- 17 VALLE DE GUADALUPE
- 18 VILLA OBREGON
- 19 YAHUALICA

de agua, escasez de forrajes para alimentar el ganado, las comunicaciones por carretera eran deficientes e insuficientes, lo cual desembocaba en una situación social poco afortunada. Morían al año 15 de cada mil habitantes, como resultado de la falta de servicios asistenciales, el 51 por ciento de la población era analfabeta y sólo había un médico por cada 6.772 habitantes.

Al iniciar la década de los noventa, Los Altos de Jalisco se muestra como una región dinámica dentro del contexto estatal y nacional. Existe un factor estructural de peso considerable: la presencia de un modelo endógeno de desarrollo dinámico y diversificado, paradójicamente consolidado durante la crisis de los años ochenta.

La referida transición económica tiene valor de ejemplo para demostrar las respuestas regionalmente diferenciadas a las coyunturas económicas nacionales e internacionales. En el caso alteño, tiene especial significación historiar el territorio para detectar algunas constantes sobre el comportamiento de la región ante determinadas situaciones. Dentro del contexto jalisciense, Los Altos de Jalisco es la región que opone menos resistencia para su delimitación dada su definición en términos ecológicos e históricos. Su llana topografía ha facilitado históricamente la construcción de la red viaria. El territorio actúa como espacio de transición ecológica hacia el norte árido del país.

Durante la etapa colonial experimentó un singular proceso de poblamiento, favorecedor de un predominio todavía observable de población criolla y mestiza. El patrón histórico de asentamientos ha perpetuado la dispersión de pequeñas localidades, la mayoría catalogadas como ranchos. Esto se derivó de un arraigo no exclusivo, pero sí generalizado de la pequeña propiedad privada, cuya dotación fue una estrategia de colonización española.

Esta consistió en cubrir el territorio ampliamente para hacer frente a los acosos de una población indígena reducida pero belicosa, que lo utilizaba como espacio de tránsito dado su nomadismo, y por tanto, carente de niveles de desarrollo tecnológico comparables con los de las culturas prehispánicas del centro y sur del México actual.

De ahí la notable ausencia de mestizaje y la formación de una cultura regional católica muy conservadora, ligada a las costumbres y tradiciones españolas. Al no contar con una oferta de mano de obra indígena dócil y abundante, se opta por la especialización ganadera, vigorizada por el desarrollo de la minería en ciudades próximas, las cuales se

convierten en importantes núcleos demandantes de productos primarios y bestias de carga para transportar los minerales.

Surge de ese modo, un patrón de poblamiento y una base económica predominantemente rurales, cuyo eje articulador fue la presencia de la pequeña propiedad privada. Ello ha posibilitado la continuidad histórica de la función ganadera, conformando uno de los principales espacios productores de leche del país.

Paralelo a la actividad lechera se desarrolla, a través de agentes locales, un modelo de especialización avícola en torno a las ciudades de Lagos de Moreno y Tepatitlán de Morelos. Este último es el más espectacular, al contar con aproximadamente 15 millones de cabezas en el área periurbana. Las aves producen carne y huevo para abastecer a México, D.F., el Estado de México, Michoacán, Guanajuato y Jalisco (Zaragoza 1991:32-33).

Los factores históricos explican la gestación de un modelo de desarrollo basado en las fuentes naturales de riqueza y el control de la inserción de agentes externos, e incluso ha expresado sus diferencias con los poderes centrales a través de movimientos civiles de resistencia como la guerra cristera (1926-1929), y en el pasado reciente con resultados electorales favorables a la oposición derechista.

La fuerza opositora al PRI (Partido Revolucionario Institucional) se ha materializado a través del triunfo directo, o bien por la instalación de ayuntamientos de consenso (denominados en México "concejos municipales", generalmente bipartidistas), cuando las inconformidades ante los resultados electorales han orillado a establecer soluciones intermedias⁶.

⁶ En 1979 el PDM (Partido Demócrata Mexicano) gobierna San Julián y en Jalostotitlán se opta por ayuntamiento de consenso. En 1982, Tepatitlán de Morelos queda en manos del PAN (Partido Acción Nacional), mientras que Lagos de Moreno tiene gobierno pedemista y San Julián es gobernado a través de ayuntamiento de consenso.

En 1985, el PDM obtiene Encarnación de Díaz, en tanto Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos son escenario de graves conflictos y se decide instalar ayuntamientos de consenso. En 1988 el PAN recupera el municipio de Tepatitlán de Morelos, gana Arandas, en tanto San Juan de los Lagos continúa gobernado por consenso.

Las elecciones de 1991 son ganadas por Acción Nacional en 18 municipios jaliscienses, cinco de ellos alteños: San Juan de los Lagos, Unión de San Antonio, San Julián, Arandas y Acatic.

El 12 de febrero de 1995 se celebraron unas elecciones locales que marcarían un

Otro rasgo destacable es la tradicional emigración hacia las grandes ciudades del país y a los Estados Unidos, aunque con movimientos de retorno. La participación del saldo migratorio alteño es mayor al de otras regiones menos avanzadas económicamente, lo cual permite inferir que la migración contiene ingredientes de tradición y cultura que actúan junto a motivaciones estrictamente económicas. El tema migratorio reviste especial importancia dentro de la presente investigación; además de ser uno de los fenómenos que contribuyen a dibujar el perfil cultural de la sociedad alteña, constituye uno de los motores que han impulsado la urbanización.

La región alteña es de añeja tradición migratoria; aunque se trata de una práctica actualmente muy arraigada conviene recordar que el fenómeno de "los migradólares", como fue bautizado por Durand (1988), constituye, como él mismo señala "cien años de inversión en el medio rural". Si en algún momento la causa de la migración fue la expansión demográfica alteña, asociada con la pobreza de la tierra y la falta de oportunidades, en la actualidad se ha convertido en una tradición que se apoya en sólidas redes sociales tejidas durante décadas.

La transición regional alteña experimentada en las últimas décadas significó la superación de una etapa crítica. A raíz del conflicto cristero se produjo un drenaje de capitales locales que huyen ante la inestabilidad observada durante finales de los años veinte y posteriormente recibe un trato discriminatorio por parte del Estado. Desde los años cuarenta, el país adoptaba un modelo de sustitución de importaciones, subordinador de regiones periféricas como Los Altos de Jalisco, destinada a mantener una economía de subsistencia.

hito histórico para la democracia jalisciense: el PAN ganó la gubernatura del estado, y 52 ayuntamientos, incluidos los cuatro de la Zona Metropolitana de Guadalajara, así como las principales ciudades jaliscienses. Con todo ello el 80 por ciento de los jaliscienses tiene gobierno panista. El PRI ganó 63 ayuntamientos y el PRD (Partido de la Revolución Democrática) obtuvo el triunfo en seis. Tres partidos ganaron solo un ayuntamiento: El PFCRN (Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional), el PDM, y el PT (Partido del Trabajo).

En la región alteña se consolida el bipartidismo derechista con un notable avance panista. De los 19 municipios el PAN ganó 11: Encarnación de Díaz, Lagos de Moreno, Teocaltiche, Acatic, Arandas, Jalostotitlán, San Diego de Alejandría, San Miguel el Alto, Tepatitlán de Morelos y Yahualica.

Pero detrás de esa realidad se producían lentamente las condiciones para la reactivación regional. Por un lado, la instalación de la compañía Nestlé en 1943 marca el inicio de un proceso de especialización pecuaria en la producción lechera, benéfica no únicamente para la trasnacional, sino también para productores locales. La monopolización en ese sector no es viable bajo un sistema de asentamientos y propiedad privada tan amplio y pulverizado como el de Los Altos de Jalisco.

El factor mercado favorece la especialización lechera; se acelera el proceso de explosión y concentración demográfica en grandes ciudades como México, D.F. y Guadalajara, multiplicándose la demanda del producto.

Florece pequeños talleres en el ramo de la confección que aprovechan las habilidades de la mano de obra femenina. Se consolida un modelo maquilador apoyado en la intensidad del trabajo humano y en inversiones fijas de poca cuantía.

El sector comercial tiene cada vez mayor presencia. Por su parte la emigración a los Estados Unidos no cesa, pero en cambio constituye un factor de capitalización regional dadas las remesas que los "norteros" transfieren a sus lugares de origen.

Estos sucesos alimentan el modelo endógeno de desarrollo, avalado por la identidad territorial alteña. Lo anterior explica un nivel de ingresos más altos y mejor distribuidos si se comparan con otras regiones jaliscienses (Preciado, 1990:31).

Si bien se ha mencionado la poca participación del Estado en la formación del modelo económico, no debe desdeñarse el papel que juega la introducción de los servicios públicos básicos como energía eléctrica y la pavimentación de la carretera central en los años cuarenta.

Como se ha afirmado, la formación del modelo económico avanzó a pasos lentos y quizá no llamó la atención porque las esperanzas de desarrollo entre los años cuarenta y setenta, estuvieron puestas en otras regiones y se sustentaban en postulados diferentes; economías de aglomeración, agricultura de exportación, industria pesada, etcétera.

Una vez agotado el modelo nacional e iniciada la década de los ochenta, la crisis obliga al Estado a retirarse paulatinamente como agente activo de la economía, la región alteña no sufre drásticas alteraciones; poco se apoyó del Estado benefactor.

Dado el cambio de las reglas del juego, Los Altos de Jalisco sorprende por su dinamismo. La privatización, uno de los ejes fundamentales estaba arraigada. La

flexibilidad laboral había sido experimentada; los pequeños industriales y comerciantes sacan partido de la crisis, producen y ofertan artículos a bajos costos para el grueso de la población de las grandes ciudades.

Es normal que comerciantes de Guadalajara, por ejemplo, acudan a Villa Hidalgo, o San Miguel el Alto para adquirir prendas de vestir que luego revenden en los *tianguis* tapatíos. Eso significa que también hay transferencia de manufacturas del campo y ciudades pequeñas a la gran área metropolitana, lo cual pone en entredicho la concepción clásica y unilateral sobre la división espacial del trabajo.

La creciente motorización a la que se ve sujeta nuestra sociedad durante las tres últimas décadas, constituye un factor que reduce barreras físicas y aproxima funcionalmente a las ciudades sin importar tanto su tamaño.

Por otro lado, la migración rural observa una reorientación hacia pequeñas ciudades comarcales en detrimento del éxodo que prefería las grandes urbes durante las décadas anteriores: existen evidencias del papel de las ciudades pequeñas para acoger el éxodo rural. Las grandes urbes están dejando de ser el único refugio preferido por la población migrante (Arroyo, 1989:20).

Las ciudades alteñas se ven sometidas a nuevas dinámicas de especialización gestada casi autonomicamente; se crean mecanismos de acumulación urbana que en casos parece irreversible. Alcanzan así la "mayoría de edad" que les permite emanciparse, o en todo caso reducir su dependencia de las grandes metrópolis circundantes.

De esa manera, se ha producido la revaloración del espacio regional como escenario estratégico, vertebrado en función de grandes ciudades, pero carente de los problemas de congestionamiento de éstas.

El ingreso de la región en la era urbana, a través de un modelo económico diversificado y apoyado en su base agropecuaria de origen local, es una demostración de la impureza y visión reduccionista de los binomios urbano-industrial y rural-agrario.

Nos referimos a un modelo urbano equilibrado por el hecho de estar constituido por ocho pequeñas ciudades. Esa consolidación de una pequeña red urbana recuerda un proceso similar producido en fecha distinta. Desde el siglo XVII "sólo el Bajío engendró ciudades" (González, 1978:81), esa consolidación de un desarrollo urbanístico también fue compartida por un buen número de pequeñas ciudades que mantenían una comunión con sus entornos

agrícolas.

El dinamismo alteño, que suena muy positivo a escala regional, requiere ser observado desde la óptica intraurbana para descubrir los inconvenientes sociales del fenómeno. A nivel urbano aparece una larga cadena de patologías negativas propias de la ciudad subdesarrollada, en las que el elemento definitorio es la segregación espacial. Se observan al mismo tiempo condiciones estructurales de abaratamiento de mano de obra y precariedad laboral, factores necesarios para prolongar un modelo regional como el descrito.

Si para buscar una analogía regional de la formación de la pequeña red urbana nos remitimos al siglo XVII, la semejanza del modelo de reproducción de la ciudad es cercana. Quien recorra las "orillas" de las ciudades alteñas, identificará algunos aspectos que con veinte o treinta años de diferencia empezaron a observarse en Guadalajara. La comparación es arriesgada por las diferencias de escala y el cambio de las reglas de la economía, pero es válida en el sentido de observar la difusión de fenómenos estructuralmente parecidos.

El protagonismo económico de Los Altos de Jalisco puede interpretarse como su decidida incorporación al sistema capitalista. La irrupción de conflictos urbanos representan parte de los costos de dicho proceso que no deberían ser asumidos como tales. Las sociedades locales tienen el compromiso de buscar fórmulas para lograr una digna calidad de vida para el conjunto de la ciudad.

1.7 LA IMPRONTA URBANA ALTEÑA: LA COEXISTENCIA ENTRE LO RURAL Y LO URBANO Y LA CONFIGURACION DE UN SISTEMA POLINUCLEAR DE PEQUEÑAS CIUDADES.

Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno son dos pequeñas ciudades alteñas (con 54.036 y 63.646 habitantes respectivamente en 1990), que durante los últimos 20 años casi han duplicado su superficie urbana -aunque no siempre urbanizada-.

Dicho fenómeno tiene una relación no sincronizada con los incrementos demográficos; ambas ciudades se han extendido a un ritmo más espectacular que su

población.

Hace menos de dos décadas estos núcleos podían ser catalogados como pueblos -concepto utilizado para calificar aquello que no encaja en las categorías estrictamente urbanas-; en corto tiempo han llegado a convertirse en pequeñas pero intrincadas ciudades, cuya expansión responde a mecanismos de producción de espacio construido, ideados y enraizados en los ámbitos urbanos de mayor grado de madurez como México, D.F., Guadalajara y Monterrey.

El paisaje urbano de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno exhibe un variado entramado de tipologías residenciales. Estas van desde la autoconstrucción y construcción por encargo, hasta la promoción privada, pasando por la producción oficial de suelo y vivienda.

Constituyen réplicas en pequeña escala del modelo metropolitano en cuanto a la mezcla de tipologías y producción de suelo, los ritmos de crecimiento urbano, y también por la irrupción de nuevos problemas locales y oportunidades para utilizar la ciudad como vehículo de desarrollo.

Esto encierra interés por el hecho de producirse en "espacios periféricos", es decir, no incorporados al modelo nacional de desarrollo practicado durante las décadas precedentes, y por presentarse en tiempos de crisis para la economía nacional. En términos estructurales, las analogías más importantes entre las grandes metrópolis y estas pequeñas ciudades son: la presencia de una fase de urbanismo especulativo a la hora de abrir suelo y construir la ciudad, el incremento de la segregación interna de la ciudad, reflejo de acciones simultáneas desplegadas por la clase social hegemónica y las clases económicamente insolventes para ingresar en los mecanismos formales de acceso al suelo y vivienda: se va consolidando un modelo de ciudad dual.

No obstante, existen algunas diferencias que singularizan la urbanización alteña. Una de ellas, quizá la principal, consiste en la práctica despilfarradora de suelo, al abrir extensas superficies urbanas que transcurridos los años no llegan a ocuparse; para Tepatitlán de Morelos se encontró que de cada 100 predios urbanos abiertos únicamente estaban ocupados 34, mientras que para Lagos de Moreno la cifra fue de 38⁷. Se trata de

⁷ Datos propios obtenidos mediante el inventario levantado en campo en 1991.

un proceso embrionario de urbanización que asegura la incorporación de suelo, pero no garantiza el uso social de ese espacio. La sobreoferta constituye una vertiente de las acciones especulativas, se compra suelo urbano como mecanismo para invertir capitales.

Dicha situación es común en los fraccionamientos especializados en ofertar únicamente suelo urbano bajo mecanismos formales. Sin embargo, repercute en el incremento general de los precios del suelo, lo cual explica, en parte, la aparición de fenómenos de urbanización irregular. El papel mediador y regulador de ambas prácticas ejercido por la promoción oficial de suelo y vivienda, no llega a ser significativo como para revertir esos procesos.

Tanto en Tepatitlán de Morelos, como en Lagos de Moreno, se ha observado que las presiones para desdoblar la ciudad coinciden con los ciclos de la economía, lo cual demuestra que esas prácticas inmobiliarias representan una actividad económica mercantil: se antepone el valor de cambio al valor de uso.

Lo grave es que las ganancias generadas por la ampliación y construcción de la ciudad encuentran su correlato en pérdidas para la ciudad en su conjunto, al expandirse a un ritmo artificial.

Las dificultades de estas urbes para resolver sus problemas se agravan por el modelo disperso de los nuevos asentamientos. Se produce una desarticulación entre las zonas de nueva urbanización, e incluso en algunos casos la conexión con la parte consolidada no se resuelve satisfactoriamente.

Sin embargo, entre Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno existen diferencias. Así por ejemplo, en Tepatitlán la discontinuidad es casi un norma, mientras que en Lagos la expansión es más regular. En las periferias se afianza un incremento de déficits en materia de dotación de servicios urbanos dada la precariedad o ausencia de infraestructuras y equipamientos, sobre todo en espacios producidos al amparo de mecanismos irregulares de urbanización. La anarquía urbana les otorga elementos de gran similitud con respecto a las grandes ciudades.

Otra vertiente del fenómeno es la ampliación de funciones del casco antiguo consolidado, desde el momento que las crecientes periferias dependen del centro para satisfacer la mayor parte de sus necesidades comerciales y de servicios. La nueva urbanización de Los Altos de Jalisco, y particularmente la de Tepatitlán de Morelos y

Lagos de Moreno, es un fenómeno multiforme que podemos desdoblar en cuatro:

1.- La transformación del centro histórico. Se produce la densificación funcional del tejido urbano como resultado de las presiones para alterar los usos del suelo. Estas consisten en la conversión de espacios habitacionales en comerciales u otras actividades terciarias. La saturación de tráfico vehicular en ambas ciudades y la destrucción del patrimonio arquitectónico en Tepatitlán de Morelos, han sido las consecuencias negativas de este fenómeno incontrolado.

Control

2.- La urbanización desarrollada en la periferia urbana bajo formas muy diversas y contrastadas, resultado de la incorporación de lógicas mercantiles en la producción de suelo urbano y vivienda. Los valores de cambio ganan terreno frente a los valores de uso. Predomina la función habitacional, mezclada algunas veces con otros usos, principalmente productivos, a través de pequeños talleres.

Costa
Sur

3.- La difusión del proceso de producción de espacio construido mercantilmente hacia pequeños núcleos de población próximos a estas ciudades. Así, encontramos fraccionamientos urbanos en Capilla de Guadalupe, pueblo de 9.699 habitantes o Pegueros, con 3.910. Ambos pertenecen al municipio tepatitlense, se localizan a 25 y 20 kilómetros de la ciudad, respectivamente. Por su parte, Lagos de Moreno ha influido en la aparición de fraccionamientos en Unión de San Antonio (15 023 habitantes) y Tlacuitapa (1.847 habitantes), localizados a 27 y 32 kilómetros. Las dos poblaciones pertenecen al municipio de Unión de San Antonio. Se puede hablar de la "urbanización de la periferia de la periferia".

4.- Un cuarto aspecto es la construcción de grandes superficies comerciales. A través de esa estrategia empiezan a penetrar capitales comerciales externos de origen nacional, asociados con capitales estadounidenses; se materializan en la ciudad los efectos de la apertura internacional. Las plazas comerciales modificarán el patrón espacial del comercio local.

En Tepatitlán se construyó la Plaza Alteña, con "Gigante-Fleming" como tienda ancla, y otra, Plaza Alameda de las firmas "Ley-Safewey". En Lagos de Moreno han entrado en operación la Plaza Capuchinas y Plaza Lagos, surgidas por iniciativas de las mismas empresas. Este fenómeno desarrollado durante los años 1992-1993 marca una nueva fase en la expansión urbana. Garantiza la rentabilidad del suelo y reactivación

económica que la simple apertura de espacio habitacional no hubiera permitido.

Las anteriores cuatro facetas de la nueva urbanización son el resultado de mecanismos interconectados entre sí, responden a lógicas comunes. A pesar de ello, tienen rasgos distintivos que justifican su análisis por separado, bien sea por descubrir su propia naturaleza, o simplemente para acotar un universo de estudio más específico.

En el presente trabajo de investigación se aborda el segundo aspecto, la producción de espacio construido en la periferia urbana de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno.

Las propias dimensiones del fenómeno lo justifican. Durante el período 1970-1991 fueron gestionados en Tepatitlán de Morelos iniciativas para la urbanización de 58 unidades, lo cual equivale a una superficie de 452 hectáreas. Por su parte, se documentan gestiones para 51 unidades en Lagos de Moreno, que afectan a 432 hectáreas. Lo anterior significa que -en términos globales- bastaron 20 años para producir un espacio urbano (o en vías de urbanización) superior al consumido por las ciudades durante los cuatro siglos precedentes.

Las unidades urbanas muestran una gran diversidad de estrategias por parte de agentes involucrados, enorme variedad de problemáticas y también de posibles soluciones finales. De hecho algunas propuestas urbanas no llegan a materializarse, pero su documentación enriquece el conocimiento sobre las presiones soportadas por la ciudad para extender sus límites.

Los fenómenos internos de la ciudad no pueden ser entendidos ni explicados desde una óptica estrictamente local. Son resultado de transformaciones más amplias a escala regional, que a su vez están influidos por los cambios ocurridos en el contexto nacional e internacional. A través de la construcción colectiva de la ciudad se han filtrado nuevas estrategias capitalistas en una región secularmente rural.

Los Altos es la región jalisciense más estudiada, casi siempre bajo una óptica no urbana. Pueblos, ranchos y haciendas alteñas, instalados sobre unas tierras pobres y engarzados entre sí a través de la actividad ganadera, han constituido la armazón suficiente para brindar la visión tradicional de una de las regiones fundamentales para la comprensión del mundo rural mexicano. Esa subordinación de los temas urbanos seguramente ha contribuido a arraigar algunos mitos sobre el funcionamiento del territorio y economía de Los Altos de Jalisco. Si el predominio rural tiende a quedar atrás, se requieren

reformulaciones sobre la nueva estructura de la economía y el territorio.

El tratamiento regional del que ha sido objeto Los Altos de Jalisco desde las ciencias sociales, es equiparable al denunciado por Carrión (1991: 114) para algunos países sudamericanos "las ciencias sociales ubicaron a las ciudades de los países de menor desarrollo relativo en un nivel secundario dentro del análisis de cada una de las formas sociales. Al ser consideradas sociedades agrarias, atrasadas, tradicionales, también se la definió como no urbana".

Todavía en 1940, no había ninguna ciudad en Los Altos de Jalisco, si asumimos el criterio estadístico de los 15.000 habitantes para catalogar a un núcleo como urbano⁸. La singular estructura de asentamientos estaba definida por un patrón disperso de 3.190 localidades, de las cuales 2.480 no llegaban a contar con 100 habitantes. Al lado de estos pequeños ranchos o rancherías, se ubicaban otras 562 poblaciones, la mayor de ellas, Tepatitlán de Morelos, apenas contaba con 12.490 habitantes. Prevalecía un modelo pulverizado de asentamientos definido por la dispersión de pequeñas localidades. Una representación cartográfica del fenómeno sería parecida a la del cielo en una noche estrellada: infinidad de puntos irregularmente distribuidos, unos más intensos que otros, pero finalmente todos pequeños.

Pero las cosas han cambiado; en 1990 siguen existiendo 2.110 núcleos inferiores a los 100 habitantes, 513 localidades que albergan entre 100 y 14.999 habitantes. En el escalón superior hay ocho ciudades que rebasan el umbral de los 15.000 habitantes lo cual da testimonio estadístico de la aparición de una nueva etapa en el proceso de urbanización y la convivencia del modelo rural al lado de la impronta urbana (cuadro 1).

La representación cartográfica actual se aleja de las constelaciones de la bóveda celeste, en 1990 sería semejante a la clásica imagen del sistema solar, un conjunto de círculos rodeados de pequeños puntos. Ello denota la impronta de un poderoso componente urbano, pero a la vez la pervivencia del hábitat rural: en vísperas de finalizar el siglo, la región alteña consolida un *modelo mixto*: lo rural está fuertemente imbricado con lo

⁸ En los estudios urbanos a nivel nacional se clasifica estadísticamente a un núcleo como urbano cuando tiene 15.000 habitantes o más. Los que se sitúan entre 5.000 y 14.999 son poblaciones semiurbanas, en tanto los de 4.999 o menores son comunidades rurales. Este criterio está avalado por Unikel (1976) en varias de sus obras.

CUADRO 1

LOS ALTOS DE JALISCO
NUMERO DE LOCALIDADES Y HABITANTES SEGUN TAMAÑO DE POBLACION,
1940 Y 1990.

RANGOS DE LOCALIDAD	1940			1990		
	No. LOC.	No. HAB.	% HAB.	No. LOC.	No. HAB.	% HAB.
1-99	2.480	93.138	32,33	2.110	62.065	10,69
100-999	534	101.426	35,20	466	109.557	18,88
1000-4999	20	33.339	11,57	39	79.802	13,75
5000-14999	8	60.226	20,30	8	72.102	12,42
15000 y +	0	0	0,00	8	256.831	44,25
TOTAL	3.042	288.129	100,00	2.631	580.357	100,00

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda 1940 y 1990.

urbano.

En la figura 2 se muestra una representación del modelo regional de asentamientos para el año 1970. Todavía predominaba el modelo disperso de asentamientos rurales, aunque ya se dibujan los pequeños núcleos urbanos.

El sistema alteño de ciudades se caracteriza por presentar un esquema polinuclear, lo cual da evidencias de una vigorosa articulación ciudad-campo, puesto que la base económica ganadera está orientada a las exportaciones regionales de esos productos.

Las ciudades alteñas son las ya citadas Lagos de Moreno y Tepatitlán de Morelos, así como San Juan de los Lagos (43.415 habitantes), Arandas (30.889), Teocaltiche (19.627), Encarnación de Díaz (18.629), Jalostotitlán (18.089) y San Miguel el Alto (17.500).

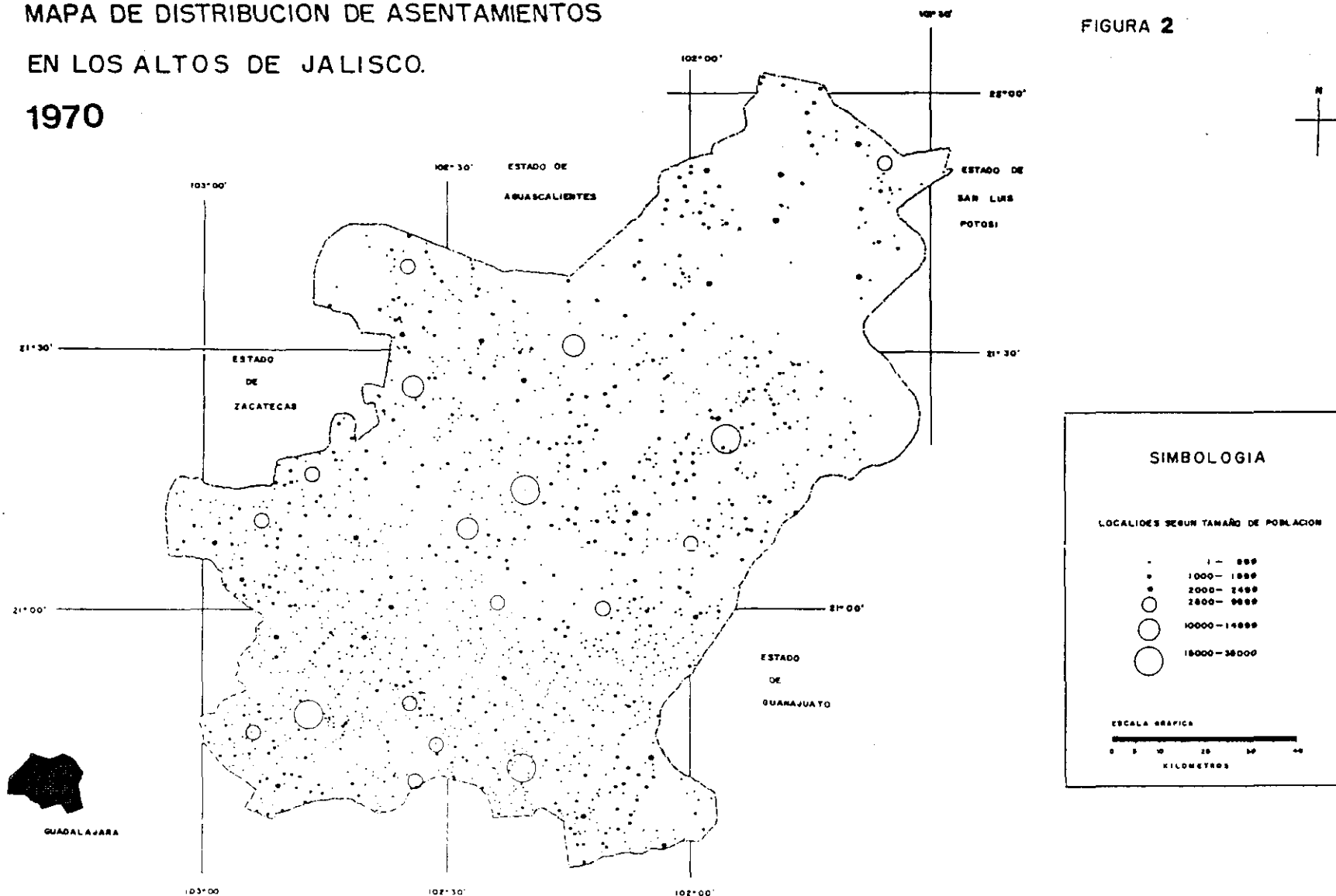
Durante los últimos años la urbanización se ha convertido en el fenómeno más impetuoso y vertiginoso de cuantos ocurren en la región. A través de indicadores demográficos pueden encontrarse las evidencias primarias del dinamismo de las ciudades alteñas.

Para el período 1970-1990, San Miguel el Alto, población especializada en la manufactura de ropa, alcanza una tasa de crecimiento de 4,05, mientras que Lagos de Moreno y Tepatitlán alcanzan tasas de 3,22 y 3,11 por ciento. Son por tanto las tres ciudades de mayor crecimiento demográfico de Jalisco, exceptuando Puerto Vallarta, ciudad turística de la costa del Pacífico.

Lo anterior resulta doblemente significativo si se compara con la tasa de 3,37 por ciento alcanzada por el Área Metropolitana de Guadalajara, y se toma en cuenta la tradición migratoria de la región alteña; la expulsión demográfica no logra inhibir el crecimiento demográfico. Desde principios de siglo, la región ha nutrido el éxodo hacia las grandes ciudades del país y a los Estados Unidos.

MAPA DE DISTRIBUCION DE ASENTAMIENTOS
EN LOS ALTOS DE JALISCO.
1970

FIGURA 2



1.8 LA FASE RECIENTE DEL MODELO ALTEÑO DE DESARROLLO: DINAMISMO Y DIVERSIFICACION.

Fueron elegidas Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno como estudio de casos debido a varias circunstancias. En primer término, por tratarse de ciudades que cumplen una función articuladora de sus respectivos espacios circundantes, es decir, constituyen ciudades comarcales. Dentro de su contexto regional son las de mayor volumen de población, crecimiento demográfico y expansión territorial. Tal como se insinuó antes, presentan una morfología urbana compleja.

Su dinamismo está vinculado a unas estrategias responsables de la aparición de nuevos escenarios económicos surgidos en el occidente de México. Se trata de un protagonismo desplegado por algunas pequeñas ciudades bajo un modelo endógeno de desarrollo.

En el caso alteño jalisciense, el modelo está basado en tres ejes principales:

a) **Agroindustrial.** La actividad ganadera ha sido objeto de una modernización encaminada a sustituir o incorporar subordinadamente el esquema familiar, y dar paso a una actividad comercialmente rentable, lo cual ha demandado la introducción de innovaciones tecnológicas y una cultura empresarial. Así han surgido compañías lácteas y avícolas de origen local como Sello Rojo, L de M (Lagos de Moreno), Sanfandila, El Fuerte, Gigantes, Las Américas, El Chispeadero, etcétera.

La transformación de un modelo de "traspatio" a la producción industrial masiva puede ilustrar dicho proceso en el ramo de la avicultura. La propia naturaleza del sector pecuario propicia la reestructuración productiva del campo y no tanto una tendencia a la extinción del sector primario. Estamos en un caso en el que una crisis no debe entenderse exactamente como declive, sino como un período de destrucción de ciertos elementos y creación de otros.

b) **Manufacturero.** Las tradiciones laborales manufactureras han sido estimuladas, dando por resultado un sistema productivo de pequeñas empresas que han forjado una industria espontánea. A diferencia de la actividad agroindustrial, generalmente no basa su rentabilidad en la modernización tecnológica, sino en la intensidad del trabajo humano.

Conviene matizar al respecto; en términos generales la mayor parte de unidades

industriales son pequeñas, pero existe gran heterogeneidad si miramos hacia su interior. Las hay tecnificadas, lo mismo que otras que dependen esencialmente de la mano de obra. Igual sucede con el tamaño, algunas llegan a reclutar a un buen número de empleados, en tanto otras son unidades domésticas familiares, incluso incorporadas al trabajo domiciliario. Los sectores del calzado y la confección son prototípicos de esto último.

La década de los años ochenta fue propicia para que Villa Hidalgo, San Miguel el Alto y Zapotlanejo se especializaran en la manufactura y comercialización de prendas de vestir, poniendo en entredicho aquella visión unilateral que afirmaba que el campo se surtía de bienes manufacturados de la gran ciudad, ahora ocurre también lo contrario.

c) Tanto el sector agroindustrial como el manufacturero han sido dinamizados preferentemente por agentes locales. Su éxito se debe en buena medida al control que ejercen sobre la comercialización de los productos. Puede considerarse por tanto a la **actividad comercial** como el tercer eje sobre el que gravita el modelo regional de desarrollo.

La estructura tecno-administrativa de las empresas y la propia naturaleza de los bienes producidos determinan distintos tipos de comercio: el sector agroindustrial envía productos directamente a los mercados de consumo, la mayor parte localizados fuera de la región. Por el hecho de tratarse de bienes perecederos, las empresas deben ofrecer garantías de eficiencia en cuanto al envasado, embalaje y transportación de los productos.

Ante tal circunstancia el intermediarismo es poco frecuente, a diferencia de lo que ocurre en el sector manufacturero. Este va hermanado de una estructura de comercio al menudeo que ofrece un alto grado de libertad para comerciar. La distribución de esos bienes (ropa, principalmente), se realiza comúnmente en los sitios donde se produce, ahí acuden los propios consumidores o intermediarios que revenden la mercancía en grandes ciudades.

Bajo ese mecanismo han acontecido verdaderas mutaciones en algunas ciudades alteñas, al convertirse en ciudades-bazar especializadas en venta de ropa: Zapotlanejo⁹,

⁹ De acuerdo a la regionalización utilizada para este trabajo, Zapotlanejo no se encuentra dentro de la región alteña, pertenece a la región Guadalajara, sin embargo, funcionalmente puede considerarse como una ciudad "puente" entre ambas regiones. En términos históricos y culturales responde al modelo alteño, tan es así que se conoce

San Juan de los Lagos, San Miguel el Alto y Villa Hidalgo.

Las actividades económicas emprendidas por los alteños han encontrado un soporte eficaz en sus ciudades. Aunque pequeñas, éstas cuentan con infraestructuras mínimas indispensables para enlazar la actividad agroganadera y maquiladora rural con las actividades desarrolladas en la ciudad, y éstas a su vez, con los espacios extrarregionales donde se sitúan los principales mercados que demandan productos alteños.

Tepatitlán de Morelos ha diversificado su economía sin dejar de especializarse en la producción avícola. Ha aprovechado las lecciones de una vieja cultura ganadera y su posición privilegiada respecto a los grandes mercados consumidores. Se ubica a 75 kilómetros del Área Metropolitana de Guadalajara.

Lagos de Moreno ha hecho más o menos lo mismo, pero con diferencias. La base industrial está más desarrollada que en Tepatitlán de Morelos, casi siempre ligada a la producción agropecuaria. Se vincula funcionalmente a algunas de las ciudades medias más dinámicas del centro occidente de México, como León y Aguascalientes, situadas a 43 y 89 kilómetros respectivamente. Un interés adicional para estudiar estas ciudades consiste en haber sido objeto de políticas concretas en materia de inversión pública y planeamiento urbano.

Desde el punto de vista metodológico, es interesante analizar dos casos para identificar analogías y diferencias, lo cual pone a prueba unas nociones quizá en extremo simplificadas hacia el interior de la región, causante de cierta mitificación de Los Altos de Jalisco "con el tiempo y las reiteraciones se ha llegado a estandarizar una imagen extremadamente homogénea y repetitiva de la dinámica regional alteña" (Arias, 1991:38).

A pesar de su complejidad, las ciudades analizadas mantienen una escala abarcable que permite estudiar la expansión urbana periférica en su totalidad, lo cual garantiza un conocimiento amplio del fenómeno, sin partir del análisis de tipologías elegidas a priori. El ejercicio comparativo entre las dos ciudades puede justificarse por poseer tamaños muy similares.

Las evidencias están demostrando que el proceso de concentración, antes concebido

popularmente como "la puerta de Los Altos de Jalisco".

de manera casi mecánica, lineal e irreversible, se está modificando no exactamente como un éxito de las políticas oficiales, sino como resultado de la irrupción de nuevas lógicas espaciales del modelo económico y la incorporación de nuevos actores estructurantes de espacios regionales. Conviene recordar que las políticas descentralizadoras impulsadas por el Estado, tienen su época de esplendor durante el sexenio 1982-1988, por lo tanto coincide con una crisis económica que redujo la descentralización a un discurso político que poco se materializó: los resultados reales fueron muy limitados.

Al comparar la urbanización metropolitana con la alteña, pueden establecerse diferencias entre la relación actividad económica-urbanización. Mientras que en caso de las grandes ciudades nacionales -sobre todo México, D.F., Monterrey- y en menor grado Guadalajara¹⁰ responden al binomio << industrialización-urbanización >>, en Los Altos de Jalisco se trata más bien de un modelo << diversificación económica-urbanización >>.

Las grandes áreas metropolitanas han experimentado la expansión territorial a un ritmo acelerado pero siempre por detrás de la dinámica demográfica, mientras que en las ciudades alteñas ocurre lo inverso.

Sin embargo, en ambos modelos ha estado presente el fenómeno especulativo que a la larga contribuye a explicar la segregación urbana, por tanto se trata de "variaciones sobre el mismo tema" que arrojan saldos similares en cuanto a los problemas estructurales de las ciudades: las pequeñas y medianas se han contagiado de la misma epidemia de las ciudades grandes, observan "comportamientos adultos" del urbanismo subdesarrollado.

¹⁰ A diferencia de México, D.F. y Monterrey, ciudades industrializadas con la participación de grandes empresas, el modelo de Guadalajara se apoya en unidades medianas y pequeñas, razón por la cual ha sido calificada como "La gran ciudad de la pequeña industria" (Arias, 1988). En ese sentido el modelo alteño de industrialización tiene semejanza con el de Guadalajara.

II- METODOLOGIA DEL TRABAJO

2.1 FASE DE DEFINICION TEORICA Y METODOLOGICA DEL TRABAJO.

Para la realización del presente trabajo de investigación se siguió una metodología que cumple con las reglas y principios del método científico. Partimos de la necesidad de aclarar los caminos para alcanzar los objetivos y además transmitir a los directores de la tesis los principales planteamientos.

Si a eso agregamos el requerimiento de contar con una metodología consignada en un documento se optó por redactar un texto denominado *"Proyecto y avances de tesis doctoral; El proceso reciente de urbanización en Los Altos de Jalisco: los casos de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno"*, presentado como trabajo de investigación ante el Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid en de 1989.

Era la segunda aproximación al tema: en junio de 1988 se presentó como trabajo final del curso de Geografía Aplicada la memoria: *"Elementos preliminares para el análisis y diseño de la política de intervención territorial de Los Altos de Jalisco"*. La diferencia principal entre ambos planteamientos es que en el primero había una orientación hacia los temas territoriales a escala regional. Una simple visita cambió la perspectiva: en el verano de 1988 estuve por primera vez en Lagos de Moreno ante el remordimiento de conciencia de haber estado antes en ciudades como Oxford y Avila y no conocer una de las principales ciudades jaliscienses, que era además el principal centro urbano de la región de mi interés.

La fascinación ejercida por la ciudad alteña fue grande, lo que aunado a la influencia asimilada de varios profesores españoles dedicados a la geografía urbana y la débil tradición de la geografía mexicana en ese campo me orillaron hacia un planeamiento urbano. Si había una geografía urbana de Granada (Bosque, 1962), Guadalajara -la alcarreña- (García, 1978), o Cuenca (Troitiño, 1984), ¿por que no una geografía urbana de Tepatitlán de Morelos o Lagos de Moreno?.

En ese sentido es honesto reconocer que el proyecto de tesis encontraba su motor no en una experiencia previa sino más bien al contrario, el desarrollo de la investigación constituiría por si mismo el aprendizaje.

El referido documento de 1989 recogía el interés por lo urbano pero de una manera particular. La vertiente regional tendría que figurar como parte esencial para entender

posteriormente los procesos urbanos en vista de que las lógicas urbanas apenas empezaban por imponerse a la vez que persistían las de vertientes rurales.

Consideré prudente centrar el análisis en la parte joven de la ciudad que por otro lado era la más dinámica: al tratarse de un proceso vivo se abría la posibilidad de documentar y analizar aspectos no estudiados de una región muy estudiada. En tal sentido el planteamiento difería con respecto al de las geografías urbanas españolas, puesto que las dinámicas de esos centros están sujetas a lógicas y ritmos de expansión diferentes.

El interés inicial por la región alteña partió de la necesidad de registrar ante la Universidad Complutense y el CONACYT un tema de tesis doctoral. La única idea que tenía clara al principio fue que no quería dedicar mi trabajo a Guadalajara, sentía atracción por la provincia jalisciense. Conocía algunas ciudades alteñas, lo cual fue un estímulo que no tardó en reforzarse: antes de partir a España para realizar los cursos doctorales dediqué todo el tiempo que pude a recopilar los antecedentes de estudios regionales y descubrí una basta producción sobre Los Altos de Jalisco.

Fue así que definí la región que trabajaría. Resultó una verdadera aventura estudiar los artículos y libros que a pesar de la distancia -algunos de ellos los analicé en Madrid- me permitieron entender a la región alteña.

Desde el punto de vista disciplinar y casi sin darme cuenta asimilé una influencia; la mayor parte de estudios alteños fueron realizados por antropólogos sociales. Consideré que algunos de sus planteamientos y técnicas de análisis podrían ser incorporados desde la óptica geográfica. En el fondo se trataba de una actitud de rebeldía ante la formación predominantemente economicista que había recibido en la licenciatura en geografía pero también era un convencimiento de la necesidad de incorporar otro tipo de vertientes teóricas y métodos de trabajo.

Al coqueteo con la antropología social mexicana se agregaría otro descubrimiento capaz de provocar una revolución personal de mi perspectiva académica: la fertilidad de la geografía urbana española y en general la "ciencia urbana" que conocí mediante revistas como *Ciudad y Territorio*, entre otras. La cátedra directa y el análisis bibliográfico me persuadieron de la posibilidad de "leer la ciudad" desde una óptica socioterritorial. A la novedad de los enfoques se agregaba la escala: el estudio intraurbano era un planteamiento muy atractivo con el que no estaba familiarizado.

Aunque asumo como propios los errores y limitaciones del trabajo, reconozco a la vez las influencias; desde el punto de vista teórico y metodológico la presente investigación resulta un vástago de la geografía española y la antropología mexicana, sin desdeñar una tercera influencia heterogénea pero que puede resumirse como la escuela latinoamericana de investigación urbana. Es importante considerarla ya que por ejemplo las categorías de producción de vivienda fueron aclaradas desde Bogotá mediante la guía de Jaramillo (1982).

Los primeros momentos de contacto directo con la geografía española y los textos de la antropología mexicana, aunados a la experiencia en campo me permitieron diseñar los planteamientos teóricos, los objetivos y las hipótesis del trabajo de investigación que quedaron expuestos en el citado documento de 1989.

Los objetivos planteados fueron:

a) Identificar procesos de cambio en la dinámica regional de Los Altos de Jalisco a través de la detección de los factores históricos de articulación del territorio a partir del sistema de asentamientos humanos.

b) Explicar la dinámica de expansión reciente de las ciudades de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno para conocer la naturaleza de los componentes del proceso y contrastar ambos estudios de caso.

Un aspecto que fue necesario aclarar con precisión fue el universo espacial y temporal. Antes de iniciar el análisis detallado de las fotografías aéreas consideré que la fase reciente de expansión urbana había comenzado durante el primer lustro de los años setenta. Finalmente comprobé que el proceso había empezado en 1968, tanto para Tepatitlán de Morelos como para Lagos de Moreno.

La novatez de la fase primaria de investigación fue la causante de un error de cálculo que durante el desarrollo de la investigación intenté convertir en un acierto: cuando se plantearon los alcances de trabajo tenía la impresión de que en Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno no habría más de 10 o 15 urbanizaciones recientes. De ahí que no tuve el menor reparo en incluir a las dos ciudades. Con todo lo anterior quedó concluida la fase de planteamiento y diseño metodológico del trabajo.

2.2 FASE DE EJECUCION FORMAL DEL TRABAJO.

Esta fase comenzó durante el último trimestre de 1989 una vez perfilada la investigación y concluidos los cursos doctorales. Conforme fui avanzando en la investigación documental y pasando los pies por mi universo de estudio me di cuenta del tamaño de mi sesgo mental. Las consecuencias eran obvias: por un lado sentía la satisfacción de que a través de un trabajo científico estaba descubriendo que la realidad objetiva era distinta de la realidad percibida no solo por mi, sino por mucha gente, aún la de origen local. Por el otro lado me daba cuenta de que el trabajo conceptual y de campo sería más arduo de lo que había pensado originalmente e inevitablemente más largo y oneroso en términos económicos.

El referido error tuvo sus costos humanos pero también sus satisfacciones académicas: si tuviera la oportunidad de volver atrás plantearía el trabajo de la misma manera como lo hice. Lo anteriormente expuesto explica que el documento metodológico haya servido como una guía que orientó el trabajo, le impuso los límites necesarios, aunque sobre la marcha fueron afinándose los procedimientos. Aunque esta postura pudiera reflejar cierta incoherencia, quien ha trabajado temas territoriales y urbanos puede comprender el margen de flexibilidad que requiere la orientación metodológica inicial.

En ese sentido y sin el menor complejo reconozco que el documento metodológico inicial era un simple esquema que no obstante fue muy útil. La metodología verdadera ha quedado clara una vez concluido el trabajo. En el presente epígrafe se documentan los aspectos más relevantes de dicho proceso.

El trabajo formal de recogida de información comprendió dos grandes fases: el **inventario de unidades urbanas** (fraccionamientos) y el **levantamiento de encuestas**. Desde una perspectiva ideal lo prudente hubiera sido dar por cerrada la primera fase y entonces comenzar la segunda. Por las razones que adelante se anotan no fue posible operar de esa manera: en la práctica nos encontramos en una etapa en la que ambas fases se solaparon lo que en definitiva era una consecuencia lógica de la anarquía urbana y falta de claridad de las unidades urbanas y de un deseo de rentabilizar y sacar el máximo provecho posible de las visitas de campo.

2.2.1 INVENTARIO DE UNIDADES URBANAS: ORDENAR DOCUMENTAL Y CARTOGRAFICAMENTE EL DESORDEN URBANO.

La realización del inventario de las unidades urbanas de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno fue un trabajo que permaneció abierto durante casi tres años dadas las dificultades e insuficiencias de las fuentes. El arraigo de mecanismos ilegales de urbanización incide en que la documentación urbana resulte muy precaria.

El primer paso fue hacer un reconocimiento en campo, mismo que permitió detectar los rasgos generales de la urbanización, la heterogeneidad de tipologías y la discontinuidad de la expansión urbana. Ese trabajo tuvo su preámbulo durante el verano de 1988 -un año antes del inicio formal del trabajo-, época en que se hicieron los primeros registros fotográficos, aunque sin saber a ciencia cierta los límites de los fraccionamientos.

Ya en 1989 se delimitó de manera precisa el aureola urbana de crecimiento de ambas ciudades a partir de fotografías aéreas. Esta labor aunada al reconocimiento de campo permitió una delimitación provisional y aparente de algunos fraccionamientos.

Paralelamente se fue elaborando un modelo de ficha que permitiera sistematizar la información documental y de campo.

Una vez agotadas las citadas fuentes se recurrió a consultar los archivos del la SEDEUR (Secretaría de Desarrollo Urbano y Rural) del Gobierno de Jalisco. Se trata de la instancia de gobierno encargada de hacer cumplir las normas de la Ley Estatal de Fraccionamientos. Dicha fuente ha sido poco utilizada para trabajos de investigación urbana, no obstante consideramos que además de la inexistencia de fuentes alternativas era el medio adecuado para reconstruir las gestiones; sus archivos constituyen el destino natural de la documentación.

Esta labor fue realizada por cuatro personas, entre octubre de 1990 y febrero de 1991. En un primer momento estas consultas lejos de aclarar el inventario de fraccionamientos lo complicaron, pero fue un paso necesario. Aportó una idea de la complejidad del fenómeno estudiado y material cuya depuración demandaría un trabajo que superaba a la propia consulta puesto que implicaba realizar verificaciones en campo y reiteradas consultas a los funcionarios de los ayuntamientos.

En términos generales se detectaron las siguientes situaciones:

- a) En fraccionamientos ya contruidos y solo parcialmente documentados: resultó muy sintomático que en ningún caso se pudo hacer un seguimiento "normal" o "legal" del proceso completo de incorporación de suelo rústico a la ciudad. La documentación suele ser incompleta o contradictoria. Además se observó que en muchos casos los agentes que gestionan la urbanización no son profesionales, aparecen planos sin base técnica, muchas veces sin escala.
- b) Fraccionamientos ya contruidos y nulamente documentados. Aunque fueron casos excepcionales -en los Catálogos de Unidades Urbanas se hace referencia a ellos- su presencia da una idea del nivel de permisividad urbana.
- c) Fraccionamientos en proceso de gestión -no contruidos-. Se encontraron dificultades similares a las anteriores aunque en estos casos se tenía como desventaja adicional la falta de evidencias materiales de la urbanización. Se estimó importante no restringir el inventario a fraccionamientos contruidos o en proceso de construcción, sino también los que estaban en fase de gestión.

Agotadas las posibilidades de extracción de información en los archivos de Guadalajara se consultaron los expedientes de las oficinas de obras públicas de los ayuntamientos de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno. Los archivos municipales se aprovecharon no como una fuente alternativa sino paralela o complementaria.

La labor de consulta en los respectivos ayuntamientos tenía dos objetivos: llenar los huecos derivados de la consulta en SEDEUR y cotejar los datos ahí obtenidos contra los disponibles en los ayuntamientos. Este trabajo se realizó entre 1991 y 1992. Fueron varias las causas que impidieron cerrar el proceso de inventariado de unidades urbanas en un tiempo más breve: la falta de disponibilidad de algunos expedientes al momento de solicitarlos y las dificultades intrínsecas del análisis de los documentos.

Conviene anotar que a pesar de la buena disposición de las autoridades de ambos ayuntamientos para aportar la información requerida, hubo una diferencia de procedimientos: en Tepatitlán de Morelos tuvimos acceso directo a los expedientes, aspecto que permitió una reconstrucción más fina de las gestiones efectuadas por los promotores. En Lagos de Moreno se operó mediante preguntas-respuestas y el funcionario en cuestión aclaraba personalmente aspectos como la delimitación de los fraccionamientos; la recogida de información fue más cerrada y fuera de los pocos casos en que pudimos examinar los

planos no tuvimos un acceso completo a los expedientes. Eso explica que nuestras bases de datos y el propio Catálogo de Unidades Urbanas de Lagos de Moreno refleje menor riqueza informativa que el de Tepatitlán de Morelos.

A mediados de 1993 fue posible cerrar definitivamente el inventario de unidades y por tanto construir la cartografía. Este largo proceso implicó excluir una serie de fraccionamientos destinados a usos distintos a los habitacionales o mantenerse muy alejados de la ciudad.

Un obstáculo que se tuvo durante los dos primeros años 1989-1990 fue el no contar con cartografía urbana actualizada. Se trabajó provisionalmente con los planos urbanos proporcionados por los ayuntamientos, que invariablemente reflejaban una ciudad mas pequeña que la real. La empresa Bufete de Estudios de Ingeniería nos vendió las versiones actualizadas construidas digitalmente y obtenidas mediante vuelos propios: el de Tepatitlán de Morelos corresponde al año 1991 y el de Lagos de Moreno a 1992.

A pesar de que en aquellos momentos empezábamos a contar en la Facultad de Geografía de la Universidad de Guadalajara con recursos técnicos y humanos para manejar los sistemas de información geográfica, consideramos que las condiciones no eran las adecuadas para hacer eficiente y operativo el proceso de automatización cartográfica por lo que decidimos resolver el tema manualmente.

A las dificultades planteadas hay que agregar el hecho de que el objeto de estudio se movía al tiempo que lo estábamos estudiando, a pesar de que determinamos que se incluirían los procesos detectados hasta 1991. La percepción era la de estar intentando atrapar un monstruo que tenía más de 50 inquietas cabezas que se movían a ritmos diferentes y cuyos rostros eran sustancialmente diferentes. Ese movimiento no solo era en términos físicos; si se toma en cuenta el complicado proceso de gestión para urbanizar podemos entender que las gestiones también se alteraban lo cual nos atrapó en un juego de actualización del que nos costó trabajo salir.

Dado el forcejeo burocrático para abrir suelo urbano muchas de las gestiones funcionan bajo la lógica de ensayo-error y resulta complicado no caer en la trampa de dar por buenos datos -o incluso planos- que formaban parte de la fase de error. La complejidad para consultar y depurar las informaciones nos dieron la respuesta de por que la fuente utilizada no suele ser comunmente aprovechada por los investigadores urbanos. Las dudas

generadas mediante las consultas nos obligaron a desarrollar un verdadero movimiento pendular entre los archivos y las urbanizaciones.

La dificultad de haber enfrentado un objeto de estudio muy dinámico también debe ser reconocida como una gran oportunidad que tuvimos de presenciar un período muy vivo de la urbanización.

2.2.2 INVENTARIO DE VIVIENDAS: LA NECESIDAD DE CONOCER LA MATERIA PRIMA INFORMATIVA PARA REALIZAR UN ANALISIS FINO Y RIGUROSO.

Mediante registros visuales se procedió a hacer un detallado inventario de viviendas por unidad. Este consistió en un reconocimiento por manzana, clasificando en campo cada una de las casas. Se utilizaron tres categorías para registrar el grado de avance constructivo: terminada, en obras y parada. A la vez se consignó si la vivienda estaba habitada o deshabitada. Por último se anotó el número de plantas, una, dos o más (las casas que superan las dos plantas son poco frecuentes). Para tal efecto se diseñó un formulario que permitió recoger la información de manera ordenada y sistemática. Este trabajo se realizó por cinco personas entre julio y septiembre de 1991.

La principal dificultad para hacer el conteo fue la interpretación de los límites de los fraccionamientos: en muchas ocasiones y aún en casos en que se tenían los planos existían **casas reales sobre calles imaginarias** por lo que la interpretación de las gestiones para urbanizar eran muy difíciles sobre el terreno.

Un aspecto que también resultó complicado en el levantamiento del inventario fue la determinación de la situación de la edificación o avance constructivo. Las mayores dudas surgían en la autoconstrucción; a la vista de un observador ajeno a la cultura de los autoconstructores existen viviendas que podrían considerarse en proceso, ya que por ejemplo carecen de revoque y otros terminados, sin embargo, para sus habitantes la casa estaba completamente terminada, aunque luego se percibía mediante las encuestas que casi siempre estaba abierta la posibilidad de ampliar la edificación. Una vez considerado lo anterior se determinó que la casa está terminada cuando así lo aparentaba y no había

restricción del conteo es que constituye una "foto fija" al momento de hacer el inventario. La visión dinámica del proceso se resolvió mediante el cálculo retrospectivo de casas gracias a las fotografías aéreas en series de cinco años a partir de 1970, en los casos en que esto fue posible.

b) El inventario de casas nos brindó un conocimiento directo de las comunidades, por lo que la actividad trascendió los aspectos materiales y fue posible percibir elementos simbólicos de la vida social de tepatitlenses y laguenses.

En Tepatitlán de Morelos se cuantificaron 4.221 viviendas, de las cuales 3.182 estaban habitadas. En Lagos de Moreno la cifra ascendió a 5.637, con 4.784 habitadas.

2.3 LAS ENCUESTAS: VEHICULO PARA CAPTAR EL CONTENIDO SOCIAL DE LA URBANIZACION.

El paso siguiente fue explorar el contenido social de la urbanización. Esto se resolvió mediante la aplicación de encuestas.

El diseño del formulario resultó complejo. Implicaba recoger un buen número de datos demográficos, laborales y de vivienda. Una dificultad adicional se originaba de la imposibilidad de usar un formulario universal para el tema de la vivienda; la utilización de cuatro categorías conceptuales en cuanto a su producción demandaba preguntas distintas como también distintos son los mecanismos de producción de espacio construido.

A continuación definimos sintéticamente las cuatro tipologías utilizadas:

Autoconstrucción: Vivienda unitaria levantada mediante la fuerza de trabajo del usuario final. Este ejerce el control económico y técnico de la producción. Se trata de un mecanismo de autosumistro de vivienda motivado por el valor de uso.

Por encargo: Cuando el usuario final ejerce el control económico de la construcción y contrata a un constructor (persona o empresa) para desarrollar el control técnico de la obra. Los diseños arquitectónicos suelen ser unitarios.

Privada: Las viviendas se construyen en serie, generalmente bajo un diseño arquitectónico estandarizado. El constructor suele ser una persona o empresa profesional. El libre mercado

rige el comportamiento de la producción de este tipo de vivienda.

Oficial: Vivienda generalmente construida por una empresa privada a través de un encargo o contrato con el Estado que interviene desvalorizando el capital a través de diversos mecanismos (subvenciones, cesión de suelo público, etc.). La asignación de las viviendas es también controlada por el Estado.

2.3.1 TIPO DE MUESTREO Y TAMAÑO DE LA MUESTRA.

Las peculiaridades del universo implicaban dificultades para elegir el tipo de muestreo. La unidad a encuestar fue el hogar (entendido como vertiente social de la vivienda); el cuestionario iba dirigido a todos los residentes y posibles migrantes pertenecientes al grupo familiar. Uno de los principales aspectos reflejados por el universo de estudio era su heterogeneidad desde el punto de vista social, aspecto que mediante el muestreo tenía que salir a relucir. En términos operativos la diferenciación sería captada mediante la utilización de las categorías básicas de producción de vivienda. Siendo así resultaba prudente pensar que cada una de estas categorías podrían ser el sustento para diseñar un muestreo aleatorio estratificado en el que cada categoría representara un submuestreo.

No obstante haber logrado información fina sobre las viviendas, los datos mostraban dos limitantes: la observación directa no garantizaba clasificar con certeza a cada vivienda en cuanto a la categoría o tipología a la que pertenecían. El ejemplo típico es el de viviendas de autoconstrucción en una fase muy avanzada en la que han sido objeto de mejoras que pueden confundirse con viviendas por encargo. Verificar cada caso en la fase de inventario no hubiera resultado operativo.

El otro inconveniente es que aún suponiendo que se tuvieran los datos estratificados por categorías de producción se perdía la vertiente espacial, uno de los aspectos que más nos interesaban; las categorías de producción de vivienda vistas hacia el interior de cada fraccionamiento no siempre son puras: en Tepatitlán de Morelos se detectaron seis unidades urbanas en las que se presentan muy mezcladas la autoconstrucción con la producción por encargo y algunas veces con pequeñas promociones privadas. Eso denota que las iniciativas

de construcción partieron de una origen común en cuanto al mecanismo de producción y/o adquisición del suelo pero luego se diversificaron las estrategias para producir las viviendas.

En el caso de Lagos de Moreno se observó esa situación en nueve unidades llegando al extremo en Paseos de la Montaña de encontrar las cuatro categorías de vivienda sobre una misma promoción original de suelo.

Lo anterior no significa que en otros fraccionamientos no se haya detectado ese fenómeno; de hecho ocurre frecuentemente pero casi siempre se observa la preponderancia de determinada tipología; por tal motivo la clasificación de fraccionamientos para efectos analíticos se realizó bajo el concepto de **predominio** en los casos que acabamos de anotar, cuando esto no fue posible por la presencia de una "mezcla equitativa" de dos o más categorías se clasificaron como mixtos.

Descartado el muestreo aleatorio estratificado se examinó la posibilidad de aplicar el muestro aleatorio simple: pronto fue eliminado en vista de que al numerar todas las manzanas y elegir aleatoriamente las que serían objeto de encuesta implicaba que en algunos fraccionamientos hubiera encuestas y en otros no, o en el mejor de los casos habría un desequilibrio y por tanto se perdía la representatividad espacial a escala de fraccionamiento.

Partiendo de la premisa de conservar nuestra unidad básica urbana -el fraccionamiento- se determinó que el **muestreo aleatorio por conglomerados** se ajustaba a las necesidades de representatividad estadística y territorial del objeto de estudio. Las ventajas del método rebasaban el mero rigor científico. Al determinar una cuota o submuestra para cada fraccionamiento se estaba trabajando un dominio diferenciado lo cual facilitaba la coordinación del trabajo de campo y sistematización de resultados. Además se resolvía satisfactoriamente un problema; cuando iniciamos las encuestas persistían dudas sobre los límites de algunos fraccionamientos y como consecuencia de ello carecíamos el dato de número de viviendas, aunque esto ocurrió en pocos casos.

Para fines del muestreo estadístico cada fraccionamiento constituyó un conglomerado que permitió un manejo autónomo sujeto a su vez a un **muestro aleatorio simple hacia el interior de cada unidad urbana o fraccionamiento**.

Las manzanas a encuestar fueron elegidas -previa numeración- mediante la tabla de

numeros aleatorios. A su vez se asumió como norma localizar la esquina noroeste y a partir de la vivienda situada en ese sitio acudir a la tercera casa en dirección este (sentido de manecillas de reloj). En caso de que la vivienda estuviera sola, no hubiera una persona adulta para contestar, se presentara una negativa a responder o los habitantes fueran inquilinos -no propietarios- se procedía a intentarlo en la casa sexta casa. Si tampoco se presentaban las condiciones se acudía a la novena casa y así sucesivamente.

Dada la baja ocupación de viviendas en algunos fraccionamientos se eligió aleatoriamente un número superior de manzanas para contar con una "reserva" de la que se echo mano en los casos necesarios.

En diciembre de 1991 se levantaron tres encuestas piloto en Tepatitlán de Morelos. Dichas pruebas cumplieron su objetivo porque detectamos algunas incoherencias en el diseño, especialmente en lo referente a los reactivos relacionados con la migración.

Una vez rediseñado el formulario se levantaron 258 encuestas de las cuales 113 corresponden a Tepatitlán de Morelos y 145 a Lagos de Moreno. En ocho de ellas se encontraron deficiencias en el relleno por lo que fueron desechadas. En razón de ello las muestras definitivas fueron de 110 y 141¹¹ para las respectivas ciudades. Estos números corresponden al tres por ciento de las viviendas habitadas, cuyo número de obtuvo del inventario urbano previamente realizado.

Aunque la muestra es representativa y permite generalizar los resultados obtenidos conviene anotar que en el diseño muestral no se consideró que existían algunos conglomerados muy pequeños representados por fraccionamientos o subdivisiones que tenían un número inferior a 20 viviendas e implicaban un mayor número muestral al tres por ciento. Se aplicó en esos casos una sola encuesta y lo prudente hubiera sido levantar dos.

¹¹ Debido al extravío de una encuesta no fue posible reconstruir la historia familiar, lo cual explica que en el Catálogo de Unidades Urbanas de Lagos de Moreno aparezcan únicamente 140.

2.3.2 EL FORMULARIO DE LA ENCUESTA.

CUESTIONARIOS CON REACTIVOS UNIVERSALES.

I. *Información general.* Incluía preguntas sobre la propiedad de la vivienda, domicilio, estructura familiar y medio de transporte utilizado. Se incluyó entre las primeras preguntas el tema de transporte como un mecanismo para inspirar la confianza del encuestado ya que la respuesta no admitía ambigüedades y se trata de un aspecto poco comprometedor que difícilmente se presta a falsear las respuestas.

II. *Personas que habitan la vivienda permanentemente.* Consistió en hacer un listado completo de los habitantes de la vivienda -comenzando por el jefe de familia-. Se registró el nombre, edad, estado civil, escolaridad y actividad de cada uno. Con ello se garantizaba contar con algunos de los datos esenciales y saber en cuantos casos se tendría que aplicar un formulario individual para las personas que trabajan.

III. *Personas ausentes en los 3 últimos años.* En vista de la importancia regional del fenómeno migratorio se incluyó un registro igual al anterior pero preparado para integrantes de la familia que por motivos laborales estuvieran ausentes de la ciudad al momento de aplicar la encuesta. Se consideró en estos casos una ausencia mínima de tres últimos años.

IV. *Personas que trabajan, con o sin remuneración.* La intención de las preguntas fue detectar algunas vertientes que normalmente se excluyen de las estadísticas oficiales y que caracterizan al mercado laboral: empleo no remunerado (como puede ser el familiar o el infantil), movilidad laboral (empleo anterior), pluriactividad (empleo secundario), combinación de usos habitacionales con productivos.

Se partió de la estrategia de no preguntar salarios. De esa manera se evitaba que el interlocutor desconfiara o falseara las respuestas. A cambio de información salarial se conocieron aspectos que por su valor cualitativo y documental podrían clarificar algunos aspectos del mercado laboral. Además de lo anterior estábamos conscientes de que buena parte de los trabajadores, especialmente los no asalariados perciben ingresos variables por lo que resulta poco probable formalizar en estadísticas aspectos esencialmente informales e irregulares a través del tiempo ya que ni los propios interlocutores tenían clara la

información.

Lo anterior no significa negar la posibilidad de hacerlo, más bien fue planteado como una estrategia para evitar que a costa de una pregunta sujeta a dudosas respuestas se perdieran la oportunidad de obtener otras informaciones.

Esta parte del formulario fue aplicada para cada persona que trabaja: incluía datos sobre el parentesco, residencia anterior, ocupación, categoría laboral y otros aspectos que ya fueron reseñados.

V. *Personas que se encuentran ausentes.* Las preguntas estaban dirigidas a migrantes. Este fue una de las partes de la encuesta más difíciles de diseñar puesto que los patrones de movilidad migratoria resultan muy variados. El hecho de que las respuestas fueran aportadas por terceras personas introducía un margen de error, sin embargo era la única forma de captar tal información. Fundamentalmente se planteaban casi las mismas preguntas que en el apartado IV, pero se incluyeron además aspectos específicos sobre los motivos de la migración y destino de los recursos económicos enviados.

El desglose de motivos para migrar fue sistematizado de acuerdo con la experiencia de investigaciones demográficas lo cual permite efectuar comparaciones. La dificultad estriba en que las motivaciones para migrar seguramente resulten múltiples; con el objeto de descubrir solo la más importante se consideró que debería ser una pregunta cerrada de opción múltiple. El hecho de que las opciones no sean excluyentes introduce la confusión; así por ejemplo una opción era "no tenía trabajo" mientras que otra era "no podía mantener a la familia", con lo cual se advierte la similitud.

También se cuestionó si los ausentes envían dinero y en caso afirmativo en que se invierte. También se preguntaron datos sobre el empleo desarrollado previamente a la experiencia migratoria.

VI. *Características de la vivienda.* Se incluyeron aspectos sobre el grado de avance constructivo, servicios urbanos, materiales de construcción de las distintas partes de la casa, servicios al interior de la misma.

También se cuestionó sobre la presencia de actividades agrícolas o ganaderas desarrolladas a nivel marginal dentro de la propiedad o en el entorno inmediato, la percepción sobre los servicios públicos no resueltos, los lugares de comercio especializado que utilizan y el grado de satisfacción de vivir en ese sitio.

Al final se incluyeron una serie de preguntas para reafirmar el tipo de producción de vivienda y así pasar a aplicar el cuestionario particular correspondiente.

Si los habitantes la construyeron se aplicó el formulario de **autoconstrucción**. Si la mandaron construir se aplicó el formulario **por encargo**. Si la compraron terminada a una promotora o por intermediación del Estado se aplicaban el formulario **privada** u **oficial**, respectivamente.

Una complicación se presentaba en los casos en lo que residentes en la vivienda la hayan adquirido mediante los propietarios anteriores. Cuando eso ocurría se aplicaba el cuestionario de promoción privada puesto que era el mecanismo que permitía captar la mayor parte de información para reconstruir el proceso, aunque en algunos casos se pudo precisar que eran viviendas de autoconstrucción traspasadas o por encargo traspasadas (el formulario de la encuesta se incluye en el anexo 3).

CUESTIONARIO CON REACTIVOS PARTICULARES SEGUN TIPO DE VIVIENDA.

VII. *Viviendas de autoconstrucción*. Se cuestionaron aspectos sobre el mecanismo de adquisición del suelo y su costo. También se averiguó el proceso constructivo, mano de obra participante, ritmo de las obras y financiación.

VIII. *Viviendas de construcción por encargo*. Incluyó preguntas sobre compra del terreno, el control técnico de la construcción, participación de alguna empresa inmobiliaria, ritmo de edificación y financiación.

IX. *Viviendas de promoción privada y/o traspaso de vivienda terminada*. Los reactivos se refieren al mecanismo de adquisición, costos, financiación y posibles modificaciones a la construcción original.

X. *Viviendas de promoción oficial*. Mecanismo de adquisición, plan de pagos, monto de las cuotas y posibles modificaciones a la obra original.

Aunque la mayor parte de las preguntas eran cerradas, la aplicación de encuestas se realizó bajo la filosofía de captar la mayor cantidad de información adicional en vista

de que se tenía planeado explotar los resultados en dos vertientes: la estrictamente estadística bajo un corte cuantitativo y la cultural que intentaba rescatar aspectos cualitativos que apoyarían la construcción de historias familiares.

De manera paralela al levantamiento del inventario de unidades urbanas y la aplicación de encuestas se realizaron otras actividades:

2.4 REDACCION DE CAPITULOS INTRODUCTORIOS.

Se recopiló y analizó la información necesaria para la redacción de los primeros cinco capítulos del trabajo. Además del trabajo de conceptualización teórica para abordar cada uno de los temas se elaboraron cuadros, gráficos y mapas. En cada uno de los capítulos respectivos se anotan los procedimientos y técnicas utilizadas para efectuar los análisis.

Dichos temas no están planteados como un estudio regional como tal, en la medida de lo posible se intentó poner de relieve únicamente temas que pudieran ayudar posteriormente a entender los procesos de urbanización. Para entender algunos aspectos territoriales realizamos en abril de 1990 un recorrido por la mayor parte de la región alteña.

2.5 INVENTARIO DE SERVICIOS URBANOS.

Se realizó mediante las visitas efectuadas durante 1991. Incluyó los siguientes aspectos; red de distribución de agua, red de saneamiento, red de electrificación, red viaria, transporte público, recogida de basura, áreas verdes y/o espacios abiertos y escuelas.

2.6 ELABORACION DE BANCO FOTOGRAFICO.

Entre 1989 y 1993 se realizó un fichero fotográfico que constituye un elemento de gran valor testimonial. Para efectos de edición de los Catálogos de Unidades Urbanas se seleccionó un par de fotografías de cada unidad en la que se reflejan distintas vertientes urbanas y en algunos caso se trata de una fotografía del mismo sitio pero en dos momentos diferentes con lo cual se registra la evolución urbana.

2.7 INVESTIGACION SOBRE PRECIOS COMERCIALES DEL SUELO.

Se hizo mediante consulta a vecinos, módulos de venta en fraccionamientos que estaban en fase de comercialización, llamadas telefónicas atendiendo a anuncios colocados en los terrenos y mediante anuncios en periódicos o folletos promocionales. Se limitó la búsqueda de información a precios de suelo excluyendo datos sobre precios de vivienda construida.

2.8 ELABORACION DE FICHAS DE LOS CATALOGOS DE UNIDADES URBANAS.

El modelo de ficha sufrió cambios en el transcurso del trabajo: la versión definitiva tuvo cuatro versiones anteriores que fueron depurándose hasta encontrar congruencia entre los datos y el formulario. Conviene anotar que se hizo un gran esfuerzo -es decir reiterados viajes a Tepatitlán y Lagos-, por rellenar la mayor cantidad de datos. También es necesario reconocer que los Catálogos fueron "inspirados" en el *Catálogo de Urbanizaciones Ilegales de la Comunidad de Madrid*, publicado en 1984.

2.9 DIRECCION DEL TRABAJO.

Durante el desarrollo del trabajo hubo una supervisión de los avances efectuada por los directores de la tesis. Esto se realizó de manera directa durante las estancias efectuadas en Madrid y la visita de Miguel Angel Troitiño en septiembre de 1991 cuando tuvimos la oportunidad de visitar la región alteña. Entre algunas anécdotas recuerdo aquella en que Miguel Angel se hizo pasar por posible comprador de un predio en el Club Residencial La Hacienda para obtener los precios de venta y conocer el mecanismo de comercialización. Otro canal utilizado para la dirección del trabajo fue el fax que probó su eficacia al acortar la prolongada distancia entre Guadalajara y Madrid.

2.10 VINCULACION CON EL ENTORNO ACADEMICO.

Además de la dirección de tesis y el trabajo académico desarrollado en Madrid -discusiones con los directores y varias conferencias-, la investigación recibió importantes estímulos a través del debate académico efectuado en diversos foros. Aunque fueron varias las ocasiones en que tuvimos oportunidad de exponer y discutir públicamente algunos aspectos o partes del trabajo es conveniente dejar constancia de algunas de ellas.

En noviembre de 1990 presenté la conferencia "El proceso de urbanización en Los Altos de Jalisco", dentro de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en un foro en el que celebramos el X Aniversario de la Facultad de Geografía. En marzo de 1991 expuse la ponencia "Dinámica urbana de una ciudad pequeña: Tepatitlán de Morelos" en el marco del III Encuentro de Geógrafos de América Latina efectuado en Toluca.

El Encuentro Nacional de Ciudades Medias organizado por el Ayuntamiento de Morelia -que en aquellos momentos era el principal ayuntamiento del país gobernado por un partido de izquierda (PRD)-, celebrado en noviembre de 1991 fue el foro para la conferencia magistral, "Mercantilización del suelo y segregación social en ciudades medias".

Una invitación del Instituto de Estudios Económicos y Regionales de la Universidad

de Guadalajara a participar en un programa académico conjunto con la Universidad de California en Los Angeles nos impulsó a reflexionar de manera particular el tema de la migración a Estados Unidos como uno de los motores que impulsan la urbanización alteña. En una reunión que celebramos en Guadalajara durante agosto de 1992 tuvimos oportunidad de discutir con los investigadores angelinos los posibles escenarios regionales de la integración económica con los dos países que tenemos encima.

En diciembre de ese mismo año participamos en uno de los espacios de discusión urbana más prolíficos del país: la Red Nacional de Investigación Urbana. A puertas cerradas, sin presiones de tiempo ni los formalismos sociales en que a veces se convierten los congresos, un reducido grupo de investigadores discutimos ampliamente nuestras metodologías y resultados parciales. Se trató de un "taller de convergencia" sobre el tema de "Producción de suelo, vivienda y servicios en ciudades en proceso de metropolización", en el que quedó de manifiesto la diversidad de procesos descubiertos en las ciudades mexicanas analizadas. Esta reunión se realizó en la maravillosa ciudad de Tlaxcala bajo el patrocinio de la Universidad Autónoma.

El año 1994 recibimos la invitación para asistir en un evento que por su búsqueda de conceptos renovados resultó una delicia académica: el *Simposio Internacional sobre Rancheros y Sociedades Rancheras* organizado por el Colegio de Michoacán con sede en Zamora y que daría vida a un interesante libro. Expusimos ahí la ponencia "Los Rancheros y la Engorda de las Tierras Flacas", centrándonos en el caso de Tepatitlán de Morelos.

La Facultad de Geografía de la Universidad de la Habana fue el escenario en el que expusimos algunos aspectos de la presente investigación durante el mes de julio de 1993. Regresamos al Colegio de Michoacán en octubre de 1993 para participar el coloquio: *Ciudades Provincianas de México: Crisoles de Cambio*, donde dimos a conocer algunos resultados de la investigación referidos a Lagos de Moreno.

En mayor o menor medida estas actividades contribuyeron a reorientar algunos aspectos del trabajo, le dieron vida a algunas ideas, permitieron corregir otras y a través de la publicación de algunos artículos se ha intentado socializar las discusiones y resultados.

2.11 VACIADO Y SISTEMATIZACION DE DATOS.

Con el auxilio de un programador se elaboró un programa informático para captar los datos de las encuestas y procesarlos en DBase. La extracción de la información fue selectiva; de hecho existen mayores posibilidades de analizar otras variables y establecer correlaciones, sin embargo, se consideró conveniente solo explotar la información necesaria para lograr los objetivos originalmente planteados.

2.12 VALORACION DE UNIDADES.

Con base en la información disponible se elaboró un texto en el que se reseñan algunos aspectos del proceso de incorporación del suelo a la urbanización. Incluye aspectos relacionados con las operaciones de compra-venta y las gestiones realizadas por los propietarios y/o promotores. Vistas en conjunto las valoraciones reflejan la diversidad de mecanismos para urbanizar.

2.13 ELABORACION DE HISTORIAS FAMILIARES.

Los formularios de las encuestas se utilizaron como base para construir las historias familiares que aparecen en los Catálogos de Unidades Urbanas bajo el epígrafe "testimonios". El objetivo fue hacer una lectura de orientación antropológica que permitiera conocer aspectos culturales y cualitativos de los hogares visitados.

Aunque este tipo de técnicas suelen auxiliarse de grabaciones, el mecanismo que utilizamos resultó muy práctico. En cada historia familiar se consigna la unidad urbana, tipología de producción de vivienda y fecha de levantamiento.

También se hizo una identificación de diversos procesos sociales detectados en cada una de las encuestas. Para efectos de su sistematización se utilizaron las siguientes claves:

USA. Experiencia migratoria a Estados Unidos de América. Cuando uno o más de los miembros del grupo familiar han viajado por motivos laborales a Estados Unidos de América, sin importar la duración de la experiencia.

MIR. Migración ranchera a la ciudad. Desplazamiento residencial de una pequeña comunidad rural hacia la ciudad estudiada. La mayoría de los ranchos identificados como sitios de origen tienen cargas de población que casi nunca superan los 300 habitantes, sin embargo, por razones operativas dicha carga se consideró hasta los 2.499 habitantes.

MIN. Migración interurbana regional. Desplazamiento desde alguna localidad alteña de jerarquía semiurbana (entre 2.500 y 14.999 habitantes) o urbana (de 15.000 habitantes o más) hacia la ciudad estudiada.

MUR. Migración urbana-urbana. De cualquier ciudad (mayor de 15.000 habitantes) situada fuera de la región alteña, hacia la ciudad estudiada.

FEU. Financiación de la vivienda a través de remesas de Estados Unidos de América. Cuando la experiencia migratoria ha permitido obtener el total o una parte de los recursos económicos requeridos para construir o comprar la casa. Se excluyeron los casos en los que las aportaciones de las remesas resulten marginales para la financiación de la vivienda o adquisición del terreno.

HAP. Combinación de usos habitacionales con productivos. Cuando la vivienda funciona como residencia y paralelamente cumple una función como espacio productivo, generalmente taller o tienda.

PER. Presencia de economías rurales. Cuando el entorno inmediato de la vivienda convive con actividades productivas del sector primario.

CEP. Movilidad residencial del centro a la periferia. Cuando se produce un desplazamiento residencial del centro o pericentro (zona históricamente consolidada) hacia alguna unidad urbana de creación reciente (últimos 25 años).

PEP. Movilidad residencial de la periferia a la periferia. Cuando se produce un desplazamiento residencial entre dos unidades urbanas de creación reciente (últimos 25 años).

PCA. Préstamo de casa. Cuando el grupo familiar habita una casa sin pagar alquiler al propietario, por mutuo acuerdo entre ambos.

2.14 PREPARACION DE CATALOGOS DE UNIDADES URBANAS.

Los Catálogos de Unidades Urbanas resultaron de conjuntar las fichas de los fraccionamientos, el inventario de servicios urbanos, las fotografías, las valoraciones de unidades y las historias familiares, así como un plano de referencia de las unidades urbanas en escala 1: 10.000.

2.15 ANALISIS DE DATOS Y REDACCION DE CAPITULOS FINALES.

Una vez sistematizada toda la información se procedió a hacer el análisis necesario para redactar los capítulos finales.

III- SISTEMA URBANO Y CAMBIO REGIONAL EN MEXICO

3.1 EL MODELO DE DESARROLLO DE LA POSTGUERRA MUNDIAL: DE LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES AL LIBRE COMERCIO.

Pueden en México observarse durante el presente siglo cambios territoriales resultantes de procesos de índole mundial, pero también otros derivados de situaciones internas. Para comprender la realidad nacional y la estructuración territorial y urbana de los últimos años, es necesario describir los hechos que han producido cambios significativos.

Entre los años 1900 y 1990 México pasa de tener 13,6 millones de habitantes a 81,2, de ser un país predominantemente rural a urbanizarse (cuadro 3). Al iniciar el siglo XX sólo uno de cada diez habitantes era urbano, mientras que en 1990 lo eran seis. Lo anterior no significa que el fenómeno urbano sea nuevo. las sociedades indígenas prehispánicas desarrollaron una organización urbana avanzada que causó la admiración de los conquistadores.

En 1521 Tenochtitlan tenía aproximadamente 80.000 habitantes, cuando las principales ciudades europeas como París, Nápoles, Venecia y Milán rondaban los 100.000 habitantes, y Sevilla, la urbe española más populosa contaba con 45.000 (Bernal, 1973: 34-35). Sin embargo, como fenómeno masivo, el siglo XX puede considerarse como el de mayor impronta urbana.

Sobre el México actual pesan dos acontecimientos producidos entre esas fechas que desencadenan cambios estructurales:

a) El movimiento armado revolucionario de 1910, con el que se derrocaba una dictadura, a la vez que respondía a la necesidad de redistribuir la tierra, principal medio de producción de la época. Durante el gobierno de Porfirio Díaz (1877-1911) aproximadamente el uno por ciento de la población de México poseía el 97 por ciento de las tierras del país.

En 1915 se promulga la Ley de Reforma Agraria que dos años más tarde sería incorporada a la Constitución Mexicana.

b) La recesión mundial de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial ofrecen una coyuntura favorable para la industrialización: México se ve obligado a producir bienes que tradicionalmente compraba a Estados Unidos, concertando una política de "sustitución de importaciones".

CUADRO 3

MEXICO: POBLACION TOTAL, URBANA, MIXTA Y RURAL.

1900-1990.

(Miles de habitantes).

	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
POBLACION TOTAL	13.607	15.160	14.335	16.553	19.649	25.779	34.923	49.050	66.847	81.249
DENSIDAD DE POBLACION	7	8	7	8	10	13	17	25	33	41
POBLACION URBANA	1.435	1.783	2.100	2.892	3.928	7.209	12.747	22.004	34.605	46.675
POBLACION SEMIURBANA	1.128	1.251	1.188	1.342	1.492	2.014	2.757	3.969	5.603	6.637
POBLACION RURAL	11.044	12.126	11.047	12.319	14.229	16.556	19.419	23.077	26.639	27.937

FUENTES: 1900-1970, Unikel (1976:30-31).

1980-1990, elaboración propia a partir del X y XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI.

Este hecho incide en una acelerada industrialización del país, aunque se trata de un proceso territorialmente selectivo. Parte de la mano de obra rural se incorpora al medio urbano, lo cual provoca que las principales ciudades tengan desde entonces un mayor crecimiento social que natural. A partir de los años cuarenta se desencadena el fenómeno de urbanización excesiva y la industria se convierte en uno de los factores esenciales de estructuración territorial -directa o indirectamente-.

El modelo de desarrollo asumido por el país durante los últimos 50 años desemboca en las patologías propias de las economías dependientes: alto nivel de concentración productiva industrial, crecimiento demográfico superior a la generación de empleos en la industria y desarticulación o modificación de las redes productivas rurales.

Esto ha provocado la consolidación y permanencia de unos síntomas de urbanización que hasta la década de los setenta mostraron tendencias claras, pero desde los años ochenta manifiestan signos de cambio como resultado de la reestructuración de la economía.

Bajo tales circunstancias se ha fomentado un patrón de asentamientos de carácter dual: concentrado y disperso. En las tres grandes áreas metropolitanas tradicionales, es decir, México, D.F. (17 millones), Guadalajara (tres millones) y Monterrey (2,5 millones) habita aproximadamente la cuarta parte de la población nacional. En el extremo opuesto existen 153.282 localidades, cada una con menos de 2.500 habitantes; en conjunto representan el 29 por ciento de la población mexicana, esto para el año 1990.

Estas patologías muestran los extremos de un modelo de asentamientos en el que predominan grandes desequilibrios regionales y se presentan espacios con bajo nivel de articulación en el proceso de desarrollo, sobre todo los de carácter rural. También es una evidencia de la coexistencia de diversos modelos territoriales que han impactado temporal y espacialmente de manera diferencial.

Hasta la época reciente las ciudades medias habían tenido poco peso en la estructura nacional, mientras que la ciudad de México concentra aproximadamente el 20 por ciento de la población total del país, el 30 por ciento de los establecimientos industriales y la mitad de la producción de ese sector. Estos datos hacen resaltar la primacía de la capital con respecto al resto de las ciudades.

El modelo de desarrollo urbano corre paralelo a una estructura económica que entraría en una fase de crisis y ruptura. El declive tiene su antecedente durante la década

de los setenta pero se consolida durante los ochenta, de ahí que las tendencias de la reestructuración productiva y territorial no sean todavía bien conocidas.

La característica esencial del modelo emergente es la dinamización de nuevos espacios, lo cual permite hablar de dos tendencias vinculadas con una nueva división espacial del trabajo:

- a) El desplazamiento de actividades productivas hacia ciudades medianas y pequeñas. Se trata de relocalización de actividades que expulsan las grandes urbes: la búsqueda de abaratamiento de costos provoca el desplazamiento de actividades intensivas en mano de obra y que requieren de personal poco cualificado. Las ramas de la confección y el calzado constituyen buenos ejemplos de dicho proceso. Sin embargo, la fragmentación de procesos productivos a partir de las antiguas localizaciones centralizadas no es la única vertiente, existen también ejemplos de reactivación a partir de iniciativas locales (Arias, 1986 y 1989, Cabrales y Castillo, 1992), ante lo cual estaríamos enfrentando un proceso que responde a lógicas distintas al anterior pero generador de efectos laborales y urbanos similares.
- b) La irrupción de procesos urbanos que hasta hace poco eran casi exclusivos de las grandes metrópolis ahora presentes en ciudades pequeñas y medianas; la dinámica productiva provoca una nueva configuración de espacios intraurbanos que reproducen patologías que hasta hace poco eran exclusivas de las grandes ciudades: una fase de redensificación funcional del centro histórico relacionado con el declive de la función habitacional, desdoblamiento residencial, aparición de tipologías contrastadas de vivienda, incremento de la segregación sociourbana, déficit de servicios, etc.

La activación económica y las disfuncionalidades urbano-regionales están experimentando nuevas localizaciones, lo cual no significa que los centros tradicionales se desactiven. Siguen funcionando como espacios de poder económico y político, como lugares de decisión, pero la presencia de diseconomías urbanas y la búsqueda de localizaciones más favorables en lo que respecta a mano de obra barata, ausencia de presiones sindicales, adopción de nuevas tecnologías y reorientación de mercados de consumo.

La permanencia o incluso ampliación de funciones centralizadas en las grandes ciudades parece asociarse a actividades corporativas: "la construcción de grandes complejos de oficinas en el centro de la ciudad está vinculada a la centralización de actividades

corporativas tanto para funciones de comunicación como para toma de decisiones a nivel directivo, que a su vez se combinan con pequeñas y medianas empresas comerciales dependientes de empresas multinacionales" (Aguilar, 1993:32).

Estos cambios son producto del agotamiento de una fase del modelo que se refleja en una profunda crisis económica que dejó sentir sus efectos durante casi toda la década de los años ochenta y que daría paso a la decidida adopción de un nuevo modelo neoliberal reformista por parte del Estado mexicano.

Dichas transformaciones no deben concebirse como algo coyuntural sino como un proceso gradual que tiene como pivote central la apertura económica hacia el exterior, sustentada en la incorporación de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986, la reforma a la Ley de Inversiones Extranjeras en 1989 y el Tratado de Libre Comercio (TLC), entre Canadá, Estados Unidos y México.

El año 1994 es crucial para la economía mexicana ya que entra en operación el TLC, además se pone en marcha el libre mercado con Chile, una de las economías más vigorosas de sudamérica. Siguiendo la política de integración económica México es admitido en 1994 por la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE).

Las pautas de localización de las actividades productivas se modifican ya que la orientación hacia la economía de mercado a nivel mundial confiere a las exportaciones un papel como motor de gran parte de la economía, pero generadas con una amplia participación de empresas transnacionales.

Estos factores explican el dinamismo económico de la franja fronteriza del norte de México: la industria maquiladora manufacturera de capital extranjero está aprovechando la oferta de mano de obra barata y abundante, produciéndose un proceso de "taiwanización" laboral.

En ese sentido se puede decir que hay territorios que sirven de soporte técnico a estas empresas ya que utilizan sus equipamientos e infraestructuras pero además aprovechan su abundante fuerza de trabajo. Con ello se reducen los costos que generaría producir en los países de origen de las firmas multinacionales. Además el gobierno mexicano favorece su participación ya que ofrece una alternativa de dinamización económica y creación de empleos.

La internacionalización del capital ha propiciado la diversificación de capitales extranjeros, y así, por ejemplo, el capital japonés convive con el estadounidense en la instalación de empresas en el norte del territorio mexicano.

Según la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI, 1989), la maquila extranjera proviene de inversiones norteamericanas en un 56 por ciento, mexicanas en un 38 por ciento y un 3,2 por ciento de capital japonés. El hecho de que el capital nacional tenga un alto grado de participación nos hace inferir que hay una transferencia importante desde el centro (Valle de México), hacia el norte.

Bajo esas circunstancias se puede hablar de una nueva reestructuración territorial que no ha sido resultado precisamente de las políticas descentralizadoras y desconcentradoras del Estado¹² sino más bien de las nuevas lógicas del sistema capitalista.

Como se ha señalado, la franja norteña ha adquirido un gran protagonismo que ya en 1980 era manifiesto: "los estados norteños con 44 por ciento de la superficie del territorio nacional sólo contaban en 1980 con 16,1 por ciento de la población y 20,2 por ciento del producto interno bruto del país. En ese año, excluyendo a Chihuahua, todas las entidades de referencia alcanzaron un producto interno bruto per cápita superior al promedio nacional" (Corona, 1980:39).

Dentro del proceso maquilador quedan inscritas las nuevas dinámicas urbanas de ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, con un peso preponderante en la redefinición del sistema urbano nacional.

La frontera mexicano-estadounidense ha sido testigo de la configuración de una larga cadena de *ciudades binacionales* que comienzan engarzando funcionalmente sus actividades económicas -comerciales principalmente-, y terminan uniéndose físicamente sus territorios: Nogales-Nogales, Agua Prieta-Douglas, Ciudad Juárez-El Paso, Ojinaga-Presidio, Ciudad Acuña-Del Río, Piedras Negras-Eagle Pass, Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-Mac Allen y Matamoros-Brownsville.

¹² Los intentos de descentralización tienen su mayor auge durante el período gubernamental 1982-1988, mismo que coincide con la crisis económica y explica que muchos de los objetivos planteados en la política económica y territorial hayan sido frustrados.

3.2. LA VERTIENTE TEMPORAL DEL PROCESO DE URBANIZACION: TRES PERIODOS DIFERENCIADOS.

La urbanización masiva en México es un fenómeno del siglo XX. El análisis de la información demográfica permite identificar tres periodos en cuanto al ritmo de crecimiento general de población, mismos que en lo general son válidos para la expansión de los escenarios urbanos del país.

El primer periodo abarca desde principios del siglo XX hasta 1940, cuando se presenta un **crecimiento demográfico moderado**, mismo que solo alcanza una tasa de 0,92 por ciento.

Entre 1940 y 1970 la multiplicación de la gente y las ciudades se hace evidente; tanto la curva de crecimiento, como la de nivel de urbanización¹³ se elevan drásticamente (cuadro 4, gráficos 1 y 2). Se trata de un **periodo de crecimiento acelerado** que encuentra sus factores explicativos en una fuerte tasa de crecimiento económico (alrededor de seis por ciento anual), consolidación -y burocratización- del Estado mexicano, auge industrial amparado en un sistema económico y comercial proteccionista, elevadas tasas de natalidad, reducción de la mortandad y éxodo de campesinos a las ciudades, sobre todo hacia las grandes áreas metropolitanas. Durante esos 30 años la población nacional experimenta una tasa anual de crecimiento de 3,10 por ciento.

Desde 1970 y hasta 1990 se produce la **retracción del ritmo acelerado de crecimiento demográfico** y la concentración urbana baja su ritmo. Comienzan a alterarse las principales variables explicativas del proceso expansivo de la población: moderación de tasas de crecimiento económico durante los setenta y estancamiento durante los ochenta (la década perdida), recuperación durante los noventa (a partir de la reforma salinista),

¹³ El nivel o índice de urbanización se obtuvo mediante la siguiente fórmula:
Nivel de urbanización = (% de población urbana)(factor E). Población urbana es aquella que habita en localidades mayores de 15.000 habitantes.
Factor E: Se refiere a la estructura de la población urbana y mide la distribución de tal población según distintos tamaños de ciudades. Su explicación numérica es:
 $E = (0,25 p_1 + 0,50 p_2 + 0,75 p_3 + p_4)$, en que p_1 , p_2 , p_3 , y p_4 , son los porcentajes respecto a la población urbana que vive en las ciudades de 15.000 a 19.999 habitantes, de 20.000 a 49.999, 50.000 a 99.999 y 100.000 y más habitantes, respectivamente (Unikel, 1976: 34).

CUADRO 4

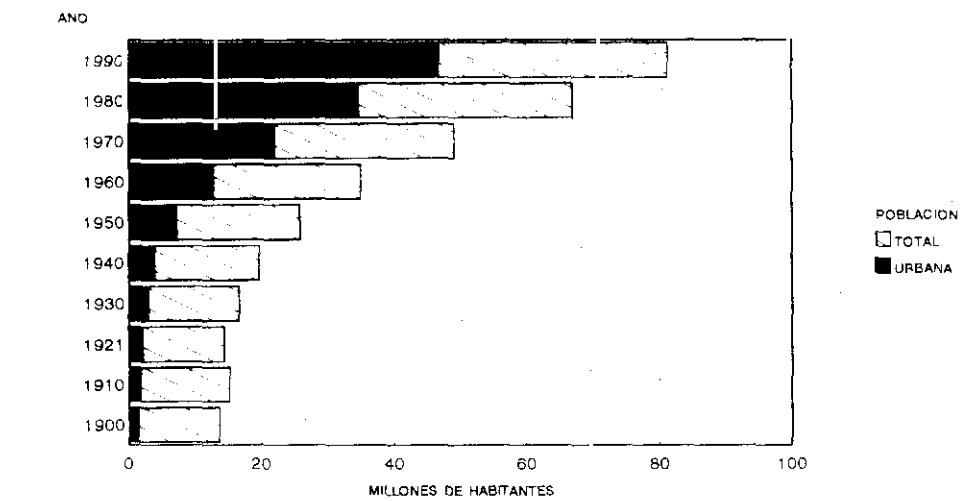
MEXICO: NIVEL DE URBANIZACION 1900-1990.

INDICADORES	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
INDICE DE URBANIZACION	7,1	8,2	10,7	13,7	16,3	23,7	31,8	40,4	46,7	51,6
% DE POBLACION URBANA	10,5	11,7	14,7	17,5	20,0	28,0	36,6	44,9	51,8	57,4
% DE POBLACION SEMIURBANA	8,3	8,3	8,3	8,1	7,6	7,8	7,9	7,8	8,4	8,2
% DE POBLACION RURAL	81,2	80,0	77,0	74,4	72,4	64,2	55,5	47,5	39,8	34,4
FACTOR "E"	0,67	0,70	0,72	0,78	0,82	0,85	0,87	0,90	0,90	0,89

FUENTE: 1900-1970, Unikel (1976:34).

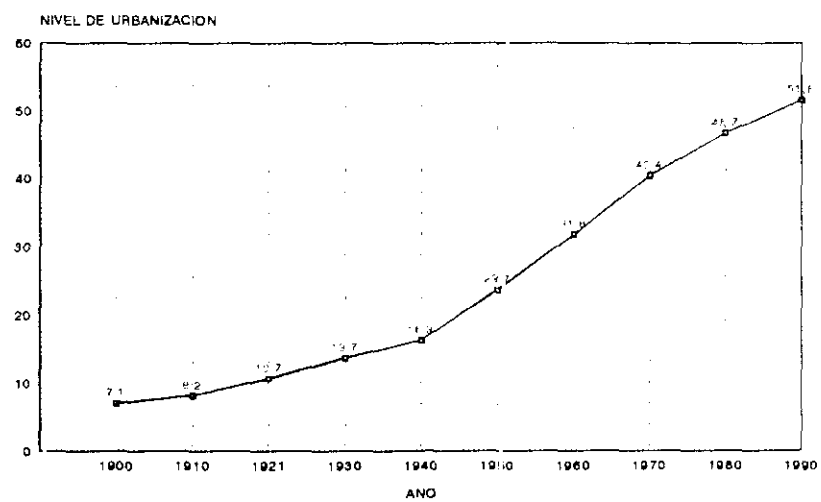
1980-1990, elaboración propia a partir del X y XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI.

GRAFICO 1
POBLACION TOTAL Y URBANA DE MEXICO, 1900-1990.



FUENTE: 1900-1970: INEGI (1976: 201-11).
1980-1990: elaboración propia a partir de X y XI
Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI.

GRAFICO 2
MEXICO: NIVEL DE URBANIZACION, 1900-1990.



FUENTE: 1900-1970: INEGI (1976: 205).
1980-1990: elaboración propia a partir de X y XI
Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI.

disminución de tasas de natalidad, inicio de la reorientación de flujos de migración rural hacia ciudades medias y pequeñas, consolidación de nuevas regiones económicas (maquiladoras, turísticas y petroleras) y pérdida de prestigio de las grandes ciudades como espacios habitables.

La década de los setenta supone un parteaguas económico en principio confuso; se trata de los años en que inicia la crisis, sin embargo, ésta es disimulada mediante la bonanza petrolera. Pero esa tabla de salvación propiciaría la excesiva petrolización económica y el endeudamiento externo que acabarían sofocando la orientación económica iniciada durante los años cuarenta.

La tasa de crecimiento demográfico entre 1970-1990 se sitúa en 2,56, lo que supone una disminución: sin embargo, el cambio no es tan evidente. Existen dos posturas respecto a la presencia de un nuevo modelo territorial de urbanización; por un lado están quienes aseguran que efectivamente se produce una desconcentración de la población urbana y por otro están los que afirman que los cambios son transitorios y no representan una fase distinta a la anterior.

Un aspecto que indudablemente ha complicado y a la vez enriquecido las nuevas interpretaciones es la metropolización que ha provocado un fenómeno de **concentración dispersa** en torno a las tradicionales y también a las nuevas regiones metropolitanas. Las antiguas barreras de accesibilidad entre ciudades han sido superadas en muchos casos con la irrupción de nuevas tecnologías de comunicación y la modernización de la red viaria y el transporte¹⁴.

Las nuevas pautas de configuración del sistema urbano nacional deben analizarse a partir de un período suficientemente amplio que permita detectar procesos de cambio que *permanecen actualmente abiertos* y es posible que los renovados impulsos neoliberales y la cada vez más estrecha vinculación con Canadá y Estados Unidos se desplegarán desigualmente sobre el territorio. Conviene anotar que la operación del TLC será gradual, hasta ser completada en el año 2010.

Una de las dificultades para conceptualizar lo ocurrido entre 1970 y 1990 es que

¹⁴ Durante el gobierno salinista se pusieron en operación 6.294 kilómetros de nuevas autopistas, construidas y administradas mediante concesiones privadas (*VI Informe de Gobierno de Carlos Salinas de Gortari*, 1 de noviembre de 1994).

desde el punto de vista económico se produce en un tiempo relativamente corto un proceso de crecimiento-crisis-recuperación a la vez que se transita de una economía autárquica celosamente cerrada a un modelo neoliberal extremadamente abierto. En cualquier caso podríamos considerar que las últimas décadas del presente siglo han significado un período de transición económica con su respectiva reestructuración territorial.

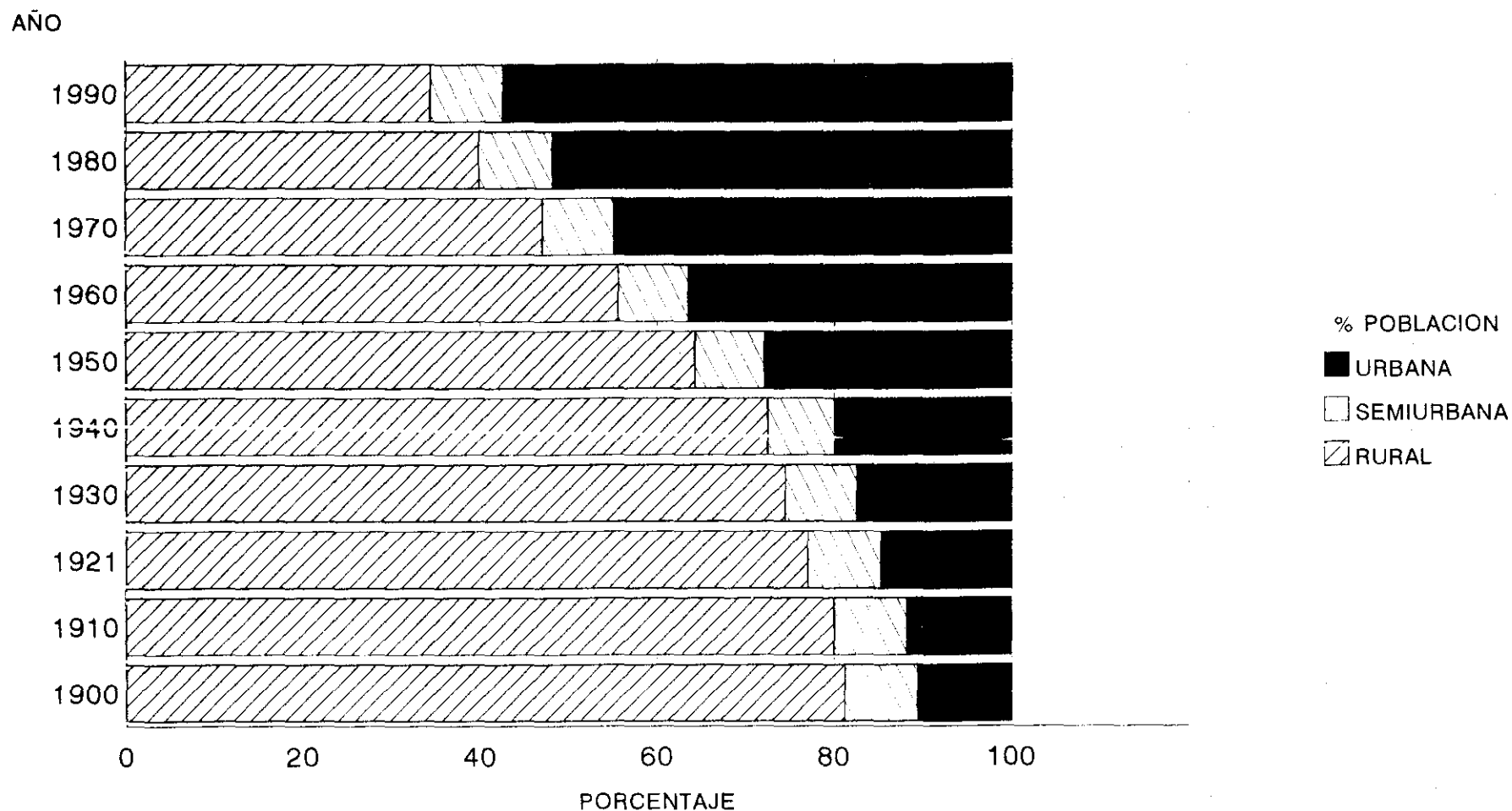
I. EL PRIMER PERIODO: LA URBANIZACION MODERADA.

Al comenzar el siglo XX el territorio mexicano soportaba una densidad de población que apenas llegaba a siete habitantes por km². De los aproximadamente 13,5 millones de habitantes, uno de cada diez vivía en alguna ciudad¹⁵, más del 80 por ciento habitaban en el medio rural. En términos generales esas proporciones varían poco en 1910. La población se eleva tímidamente; el país supera los 15 millones de habitantes y la densidad de población es de ocho habitantes por km². La tasa anual de crecimiento durante la primera década del siglo es de apenas 1,09 por ciento.

La Revolución Mexicana de 1910 trastocaría la evolución natural del proceso demográfico expansivo. El censo de 1921 refleja una anomalía demográfica; la población nacional no sólo había dejado de crecer, perdió más de 800 mil habitantes situando su tasa de crecimiento en -0,51 por ciento anual. El fenómeno afectó diferencialmente a los ámbitos rural y urbano. La ciudad se convirtió en refugio para la población rural; a pesar de la regresión demográfica había en 1921 más mexicanos urbanos que en 1910. Para ese año existían siete habitantes por km² y la población había descendido a 14,3 millones de habitantes (gráfico 3).

¹⁵ Un aspecto metodológico cuestionable dentro del análisis de la evolución urbana es considerar un mismo umbral (15.000) para definir como urbana a una localidad dentro de etapas tan dispares como el inicio del siglo y la actualidad. Partimos simplemente de una premisa operativa consientes de que este tipo de análisis basados únicamente en datos demográficos ofrecen limitaciones por lo que deben considerarse como meras aproximaciones. El diseño de una metodología comparable a través del tiempo tendría que definir umbrales distintos para cada período, y aún más, diferenciarlos regionalmente.

GRAFICO 3
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA, SEMIURBANA Y RURAL.
MEXICO, 1900-1990.



FUENTE: 1900-1970. Unikel (1976:30-31).
 1980-1990, elaboración propia a partir del X y XI
 Censo General de Población y Vivienda, INEGI.

El impulso urbano observado entre 1910 y 1921 refleja un ritmo ascendente que se mantendría discreto hasta 1940. La relativa seguridad que otorgaban las ciudades durante el conflicto revolucionario se convirtió en un factor de arraigo para la avalancha de inmigrantes rurales.

Los períodos intercensales 1910 y 1921 se refleja en un ritmo ascendente que se mantendría discreto hasta 1940. Los períodos intercensales 1921-1930 y 1930-1940 perpetúan las inercias postrevolucionarias: las ciudades van ganando peso como ámbitos de asentamientos humanos, la población rural y semiurbana ocupan menos participación porcentual a pesar de su continuado crecimiento. En 1930 el país contaba con 16,5 millones de habitantes; casi dos de cada diez mexicanos eran urbanos. México alcanza una densidad de ocho personas por km², mientras que para 1940 la población llega a los 19,6 millones.

El comportamiento experimentado durante los años 20 y 30 debe inscribirse como una tendencia que parece poco significativa -en cuanto a saldos urbanos- al tener en cuenta que el México de 1940 seguía siendo eminentemente rural, únicamente el 20 por ciento de la población vivía en ciudades.

El territorio nacional aún soportaba poca carga demográfica, la densidad de población se reducía a 10 habitantes por km². Durante los decenios de los años veinte y treinta las tasas de expansión demográfica no alcanzan el dos por ciento anual.

Para brindar una idea del peso que tienen las principales ciudades conviene anotar que al iniciar el siglo las ciudades de México, D.F. (344.721 habitantes), Guadalajara (101.208) y Puebla (93.521) abarcaban el cuatro por ciento de la población nacional. En aquellos momentos las principales localidades urbanas se ubican en la parte central del territorio nacional. Si agregamos que les seguían León (63.263), Monterrey (62.266) y San Luis Potosí (61.019) se comprueba que aún al iniciar el siglo XX se mantiene la herencia de la estructura económica colonial, aunque estamos en un momento histórico en que el liberalismo porfirista intenta implantar un nuevo modelo económico. Fuera de la región central y del norte regiomontano, sólo Mérida (43.630) destaca como nodo regional para la península yucateca.

En 1940 estaba ya perfilada la triada de ciudades que mantendrían la hegemonía durante el resto del siglo: México, D.F. (1.559.782), Guadalajara (240.721) y Monterrey

(190.128). En conjunto alojaban al 10 por ciento de los mexicanos, lo cual preludia un creciente proceso de concentración y macrocefalia urbana.

Bajo ese modelo se amplía la distancia demográfica entre la primera y la segunda ciudad. A principios del siglo la capital del país es 3,5 veces mayor que Guadalajara -la segunda ciudad-, 40 años después es 6,5 veces mas grande. Lo anterior denota el papel de la ciudad de México no sólo como articuladora de su entorno regional, sino también como sede de institucionales nacionales, actividad económica y principal centro de decisiones de del país.

Otro aspecto que se percibe en 1940 y que explica parcialmente las inercias concentradoras es el naciente fenómeno de conurbación: las ciudades centrales extienden sus tentáculos hasta asimilar poblaciones vecinas. En el caso de la ciudad de México se integran al Distrito Federal asentamientos del Estado de México como Chimalhuacán, Ecatepec, Naucalpan, La Paz, Tultitlán, Atizapán de Zaragoza, Nezahualcoyotl, Coacalco, Huixquilucan, Cuautitlán, Cuautitlan Izcalli y Tlanepantla.

Tlaquepaque y Zapopan empiezan a ser alcanzados por la ciudad de Guadalajara. Por su parte Monterrey integra en su área metropolitana a Garza García, Santa Catarina, San Nicolás de los Garza y Guadalupe. No obstante, este fenómeno se presente de manera clara en Guadalajara y Monterrey hasta la década de los sesenta, aproximadamente 20 años después que en la ciudad de México.

Durante este período (1935-1940) se ejecuta una de las políticas más generosas de dotación de tierra ejidal (propiedad social para usos principalmente agrarios), en torno a los núcleos de población, lo cual se sincroniza con el inicio de elevadas tasas de crecimiento demográfico¹⁶. Esa contraposición <<impulso agrario / presión urbana>> sobre espacios coincidentes provocaría a futuro efectos perversos: la alteración de usos del suelo conformando asentamientos urbanos ilegales desde las

¹⁶ La política de dotación de tierras comenzó en 1915 y concluyó durante los años noventa. Aunque muestra altibajos, destacan tres períodos; el de la administración de Lázaro Cárdenas (1935-1940) cuando se reparten 18.786.131 hectáreas, equivalentes al 9,6 por ciento de la superficie del país. Durante la administración presidencial de Gustavo Díaz Ordaz (1965-1970) se distribuyen 24.738.199, que corresponden al 12,6 por ciento del país, y finalmente el período de Luis Echeverría Álvarez (1971-1976), cuando se entregan 12.773.888 hectáreas, equiparables al 6,5 por ciento del territorio nacional.

perspectiva del uso y tenencia de la tierra, precarios desde el punto de vista social y anárquicos desde la óptica urbana racionalista.

II. EL SEGUNDO PERIODO: LA URBANIZACION ACELERADA Y EL PREDOMINIO DE LA FUERZA CENTRIPETA.

A partir de 1940 se presenta el segundo período ascendente, mismo que persistiría durante 30 años, que en términos generales coinciden con la implantación de un nuevo modelo de desarrollo sustentado en el desarrollo estabilizador, el impulso industrial inspirado en el modelo fordista-keynesiano, las economías de aglomeración, la acumulación de capital en las principales ciudades, la sustitución de importaciones, el fomento del consumo interno, la consolidación de un singular sistema político y la formación de las instituciones burocráticas.

Estamos en una etapa en que la política económica modernizadora, entendida entonces como estímulo a la industrialización ignora en buena medida el planteamiento de una política territorial consecuente, ya que se procuró "el crecimiento del sector industrial sin reparar mayormente en la ubicación territorial, en la mejor distribución del ingreso o en el equilibrio regional" (Unikel, 1976:310).

Durante este lapso se materializan los beneficios de algunas políticas sociales en materia de salud, lo cual desemboca en la reducción de la mortalidad: "en los 30 años que siguen al de 1940 la esperanza de vida al nacimiento se incrementó en más de 20 años; de 41,5 años que era en 1940 a 62,1 años en 1970" (INEGI, 1985:4).

Entre 1940 y 1950 se produce el primer gran salto demográfico con una tasa de 2,75 por ciento; de los 19,6 millones de habitantes se llega casi a 26. Aunque la población campesina seguía ampliándose, perdía peso relativo, indicio del significativo éxodo ciudad-campo; si en 1940 la población rural representaba el 72 por ciento, 10 años después había descendido a 64 por ciento. Al mediar el siglo México soportaba 13 habitantes por km².

Similares pautas se reproducen durante los períodos 1950-1960 y 1960-1970. Para 1960 México casi alcanza los 35 millones de personas y 17 habitantes por km² mientras que

la población rural se sitúa en un 56 por ciento. Estos comportamientos expansivos y concentradores se vinculan con el decidido impulso al sector secundario "el crecimiento industrial de México fue especialmente rápido durante el período 1955-1970 (Ruiz, 1994: 160). Es precisamente durante los años cincuenta y sobre todo durante los sesenta que se presentan las tasas de crecimiento demográfico más elevadas del siglo; éstas fueron de 3,08 y 3,46 por ciento respectivamente.

Al transcurrir dicho período hay fuertes presiones para incorporar suelo ejidal al desarrollo urbano. El proceso inicia para el Distrito Federal en los años cuarenta (Mas, 1991:70). Se ha documentado que "el 85 por ciento de los asentamientos irregulares se han creado mediante la venta ilegal de tierra" (Pradilla, 1993:34).

No obstante la contradicción generada por la reforma agraria, el Estado encuentra en ella un mecanismo clientelar de legitimación y una manera de estimular el sistema corporativista que tradicionalmente lo ha caracterizado. La contradicción mencionada estriba en el hecho de que la asignación de suelo destinado a la producción agrícola dotó de suelo habitacional a las masas populares de la ciudad.

La urbanización de la sociedad mexicana podría encontrar un parteaguas en el año 1970, antes de esa fecha el Estado prioriza la satisfacción de demandas en la dotación de tierras y después de la misma se pone el acento en legitimar la ocupación de suelo urbano, lo que constituye parte de una estrategia para contener las tensiones sociales.

Conviene evitar generalizaciones al respecto, puesto que el arraigo desigual del sistema ejidal y las presiones para urbanizar se presentan diferencialmente a lo largo y ancho del territorio nacional. Aunque se trata de aspectos estructurales para todo el país, en cada ámbito local y regional se presentan especificidades, por tanto el binomio suelo ejidal-estímulo urbanizador debe explorarse a escalas locales. Tan es así que para el caso de Guadalajara el mecanismo opera tardíamente con respecto a la ciudad de México. Efectivamente, la expansión urbana tapatía se apoyó hasta los años setenta en propiedades privadas, es decir, bajo un mecanismo de mercado inmobiliario "normal" y de manera más o menos armónica, aunque "desde la mitad de la década de los setenta se empiezan a observar los primeros conflictos; es hasta los años ochenta cuando se agudizan, y las urbanizaciones sobre terrenos ejidales se manifiestan incontrolables y a gran escala" (Vázquez, 1988:24).

III. EL TERCER PERIODO: LA RETRACCION DEL RITMO DEMOGRAFICO Y EL NACIENTE IMPULSO DE LA FUERZA CENTRIFUGA.

El perfil demográfico del país en 1970 en poco se parecía al de 1940. La población urbana y rural muestran proporciones similares (45 y 47 por ciento respectivamente), y la presión demográfica había aumentado a más del doble, había ya 25 habitantes por km². México tenía para entonces 49 millones de habitantes.

Las inercias demográficas y urbanas expansivas continuarían entre 1970 y 1990 aunque bajo ritmos más moderados; entre 1970 y 1980 la tasa de crecimiento fue de 3,14 y entre 1980 y 1990 de 1,97 por ciento: se accede a una etapa de **crecimiento demográfico decreciente**. En 1980 existen casi 67 millones de habitantes; por primera vez hay más gente en las ciudades que en las localidades rurales o semiurbanas. La densidad de población llega a 33 habitantes por km².

En 1990 se censan 81 millones de habitantes, de los cuales el 57 por ciento habitan en escenarios urbanos. Las tres principales ciudades siguen siendo México, D.F., Guadalajara y Monterrey con sus respectivas áreas metropolitanas más extendidas. Juntas albergan aproximadamente al 25 por ciento de la población nacional.

Durante los años ochenta y noventa se consolidan nuevas regiones económicas fuera de las tradicionales áreas metropolitanas. Algunas regiones que fueron impulsadas durante los años setenta se encuentran en pleno funcionamiento, tales como los grandes proyectos turísticos (Cancún, Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco), mientras que la región norte del país esta fuertemente involucrada en el proceso maquilador.

Desde el punto de vista urbano se producen una serie de fenómenos complejos y a la vez contradictorios. Las grandes áreas metropolitanas experimentan grandes cambios intraurbanos: durante los años setenta las condiciones económicas favorables para las clases medias y la todavía considerable reserva de suelo periurbano permite a amplias capas de población la adquisición de viviendas de buena calidad y se arraiga el mercado privado de vivienda terminada. Las capas de población insolvente habían desarrollado la capacidad autoconstructiva a escala masiva, principalmente en el Distrito Federal y su entorno, donde Nezahualcoyotl puede considerarse un ejemplo emblemático del nuevo paisaje residencial propio de enormes masas populares.

Un capítulo importante en cuanto a la satisfacción de necesidades populares de vivienda lo constituye la creación en 1972 del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), que ha producido aproximadamente el 20 por ciento de las viviendas durante las dos últimas décadas.

Los años ochenta se tornaron difíciles para el acceso a la vivienda, la crisis económica provoca el empobrecimiento de las clases medias que pierden en buena medida la capacidad reproductiva del estatus alcanzado durante los años setenta. La autoconstrucción precaria no únicamente se convierte en el principal mecanismo de acceso a la vivienda en las áreas metropolitanas sino que también se extiende a la mayoría de ciudades sin respetar rangos jerárquicos ni tipos de propiedad de la tierra rústica.

La mezcla de ingredientes legislativos y políticos aunados al subdesarrollo económico estimula autoconstrucción. En 1973 se crea la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), con lo cual se abren las posibilidades de legalizar la propiedad y dotar a los asentamientos de servicios urbanos. El Estado implanta políticas asistencialistas en torno a los asentamientos irregulares. La más conocida es el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), ejecutado durante el sexenio salinista (1988-1994)¹⁷.

Las clases medias asalariadas pierden la capacidad de adquisición de viviendas equiparables a los años setenta, ahora las posibilidades se restringen a la vivienda oficial -cuya oferta resulta limitada-, o bien a la vivienda privada pero bajo el modelo multifamiliar, es decir de departamentos construidos en bloques.

Esta tipología se acepta con ciertas resistencias, con excepción de la ciudad de México donde tiene un arraigo de varias décadas, en el resto de la nación el paisaje de bloques de viviendas es relativamente nuevo. Durante años recientes aparece la modalidad de bloques de departamentos de lujo, mientras que los de "interés social" generados por empresas privadas mediante financiamientos bancarios y también los de promoción oficial observan calidades entre regulares y malas.

¹⁷ En el aspecto relativo a la regularización de predios urbanos, durante el sexenio salinista fueron entregados 2,5 millones de títulos de propiedad, lo cual refleja la envergadura del fenómeno de irregularidad urbana y también de la "generosa" respuesta del Estado.

3.3 LA VERTIENTE TERRITORIAL DEL PROCESO DE URBANIZACION ENTRE 1970 Y 1990: EL PROTAGONISMO DE OTROS TERRITORIOS.

Tal como quedó expuesto, existen dudas sobre la presencia de una nueva etapa de estructuración territorial del sistema urbano nacional, sin embargo, ha sido claro que durante las dos últimas décadas las grandes áreas metropolitanas han reducido algunas de sus ventajas mientras que la malla de ciudades medianas y pequeñas está madurando.

A escalas intraurbanas las áreas centrales de las grandes metrópolis han estancado su expansión demográfica, lo cual va en consonancia con algunas de las teorías del ciclo evolutivo de las ciudades, pero que sin embargo causó verdaderos escándalos entre la opinión pública una vez conocidos los resultados censales de 1990¹⁸.

Así por ejemplo, el territorio administrativo del Distrito Federal, es decir la ciudad central de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México tenía en 1980 una población de 8.831.079 habitantes. Para 1990 censa 8.235.744, lo cual significa una pérdida de 595.335 habitantes. Con lo anterior el Distrito Federal presentó un decremento de -0,70 por ciento medio anual entre 1980 y 1990.

Por su parte Guadalajara experimenta un proceso análogo, aunque con cierta variación. Si en 1980 el municipio central alojaba a 1.626.152 personas, 10 años después incrementa 24.052, contando con una población de 1.650.205 y una tímida tasa de crecimiento de 0,15 por ciento. En ambos casos el crecimiento se desplaza hacia los cinturones metropolitanos y a ciudades periféricas, tal como ha ocurrido en ciudades de países desarrollados¹⁹.

¹⁸ Tal fue la inconformidad de algunos gobiernos locales como el de Guadalajara en que el alcalde de la ciudad ordenó el levantamiento de un nuevo censo. Sin embargo, las restricciones de la Ley Estadística impiden el reconocimiento oficial de datos de origen distinto a los obtenidos por el INEGI, e incluso prohíben el uso del concepto *censo*, por lo cual se utilizó el término *conteo*, mismo que no tuvo aceptación general ya que no observó el rigor metodológico que ofrece la estadística oficial.

¹⁹ En las ciudades mexicanas no se puede hablar de un proceso de metropolización equiparable al de los países industrializados. Las periferias urbanas suelen presentar un elevado nivel de subequipamientos y una alta dependencia del espacio central, por lo que estamos más bien ante una aglomeración urbana y no exactamente ante una metrópoli que vertebró eficientemente a sus núcleos periféricos.

El municipio de Monterrey también se inscribe dentro de las mismas tendencias; en 1980 censó 1.090.009 habitantes, 10 años después desciende a 1.069.238, por lo que experimenta una tasa de -0,19 por ciento anual.

Desde el punto de vista territorial en el año 1970 se observa un patrón nacional en el que predominan bajos índices de urbanización en casi todos los estados, excepto cuatro zonas bien definidas que presentan índices *medios* y *altos*²⁰:

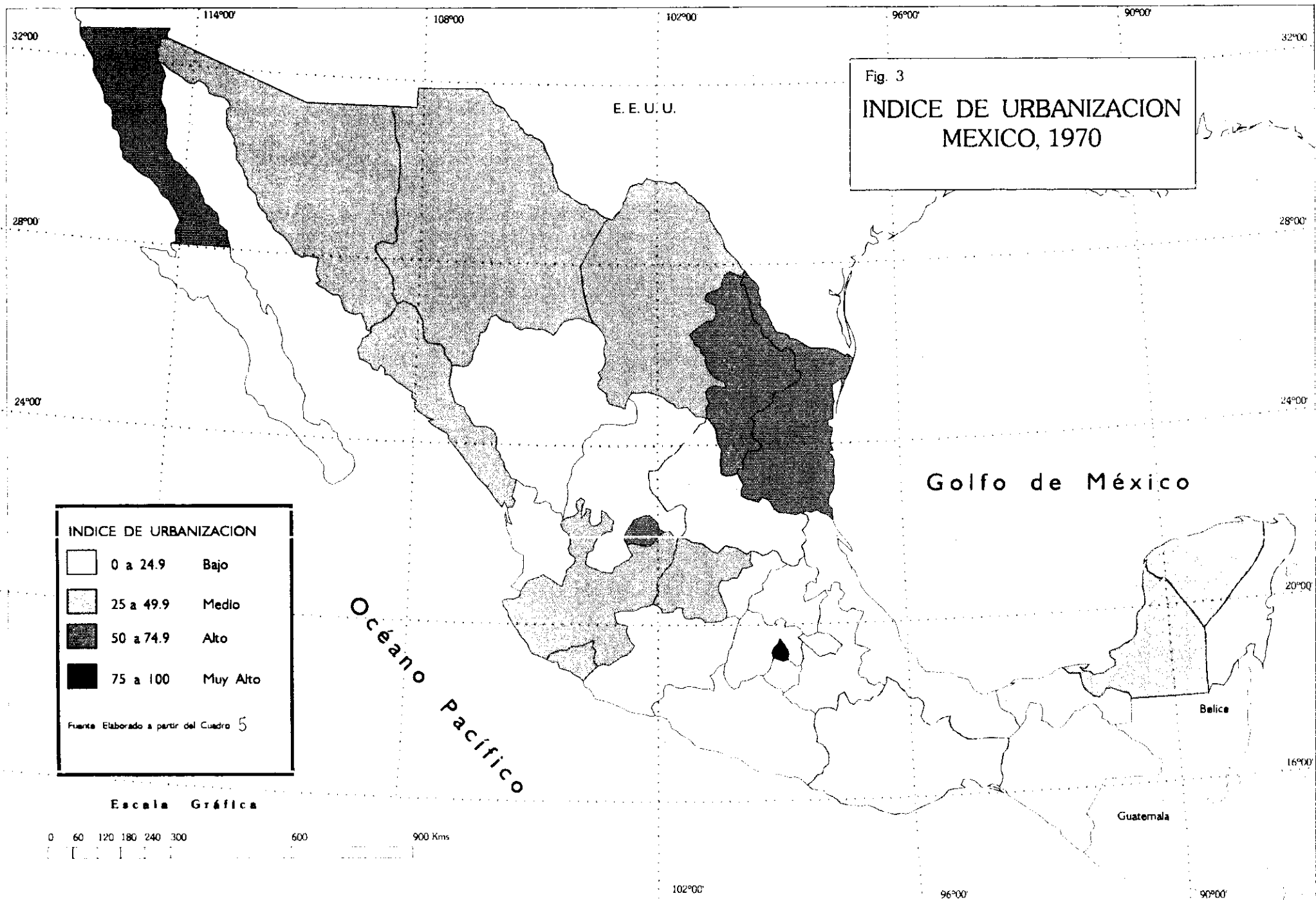
En primer lugar el territorio administrativo del Distrito Federal. Durante esa fecha la ciudad de México destaca nítidamente sobre el resto del país. Aunque estaba presente el proceso de metropolización es interesante observar que el Estado de México, que circunda a la capital nacional todavía mostraba un bajo índice de urbanización (figura 3, cuadro 5²¹).

Sobresale en segundo término el norte del país, donde la impronta industrial reciente, la internacionalización del capital y la histórica subocupación humana del territorio explican un proceso de humanización que encuentra su principal escenario en las ciudades fronterizas. Se trata de una vasta región donde las presencias rurales en etapas históricas anteriores no fueron tan importantes como en el centro o sur del país. En 1970 destaca la urbanización de Nuevo León que desarrolló un temprano proceso de industrialización en Monterrey (1.095.667 habitantes), Baja California, donde ciudades como Tijuana (341.067) y Mexicali (276.167) y Baja California, con La Paz (47.264) que se convierten en importantes polos de crecimiento como resultado de la creciente vinculación económica y funcional entre México y Estados Unidos.

Mientras tanto, los estados del occidente del país como Aguascalientes, Jalisco, Colima y Guanajuato constituyen un importante territorio urbanizado. En el caso de los estados de Aguascalientes y Jalisco, exhiben en 1970 una ciudad preeminente en sus respectivas capitales, Aguascalientes (183.848) y Guadalajara (1.381.984), lo cual justifica el creciente índice de urbanización. En Colima y Guanajuato se trata de modelos

²⁰ Para calificar los rangos de crecimiento de los índices de urbanización se consideran los siguientes umbrales: de 0 a 24,9 *bajo*; de 25 a 49,9 *medio*; de 50 a 74,9 *alto* y mayor de 75 *muy alto*.

²¹ La información que sustenta los resultados presentados en el cuadro 5 se incluyen en los cuadros I, II, III, IV, V y VI del anexo I.



CUADRO 5.

MEXICO: INDICES DE URBANIZACION POR ESTADO 1970, 1980 Y 1990.

ESTADO	1970	1980	1990
AGUASCALIENTES	53,61	56,44	63,00
BAJA CALIFORNIA	73,14	76,71	80,57
BAJA CALIFORNIA SUR	17,97	33,37	50,04
CAMPECHE	27,61	43,48	42,63
COAHUILA	48,93	58,14	67,74
COLIMA	29,04	32,25	52,54
CHIAPAS	8,84	12,48	18,55
CHIHUAHUA	49,06	55,05	63,54
DISTRITO FEDERAL	100,00	100,00	100,00
DURANGO	22,92	33,12	40,26
GUANAJUATO	31,11	39,23	45,01
GUERRERO	14,32	20,11	28,06
HIDALGO	6,77	11,14	18,21
JALISCO	42,28	53,66	60,97
MEXICO	20,57	54,99	67,52
MICHOACAN	16,87	25,07	32,21
MORELOS	22,45	24,57	45,98
NAYARIT	14,73	23,46	29,18
NUEVO LEON	55,65	76,40	83,27
OAXACA	5,62	10,28	14,64
PUEBLA	19,48	28,35	34,35
QUERETARO	24,07	31,60	42,62
QUINTANA ROO	13,43	28,27	51,75
SAN LUIS POTOSI	21,59	28,73	38,50
SINALOA	28,42	37,41	45,36
SONORA	42,08	48,18	56,85
TABASCO	10,23	18,41	24,65
TAMAULIPAS	54,73	64,16	68,73
TLAXCALA	4,53	9,62	18,69
VERACRUZ	21,40	26,31	30,95
YUCATAN	29,15	42,51	45,77
ZACATECAS	7,37	11,71	17,37
TOTAL MEXICO	37,59	46,75	51,82

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Censos de Población y Vivienda.

polinucleares, en el primer caso con la presencia de la ciudad de Colima (69.877) y en menor medida Tecomán (32.392) y el puerto de Manzanillo (20.802). En el segundo caso, Guanajuato articula una añeja y equilibrada red urbana formada por León (385.817), Irapuato (118.163), Celaya (80.638), Salamanca (62.474), Guanajuato (37.183), Acámbaro (32.553) y Silao (32.183).

Finalmente sobresalen las entidades de la península de Yucatán, excepto Quintana Roo que para entonces no lograba categoría de estado²². Mérida (216.824) y Campeche (70.786) concentran buena parte de la población peninsular.

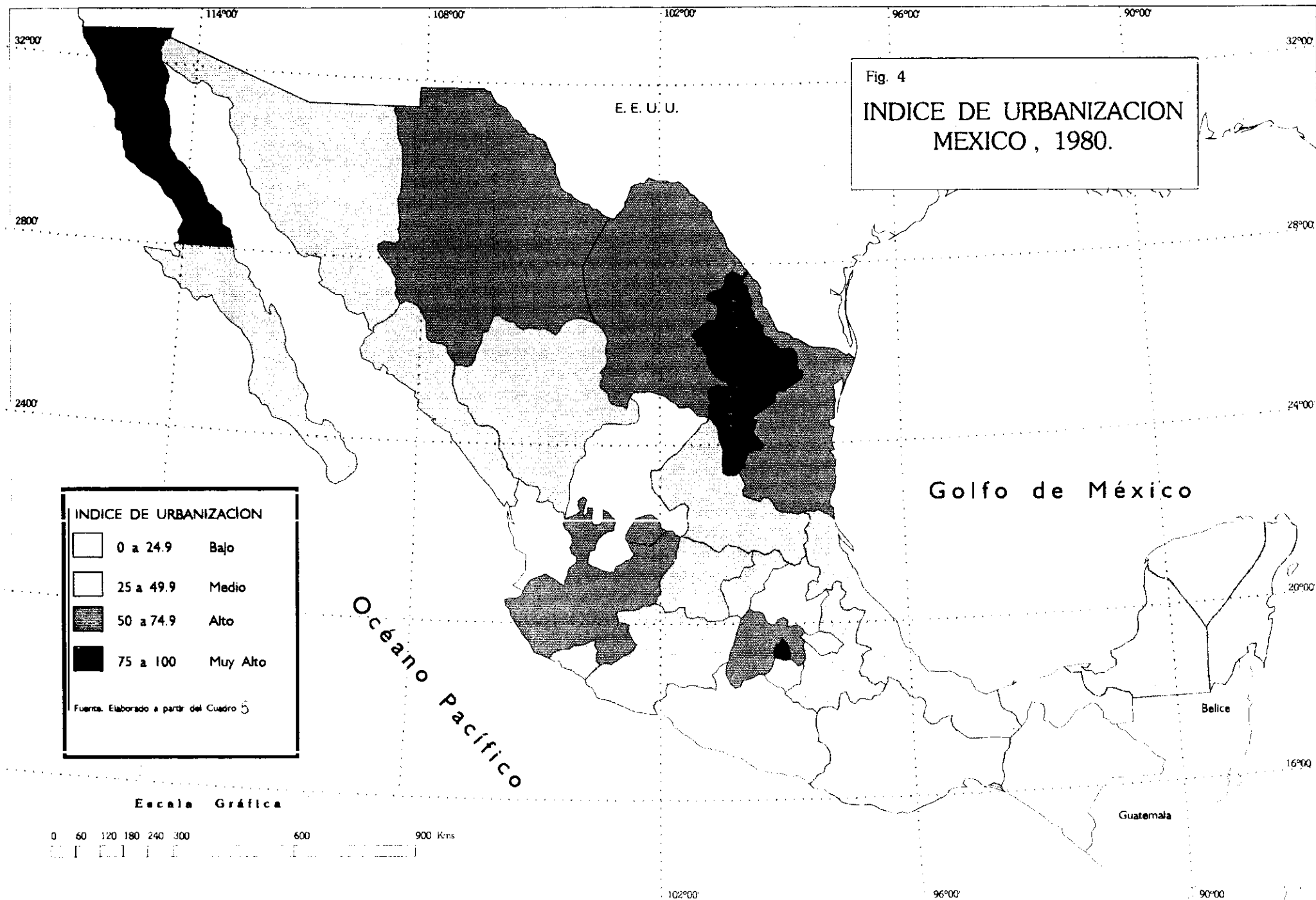
En síntesis, durante 1970 persiste un modelo nacional de incipiente pero creciente urbanización a escala global (45 por ciento de la población residía en localidades urbanas), pero a la vez se presenta una gran concentración urbana (en torno a la ciudad de México), una gran región urbana (en el norte del país) y dos regiones urbanas medias a nivel nacional; el occidente (en torno a Guadalajara) y la península de Yucatán (en torno a Mérida).

Para el año 1980 (figura 4), se vislumbra un avance en el índice de urbanización, éste alcanza el 46,75 (10 años antes fue de 37,59). Dentro de la jerarquía de índices *muy altos*, el Distrito Federal ya no se encuentra solo, lo acompañan Baja California, que sigue concentrando población en sus pocas ciudades, principalmente las fronterizas (Tijuana y Mexicali), mismas que contrastan cada vez más con el desierto natural y demográfico. Por su parte Nuevo León aumenta su índice de urbanización a través de la enorme concentración de su población en Monterrey y su área conurbada, el territorio más industrializado del país después del valle de México.

En términos globales el norte del país sigue presentándose como una gran región urbanizada. La mayor parte de los estados del centro pasan de índices *bajos* a *medios*, aunque Hidalgo, Tlaxcala y Morelos permanecen dentro del mismo rango jerárquico que en 1980. Lo mismo ocurre con el costero y montañoso estado de Nayarit y con el árido Zacatecas.

Un caso espectacular es el del Estado de México, que en el período intercensal pasa

²² Quintana Roo tenía la categoría de *territorio* hasta octubre de 1974, cuando obtiene junto con Baja California Sur el título de *Estado Libre y Soberano*, por parte de las Cámaras de Diputados y Senadores.



de un índice *bajo* a uno *alto* sin haber pasado por la categoría intermedia, evidencia del vertiginoso proceso de urbanización e industrialización alentado por la vecindad con la ciudad de México²³.

En la porción centro-occidental, Jalisco y Aguascalientes siguen siendo más urbanos que sus estados aledaños. Por su parte los dos antiguos territorios del Pacífico y el Caribe (Baja California Sur y Quintana Roo), ahora convertidos en estados, se urbanizan rápidamente como efecto del gran impulso oficial otorgado al turismo de enclave.

En Quintana Roo se crea Cancún, una ciudad artificial que se convertiría en uno de los principales centros turísticos del país y en un importante polo demográfico del estado. De no existir en 1970, Cancún tiene en 1980 una población de 33.273 habitantes mientras que Chetumal, la capital administrativa de Quintana Roo pasa de 24.130 habitantes a 56.709 en el mismo lapso intercensal. Cancún respondió a una etapa en que los grandes proyectos de desarrollo regional eran ejecutados mediante una amplia participación del Estado como gestor e inversionista.

En Baja California Sur ocurre una situación similar; la ciudad de La Paz pasa de tener 47.264 habitantes en 1980 a 91.453 en 1990. Las dos penínsulas fueron colonizadas bajo un esquema de ciudades turísticas de playa. El sur de México se configura como la región menos urbanizada. Las condiciones naturales referidas a climas tropicales y zonas montañosas, así como la presencia de sociedades indígenas con particulares visiones del mundo, constituyen factores que explican las dificultades para integrarse al modelo del resto del país.

Para 1990 se alcanza un índice de urbanización de 51,82. El modelo territorial - observado a escala estatal- evoluciona poco con respecto a 1980. El fenómeno más destacable es el notable incremento de la urbanización en los estados del Pacífico: Baja

²³ La expansión de la industria de la capital sobre el Estado de México tiene su origen en algunas políticas oficiales. Unikel (1976: 311) señala que en 1940 se establecieron las Leyes de exención fiscal estatal para la industria; esta legislación "se derogó en el Distrito Federal (1954) sin que se hiciera simultáneamente los mismo en el Estado de México. Esto trajo por consecuencia que las empresas con deseos de beneficiarse de las ventajas locacionales de la ZMCM y además de excenciones estatales, sólo tuvieran que cruzar la línea política que limita el Distrito Federal con el Estado de México. Esta reacción lógica de la iniciativa privada marcó el inicio del acelerado proceso de metropolización de la capital del país en territorio del Estado de México".

California Sur, Sonora, Nayarit, Colima y Guerrero (figura 5). Durante los años ochenta y principios de los noventa la vertiente del Pacífico fue considerada como un importante frente de desarrollo gracias a la vinculación con los países asiáticos, aunque la firma del Tratado de Libre Comercio ha relegado esa relación a un segundo plano, sin embargo, en dichos estados se encuentra un vértice de verdaderas triangulaciones productivas y comerciales entre Asia (principalmente Japón y China), México y Canadá-Estados Unidos.

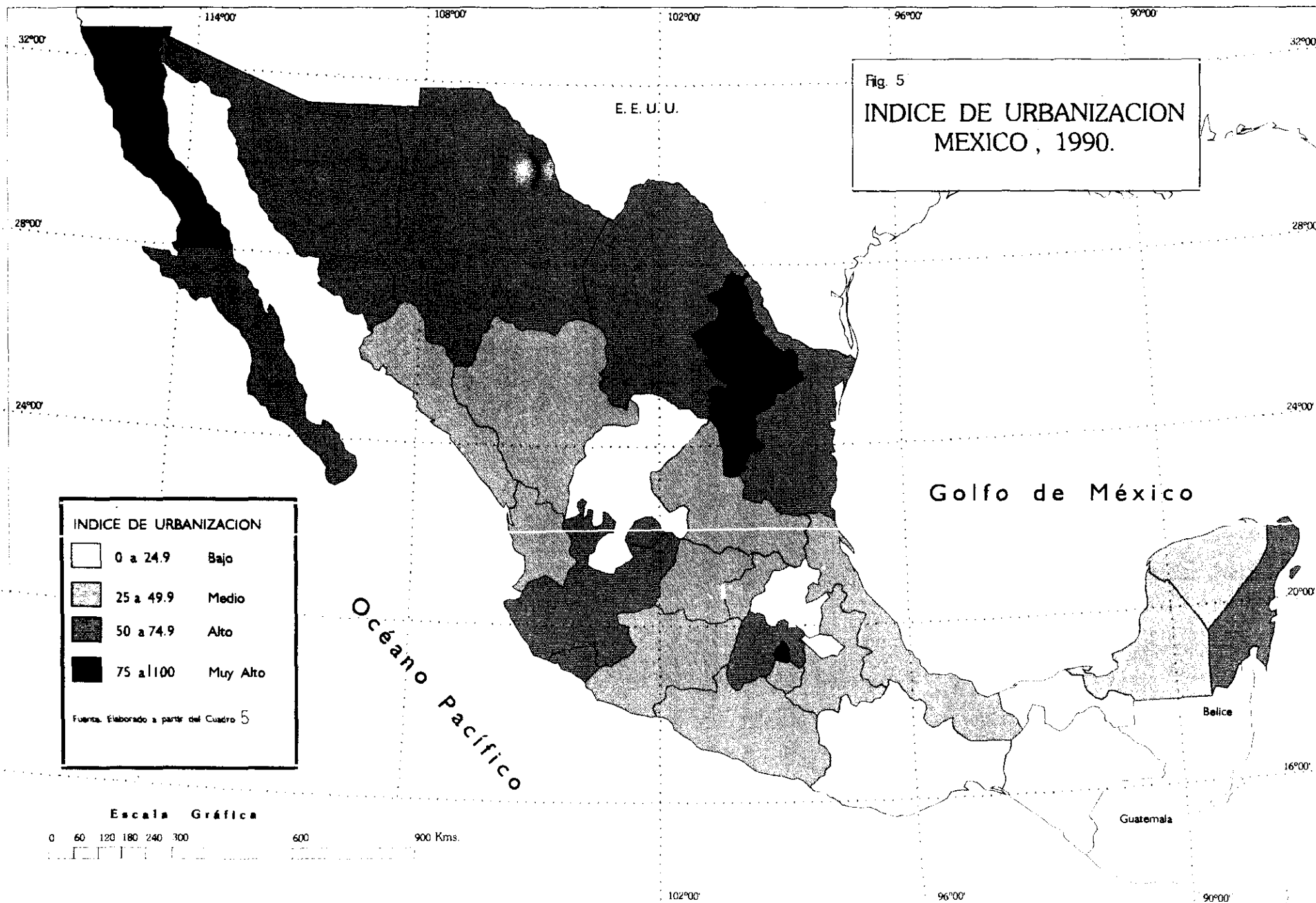
En el centro del país cambia de rango únicamente Morelos, mientras que Quintana Roo lo hace en la península de Yucatán; aparece así un nuevo desequilibrio como producto del renovado impulso al turismo caribeño. Si Quintana Roo se diferenciaba hasta 1970 de sus vecinos Yucatán y Campeche por ser más rural, en 1990 es la entidad más urbanizada.

3.4 LA EVOLUCION RECIENTE DEL SISTEMA DE CIUDADES: DE LA EXCESIVA CONCENTRACION HACIA UN INCIPIENTE EQUILIBRIO.

El análisis de la urbanización por estados ofrece una lectura esquemática, derivada de la propia escala de análisis. Resulta prudente descender a observar los datos más importantes del sistema de ciudades. Con el objeto de percibir los cambios hemos establecido una división jerárquica (de rango-tamaño) con base en una clasificación de Aguilar y Graizbord (1993:14).

Denominamos como grupo "A" a las **metrópolis** que superan un millón de habitantes, los grupos "B", "C" y "D" corresponden a las **ciudades medias**. El umbral de las ciudades medias -definido por el propio sistema de planeación- se sitúa entre 100.000 y 1.000.000 de habitantes, mismo que ha sido desdoblado en tres; el "B" corresponde a las ciudades medias de entre medio millón y un millón, el "C" a las situadas entre 250.000 y 499.999, y "D" a las que cuentan con una población de entre 100.000 y 249.999 habitantes.

Finalmente los grupos "E" y "F" corresponden a las **ciudades pequeñas**. El "E" abarca las ciudades de entre 50.000 y 99.999 habitantes, y el "F" engloba a las miniurbes de entre 15.000 y 49.999 habitantes (cuadro 6).



CUADRO 6

CRECIMIENTO DE LA POBLACION POR RANGO-TAMAÑO 1950-1990

GRUPO		RANGO-TAMAÑO	No.	1950	No.	1970	No.	1990
Metrópolis	A	1 millón y más	1	3.307.766	4	12.817.186	5	24.008.229
Ciudades Medias	B	500000-999999	-	-	1	731.647	10	6.572.068
	C	250000-499999	4	1.503.197	10	3.227.879	18	6.351.969
	D	100000-249999	9	1.345.169	23	3.447.973	23	3.991.632
Ciudades Pequeñas	E	50000- 99999	13	875.066	18	1.318.450	39	2.809.932
	F	15000- 49999	55	1.577.886	101	2.527.338	224	5.632.301
TOTAL			82	8.608.884	157	24.070.473	319	49.366.131

Fuente: Elaborado con base en Aguilar y Graizbord, 1993.

En el transcurso del período 1950-1990 el grupo "A", es decir el que corresponde a las grandes áreas metropolitanas observó un crecimiento *muy alto*, lo cual coincide con las seculares inercias concentradoras antes expuestas²⁴.

Los grupos "C" y "F" observan un crecimiento *alto*, quedando atrás las ciudades "D" y "E", con crecimientos *medios*. Se observa por tanto un comportamiento urbano metropolizador, aunque parte de los grupos de ciudades medias y pequeñas juegan un papel protagónico, aunque siempre subordinado al predominio de las ciudades millonarias (cuadro 7).

Con el objeto de realizar una lectura más fina del proceso plantearemos la evolución de cada grupo de población a partir de dos períodos: 1950-1970 y 1970-1990. En el primer caso nos encontramos entre el meridiano del siglo, en pleno ciclo de industrialización y 1970, año referencial del comienzo de la inflexión del presunto declive de la excesiva aglomeración.

El grupo de población que corresponde a las grandes áreas metropolitanas experimenta una tasa de crecimiento *muy alto* (7,01 por ciento), lo mismo que las ciudades medias de entre 100.000 y 249.999 habitantes (4,82 por ciento). Estas últimas se multiplican considerablemente; si en 1950 eran nueve, para 1970 son 23. Las ciudades medias de entre 250.000 y 499.999 habitantes testifican un *alto* crecimiento (3,90 por ciento). De ser cuatro centros urbanos pasan a ser 10.

Durante ese período la población que habita las ciudades pequeñas observa crecimientos *medios*; el grupo de 15.000 a 49.999 alcanza una tasa de 2,38 por ciento y el de 49.999 a 99.999 apenas consiguen un 2,07 por ciento. A pesar del papel subordinado que ejercen estas ciudades, consideramos que es durante esta etapa cuando se siembra la semilla de modelos endógenos de desarrollo en algunas regiones.

Las políticas urbano-industriales apuestan por las economías de aglomeración y la gran industria, lo que desemboca en un modelo selectivo y excluyente, sin embargo, las especificidades regionales emanadas de la diversidad territorial generan respuestas

²⁴ Con el objeto de ofrecer una interpretación comparativa a partir de las cifras de crecimiento demográfico consideramos los siguientes umbrales: de 0 a 2: *bajo*, de 2 a 3: *medio*, de 3 a 4: *alto* y mayor de 4 *muy alto*.

CUADRO 7

TASAS DE CRECIMIENTO POR GRUPOS DE CIUDADES, 1950-1990

GRUPO	RANGO-TAMAÑO	1950-1970	1970-1990	1950-1990
A	1 millón y más	7,01	3,19	5,08
B	500000-999999	-	11,60	-
C	250000-499999	3,90	3,44	3,67
D	100000-249999	4,82	0,73	2,76
E	50000- 99999	2,07	3,86	2,96
F	15000- 49999	2,38	4,09	3,23
TOTAL		5,28	3,66	4,46

Fuente: Elaboración propia.

La evolución registrada entre 1970 y 1990 permiten hablar de un paralelismo de procesos: disminución de las tasas urbanas de crecimiento y distribución más equilibrada del crecimiento entre los distintos grupos de tamaños de ciudades.

Si durante 1950-1970 la tasa global de crecimiento urbano fue de 5,28 para 1970-1990 se reduce a 3,66 por ciento. El número de ciudades se multiplica y el grupo de población correspondiente a las grandes áreas metropolitanas crecen bajo tasas *altas* (y no *muy altas* como en el período anterior), pero el resto de grupos de ciudades medias y pequeñas (excepto el grupo "D") sitúa su crecimiento por encima de las urbes hegemónicas.

Los cambios más significativos durante los años setenta y ochenta se centran en dos grupos; el "B", es decir el de ciudades de entre medio millón y un millón; de existir sólo una ciudad en 1970, 20 años después suman 10, lo cual explica una tasa de crecimiento anual de 11,60, es decir *muy alto*. Por su parte el grupo "F", correspondiente a las miniurbes de entre 15.000 y 49.999 habitantes eran 101; 20 años después suman 224, alcanzando una tasa de 3,66 por ciento, un crecimiento *muy alto*.

Las evidencias observadas durante esta fase reflejan que el sistema urbano nacional evoluciona hacia un modelo más equilibrado, aunque esa situación debe valorarse con las reservas del caso; no hay que olvidar que estamos ante un modelo extremadamente concentrado donde el "enfriamiento" concentrador necesariamente es poco perceptible dada la cantidad de "calor" acumulada durante el período precedente. El análisis expuesto permite corroborar la presencia de un proceso de reacomodo de la población urbana en un mayor número de centros. La nueva fase implica la necesidad de reorientar las políticas urbanas y territoriales para hacer frente a los nuevos problemas regionales. Los nuevos tiempos demandan soluciones imaginativas al reto de lograr un crecimiento económica sostenido, ambientalmente racional y socialmente menos excluyente.

La pobreza nacional está adquiriendo un rostro cada vez más urbano. Para el caso que nos interesa hemos visto que Jalisco representa un territorio de antigua urbanización, capaz de configurar la décima aglomeración urbana de latinoamérica²⁵. La zona

²⁵ Antes que la Zona Metropolitana de Guadalajara, el subcontinente presenta nueve grandes aglomeraciones urbanas: la ciudad de México, Sao Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima-Callao, Santa Fé de Bogotá, Santiago de Chile, Caracas y Bello Horizonte

metropolitana de Guadalajara se encuentra ante el reto de mantener y acrecentar su economía urbana en un contexto regional del cual ha perdido parte de la hegemonía.

Tanto las pequeñas ciudades jaliscienses, como las ciudades medias del entorno regional próximo como Aguascalientes, León o Morelia han logrado en muchos aspectos emanciparse del poder regional que casi siempre las ataba a Guadalajara.

En el siguiente epígrafe plantearemos una radiografía de la estructura reciente del proceso de urbanización en Jalisco, como premisa para comprender las lógicas de articulación de la región y en particular las ciudades alteñas objeto de la presente investigación.

(Negrón, 1991: 78).

IV- LOS SISTEMAS URBANO- REGIONALES EN JALISCO

4.1 JALISCO: REPLICA DE LAS DISPARIDADES REGIONALES DEL PAIS.

Jalisco es una de las entidades más pobladas del país; únicamente es superada por el Estado de México, el Distrito Federal y Veracruz. Sin embargo, no es de las de mayor densidad de población. Aparte del Distrito Federal, existen 10 estados que soportan una mayor carga demográfica por km²: el Distrito Federal, el estado de México, Morelos, Tlaxcala, Guanajuato, Aguascalientes, Puebla, Hidalgo, Querétaro, Veracruz y Colima.

Aún así, con 66 habitantes por km², Jalisco supera la media nacional que es de 41. Al igual que otros estados, Jalisco presenta hacia su interior una enorme heterogeneidad geográfico-regional que encuentra correspondencia en una variada gama de estructuras económicas. Estas se manifiestan a través de modelos de ocupación del territorio muy contrastados.

De acuerdo a la información anteriormente presentada Jalisco pasó de un índice de urbanización de 42,28 en el año 1970 a 60,97 en 1990. En ese aspecto la evolución urbana de Jalisco refleja un comportamiento similar al que experimentó el país durante los últimos 20 años; en 1970 Jalisco era el octavo estado más urbanizado, para 1990 ocupa idéntica posición.

El estado constituye una réplica del país en cuanto a la diversidad ecológica y también respecto a la persistencia de acentuadas disparidades regionales. No obstante el peso que le confiere contar con la segunda ciudad nacional, Jalisco tampoco es de los Estados más urbanizados -en términos relativos-. El Distrito Federal, Nuevo León, Baja California, Tamaulipas, Coahuila, el Estado de México y Aguascalientes presentan en 1990 índices de urbanización más elevados que Jalisco.

Ello se debe en buena medida al contrapeso que ejercen las numerosas localidades rurales jaliscienses, situación que no ocurre por ejemplo en los estados norteros, donde la ocupación territorial rural ha sido históricamente más escasa. Sólo por referirnos a las localidades más pequeñas, que contienen entre uno y 99 habitantes, el territorio jalisciense cuenta en 1990 con 6.588 comunidades que representan el 75 por ciento de las poblaciones, pero únicamente albergan a 163.125 habitantes, equivalente al tres por ciento de la población. En el extremo opuesto, la Zona Metropolitana de Guadalajara aglutina a 2.870.417 personas, lo que supone el 54 por ciento de los habitantes de Jalisco.

En el presente capítulo se intenta dar cuenta de las diferencias que presenta el fenómeno de urbanización hacia el interior de cada una de sus regiones jaliscienses, así como algunos aspectos de su identidad territorial. Para tal efecto se asume la regionalización del Gobierno del Estado diseñada en los años ochenta y consistente en diez regiones-plan, cada una articulada en torno a un centro urbano²⁶.

Antes de presentar la variedad regional del mosaico jalisciense, conviene contextualizar el peso económico del estado. En el aspecto agropecuario, Jalisco contribuye con el 10 por ciento del PIB nacional del sector (Gradilla, 1994:7), por lo que se considera el productor agropecuario más importante del país.

El campo jalisciense mantiene tal arraigo rural, que a pesar de las condiciones adversas del sector ofrece pruebas de resistencia y logra mantener las producciones, unas veces de manera precaria mediante técnicas tradicionales y otras a través de la modernización tecnológica y adaptación a las nuevas condiciones de mercado. Un ejemplo del primer caso es la agricultura temporalera de maíz y del segundo la transformación empresarial del sector avícola.

Según datos de 1983 (INEGI), Jalisco era el primer productor nacional de maíz, ganado porcino, leche, huevo, aceites y grasas vegetales. Era el segundo productor de azúcar y el tercero de ganado bovino. Si se contrasta el porcentaje de participación jalisciense a nivel nacional, este ha aumentado -por lo menos relativamente- entre 1983 y 1994 (Gradilla, 1994). El estado contribuía en 1983 con el 16 por ciento de la producción de maíz, en 1994 alcanza el 20 por ciento, en 1983 producía el 15 por ciento del ganado porcino y en 1994 llega a 20 por ciento.

En producción de leche, en 1983 aportaba el 14 por ciento y en 1994 aumenta su participación relativa a 17 por ciento. Uno de los cambios más sorprendentes se ha observado en la producción de huevo, en 1983 aportaba el 12 por ciento y en 1994 llega a 25 por ciento. Un aspecto que permite es ese mantenimiento es la orientación predominante productiva hacia bienes básicos de consumo popular.

La evolución futura de la estructura de asentamientos de las regiones jaliscienses no

²⁶ Excepto el caso de la región Colotlán, donde no había núcleos estadísticamente urbanos en 1990.

metropolitanas estará influida por la economía agropecuaria, misma que se desarrolla actualmente bajo condiciones adversas derivadas de la insuficiencia de apoyos oficiales, encarecimiento de créditos bancarios y condiciones de un mercado excesivamente abierto y competitivo.

En lo que respecta a la industria manufacturera, Jalisco ocupa el tercer lugar a nivel nacional con el siete por ciento del PIB nacional del sector. Predomina la producción de bienes de consumo como alimentos, bebidas alcohólicas, tabaco y calzado, así como hule, plásticos, metálicos, maquinaria y equipos electrónicos (Jalisco a Tiempo, 1994:10). La estructura industrial de Jalisco está respaldada por un esquema de pequeñas y medianas empresas.

El sector comercio y servicios también coloca a Jalisco en el segundo lugar nacional. El comercio refleja una enorme concentración en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Dentro del sector servicios Jalisco también acapara la segunda posición nacional. Por ejemplo, en lo que respecta al turismo Jalisco cuenta con el 10 por ciento de los cuartos de hotel de todo el país, presentando un modelo concentrado en Guadalajara (turismo de negocios) y Puerto Vallarta (turismo de playa).

Visto en términos globales puede considerarse que Jalisco es un estado ligeramente más rico -o menos pobre- que el país en conjunto. Partiendo de una base nacional 100, Jalisco alcanza un PIB per cápita para los años 1970, 1975 y 1980 de 104,49, 104,71 y 100.43 respectivamente (INEGI, 1985:11). En ese sentido estamos ante una unidad territorial que no puede considerarse marginal, aunque también es cierto que existen estados visiblemente más ricos de acuerdo al PIB per cápita: el Distrito Federal, el Estado de México y los estados norteros: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Coahuila y sobre todo Nuevo León. Por su parte Chihuahua ha observado una posición equiparable a la de Jalisco. En términos absolutos Jalisco ocupa el tercer lugar nacional por su PIB.

En el año 1970 la PEA jalisciense estaba conformada por el 27 por ciento de la población²⁷. Para 1990 la PEA aumenta a 29 por ciento²⁸; el cambio intersectorial entre 1970 y 1990 está marcado por tendencias propias de una economía en evolución: El sector

²⁷ De los 3.296.586 habitantes de Jalisco, estaban dentro de la PEA 897.514.

²⁸ De los 5.302.689 habitantes de Jalisco, estaban dentro de la PEA 1.552.457.

primario ocupaba el 34 por ciento y desciende a 15, el sector industrial absorbía al 27 por ciento en 1970 y 20 años después cubre el 33 por ciento, mientras el terciario es el que evoluciona más positivamente, de ocupar un 33 por ciento sube a 49 por ciento²⁹.

La relativa posición de Jalisco dentro del contexto nacional tiende a ocultar bajo el dato estadístico la diversidad y disparidad entre las regiones del estado. Más aún cuando la mayor parte de la riqueza es generada por una sola unidad territorial -la Zona Metropolitana de Guadalajara-. Haremos un repaso por las regiones jalisciense excluida la región Guadalajara.

Analizamos indicadores relacionados con la ocupación del territorio, basados principalmente en los datos demográficos: la densidad de población, el grado de urbanización y el índice de primacía³⁰ urbana de cada región.

Las superficies de las regiones no metropolitanas varían desde los 3.550 km² de la región Ocotlán, hasta los 11.981 de la región Autlán. La carga demográfica va desde los 77.948 habitantes de la región Colotlán, hasta los 304.524 de la región Ocotlán. En la figura 6 y el cuadro 8 se muestra la enorme diferenciación interna de Jalisco respecto a las densidades de población.

Conviene establecer un período de análisis a través del cual puedan leerse los cambios. Utilizar información reciente permite acercarnos a la realidad actual, sin embargo, para conocer procesos de cambio demográfico es prudente establecer un período suficientemente abierto como para detectar cambios sustanciales.

El hecho de que a partir de 1981 se haya producido la crisis económica y de alguna

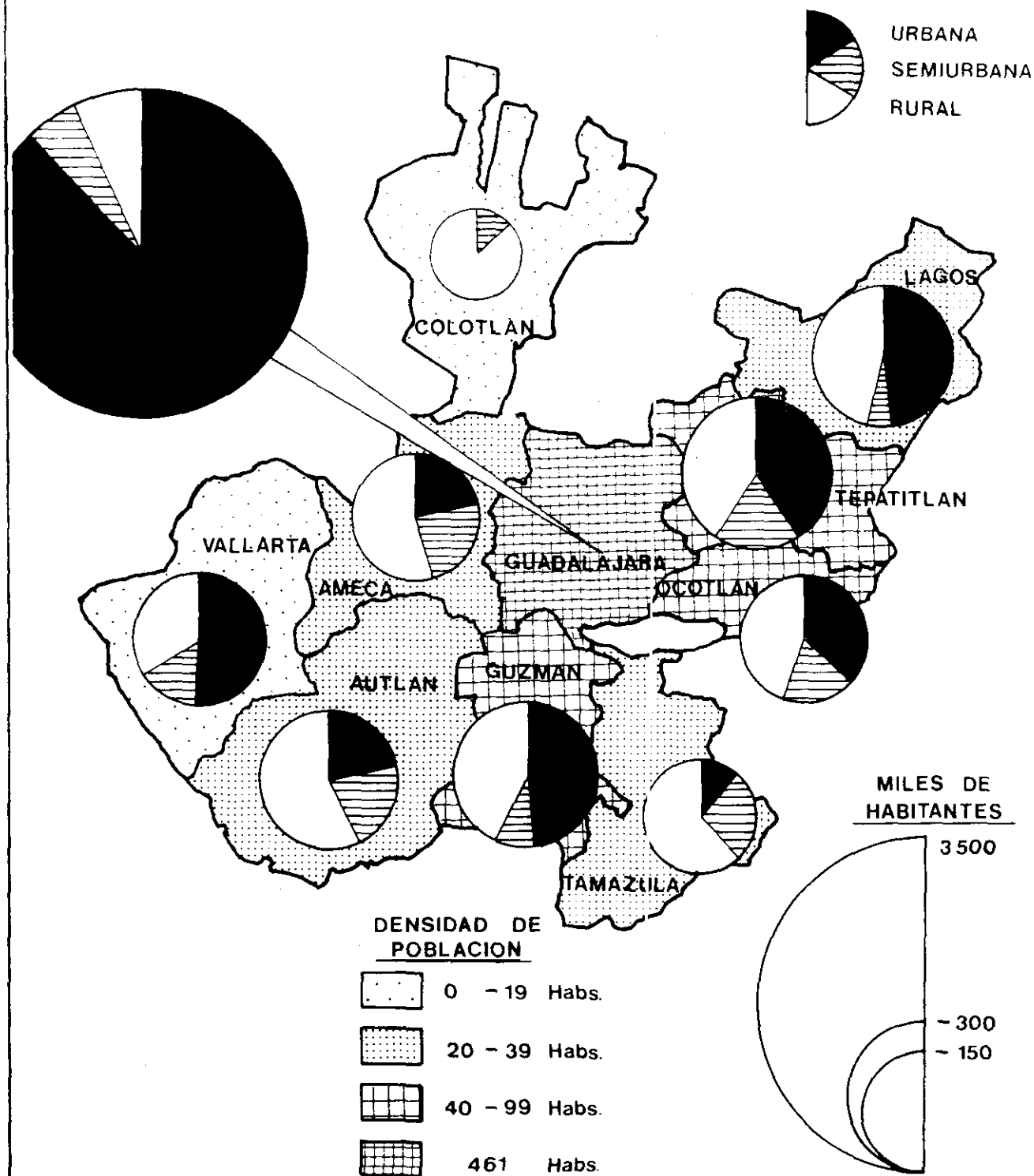
²⁹ Los faltantes seis por ciento para el año 1970 y tres por ciento para 1990 corresponden a datos "insuficientemente especificados".

³⁰ El índice de primacía se interpreta como la distancia demográfica de la ciudad más poblada, respecto a las tres siguientes. Conforme se acerca el índice a 100 denota un sistema de ciudades más irregular en cuanto a su distribución de tamaños y, por tanto, jerárquicamente desequilibrado. Se calcula dividiendo la población de la ciudad principal entre la población sumada de las cuatro principales ciudades. El resultado se multiplica por 100:

$$Ip(n) = \frac{P1}{P1 + P2 + P3 + P4} (100).$$

Figura 6.

**DISTRIBUCION Y DENSIDAD DE POBLACION
DE LAS REGIONES JALISCIENSES, 1990.**



CUADRO 8.

**DENSIDAD DE POBLACION
DE LAS REGIONES JALISCIENSES 1990.**

REGION	SUPERF. Km ²	POBLAC. 1990	DENSIDAD
Guadalajara	7.054	3.249.046	461
Ocotlán	3.550	304.524	86
Guzmán	6.083	289.379	48
Tepatitlán	7.110	297.834	42
Ameca	6.677	223.364	35
Lagos	8.450	282.523	33
Tamazula	7.697	150.391	20
Autlán	11.981	244.029	20
Vallarta	11.230	183.651	16
Colotlán	10.305	77.948	8
JALISCO	80.137	5.302.689	66

Fuente: Jalisco en Síntesis, INEGI, 1990.

XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

manera el replanteamiento del modelo de desarrollo contribuye a establecer un corte temporal.

Los años ochenta, correspondientes a la crisis económica pueden reflejar la respuesta coyuntural de cada región, pero a la vez limitan la observación de tendencias originadas antes de esa década.

En tal circunstancia se elige el período 1970-1990, de esa manera se proyecta una estructura de asentamientos urbanos que hereda las bondades de la época de bonanza económica gracias a la cual las regiones industriales y de agricultura moderna sacan buen partido (años sesenta y setenta) y a la vez la inflexión del modelo (años ochenta). Durante esta última repuntan regiones distintas sin que ello signifique un claro declive de las anteriores.

En 1990 existen 24 ciudades mayores de 15.000 habitantes, sin contar con las de la Zona Metropolitana de Guadalajara (cuadro 9, gráfico 4 y figura 7) , lo cual contrasta notablemente con el panorama urbano de 1970 cuando apenas existían 11 núcleos urbanos.

Jalisco adquiría en 1970 un rostro urbano. Contaba con una población de 3.296.586 habitantes, de los cuales el 49 por ciento eran citadinos, el 12 por ciento habitaba en núcleos semiurbanos, mientras la población rural abarcaba un porcentaje de 39.

El origen de ese cambio se relaciona con una elevada tasa de crecimiento experimentada durante los años cincuenta, situada en un 3,41 por ciento. A lo largo de los años sesenta declina un poco la tasa de crecimiento para alcanzar el 3,04 por ciento (cuadro 10).

Durante los setenta continúa la tendencia de crecimiento demográfico decreciente: Entre 1970 y 1980 la tasa baja a 2,86. En 1980 el estado de Jalisco cuenta con 4.371.998 habitantes, de los cuales el 59 por ciento habitaban en ciudades, el 11 por ciento en poblaciones semiurbanas y la población rural había descendido a 30 por ciento. Esto significa que a la vez que declina el crecimiento demográfico el modelo urbano adquiere un papel hegemónico.

La estadística demográfica de 1990 refleja los signos de la crisis de los ochenta, la expansión se produjo más pausadamente; la población creció a una tasa de 1,95 por ciento (entre 1980 y 1990), contando con 5.302.689 habitantes; la población urbana ocupa el 67 por ciento, la semiurbana el 10 por ciento mientras que la rural se reduce a un 23.

CUADRO 9.

ESTADO DE JALISCO.
NUCLEOS ESTADISTICAMENTE URBANOS EN 1990.
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL 1970-1990.

CIUDAD	POBLACION		TASA DE CREC. (%)
	1970	1990	
Puerto Vallarta	24.155	93.503	7.00
San Miguel el Alto	7.909	17.500	4.05
Z.M. Guadalajara *	1.480.472	2.870.417	3.37
Zapotlanejo	9.411	17.853	3.25
Lagos de Moreno	33.782	63.646	3.22
Tepatitlán de Morelos	29.292	54.036	3.11
Encarnación de Díaz	10.474	18.629	2.92
Ocotlán	35.367	62.595	2.90
Tuxpan	14.693	25.895	2.87
San Juan de los Lagos	19.570	34.415	2.86
Zapotiltic	11.733	20.523	2.84
El Grullo	10.583	17.881	2.66
Autlán	20.398	34.073	2.60
Arandas	18.934	30.889	2.48
Tala	15.744	24.563	2.25
Jalostotitlán	11.719	18.089	2.19
Ciudad Guzmán	48.166	72.619	2.07
Sayula	14.339	21.575	2.06
Chapala	10.520	15.664	2.01
Tequila	11.839	17.609	2.00
Ameca	21.018	30.882	1.94
Atotonilco el Alto	16.271	23.834	1.93
Teocaltiche	13.745	19.627	1.80
La Barca	18.055	25.006	1.64
Tamazula	13.521	16.239	0.92

* La Zona Metropolitana de Guadalajara comprende los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.

Fuente: Elaboración propia a partir del IX y XI Censos Generales de Población y Vivienda.

GRAFICO 4
ESTADO DE JALISCO
NUCLEOS URBANOS EN 1990.
TASA ANUAL DE CRECIMIENTO (%) 1970-1990.

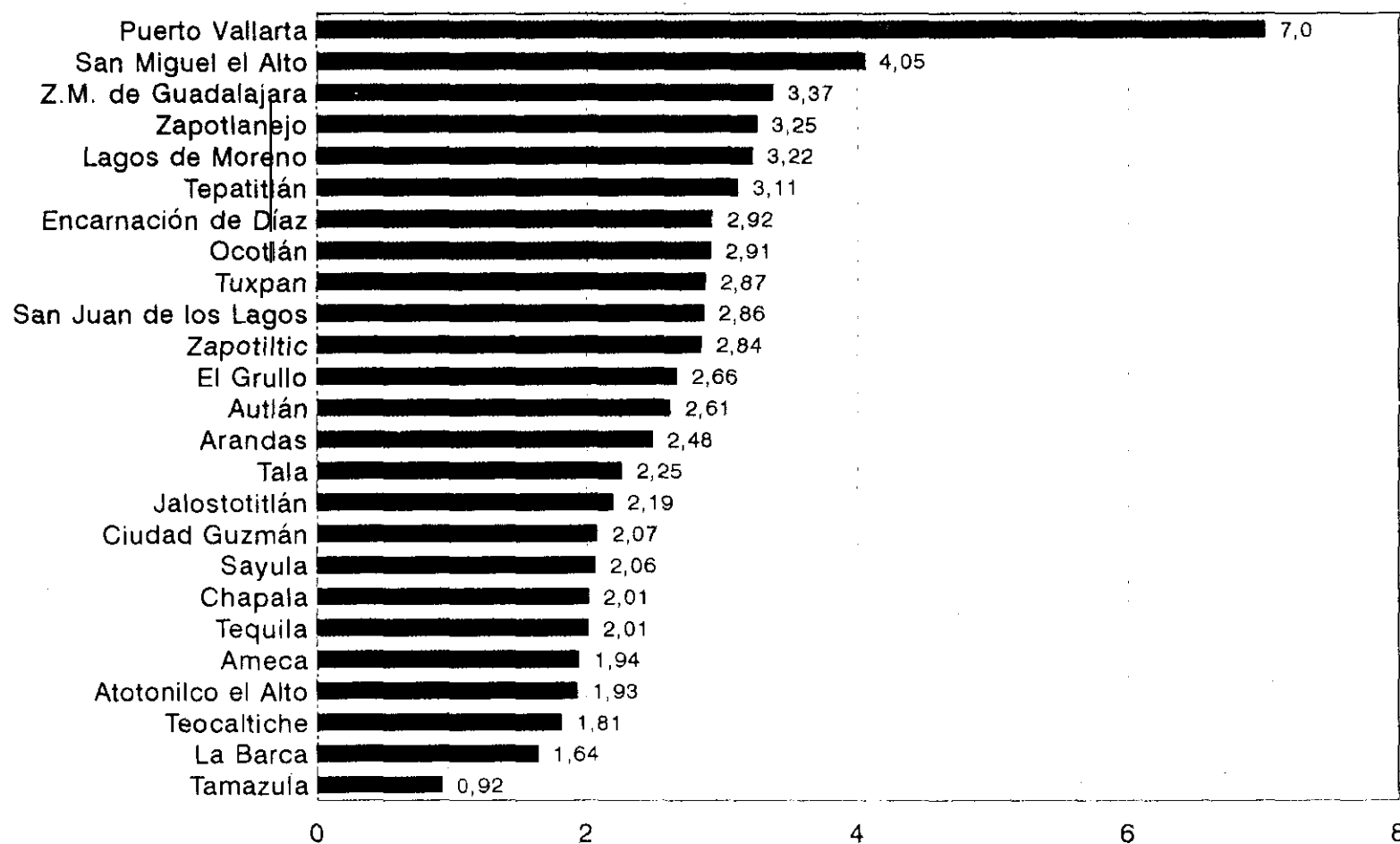
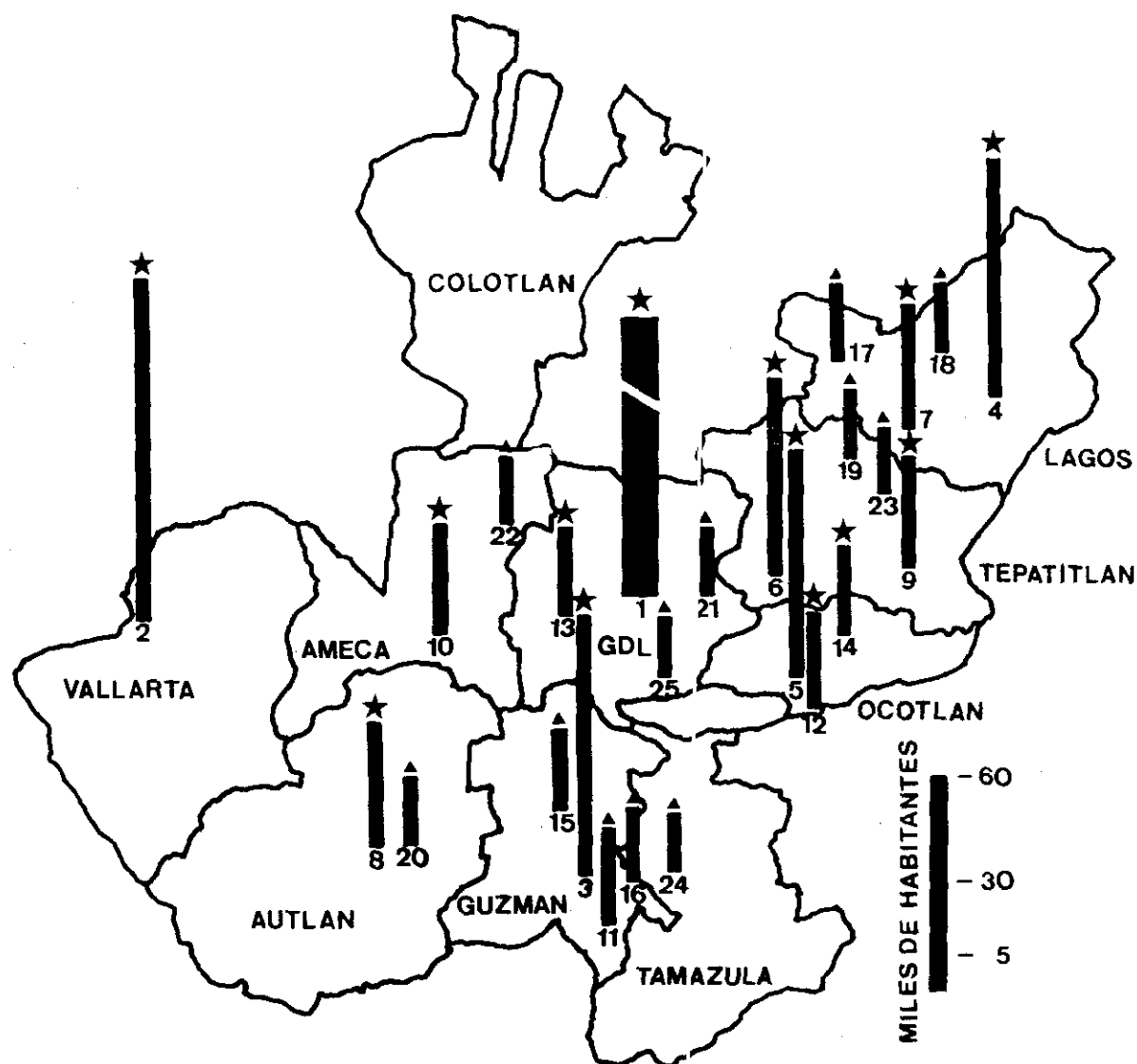


Figura 7.

DISTRIBUCION REGIONAL DE LOS ASENTAMIENTOS URBANOS DE JALISCO, 1990.



★ Localidades urbanas que lo son antes de 1970 ("ciudades viejas estadísticamente").

▲ Localidades urbanas después de 1970 ("nuevas ciudades estadísticamente").

1. Zona Metropolitana de Guadalajara, 2. Puerto Vallarta, 3. Ciudad Guzmán, 4. Lagos de Moreno, 5. Ocotlán, 6. Tepatitlán de Morelos, 7. San Juan de los Lagos, 8. Autlán, 9. Arandas, 10. Ameca, 11. Tuxpan, 12. La Barca, 13. Tala, 14. Atotonilco el Alto, 15. Sayula, 16. Zapotiltic, 17. Teocaltiche, 18. Encarnación de Díaz, 19. Jalostotitlán, 20. El Grullo, 21. Zapotlanejo, 22. Tequila, 23. San Miguel el Alto, 24. Tamazula de Gordiano, 25. Chapala.

CUADRO 10.

EVOLUCION DE LA POBLACION JALISCIENSE, 1950-1990.

AÑO	POBLACION	TASA DE CREC. INTERCENSAL
1950	1.746.777	
1960	2.443.261	3,41
1970	3.296.586	3,04
1980	4.371.998	2,86
1990	5.302.689	1,95

Fuente: Censos Generales de Población, 1950-1990.

Las grandes tendencias demográficas y urbanas deben ser matizadas a escala regional intraestatal puesto que Jalisco muestra una extrema polarización entre espacios crecientemente urbanizados y otros, como la región Colotlán, que no cuenta siquiera con un núcleo estadísticamente urbano.

Para evitar el sesgo producido por la presencia de la Zona Metropolitana de Guadalajara, el núcleo hegemónico de la urbanización jalisciense que confiere al sistema un carácter macrocefálico, se utiliza el cambio porcentual de los grados de urbanización poniendo énfasis en la detección de modificaciones que experimentan las nueve regiones periféricas a la Zona Metropolitana de Guadalajara ya que esta se encuentra sujeta a otras lógicas urbanas³¹. En ese sentido conviene aclarar que nuestra mirada se centra en la

³¹ La Zona Metropolitana de Guadalajara conformada por los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá contaba en 1970 con 1.480.472 habitantes y en 1990 alcanza los 2.870.417, lo cual arroja una tasa de crecimiento de 3,37. No obstante se observa un fuerte proceso de diferenciación interna: mientras que el municipio central (Guadalajara) se ha colmatado y alcanza una tasa de crecimiento medio anual de apenas el 1.62 por ciento, los municipios periféricos alcanzan tasas de crecimiento que por mucho superan la dinámica de otras ciudades jaliscienses. Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá alcanzan tasas de 7,90, 6,25, 10,1 por ciento respectivamente. Solo por dar una idea del fenómeno en términos absolutos, en la Zona Metropolitana de Guadalajara se agregaron en promedio 69.500 habitantes por año durante el período 1970-1990, mientras que en Puerto Vallarta, el centro no metropolitano más expansivo la cifra ronda los 3.500 habitantes por año.

"urbanización periférica" a la conurbación capitalina jalisciense; en términos estadísticos apenas llega a un 20 por ciento del total estatal: Jalisco contaba en 1990 con 3.574.731 habitantes urbanos, de los cuales solo 719.065 habita en las ciudades no metropolitanas. Los mayores incrementos relativos han ocurrido en las regiones Guzmán, Vallarta, Lagos y Tepatitlán. Las cuatro superan la media estatal (gráfico 5, cuadro 11), siguiendo el orden de las diferencias relativas, presentamos una síntesis de cada una de las regiones jaliscienses³².

Aprovechamos el viaje regional para aportar información sobre el comportamiento de la PEA regional durante el período 1970-1990. En el cuadro 12 incluimos los datos que muestran la evolución porcentual de dicho indicador³³ y en el gráfico 6 permite observar la evolución regional de cada PEA sectorial.

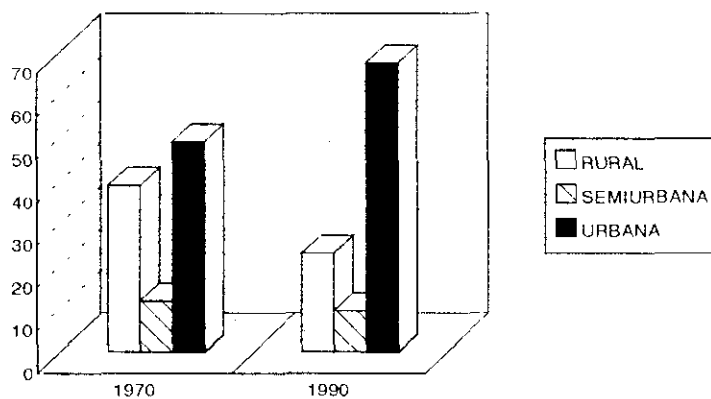
Fuera de la ZMG la región Guadalajara aloja a otras tres ciudades: Tala, Zapotlanejo y Chapala, con tasas de crecimiento de 2,25, 3,25 y 2,01 respectivamente, para el período 1970-1990.

³² Los datos absolutos que permitieron clasificar a la población en categorías rurales, semiurbanas y rurales aparecen en los cuadros VII, VIII y IX del anexo 1. También constituyen la fuente para la construcción de la figura 7 y el gráfico 5.

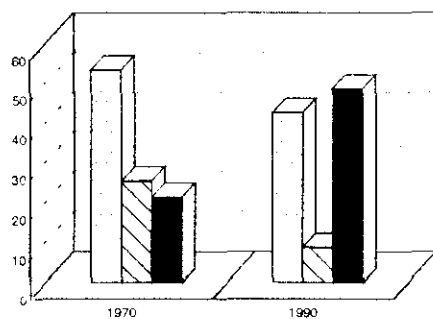
³³ Los datos absolutos que respaldan el cuadro 12 pueden consultarse en los cuadros X y XI del anexo 1.

GRAFICO 5. **POBLACION RURAL SEMIURBANA Y URBANA POR REGIONES** JALISCO, 1970 Y 1990 (Porcentajes).

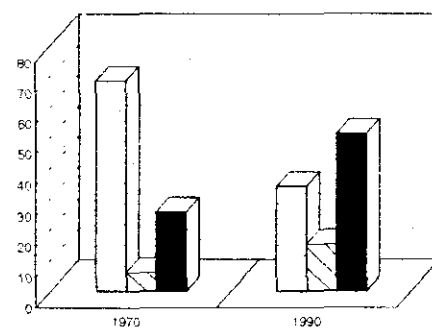
ESTADO DE JALISCO



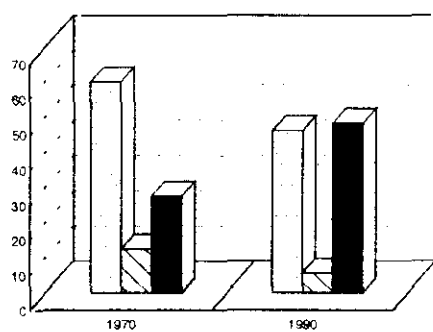
GUZMAN



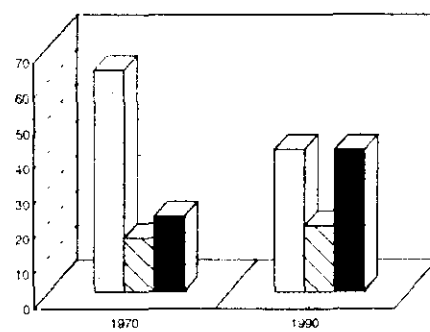
VALLARTA



LAGOS



TEPATITLAN

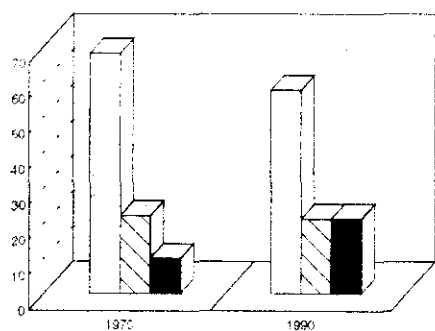


FUENTE: Elaboradas con base en datos del INEGI.
 Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 y 1990.

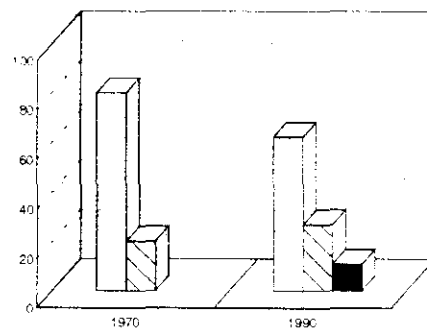
POBLACION RURAL SEMIURBANA Y URBANA POR REGIONES

JALISCO, 1970 Y 1990 (Porcentajes).

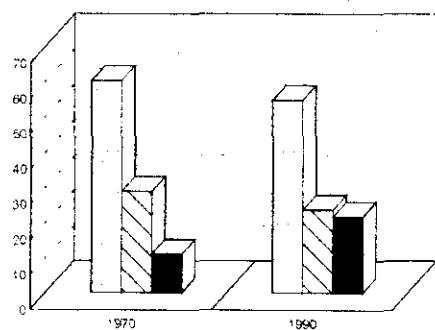
AUTLAN



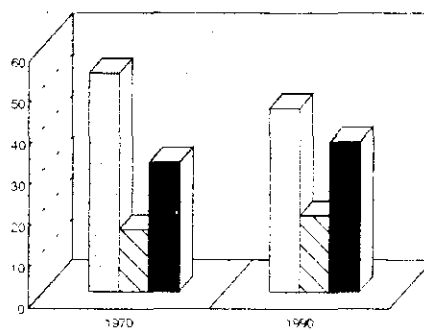
TAMAZULA



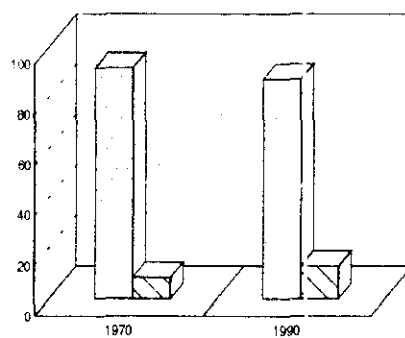
AMECA



OCOTLAN



COLOTLAN



FUENTE: Elaboradas con base en datos del INEGI.
Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 y 1990.

CUADRO 11.

**REGIONES JALISCIENSES.
GRADO DE URBANIZACION 1970 Y 1990.**

REGION	1970	1990	DIFERENCIA
GUZMAN	21,28	48,59	27,31
VALLARTA	25,55	50,91	25,36
LAGOS	27,55	48,25	20,70
TEPATITLAN	21,60	40,46	18,86
AUTLAN	10,05	21,29	11,24
TAMAZULA	-	10,80	10,80
AMECA	11,03	21,71	10,68
OCOTLAN	31,58	36,59	5,01
COLOTLAN	-	-	-
JALISCO	49,08	67,41	18,33

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IX y XI Censos Generales de Población y Vivienda.

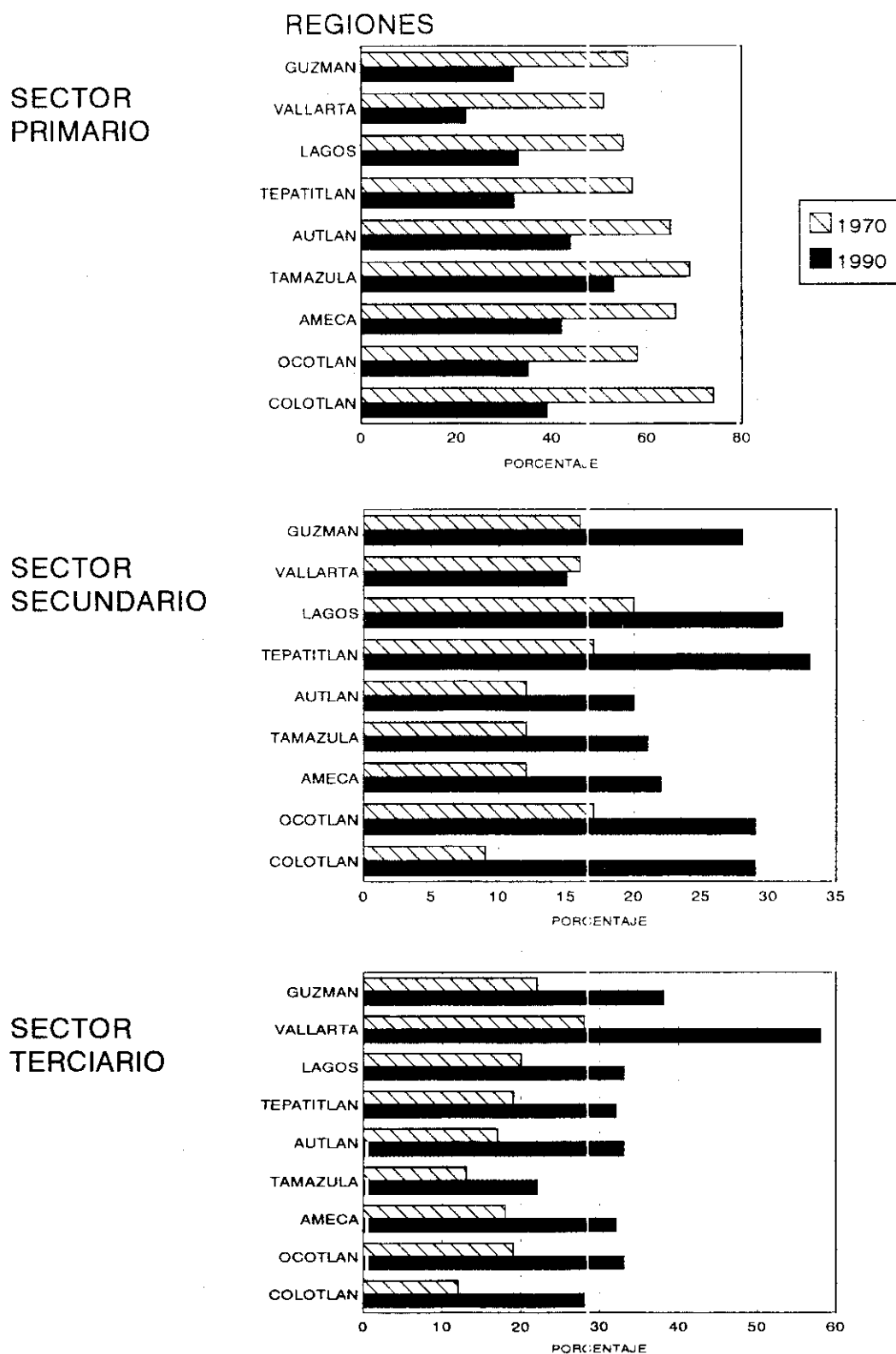
CUADRO 12

ESTADO DE JALISCO
ESTRUCTURA REGIONAL DE LA PEA, 1970-1990.

REGION	% PEA REGIONAL		% PEA SECTOR I		% PEA SECTOR II		% PEA SECTOR III		% INS. ESP.	
	1970	1990	1970	1990	1970	1990	1970	1990	1970	1990
GUZMAN	26	26	56	32	16	28	22	38	6	2
VALLARTA	29	32	51	22	16	15	28	58	5	5
LAGOS	26	26	55	33	20	31	20	33	5	3
TEPATITLAN	24	26	57	32	17	33	19	32	7	3
AUTLAN	26	26	65	44	12	20	17	33	6	3
TAMAZULA	25	24	69	53	12	21	13	22	6	4
AMECA	26	24	66	42	12	22	18	32	4	4
OCOTLAN	24	25	58	35	17	29	19	33	6	3
COLOTLAN	24	19	74	39	9	29	12	28	5	4
TOTAL	26	26	60	36	15	26	19	35	6	3

Fuente: elaboración propia a partir del IX y XI Censos Generales de Población y Vivienda.

GRAFICO 6 ESTADO DE JALISCO EVOLUCION REGIONAL DE LA PEA, 1970-1990.



Fuente: elaboración propia a partir del IX y XI Censos Generales de Población y Vivienda.

4.2 LAS REGIONES CON MAYOR IMPRONTA URBANA RECIENTE: GUZMAN, VALLARTA, LAGOS Y TEPATITLAN.

a) CIUDAD GUZMAN: LA CAPITAL DEL SUR DE JALISCO A LA SOMBRA DEL VOLCAN.

La manera en que cada una de estas regiones ha enfrentado la urbanización varía considerablemente. La región Guzmán lo ha hecho a través del crecimiento en su cabecera, pero a la vez dinamizando otras ciudades del sur de Jalisco, que han desarrollado una base industrial como Tuxpan y Zapotiltic que alcanzan tasas de crecimiento de 2,87 y 2,84 por ciento, superiores a la de la propia Ciudad Guzmán, de 2,07, considerada baja dentro del contexto estatal. Por su lado, Sayula experimenta una tasa de 2,06.

Entre 1970 y 1990 la región Guzmán mantiene su porcentaje de PEA en alrededor de 26 por ciento, observa un cambio intersectorial que al tiempo que reduce su participación el sector primario (- 26 por ciento) se incrementa de manera discreta el sector secundario (12 por ciento). Por su parte el terciario se incrementa un 16 por ciento, es decir al mismo ritmo que a nivel estatal, por lo que no puede hablarse un cambio sustantivo³⁴.

Guzmán es una de las regiones de mayor densidad demográfica (48 habitantes por km.²), lo cual se explica por la presencia de valles dotados de abundantes recursos hídricos (con precipitaciones de entre 800 y 1.200 mm anuales), y consecuentemente ofrece condiciones favorables para las actividades agrarias. La mayor parte del territorio regional observa climas semicálidos y templados.

El 43,59 por ciento de la población habita en localidades rurales, el 8,82 por ciento en poblaciones semiurbanas -Zacoalco y Usmajac-, en tanto el resto vive en ámbitos urbanos.

³⁴ El criterio para valorar si la evolución de un PEA sectorial es destacable o no se basa en su proximidad o alejamiento con respecto al cambio promedio observado en el estado de Jalisco, sin considerar la región Guadalajara. Entre 1990 y 1990 el empleo en el sector primario descendió un 24 por ciento, mientras que el PEA del sector secundario se incrementó un 11 por ciento y el PEA terciario se amplió en un 16 por ciento.

La región consigue un valor de 48.59 en su grado de urbanización que puede considerarse *medio*³⁵. La primacía de la ciudad principal sobre el resto también es *media* (51,64) puesto que Tuxpan, Sayula y Zapotiltic ejercen un peso importante dentro del sistema comarcal de asentamientos³⁶.

Aunque la antigua Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán es el centro neurálgico de toda la región, esto no ha sido siempre así: hasta los primeras décadas del siglo XIX Sayula se encargaba de articular al sur de Jalisco a partir de la radicación de "ricos comerciantes españoles quienes al ejercer el control absoluto del comercio, le dieron toda una organización al espacio" (Olveda, 1993:125). La guerra de independencia provoca el relevo, parte de los mercaderes se trasladan a Zapotlán, donde existían mejores condiciones de seguridad.

Ciudad Guzmán fue durante este siglo la segunda ciudad jalisciense, sitio que en 1990 le es arrebatado por Puerto Vallarta. A partir de entonces ocupa la tercera posición estatal, con 72.619 habitantes. Aunque no existe documentación fehaciente que pruebe el origen de la ciudad colonial, algunos testimonios indican que fue fundada en 1533 por Fray Juan de Padilla, con el nombre de Santa María de la Asunción de Zapotlán (Vizcaíno, 1991:6). El asentamiento se configuró a partir de un pueblo indígena llamado Tzapotlán-Tlayolan.

El sur de Jalisco muestra uno de los escenarios naturales más contrastados del estado, constituido por valles, sierras y volcanes, destacando el Nevado de Colima y el Volcán de Fuego, el más activo del país. También sobresale el paisaje lacustre con una cadena de embalses entre Guadalajara y Ciudad Guzmán: las lagunas San Marcos, Sayula, Zacoalco y Zapotlán.

El paisaje sureño ha sido capaz de inspirar literaturas regionales que han adquirido

³⁵ Los criterios utilizados para categorizar el grado de urbanización son:

Bajo: entre 0 y 33,33.

Medio: entre 33,34 y 66,66.

Alto: entre 66,67 y 100.

³⁶ La clasificación de los índices de primacía se hace respecto al siguiente criterio:

Bajo: entre 25 y 50.

Medio: entre 51 y 75.

Alto: entre 76 y 100.

valor universal como los cuentos de *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* escritos por Juan Rulfo, o *La Feria*, de Juan José Arreola, inspirado en Ciudad Guzmán.

La variedad y abundancia de recursos naturales explica un diversificado modelo económico desarrollado entre el virreinato y el porfiriato: la minería de hierro y plata, la producción de azúcar, la agricultura cerealícola, la ganadería y la fabricación de productos industriales entre los que destacaba el jabón.

La diversidad paisajística tuvo un correlato en cuanto a la pluralidad étnica del sur de Jalisco, algunos valles desarrollaron plantaciones utilizando indígenas y población negra de las antillas. Por su parte la zona montañosa de economía ganadera fue desarrollada por población ranchera de origen criollo y mestizo.

La región ha funcionado históricamente como zona de tránsito entre el Pacífico y las tierras interiores, especialmente Guadalajara. Según De la Peña (1977:11) la introducción del ferrocarril entre Guadalajara y Manzanillo, que empezó a funcionar en 1910 impactó negativamente a la región: "bajó considerablemente el costo del transporte de artículos traídos de fuera y los volvió más atractivos que los locales...el ferrocarril nulificó la importancia de las poblaciones por donde no pasaba".

A lo anterior hay que agregar la inestabilidad del período revolucionario que en ámbitos predominantemente rurales debe interpretarse como descapitalización. Es hasta los años cuarenta que repunta la actividad mediante tres tipos de agentes: el estado empresario (fábrica de papel de Atenquique), las empresas trasnacionales (el ramo de la cal y el cemento en Zapotiltic y Huescalapa) y grupos industriales nacionales (minería). Se rearticula de esa manera un nuevo modelo regional en actividades que casi siempre "dejan muy poco beneficio" (De la Peña, op cit. 15) y peor aún, se implanta un espíritu de dependencia. En ese mismo sentido Camarena (1993:50), señala que "la población sureña está más dirigida por las instituciones que por la relación con el territorio, lo que produce un espacio que, a pesar de su diversidad, se ha homogeneizado por las políticas de las instituciones".

Tuxpan, la segunda ciudad regional, destaca por su industria en el sector químico y minero y presenta una de las economías locales más desarrolladas. Durante los años recientes la región ha sufrido crisis urbana y rural. El sismo del 19 de septiembre de 1985 sacudió a Ciudad Guzmán destruyendo completamente la tercera parte de las viviendas. El

apoyo oficial e internacional lograron una reconstrucción que no obstante ha desencadenado procesos de expansión y especulación urbanas que parecen ajenos a la propia naturaleza física de una ciudad asentada sobre fallas geológicas perfectamente identificables en el espacio intraurbano (por ejemplo en la calle Manuel M. Diéguez, entre Ignacio Mejía y Mier y Terán, a escasos 700 metros de la plaza central).

La pretendida promoción industrial de la ciudad se ha visto inhibida por el encarecimiento del suelo, antes que por el temor a los desastres naturales. A nivel regional tenemos un panorama agrario poco alentador que puede inscribirse en la crisis estructural del agro mexicano. Sobre la situación de dicho sector, en el epígrafe referente a la región Autlán se plantean algunas de sus causas, mismas que tienen validez para la región Guzmán.

b) PUERTO VALLARTA: EL MILAGRO DE HOLLYWOOD EN TIERRAS PRODIGAS.

El caso de Vallarta es distinto al de Guzmán. El avance urbanizador se debe primordialmente al crecimiento polarizado de Puerto Vallarta, que logra una tasa de siete por ciento. Por tal circunstancia se convierte en el caso más espectacular de crecimiento urbano jalisciense fuera de la Zona Metropolitana de Guadalajara durante las últimas dos décadas³⁷. La región se afianza en el papel que desarrolla el puerto como principal enclave turístico nacional e internacional de la costa central del Pacífico mexicano. Se trata de una región de creciente terciarización, abierta hacia el exterior y poco ligada a un entorno regional que se caracteriza por su diversidad ecológica en donde predomina el paisaje de montaña y los climas cálidos. La porción montañosa recibe precipitaciones en torno a los 2.000 mm. anuales, mientras que la parte costera alcanza valores de 1.000 mm. y en algunos casos desciende hasta 700, en territorios que reflejan climas semisecos.

³⁷ La ciudad de Tonalá, integrante de la Zona Metropolitana de Guadalajara tuvo una tasa de crecimiento medio anual de 14.49 por ciento anual: en el año 1970 contaba con 10.125 habitantes, para 1990 alcanza los 151.190.

La evolución de la PEA entre 1970 y 1990 en la región Vallarta resulta singular por varios aspectos: es la región en que más crece dicho indicador (de 29 a 32 por ciento), al tiempo que sufre un drástico proceso de desruralización laboral (- 29 por ciento), bate récord de terciarización (30 por ciento de incremento). El sector secundario prácticamente se estanca, incluso se reduce ligeramente (- 1 por ciento): se trata de una región que se dinamiza laboralmente a costa de sacrificar la economía agraria y potenciar los servicios.

La colonización española de la región es encabezada en 1525 por Francisco Cortés de Buenaventura, sin embargo, Puerto Vallarta fue establecida hasta 1851 con el nombre de Las Peñas. Guadalupe Sánchez Torres efectuó la fundación, en un lugar que "en aquel tiempo era punto de desembarco de una lancha tripulada por el señor Sánchez Torres, que procedente de las Islas Mariás transportaba sal para el beneficio de las minas de El Real de Cuale, en el distrito minero de Mascota" (Martínez-Réding, 1994:198).

Hasta hace algunas décadas la región se encontraba desarticulada del resto del estado, tan es así que la carretera Guadalajara-Cihuatlán, iniciada en la década de los años treinta, concluyó su trazo en los años cincuenta para comenzar luego la fase de pavimentación. Esa acción se inscribía dentro del Programa de Colonización de la Costa de Jalisco emprendido en los años cuarenta, que después se vería continuado gracias al proyecto nacional "marcha al mar", emprendido por el presidente Adolfo Ruiz Cortines. Se buscaba revertir una de las grandes contradicciones del sistema nacional de asentamientos: la sobreocupación humana de zonas interiores altas en detrimento de los litorales poseedores de abundantes recursos naturales.

Al Programa de Colonización seguiría durante los años sesenta el Plan Lerma Asistencia Técnica (PLAT), que importaba el modelo de desarrollo por cuencas hidrográficas aplicando el concepto rooseveltiano del Tennessee Valley Authority (TVA) desarrollado en Estados Unidos a partir de 1933. Pero las políticas regionales quedarían incompletas si no se menciona un episodio "de película" que dinamizaría a Puerto Vallarta. Ava Gardner y Robert Redford estelanzan *La noche de la iguana*, cinta dirigida en 1964 por John Huston, basada en un drama de Tennessee Williams. La película permitió difundir internacionalmente los paradisíacos paisajes tropicales del litoral jalisciense.

Otra acción que mejoró la accesibilidad de la costa jalisciense fue la construcción de la carretera entre Puerto Vallarta y Barra de Navidad obra que concluyó en el año 1971.

Los efectos de las anteriores acciones no se hicieron esperar, a partir de entonces Puerto Vallarta empezaría a configurarse como una ciudad turística hasta llegar a ser en la actualidad el tercer centro turístico mexicano de playa en cuanto a número de cuartos de hotel (9.233), superado sólo por Cancún (18.003) y Acapulco (17.202)³⁸.

La evidencia demográfica no puede ser más elocuente: en el año de 1960 -antes de *La noche de la iguana*-, Puerto Vallarta tenía 5.267 habitantes, diez años después alcanzó los 24.155 y para 1990 contaba con 93.503, colocándose como la segunda ciudad jalisciense.

No existe otro centro urbano en la región Vallarta, en consecuencia se configura como un sistema urbano mononuclear en un espacio de baja densidad demográfica (16 habitantes por km.²). Lo anterior explica un valor de urbanización *media* dentro del contexto estatal y a la vez un elevado índice de primacía regional (81,09).

La actividad económica se concentra en la planicie litoral del municipio vallartense. En cambio otros paisajes costeros presentan menor dinamismo, como el valle de Tomatlán, con elevada potencialidad agrícola al contar con infraestructura para la irrigación. Las poblaciones serranas manifiestan poca movilidad derivada de la inaccesibilidad. Se trata de antiguos enclaves mineros que entraron en declive; el ejemplo más claro es San Sebastián del Oeste.

Más de la mitad de los habitantes de la región son urbanos (50,91), mientras la población semiurbana -asentada en Ixtapa, Mascota, Tomatlán y Talpa de Allende- alcanza un 15,21 por ciento, en tanto la rural representa el 33,88 por ciento. Las esperanzas de reequilibrio son remotas ya que Ixtapa se encuentra actualmente en fase de conurbación con Puerto Vallarta -el aeropuerto internacional "Gustavo Díaz Ordáz" se ubica entre ambas poblaciones- mostrando un crecimiento demográfico paralelo al de la cabecera regional (5,56 por ciento entre 1970 y 1990) lo cual incrementará las inercias concentradoras.

Sin lugar a dudas Vallarta es la región jalisciense que observa las transformaciones recientes más vertiginosas. De ser el territorio casi virgen que Agustín Yáñez dibujara en *La Tierra Pródiga*, se ha convertido en un espacio fundamental para la economía turística

³⁸ Las cifras se refieren a hoteles de una a cinco estrellas, clase especial y gran turismo (*El Occidental*, 4 de julio de 1993).

del país. Sin partir de un megaproyecto oficial como lo fueron Cancún o Huatulco, Puerto Vallarta ha logrado consolidarse y resolver con dificultades y retrasos algunos problemas infraestructurales.

Actualmente la ciudad refleja un rostro dinámico y moderno que le valió obtener en 1994 el "Premio a la Calidad Turística". Con todas las contradicciones sociales y vulnerabilidades propias de los centros turísticos de playa del país, Puerto Vallarta es uno de los destinos preferidos por el turismo nacional y el extranjero, proveniente principalmente de Canadá y Estados Unidos que por aire o crucero llega a la fachada litoral jalisciense y durante los últimos años se está abriendo al turismo europeo.

c) LAGOS DE MORENO: "LA CAPITAL DEL ESPIRITU PROVINCIANO".

La región Lagos experimentó la incorporación de nuevos núcleos a la categoría urbana y vigorosas tasas de crecimiento. En 1970 sólo Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos podían calificarse como ciudades. Para 1990 se reclasifican Teocaltiche y Encarnación de Díaz, pasando de ser núcleos semiurbanos a urbanos.

Lagos de Moreno, Encarnación de Díaz y San Juan de los Lagos son ciudades que se encuentran entre las de mayor crecimiento en Jalisco para el período 1970-1990, con tasas de 3,22, 2,92 y 2,86 por ciento, respectivamente. Teocaltiche sólo alcanza una tasa de 1,80 por ciento.

Casi la mitad de la población regional sigue habitando en núcleos rurales (46,14 por ciento) lo cual sugiere un modelo mixto en el que cohabitan el poblamiento rural y el urbano, teniendo como actividad tradicional a la ganadería, que se enlaza con el ámbito urbano para la transformación de la leche.

El porcentaje de PEA en la región Lagos se mantiene igual entre 1970 y 1990 (26 por ciento) y dentro de su estructura el hecho más destacable es una leve reducción del porcentaje del PEA primario y una ampliación del terciario tímidamente inferior al conjunto de las regiones, al tiempo que el secundario se amplía un 11 por ciento por lo que su evolución se acerca mucho a las pautas globales.

El modelo económico ha sido posible a través de la utilización de las fuentes naturales de riqueza, a pesar de ser limitadas. Es un territorio de transición ecológica hacia el norte árido del país, donde las precipitaciones adquieren valores de entre 500 y 700 mm. anuales en la mayor parte del territorio y se presentan climas semisecos y templados.

Lagos es una región que presenta alta siniestralidad agrícola si se considera que observa heladas en rangos que varían desde los 20 hasta los 80 días anuales, lo cual aporta mayores elementos para entender el predominio de las actividades ganaderas sobre las agrícolas.

En la región se han sabido aprovechar las condiciones predominantemente llanas del terreno para explotar la ganadería, comercializar sus productos y potenciar la industria, especialmente en Lagos de Moreno. La ciudad ha desarrollado actividades como fabricación de calzado, productos de cuero, textiles, metálicos y toda una industria orientada a la transformación de productos lácteos: leche, quesos, dulces y helados.

Por su parte la ciudad de San Juan de los Lagos se ha especializado en el ramo textil, hotelero y comercial. Estos últimos se deben a que desde la etapa colonial es sede de actividades comerciales surgidas a partir de su consolidación como centro de devoción y peregrinación mariana. Su base comercial responde a un modelo ciudad-bazar; los turistas que acuden a San Juan de los Lagos son en su mayoría de origen nacional.

La población semiurbana ocupa el 5,61 por ciento -representada por Villa Hidalgo y Ojuelos-. Mantiene una posición intermedia respecto a la densidad demográfica con 33 habitantes por km². La región alcanza un valor *medio* de urbanización (48,25) y un *bajo* índice de primacía (46,46) al contar con una equilibrada red urbana.

El modelo polinuclear de asentamientos es el producto histórico de un proceso de colonización española que buscó cubrir ampliamente el territorio por motivos defensivos, primero contra los ataques indígenas y después contra los asaltos a las conductas de minerales. La región era uno de los sitios de tránsito que conectaban el centro del país con las regiones mineras del norte, principalmente Zacatecas.

La colonización se efectuó mediante una política de dotación de pequeñas parcelas que generarían un patrón regional de pequeña propiedad que a la fecha persiste. Sin embargo, ese modelo no es totalmente generalizable en el espacio y en el tiempo. En la porción norte se formaron grandes latifundios, siendo paradigmático el caso del Mayorazgo

de Ciénega de Mata, que cubría 400.000 hectáreas. Sin embargo, estas propiedades se fragmentaron aún antes de la Revolución, bajo un mecanismo al que Carlos Alba (1983: 35) califica de "división de la propiedad sin reforma agraria".

El 31 de marzo de 1563 el sevillano Hernando de Martell, acompañado de 63 familias de Teocaltiche y Jerez fundaron Santa María de los Lagos. La fundación de la villa obedece a lógicas militares y económicas de expansión española hacia los territorios del norte, los cuales adquieren una gran importancia por el descubrimiento de ricos yacimiento minerales, sobre todo en Zacatecas.

Las funciones administrativas -como Alcaldía Mayor- y religiosas desarrolladas durante la etapa colonial la convierten en un importante núcleo regional. El 11 de abril de 1829, el Congreso del Estado expide un decreto en que se modifica su nombre, en lo subsecuente se denominaría Lagos de Moreno, en honor a Pedro Moreno, caudillo insurgente de la Guerra de Independencia.

En 1883 Lagos de Moreno ve llegar el ferrocarril desde la ciudad de México, fue la primera ciudad jalisciense que contó con ese servicio, lo cual le permitió ampliar su accesibilidad y afianzar sus vínculos con la capital y el norte del país. Durante el porfiriato desarrolló importantes funciones industriales, destacando el ramo textil.

Lagos de Moreno, bautizada por Agustín Yáñez como "Capital del Espíritu Provinciano" se presenta como una de las más expansivas, con una tasa de 3,22 por ciento³⁹. En 1990 Lagos de Moreno se posiciona estadísticamente como la cuarta ciudad jalisciense.

³⁹ Algunos aspectos de la evolución reciente del modelo económico fueron planteados en el primer capítulo.

d) TEPATITLÁN DE MORELOS: EL EPICENTRO DE LA AVICULTURA JALISCIENSE.

La región Tepatitlán denota una situación demográfica y urbana parecida a la de Lagos; en 1970 únicamente Tepatitlán de Morelos y Arandas superaban los 15.000 habitantes. Dos décadas después se incorporan en la órbita urbana Jalostotitlán y San Miguel el Alto. Esta última ciudad experimenta la tasa de crecimiento más elevada de Jalisco después Puerto Vallarta, con 4,05 por ciento. La expansión demográfica está vinculada con el auge industrial que en el ramo textil ha observado dicha población alteña.

Tepatitlán de Morelos, la sexta ciudad jalisciense arroja una tasa de 3,11 por ciento, mientras que Arandas y Jalostotitlán llegan a valores de 2,48 y 2,19 por ciento respectivamente. El nivel de ocupación del territorio llega a ser elevado, con 42 habitantes por km.².

La base económica también se relaciona con la ganadería, aunque la agricultura ocupa un sitio considerable por ser ésta una región más húmeda que Lagos; las lluvias anuales rondan entre los 700 y 800 mm. anuales. Predominan los climas semicálidos y templados. Se trata de una región con un importante grado de siniestralidad agrícola (aunque menor que en la región Lagos) debido a que se presentan entre 20 y 40 días anuales con heladas.

El grado de urbanización reflejado por la región Tepatitlán es de 40,46, lo cual puede considerarse *medio*, en tanto el índice de primacía es *bajo* con un valor de 44,84. El 40,65 por ciento de la población habita en el medio rural y el 18,89 por ciento restante en localidades semiurbanas. Este último porcentaje resulta elevado y se explica por la presencia de varias localidades situadas en el rango de entre 5.000 y 14.999 habitantes - Yahualica, San Julián, Acatic y Jesús María-, y da un buen margen de seguridad para perpetuar el esquema urbano polinuclear.

Aquí destaca sobre todo el fortalecimiento de la PEA industrial, si en 1970 ocupaba el 17 por ciento, para 1990 alcanza el 33, por lo que tenemos una diferencia de 16 por ciento, una de las más altas a nivel estatal. Paralelamente se observa una ampliación de la PEA, de ocupar al 24 por ciento en 1970 pasa a 26 por ciento en 1990. Aunque el avance parezca poco significativo conviene señalar que después de la región Vallarta, la de

Tepatitlán es la que observó mejor comportamiento al respecto.

La PEA ocupada en el sector primario se reduce en un 25 por ciento, por lo que la desruralización laboral resulta acorde al comportamiento global de las regiones jaliscienses, mientras que el terciario avanza bajo un ritmo ligeramente inferior al conjunto estatal.

La ciudad de Tepatitlán de Morelos tiene una raíz indígena que fue casi borrada de manera "silenciosa" mediante sucesivas colonizaciones. Aunque se desconoce una fecha exacta de instalación de la ciudad española, ésta corresponde a una etapa tardía si se compara por ejemplo con Santa María de las Lagos, fundada en 1563. Según Fábregas (1986:85) "una vez asegurados los puntos fronterizos clave para la protección de los caminos y del comercio se comenzó a poblar la parte central de la región alteña". Dentro de esa fase puede inscribirse la españolización de asentamientos indígenas como San Juan de los Lagos, Jalostotitlán y Tepatitlán.

Eso explica que las dos últimas hayan constituido encomiendas, institución muy poco frecuente en la Nueva Galicia dada la escasez de población indígena. Según Gutiérrez (1971:81) "en el siglo XVII Tecpatitlán es ya un pueblo organizado de indios. Pero no es sino hasta 1694 que consigue el acta de fundo legal, como consta en el Archivo de Instrumentos Públicos. La región queda con una mínima cantidad de indios, debido a la "peste" y a la huida de éstos".

Al primer impulso colonizador le seguiría otro más decidido durante el siglo XVII "cuando la villa de Tepatitlán empieza a desarrollarse significativamente, debido a una segunda oleada de campesinos sin tierras, procedentes de las regiones más densamente pobladas de España: Asturias, Galicia, Vizcaya, a quienes se les otorgaron tierras, habiéndose suprimido las encomiendas oficialmente" (Icazuriaga, 1977:32). En su momento las encomiendas fueron asignadas por la corona española a Francisco de Zaldívar.

Esas oleadas migratorias localizadas a escala microrregional explican en buena medida la presencia de una singular identidad étnica que se mantiene hasta nuestros días. El modelo histórico de pequeña propiedad privada, que es más nítido y arraigado que en la región Lagos, ha desembocado en un espíritu individualista y empresarial que se manifiesta tanto en los sectores agrarios como en los manufactureros. Estos últimos se desarrollan bajo un esquema que transita entre lo artesanal y lo industrial.

El territorio tepatitlense desarrolla una actividad económica dinámica y diversificada en los sectores agroindustrial, manufacturero y comercial aprovechando sus fuentes naturales de riqueza y su posición con respecto a las grandes ciudades que rodean la región, en una zona de intenso movimiento comercial entre el centro, el occidente y el norte del país. A pesar de la diversificación económica, la ciudad de Tepatitlán de Morelos es quizá la más especializada del país -con certeza lo es de la región occidental-, en cuanto a la producción avícola. El área periurbana "cuenta con 1.000 casetas o naves, las cuales se distribuyen a lo largo de las principales vías de acceso a la ciudad...cada nave contiene entre 12 y 15 mil aves" (Zaragoza, 1991:32), lo cual da una idea del peso económica de esa actividad ganadera.

Hasta aquí puede establecerse una de las conclusiones que nos interesan. Las regiones Guzmán, Lagos y Tepatitlán son las de mayor avance urbano durante las dos últimas décadas. Este proceso tiene carácter regional, mientras que el caso de Vallarta es más bien puntual.

Si se toma en cuenta la condición de contigüidad que presentan las regiones Lagos y Tepatitlán, es decir, Los Altos de Jalisco, este espacio se convierte en el de mayor impronta urbana relativa de Jalisco, pero a la vez responde a un modelo equilibrado de distribución de la población en un conjunto de varios núcleos urbanos de talla pequeña; se está produciendo un proceso regional de urbanización.

4.3. LAS REGIONES CON TIMIDA IMPRONTA URBANA RECIENTE: AUTLAN, TAMAZULA Y AMECA.

e) AUTLAN DE NAVARRO: DE LA ALEGRIA CARNAVALESCA A LA REIVINDICACION AGRARIA DE "EL BARZON".

Las regiones Autlán, Tamazula y Ameca amplían su urbanización en porcentajes un tanto tímidos. Autlán tenía una ciudad y pasa a tener dos. Estas son la propia cabecera regional y El Grullo, que experimentan tasas de 2,60 y 2,68 por ciento respectivamente. La población se aglomera principalmente en el valle agrícola de Autlán, conectado funcionalmente por un lado con Guadalajara y por el otro con la costa, donde cuenta con un núcleo semiurbano: Cihuatlán. Fuera de eso el territorio es predominantemente montañoso, lo cual justifica en buena medida la escasa densidad demográfica (20 habitantes por km²).

La sinuosidad topográfica explica una enorme variación climática. En general se presentan climas templados en las partes montañosas interiores, semicálidos en los valles internos y cálidos en la vertiente costera-montañosa. En lo que respecta a las lluvias, estas alcanzan valores anuales de 700 mm. en algunas porciones y otras llegan a los 2.000 mm.

A la baja densidad demográfica hay que añadir la elevada ruralidad autlense, el 57,47 por ciento de los activos demográficos pueblan el medio rural. La población semiurbana alcanza un porcentaje de 21,24 gracias a la presencia de seis poblaciones categorizadas dentro de ese rango: Cihuatlán, Casimiro Castillo, Unión de Tula, Tecolotlán, Ayutla y La Huerta.

Muestra un índice de urbanización *bajo* (21,29), en tanto el índice de primacía también lo es (44,94) puesto que El Grullo, Cihuatlán y Casimiro Castillo ejercen un contrapeso considerable a la ciudad de Autlán.

El volumen relativo de empleos se mantiene igual entre 1970 y 1990, con una PEA de 26 por ciento. Autlán es una región en que no hay cambios radicales en la estructura de la PEA, todo se inscriben dentro de las tendencias generales de la economía estatal. De los tres sectores lo más destacable es el poco descenso del PEA primario; a nivel de las nueve regiones que nos ocupan fue de -24, mientras que para Autlán fue de -21. Esto

refleja la resistencia regional a la desruralización, aunque debe considerarse que se trata de una etapa en que se produjeron períodos de bonanza para la agricultura autlense. Los sectores secundario y terciario muestran un claro estancamiento, sobre todo el industrial.

La ciudad de Autlán de Navarro (34.073 habitantes en 1990), se sitúa como la octava urbe jalisciense. Aunque se trata de una ciudad antecedida históricamente por un asentamiento indígena, la españolización de la población se produce a partir de 1534 con la conquista efectuada por Alfonso de Avalos. La historia económica regional está muy ligada a las actividades agrarias en torno al valle que da cabida a Autlán, El Grullo y al río Ayuquila que alimenta uno de los distritos de riego más importantes de Jalisco, donde se cuenta con un importante nivel de tecnificación. La modernización de la agricultura ha ido de la mano del padrino estatal; se trata de una política reciente que se apoyó de la accesibilidad que otorgó la construcción de la carretera Guadalajara-Autlán, inaugurada en 1935.

La actividad ganadera es importante, aunque siempre subordinada a la agricultura. La industrialización de la caña de azúcar es una de las actividades desarrolladas en Autlán y Casimiro Castillo. En términos culturales ha sido generadora de la tradición más importante de la ciudad y la región: El Carnaval de Autlán, documentado históricamente desde 1831 (Medina, 1994:29), y cuya singularidad radica en el hecho de constituirse básicamente en una feria taurina que concluye el martes de carnaval por lo cual resulta distinto a las clásicas celebraciones de ambiente portuario desarrolladas por ejemplo en Veracruz y Mazatlán.

La economía reciente del valle de Autlán muestra una grave crisis. La comarca se ha especializado en el cultivo de frutas y hortalizas desde finales de los años sesenta: el Estado emprendió obras que permitieron configurar modernos sistemas de riego que serían aprovechados por compañías norteamericanas. La evolución del modelo agrícola ha sido muy bien estudiada por González (1993), quien da cuenta de una historia que mal termina. *A la participación del empresariado agrícola norteamericano seguiría un proceso de desplazamiento por parte de productores locales gracias a la conformación de la Asociación Local de Productores de Hortalizas. Se logró dinamizar la economía regional mediante el cultivo de tomate y melón, principalmente.*

La filosofía oficial de los años recientes busca privilegiar el cultivo de frutas y

hortalizas de exportación, con lo que se pretende corregir la balanza comercial agraria que es castigada por la incompetencia nacional en cereales y ganadería; de hecho se ha apostado por un modelo agrícola "norteamericano" que intenta colocar a México como proveedor de frutas y hortalizas a Canadá y Estados Unidos, y en contraparte convertir al país en importador de granos, lo cual parte de una lógica razonablemente sustentada en las condiciones naturales de los territorios, pero también significa una afrenta cultural a un país que basa parte importante de su alimentación en el maíz y el frijol.

En el caso del cultivo del melón, entre 1980 y 1985 se desplomó la producción debido a la práctica del monocultivo, que originó problemas fitosanitarios que requirieron de mayores dosis de pesticidas, incrementando los costos de producción (González, op cit.:213). En lo que respecta al tomate también se observaron problemas técnicos derivados de la sobreexplotación de mantos freáticos; se requirió introducir riego por goteo y consecuentemente se incrementaron los costos de producción.

La tabla de salvación para el cada vez más reducido grupo de productores fue el crédito bancario. Al tiempo que éste se otorgaba se agravaron los problemas financieros en vista de unas condiciones de mercado cada vez más competidas. Los problemas para pagar las deudas se resolvieron momentáneamente durante 1990-91 (idem:215) con más préstamos bancarios, hasta llegar a una situación tan difícil que motivó la conformación de *El Barzón*, un movimiento reivindicativo creado con el objeto de reestructurar las carteras vencidas⁴⁰.

Dado el carácter intensivo de mano de obra que requieren los cultivos desarrollados en la región, el declive de éstos ha impactado notablemente el mercado laboral, por lo que

⁴⁰ Dentro del espectro de los movimientos de protesta campesinos *El Barzón* destaca por su nivel de organización. El 25 de Agosto de 1993 los manifestantes arribaron con sus tractores a la Plaza de Armas de Guadalajara donde permanecieron durante dos meses. La mayor parte de manifestantes procedían de regiones de agricultura capitalista (Autlán, y Guzmán), aunque posteriormente se sumaron ganaderos alteños y productores agroganaderos de estados como Sonora, Chihuahua y Zacatecas. Aunque sus demandas no fueron resueltas lograron constituir una organización autónoma y llamar la atención de la opinión pública sobre las condiciones adversas para el agro mexicano, mismas que según postura de los barzonistas se verán perjudicadas aún más por el Tratado de Libre Comercio.

la crisis agraria puede interpretarse a la vez como una crisis regional.

La vertiente costera de la región Autlán comparte realidades distintas a la meramente agrícola. Las tierras calientes y montañosas del interior desembocan en los municipios costeros de Cihuatlán y La Huerta. La incorporación de dichos escenarios naturales a la economía regional es relativamente reciente y se ha efectuado mediante el turismo. Durante los últimos años se ha dinamizado la actividad inmobiliaria privada destinada a la creación de modernos desarrollos turístico-inmobiliarios, principalmente en El Tamarindo, La Manzanilla, Tenacatita, El Tecuán, Careyes y Chamela, aunque casi siempre se plantean como proyectos de gran exclusividad, más como sitios de segunda residencia para la burguesía que como centros turísticos abiertos al mercado.

De proliferar el modelo de desarrollo turístico costero, y persistir la crisis del agro, podría revertirse definitivamente la orientación de la economía regional sufriendo una tendencia a la terciarización y consecuentemente a desatar una impronta urbana en el litoral de la región autlense.

f) TAMAZULA: LAS TIERRAS DE LA AGRICULTURA CAÑERA Y LA INDUSTRIA AZUCARERA.

Tamazula es una región con enormes evidencias de ruralidad. En 1970 no presentaba ningún núcleo superior a los 15.000 habitantes. El deseo oficial de mostrar a Tamazula como una región individualizada no debe ocultar el hecho de tratarse de un apéndice o sector de la región sur de Jalisco, concretamente de la región Ciudad Guzmán. La pretendida región Tamazula ha estado históricamente articulada a ciudades como Sayula y Guzmán, no obstante, el paisaje serrano imprime a la mayoría de municipios una personalidad geográfica y cultural singular, de contacto con Michoacán. Tan es así que algunos investigadores utilizan el apelativo "Jalmich" para referirse a esa región de contacto entre ambas unidades administrativas (Jalisco y Michoacán), dominada por las Sierras de El Tigre, Mazamitla y Pihuamo.

Esta singular identidad cultural es confirmada por Vázquez, quien señala que "la

sierra del Tigre comenzó a poblarse sólo hasta la segunda mitad del siglo XIX con familias provenientes de la rivera de Chapala y probablemente de Los Altos de Jalisco. Esto nos explica tanto la fisonomía diferenciada de sus habitantes como la particularidad de sus expresiones culturales. Estas localidades confirman una subregión cultural claramente diferenciada al interior del sur de Jalisco que tiene rasgos similares a la alteña; destaca el impulso a las actividades ganaderas y el carácter emprendedor y pacífico de sus gentes, que ha dado a su geografía nombres como La Manzanilla de la Paz" (1993:38).

A la abrupta topografía hay que agregar algunos aspectos climáticos; se trata de una región cálida, semicálida y húmeda; las precipitaciones rondan entre los 1.000 y 1.200 mm. anuales.

La cabecera regional de Tamazula adquiere categoría urbana en 1990, aunque denota una de las tasas de crecimiento más bajas del estado con 0,92 por ciento. El 62 por ciento de la población regional habita en comunidades rurales, lo cual está íntimamente relacionado con la accidentada topografía que ha incidido en la persistencia de una precaria red viaria.

A pesar de ello cuenta con poblaciones como Tizapán el Alto y Tecalitlán, con probabilidades de adquirir próximamente la jerarquía urbana. Ambas poblaciones, junto con Pihuamo y Mazamitla se consideran estadísticamente semiurbanas. Es una de las regiones de menor densidad poblacional (20 habitantes por km.²).

La economía de la región tiene entre sus principales ejes la producción de caña y su industrialización. Tamazula, con el ingenio del mismo nombre y Tecalitlán con el ingenio La Purísima son representativos de esa actividad. Otro tipo de cultivos que se practican son el de maíz y sorgo. La industrialización regional tiene su antecedente durante el porfiriato, a principios de siglo destacaban la transformación industrial de la caña, así como la fabricación de jabón, pieles curtidas y zapatos (De la Peña, 1977:13).

El índice de urbanización es *bajo*, apenas llega a 10,80. El de primacía también es *bajo* (31,70), gracias al reequilibrio que introducen Tizapán el Alto y Tecalitlán.

Durante el período 1970-1990 la región Tamazula exhibe una estructura laboral marcada por el récord jalisciense de resistencia a la desruralización; mientras que en el conjunto de las regiones el PEA primario descendió en un 24 por ciento en Tamazula solo lo hizo en 16 por ciento, lo cual denota la base económica del territorio así como un ritmo

de crecimiento de la PEA en los sectores secundario y terciario por debajo la dinámica global de las regiones.

La ciudad de Tamazula se encuentra en una región de poblamiento indígena prehispánico, "en 1567 Martín de Moreno encontró yacimientos de plata, fundándose en las inmediaciones de Tamazula el Real de Zula que llegó a su apogeo en 1650 con algunas minas como La Moruña, después La Gachupina, San Joaquín y La Verde" (Botello, et al. 1987:395). El municipio de Pihuamo es el que mejor mantiene viva la añeja tradición minera colonial ya que se produce ahí la mayor parte de fierro jalisciense (INEGI, 1993:322).

g) AMECA: LAS MIELES DE LA CAÑA Y EL AGAVE TEQUILERO.

Ameca es una región que pasa de ser mononuclear a binuclear. En 1970 la ciudad de Ameca era el único núcleo urbano, para 1990 Tequila asume esa categoría. Ambas ciudades reflejan bajas tasas de crecimiento, 1,94 y 2,00 por ciento, respectivamente. Más de la mitad de la población regional vive en asentamientos rurales. El 23 por ciento habita comunidades semiurbanas, representadas por Cocula, Ahualulco de Mercado, Etzatlán y Magdalena, las cuatro con cargas demográficas muy similares -alrededor de 11.000 habitantes-. Este grupo de localidades ofrece una buena oportunidad para diseñar una política de fomento económico para construir un sistema de ciudades regionalmente equilibrado. En 1990 alcanza un índice de urbanización de 21,71, en tanto el de primacía es también *bajo* (42,88) puesto que Tequila, Cocula y Ahualulco de Mercado corrigen la balanza.

La ciudad de Ameca ocupa el lugar número 10 de la jerarquía jalisciense. Entre Guadalajara y Ameca hay buena comunicación; sin embargo, más allá existe un sector muy poco integrado; entra en escena el paisaje serrano y con ello se precarizan las vías de acceso (municipios de Guachinango, Mixtlán y Atenguillo). Por su parte el sector norte (Tequila, Magdalena y Hostotipaquillo) cuenta con comunicación ferroviaria y durante 1994 mejoró su accesibilidad carretera con la construcción de la autopista entre Guadalajara y

Tepic.

Una evidencia del poco dinamismo de la región Ameca se encuentra en la información referente a la PEA sectorial. Al igual que las regiones Ameca y Tamazula presenta cierta involución ya que el sector primario se comporta de manera sincronizada al ritmo del conjunto de las regiones jaliscienses, mientras que la PEA secundario y terciario están ligeramente por debajo. A esto hay que agregar que la PEA regional desciende de 26 a 24 por ciento para el período de referencia.

El territorio presenta clima semicálido en su mayor parte y recoge precipitaciones en torno a los 1.000 milímetros anuales.

La historia de la ciudad de Ameca se remonta a una fundación indígena del año 1325 (Martínez-Reding, 1994:42, tomo VIII). La españolización del sitio se produce con la conquista efectuada en 1522 por Juan de Añesta.

La región ha desarrollado tradicionalmente una vocación agrícola en los pocos espacios aprovechables lo cual explica una proceso de especialización y diversificación agraria.

En el valle del mismo nombre, donde se sitúa la ciudad, se aprovecha la presencia del río Ameca para la producción de maíz, sorgo y frutales. Existe un corredor entre la región Guadalajara y Ameca que se ha especializado a nivel nacional en la producción de caña y elaboración de azúcar: éste se sitúa entre Tala y Ameca donde destacan los ingenios como parte esencial del paisaje regional. Otra especialización que también ha logrado conectar a la agricultura con la industria es la del agave para la producción de tequila. El municipio de Tequila, así como El Arenal y Amatitán de la región Guadalajara son los principales escenarios productivos de una bebida que durante las dos últimas décadas ha ampliado su mercado nacional e internacional. La minería también esta representada en la región, donde destaca la extracción de ópalos en los municipios de Magdalena y Hostotipaquillo.

4.4. LAS REGIONES DE ESTANCAMIENTO DEMOGRAFICO-URBANO: OCOTLAN Y COLOTLAN.

h) OCOTLAN: LA CIUDAD EMBLEMATICA DE LA INDUSTRIA NO METROPOLITANA.

Las regiones Ocotlán y Colotlán son las de menor crecimiento relativo en sus grados de urbanización. En el primer caso nos encontramos ante una región de alta densidad demográfica (86 habitantes por km²). Para 1970 mostraba uno de los grados de urbanización más elevados de Jalisco al alojar a tres ciudades, número que se mantiene veinte años después. De éstas sólo Ocotlán destaca por su crecimiento a nivel estatal, con una tasa de 2,09 por ciento, en tanto Atotonilco y La Barca arrojan tasas de 1,93 y 1,64 por ciento.

El índice de urbanización es *medio*, con 36.59, el de primacía es *bajo*, con un valor de 49,92. El ámbito rural absorbe al 44,73 por ciento, mientras que la población semiurbana ocupa un porcentaje de 18,68, gracias a la presencia de Jamay, Poncitlán, Degollado, Tototlán, Ayotlán y La Rivera.

Esta región ha logrado desarrollar simultáneamente los sectores agrícola, ganadero e industrial, aprovechando su porción de topografía llana, la estratégica posición respecto a la Zona Metropolitana de Guadalajara y su buena comunicación con el Bajío michoacano y guanajuatense, con Los Altos de Jalisco y el centro del país.

El paisaje regional puede dividirse en tres secciones horizontales; la superior está constituida por terrenos llanos próximos al río Santiago, donde se encuentran las principales vías ferroviarias y carreteras, así como las más importantes ciudades regionales. La sección intermedia está constituida por serranías en cuya vertiente sur se ubican poblaciones con fachada hacia el Lago de Chapala. Este embalse constituye la tercera sección, se trata de un gran espejo de agua que cubre una superficie de 1.741 km². y en su parte ancha alcanza los 73 kilómetros de longitud, por lo que se configura como el más grande del país.

La región manifiesta un clima predominantemente semicálido. Las precipitaciones se distribuyen de manera más o menos uniforme en el territorio regional, dentro de un rango de entre 800 y 1.000 mm. anuales, lo que aunado a las condiciones topográficas

ofrece una alta potencialidad agrícola en la banda superior, que durante los años recientes se ha consolidado como la principal zona de producción de maíz en Jalisco -especialmente el municipio de La Barca-, aunque también produce sorgo, trigo y hortalizas. La región Ocotlán hace frontera con Los Altos de Jalisco a través de la ciudad de Atotonilco el Alto, en un terreno que ha sido aprovechado para especializarse en la producción de cítricos, especialmente lima y naranja, así como agave para la producción de tequila. La región combina la agricultura tradicional con la agricultura moderna y mecanizada.

Ocotlán incrementa su PEA entre 1970 y 1990 en un uno por ciento. La estructura intersectorial se comporta de manera muy similar al conjunto de las regiones jaliscienses. Contrariamente a lo que pudiera pensarse el crecimiento de la PEA ocotlense sólo supera en uno por ciento a la global, mientras que la PEA terciaria crece más despacio.

La historia económica regional del último siglo está muy vinculada a las ventajas territoriales que le confiere la presencia del Lago de Chapala y a su posición como espacio de tránsito ferroviario y carretero entre las dos principales ciudades del país. En 1888 se inaugura el Ferrocarril Central Mexicano que toca las poblaciones de La Barca y Ocotlán. Aunque durante el siglo XIX y el porfiriato la región desarrolló un esquema industrial destinado principalmente al consumo interno, es hasta los años treinta del presente siglo que la región Ocotlán se embarca en un proceso de moderna industrialización con lo cual se empieza a configurar el corredor industrial de Jalisco, que intenta desarrollar esa actividad entre Guadalajara y La Barca.

La instalación de la empresa norteamericana Celanese, en 1947, es "hoy en día quizá la inversión más importante del corredor, que empieza a trabajar haciendo filamento continuo de acetato" (Durán y Partida, 1990a:81), permitió iniciar la ocupación del corredor industrial. La ciudad de Ocotlán ocupa en 1990 la quinta posición urbana en Jalisco.

El territorio desarrolló una fase de poblamiento indígena "en 1529 Nuño Beltrán de Guzmán llevó a cabo la conquista de este lugar. En 1537 la catequización estuvo a cargo de los frailes franciscanos, continuándola los agustinos quienes fundaron un convento y dieron el nombre a la población de Santiago de Ocotlán" (Botello et al., 1987:325).

Durante los años recientes el modelo industrial en sectores modernos dinamizados por capitales externos parece evolucionar hacia un esquema desarrollado por agentes

locales, destacando la fabricación de muebles de madera. Aunque el sector mueblero tiene su principal sede en Guadalajara, la región Ocotlán ocupa la segunda posición estatal. Las microempresas del mueble se localizan especialmente en los municipios de Poncitlán y La Barca (Moreno, 1991:9).

La ciudad de Ocotlán constituye un centro comercial y de servicios para su región de influencia, aunque no puede hablarse de una función centralizada puesto que La Barca y Atotonilco el Alto también ofrecen servicios terciarios a la región. La ciudad de Ocotlán observa condiciones favorables para su expansión desde el punto de vista físico y disponibilidad de suelo, aunque manifiesta las típicas patologías urbanas negativas como crecimiento anárquico, déficit de servicios, pero aquí las cosas se complican desde la perspectiva ambiental en vista de la especialización industrial de la ciudad.

La información analizada es insuficiente para establecer las causas de la relativa depresión demográfica, sin embargo, es claro que el modelo económico responde a una industrialización transnacional que durante las últimas décadas ha encontrado límites ante una mayor competencia territorial y flexibilidad de los factores de localización industrial del capital foráneo. Por su parte la industrias muebleras locales sufren una crisis como retracción del mercado, por la competencia comercial y por el encarecimiento de materias primas⁴¹. La agricultura está sujeta a la crisis estructural del sector que ha sido reseñada en otros epígrafes, aunque la agricultura maicera -fundamental en la región-, resiente menos impactos negativos que la agricultura de frutales y hortalizas -muy propia de la región Autlán-, ya que requiere de menor inversión y tiene mejor asegurada la colocación del producto en el mercado por su alta demanda nacional y protección oficial a través de los precios de garantía, aunque también es cierto que sus tasas de ganancia son reducidas y la generación de empleos es limitada.

Resulta muy sintomático que una región altamente favorecida por las políticas de

⁴¹ Según Moreno (1991:12), la situación de la industria mueblera jalisciense se desarrolla bajo unas condiciones en las que su principal ventaja competitiva es el bajo costo de mano de obra; sin embargo, factores como precios de insumos, estrategias de comercialización y niveles de productividad se encuentran en desventaja ante los competidores extranjeros.

impulso industrial por parte del Estado y concebida como un espacio de desconcentración industrial para Guadalajara muestre menor dinamismo que otras que no lo recibieron -como es el caso de Lagos y Tepatlán-, lo cual demuestra que las orientaciones económicas y la acumulación de capital regional durante las últimas dos décadas responde a perspectivas distintas a las que concibió el Estado durante su fase intervencionista.

En una situación de crisis económica, algunas ramas de actividad industrial desarrolladas en las regiones Lagos y Tepatlán lograron sacar partido en vista de los productos generados -alimentos, ropa barata-, mientras que la producción industrial de la región Ocotlán está sujeta a una mayor dependencia de las condiciones del mercado, tanto el interno como el externo.

i) COLOTLÁN: UN NORTE CON RAZGOS SUREÑOS Y REGION CON MEMORABLE PASADO E INCIERTO FUTURO.

Colotlán, región que participa del poblamiento indígena huichol y antiguo enclave minero constituye el caso extremo en cuanto a la poca ocupación del territorio (ocho habitantes por km.²), elevada ruralidad y ausencia de núcleos urbanos. Históricamente ha sido la región menos poblada junto con la región costera, lo cual se explica naturalmente por las condiciones de aislamiento físico, aunque en este caso la reciente construcción de la carretera a Colotlán no ha sido suficiente para dinamizar la región; no ha habido un detonante económico como el turismo en la costa jalisciense. La carretera pavimentada entre Guadalajara y Colotlán, que en su mayor parte cruza territorio del estado de Zacatecas fue inaugurada en 1986, culminando así un proyecto que tardó más de 100 años en materializarse.

Contraviniendo la casi universal regla <<nortes-ricos, sures-pobres>>, la región Colotlán, -o región norte como mejor se le conoce- puede calificarse sin temor a equivocarse como la más deprimida de Jalisco.

Esto se debe en buena medida al aislamiento físico y las limitaciones de un territorio montañoso. La parte occidental es la más escasa en recursos hidrológicos (con

precipitaciones en torno a los 700 mm. anuales) mientras que la porción oriental es más montañosa, inaccesible y húmeda. Las condiciones naturales e históricas configuran a Colotlán como un espacio de asentamientos escasos y dispersos.

La región todavía no contaba con ningún núcleo mayor de 15.000 habitantes en 1990. El 87 por ciento de su población es rural, cuenta con un núcleo mixto: Colotlán.

Dicha población fue fundada en 1592 en una vasta región de frontera conocida como la Gran Chichimeca, habitada por sociedades indígenas no agrícolas constituidas por diversos grupos étnicos, algunos de los cuales participaron en la guerra del Mixtón, desarrollada en 1541-1542 contra los conquistadores españoles.

La zona es sometida por los ibéricos a partir de 1542 con la instalación de Tlaltenango, un pueblo presidio localizado 40 kilómetros al sur de donde posteriormente se fundó Colotlán. La pacificación se logró mediante el traslado de indígenas tlaxcaltecas quienes gozaron de privilegios por parte del gobierno español. Así se logró la "transculturización de los indios colotlecos y que nos ayuda a entender como el núcleo de la zona colotleca, que originalmente era una región netamente indígena, se transformó rápidamente en dominio de los españoles, en donde la herencia indígena sólo llegó a sobrevivir en las orillas de la zona" (Shadow, 1992:11).

Durante los siglos XVII y parte del XVIII tuvo auge el Real de Minas de Bolaños, "a través del siglo XVIII la región de Bolaños superaría, con mucho, a todo lo conocido y trabajado durante el mismo lapso en otros minerales neogallegos" (Muriá, 1981, vol. II:201). La actividad permitió desarrollar otro tipo de actividades económicas pero siempre a un nivel de autoconsumo dadas las condiciones de aislamiento emanadas de su configuración territorial. Durante el porfiriato "Colotlán fue un poblado activo con un comercio floreciente y una pequeña industria que lo hizo autosuficiente sobre todo en materia alimentaria" (Haro, 1991:12). Los productos minerales que se extrajeron del suelo colotlense fueron principalmente la plata, el cobre y el plomo. En la actualidad Bolaños es el municipio que mejor ha logrado perpetuar la tradición minera ya que de sus entrañas se extrae plata, plomo, zinc, cobre y oro -en ese orden de importancia-, (INEGI, 1993:322), constituyendo el municipio jalisciense más especializado en minería.

Una lectura global de la evolución de la PEA nos arroja evidencias singulares: es la región jalisciense que observó la mayor pérdida relativa de empleos activos. En 1970 la

cifra alcanzaba el 24 por ciento y para 1990 desciende a 19 por ciento. A pesar de ser la región más rural es también la que más peso pierde en cuanto a empleos rurales. El sector secundario amplía notablemente su porcentaje de PEA (en un 20 por ciento). Esta última lectura no debe ocultar que se trata de esquemas económicos precarios, ya que por ejemplo los empleos mineros suelen observar inestabilidad a través del tiempo y no siempre dejan beneficios significativos en la región. Por su parte La PEA terciaria crece al mismo ritmo que la media de las regiones jaliscienses.

A la fecha se mantiene como una región semicerrada y poco urbanizada. Aquí no opera el cálculo del índice de urbanización, en tanto no hay ningún núcleo estadísticamente urbano. El índice de primacía es *bajo* (47,82) puesto que a pesar del carácter semiurbano de Colotlán, las localidades rurales de Villa Guerrero, Huejuquilla y Huejucar logran hacerle contrapeso.

4.5 UNA RECAPITULACION SOBRE LA DIVERSIDAD REGIONAL JALISCIENSE.

A través del análisis presentado queda de manifiesto que existe una gran disparidad en cuanto a la armazón regional jalisciense. Las diversas economías regionales son el resultado de modos también distintos de articulación entre las sociedades locales y las posibilidades que cada territorio ofrece en cuanto a sus recursos naturales, base material del desarrollo.

El avance de la urbanización en las regiones no debe considerarse necesariamente como una evidencia de modernización puesto que frecuentemente -máxime durante la década de los ochenta-, ésta no se produce de manera muy afortunada.

En todo caso es necesario estudiar a detalle cada modelo de desarrollo desplegado por las regiones jaliscienses, considerando las barreras técnicas (aislamiento físico, precariedad de servicios), económicas (escasez de inversiones públicas para estimular la producción) y políticas (ausencia de interlocutores con el estado, reducida rentabilidad clientelista, etc.).

A lo anterior hay que añadir las dificultades para entender a las regiones incorporando vertientes culturales, que en el caso jalisciense resultan variadas. Las historias de la costa, el sur o Los Altos se apoyan en cimientos distintos. Las diferencias espaciales son también temporales, regiones "modernas" conviven con regiones que mantienen espacios donde las innovaciones más elementales aún no llegan.

El cruce de los índices de primacía⁴² y grados de urbanización permite una lectura sintética del breve repaso regional que hemos realizado (cuadro 13, gráfico 7). Al correlacionar estadísticamente ambos indicadores obtuvimos un dato de 0,557 lo cual indica que existe una relación positiva entre las tendencias a la urbanización y el predominio de una ciudad regional, tal como ha ocurrido a escala nacional y estatal. Sin embargo, la asociación entre ambos factores no es excesiva gracias a la presencia de modelos polinucleares como los de las regiones Lagos y Tepatlán, por lo que esa característica debe valorarse como factor de reequilibrio territorial.

⁴² Los datos que permitieron obtener los índices de primacía se incluyen en el cuadro XII del anexo 2.

CUADRO 13.

REGIONES JALISCIENSES.
GRADO DE URBANIZACION E INDICE DE PRIMACIA, 1990.

REGION	GRADO DE URBANIZ. 1990)	INDICE DE PRIMACIA
VALLARTA	50,91	81,09
GUZMAN	48,59	51,64
OCOTLAN	36,59	49,92
COLOTLAN	-	47,82
LAGOS	48,25	46,46
AUTLAN	21,29	44,94
TEPATITLAN	40,46	44,84
AMECA	21,71	42,88
TAMAZULA	10,80	31,70
JALISCO	67,41	92,59

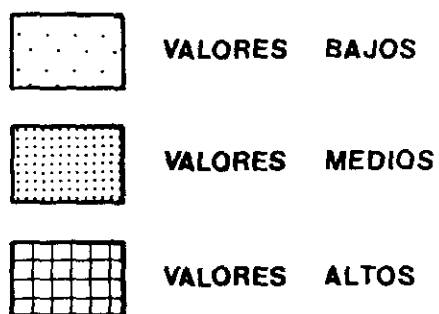
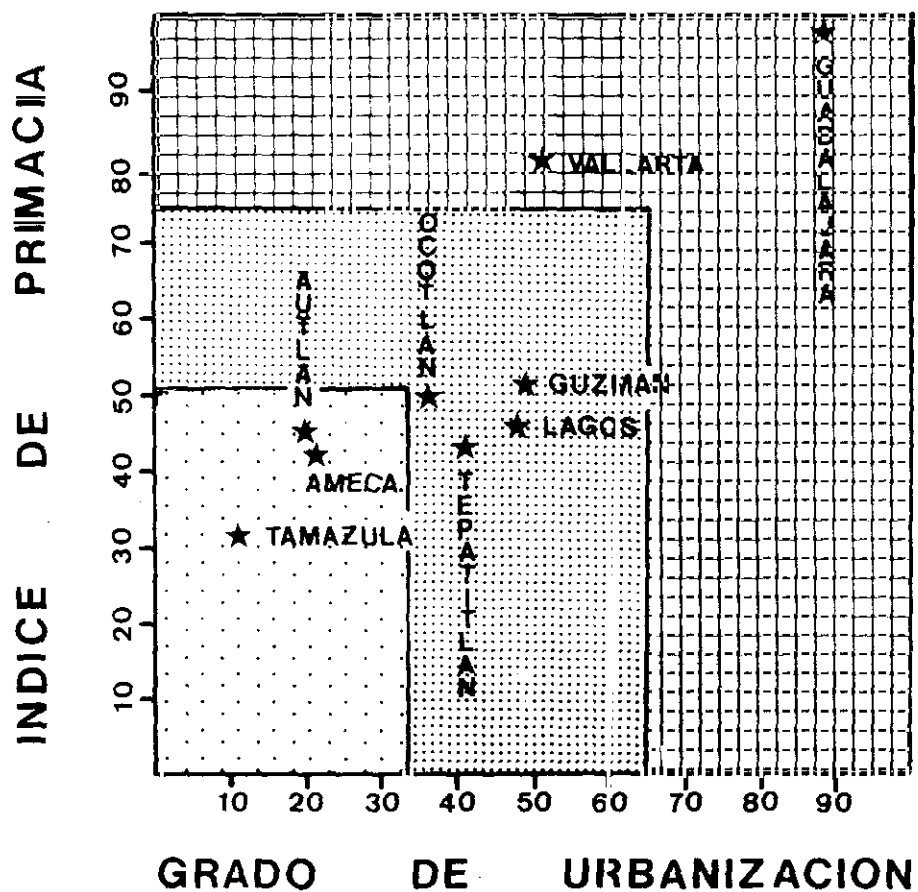
Fuente: Elaboración propia a partir de información del XI Censo General de Población y Vivienda.

Tenemos una zona de valores altos en la que se sitúa la región Vallarta. El reto de la región está en mantener un esquema turístico dentro de un contexto cada vez más competido internacionalmente. A la vez debe integrar armónicamente al desarrollo los escenarios montañosos, así como los valles agrícolas costeros. La pesca tiene un enorme potencial inaprovechado; predomina el modelo rudimentario a pequeña escala. Esto implica una búsqueda de reequilibrio económico intersectorial que lleve a la consolidación de un binomio agrario-turístico ante la timidez del sector industrial.

La zona de valores medios incluye a las regiones Guzmán, Lagos, Tepatitlán y Ocotlán. Estas cuatro regiones son las que están en mejores ventajas de lograr un esquema territorial equilibrado ya que no están excesivamente urbanizadas, presentan estructuras económicas diversificadas y además cuentan con buenas comunicaciones. Perpetuar la polinuclearidad urbana significa en buena medida hacer lo mismo con la pluriactividad sectorial y dentro de ese objetivo resultará prioritario estimular el sector primario puesto

GRAFICO 7.

INDICES DE PRIMACIA Y GRADOS DE URBANIZACION
DE LAS REGIONES JALISCIENSES.



que resulta el sector más amenazado. Lo que singulariza a estas regiones es la capacidad que han tenido de engarzar al sector primario con el secundario, aspecto en el que la región Guzmán es la más atrasada.

Por su parte las regiones Autlán, Ameca y Tamazula, localizadas en la zona de valores bajos están sujetas a la vulnerabilidad de la economía agrícola y agroindustrial, además de que buena parte de sus territorios están desvinculados de la economía global.

Estas regiones requieren de apoyos oficiales para fomentar actividades agrarias que logran agregar valor a los productos del campo, mediante su procesamiento y control de canales de comercialización.

La región Colotlán -que no aparece en la figura-, presenta la situación más desventajosa para integrarse al modelo de desarrollo como resultado de su aislamiento y escasez de inversiones. Aquí el reto es doble dada la precariedad económica y la cantidad de necesidades sociales insatisfechas, por lo que debería considerarse como una región prioritaria; la marginalidad presenta además un rostro indígena que sugiere que la región Colotlán es para Jalisco lo que Chiapas significa para México, aún salvando las diferencias territoriales, económicas y culturales entre ambos territorios.

Un rasgo interesante de la urbanización jalisciense no metropolitana es que se consolida durante un período "postindustrial" a escala nacional. El hecho de que la urbanización no este directamente vinculada al sector secundario sino más bien al terciario⁴³ le imprime unas lógicas particulares que encierran un gran riesgo: vivir de los servicios tiene un límite que reclama un necesario reequilibrio con otros sectores.

Una lectura adicional de la esquematización regional nos lleva a imaginar los posibles escenarios para las regiones jaliscienses. Según Lipietz (1993:62) la globalización económica puede provocar tres tipos de reacciones territoriales: las **regiones que podrían ganar**, debido a su previa preparación para insertarse en la economía global. En este caso podríamos incluir ahí a las regiones Vallarta, Lagos, Tepatlán y Ocotlán.

Luego vienen las **regiones que podrían perder**, que casi siempre coinciden con las de base agraria, tales como Autlán, Ameca y Tamazula. La región Guzmán estaría en la

⁴³ La correlación entre el avance regional de la urbanización 1970-1990 y el avance del PEA secundario para el mismo período resulta negativa (-0.499), mientras que la correlación entre urbanización y terciarización arroja una relación positiva (0.387).

frontera entre ambas categorías.

Finalmente vienen las **regiones que no van a ganar ni van a perder**, por el simple hecho de que no van a competir. Aquí tenemos a la región Colotlán, que debe ser objeto de una agenda de desarrollo especial dada su singularidad. Sin caer en una postura asistencialista, debería ser objeto de una justicia y solidaridad territorial mediante la transferencia de beneficios obtenidos de las regiones que se encuentran en mejor situación.

El planteamiento es que este tipo de regiones "ofrecen a la sociedad mexicana una variedad y biodiversidad y de demanda un cierto apoyo, pero que no juega el juego de la competencia internacional" (idem.)

Predeterminar un futuro para cada región ciertamente resulta un tanto aventurado, aunque existen elementos de apoyo para prever las tendencias. El esquema de la propuesta de Lipietz no debe simplificar las posibilidades de cada región dadas diferencias internas de cada una. Una de las propuestas más novedosas es la que se refiere a necesidad de un modelo de desarrollo alternativo para regiones que se encuentran en desventaja para competir económicamente, pero en cambio pueden ofrecer bienes naturales y culturales que deben preservarse, lo cual introduce un factor de equilibrio al modelo económico neoliberal. Aunque aquí hemos planteado esa situación para la región Colotlán, Jalisco cuenta también con importantes reservas ecológicas como La Sierra de Manantlán, El Parque Nacional Volcán Nevado de Colima, La Sierra de Quila, El Bosque de la Primavera, la zona de tortugas marinas, etc., que deben insertarse en una política de conservación activa.

Quizá el futuro de las regiones dependerá cada vez más de su cohesión interna y capacidad de negociación para definir un proyecto propio en el que se concilien los intereses externos de la economía global con las potencialidades y limitaciones propias de cada contexto territorial.

**V- LA REGION ALTEÑA: ESCENARIO
ECOLOGICO, ESTRUCTURA DE PROPIEDAD Y
ASPECTOS SOCIOECONOMICOS.**

5.1. CONTEXTO ECOLOGICO DEL TERRITORIO ALTEÑO Y SUS LIMITACIONES.

En términos comparativos, la región alteña que se inscribe dentro de la gran cuenca del río Lerma-Santiago es la más árida de Jalisco, característica que comparte con la región Colotlán. En primera instancia, ello es el resultado del comportamiento de la circulación atmosférica general.

A través de la inmersión en el territorio de tres masas de aire con características y efectos diferentes. Por el oeste la entrada de aire del Pacífico que previa incursión en Los Altos de Jalisco descarga parte de su humedad en las vertientes de barlovento de las barreras montañosas; la Sierra Madre Occidental y La Sierra Madre del Sur, en territorios correspondientes a la costa de Jalisco.

Las masas de aire formadas en el este, es decir en torno al Golfo de México, al penetrar al continente descargan su aporte en la Sierra Madre Occidental y las serranías del Eje Neovolcánico.

Ambas masas de aire cálido y húmedo producen en algunos sectores del territorio nacional lluvias abundantes en verano pero que llegan tenues a Los Altos de Jalisco. En contraste con lo anterior, las influencias del norte son más directas; las masas de aire frío y seco irrumpen con fuerza ante la ausencia de barreras montañosas y provocan descenso de temperaturas y leves lluvias con heladas en invierno. La continentalidad del territorio alteño es tal, que tiene influencia sobre el comportamiento de las masas de aire y la distribución de la humedad.

Así por ejemplo, Lagos de Moreno se encuentra aproximadamente a la mitad entre el Océano Atlántico y el Pacífico. Si se traza una línea horizontal desde Lagos de Moreno hacia el primer punto de la costa del Pacífico, éste se encontraría a 340 kilómetros en línea recta. Con respecto al Atlántico la distancia rondaría los 450 kilómetros.

Mirando hacia el norte, la continentalidad se impone a través de un vasto territorio de la Mesa Central que con extensas llanuras se prolonga hasta Estados Unidos.

Tenemos así un territorio alteño ubicado casi en el fondo de una "V" construida de muros montañosos que dificultan el paso de la humedad y un norte abierto a las intromisiones de masas de aire frío. Esa configuración territorial explica que la mayor parte de la superficie alteña sea víctima de heladas durante un período de entre 20 y 40 días al año.

Tal como afirma Barrera (1985:98), "Los Altos de Jalisco es una zona semiárida de transición entre el México árido del norte y húmedo del sur y de transición entre el litoral marítimo húmedo del Pacífico y el interior árido".

Los valores de amplitud térmica de Los Altos de Jalisco, con intensidades de precipitación de entre 70 y 120 mm/hora y concentración de mismos durante tres meses al año resulta propio de zonas áridas. En Lagos de Moreno, por ejemplo, se presentan 74 días anuales de lluvia, una distribución de precipitaciones en verano con una época de sequía y un período de sequía en invierno. Asimismo los regímenes pluviales están relacionados con ese comportamiento propio de regímenes tropicales.

En función de los anteriores aspectos, Barrera (1985:102), ha diferenciado tres tipos climáticos alteños:

- a) Clima tropical semihúmedo del sur, con precipitaciones de 800 mm. y temperaturas de 18 a 20 grados centígrados, con más de 80 días de lluvias al año y menos de 20 días con heladas.
- b) Clima tropical de transición del centro, con precipitaciones de 600 a 800 mm, temperaturas medias anuales de 18 a 20 grados centígrados, entre 80 y 60 días de lluvias al año y entre 20 y 40 días de heladas al año.
- c) Clima tropical semiárido del NE con precipitaciones menores de 600 mm., temperaturas medias anuales de 6 a 18 grados centígrados, menos de 60 días de lluvias al año y más de 30 días con heladas al año.

Para ejemplificar lo antes dicho mostramos en el cuadro 14 datos de cuatro estaciones meteorológicas, situadas de norte (Ojuelos) a sur (Tepatitlán). Puede observarse la disminución de la precipitación promedio anual al aproximarnos al norte, al tiempo que se va incrementando la altura sobre el nivel del mar. A su vez la temperatura promedio va decreciendo conforme nos aproximarnos al norte, fenómeno que también ocurre con la evapotranspiración.

Las diferencias espaciales no son las únicas, las temporales quizá resulten más drásticas, el estiaje del verano ha llevado a utilizar el dicho popular "hay días en que nada el pato y días en que ni agua bebe" (Alba, 1883:36).

CUADRO 14.

INFORMACION METEOROLOGICA DE CUATRO ESTACIONES ALTEÑAS.

Esta- ción	long oeste	latit norte	altit msnm	precip prom. anual	temp. prom. anual	etp prom. anual
Ojuelos	101° 35'	21° 52'	2254	517	15.9	63
Lagos	101° 55'	21° 21'	1942	621	17	66.4
Jalos	102° 27'	21° 10'	1772	772	17.7	69
Tepa	102° 44'	20° 48'	1746	910	20.6	78.3

Fuente: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

Elaborado a partir de datos que comprenden entre 1967 y 1992.

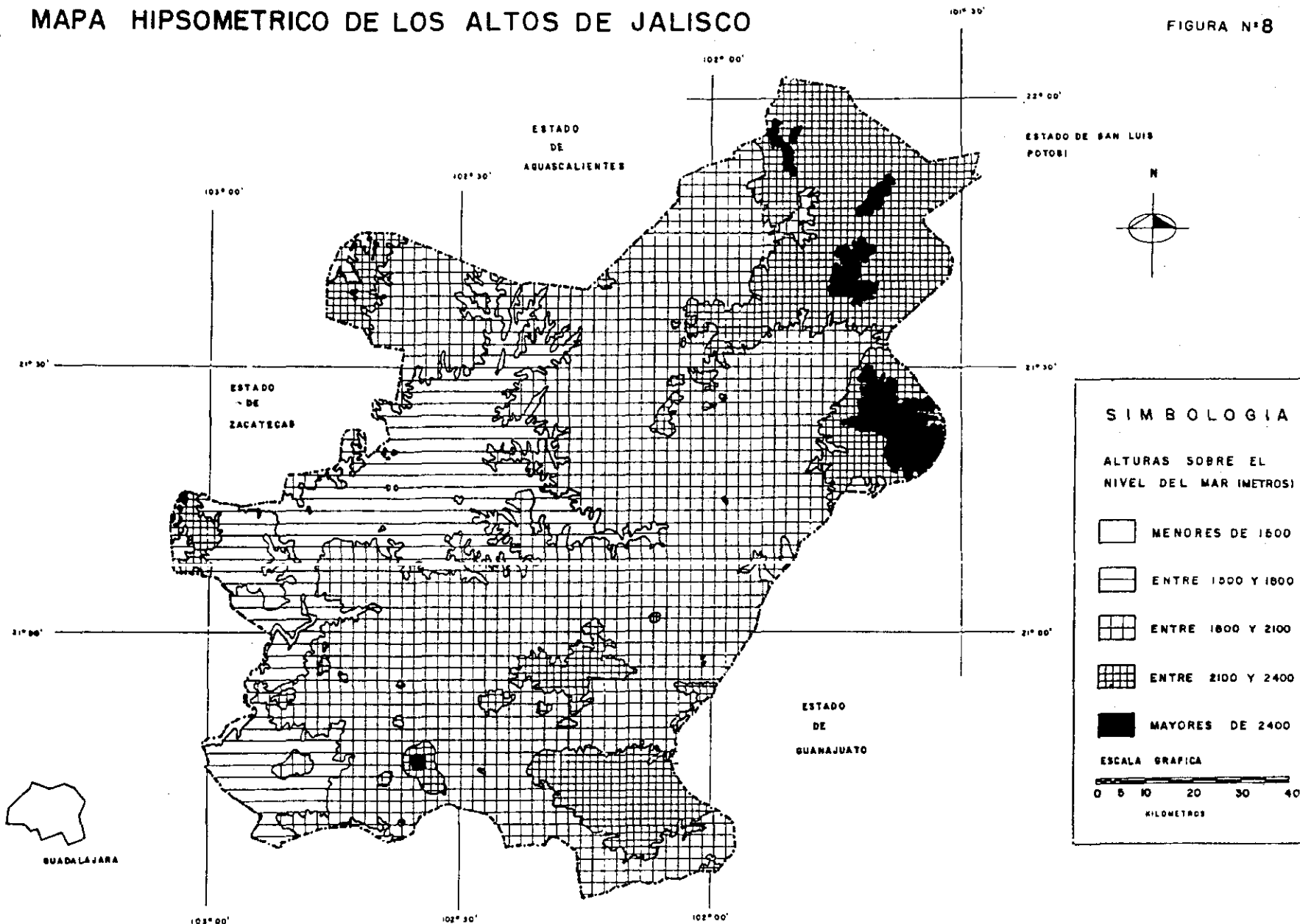
Hasta aquí la primera constatación; la aridez del territorio alteño se incrementa gradualmente conforme avanzamos hacia el norte. Las características climatológicas nos aproximan al entendimiento de los problemas que presenta el territorio para el aprovechamiento agrícola. Las dificultades naturales van desde la escasez de agua hasta la presencia de heladas. Sin embargo, el descenso de escala hasta llegar a la comprensión de los usos del suelo requiere la introducción de otros elementos que configuran el territorio, como la topografía y las grandes estructuras del relieve.

La región alteña conforma un territorio plano y semiplano con alturas promedio de 2.000 metros, con valores extremos de entre 1.400 y 2.800 metros (figura 8) producto de procesos tectónicos, orogénicos y de erosión. Se trata de tres estructuras morfogénicas, cada una de las cuales ha influido diferencialmente en la creación de formas de ocupación y explotación del territorio.

Por un lado, la estructura de relieve más antigua, la *Mesa Central* (figura 9), cuyo origen y formación proviene del Paleozóico. Comienza con una gran cantidad de sierras que se eleva sobre un mar somero, con el paso del tiempo se producen procesos, primero de

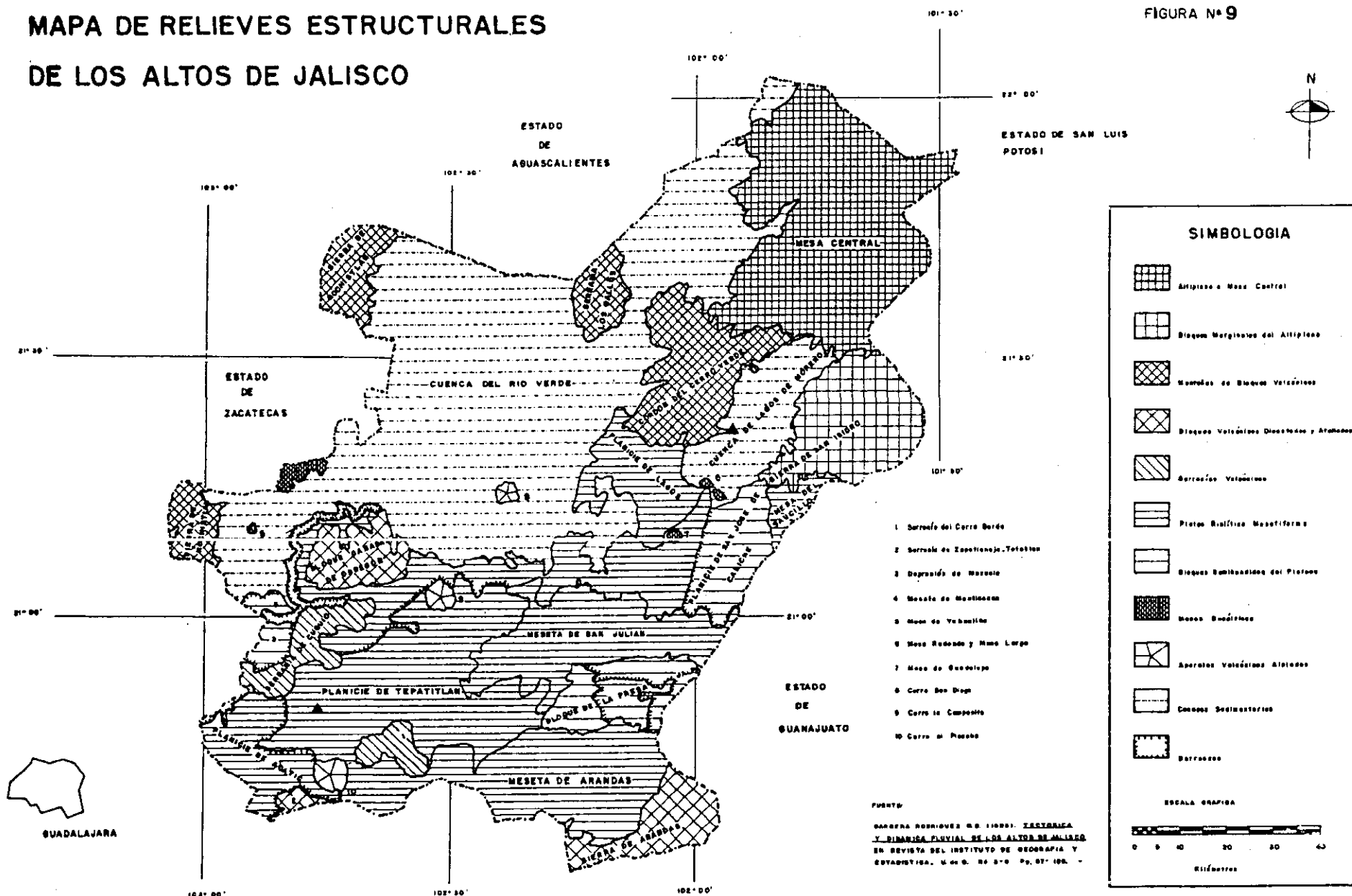
MAPA HIPSOMETRICO DE LOS ALTOS DE JALISCO

FIGURA N°8



MAPA DE RELIEVES ESTRUCTURALES DE LOS ALTOS DE JALISCO

FIGURA Nº 9



erosión y luego de depositación en el Mesozóico.

Al concluir este período queda una extensa llanura que sufre intrusiones graníticas, la cual es levantada de su nivel original y forma una mesa elevada. Esta se extiende desde la zona de bolsones (Chihuahua, Coahuila), hasta la parte central del Bajío (Guanajuato, Michoacán).

En el territorio alteño la Mesa Central cubre la porción noreste y una porción de Lagos de Moreno, colindando con ciertas elevaciones, producto de esa estructura que presenta una disposición diferente a la original. Un ejemplo de esto lo constituye la Sierra de San Isidro, resultante de intrusiones graníticas marginales de la Mesa Central. Se presenta separada de ésta y muestra elevaciones diferenciadas, fungiendo como barrera entre la Mesa Central y el Bajío guanajuatense. Al norte, la Mesa Central colinda con extensos llanos componentes de la cuenca sedimentaria del río verde que se prolonga hacia el Estado de Aguascalientes.

Las otras dos estructuras, la *cuenca sedimentaria* y el *plateau riolítico*, tienen un origen común, pero el relieve resultante dista mucho de su configuración inicial. Con los elementos tectónicos al inicio del cuaternario éstos relieves antiguos son alterados formando bloques elevados.

Las evidencias de éstos acontecimientos se pueden relacionar con la misma Sierra Madre Occidental, y dentro de ésta, una disposición de grandes serranías de noreste a suroeste de forma paralela formando hacia el interior grandes depresiones como la de Bolaños, Colotlán, Juchipila y la del río verde.

Se producen también bloques elevados como la Sierra de Nochistlán, la Sierra Huichola, la Sierra de Morones, el Plateau Riolítico Alteño y bloques alterados como la Sierra de Los Gallos y el Cordón del Cerro Verde.

Entre estas elevaciones y depresiones, los ríos disectan los niveles antiguos y forman terrazas aluviales. Actualmente estas depresiones actúan como cuencas sedimentarias.

Por lo tanto, en el territorio alteño tenemos la cuenca sedimentaria del río Verde, cuya estructura ocupa el segundo lugar en cuanto a superficie. Según las terrazas aluviales que el río verde ha formado de la una configuración de relieves horizontales y subhorizontales disectados, formando mesas basálticas. En general se puede afirmar que es la zona más accidentada y más desligada del territorio alteño.

La cuenca sedimentaria se vincula, en su parte alta a la meseta central, y en su parte más accidentada se une con el río Santiago formando acantilados cerca de Acatic, Cuquío, Mezcala y Guadalajara. Por lo tanto es el territorio alteño con mayores problemas de accesibilidad.

La tercera estructura, es decir, el plateau riolítico mesetiforme (Barrera, 1985) es en su mayor parte es plano y semiplano. Por efectos del tectonismo cuaternario es fracturado y alterado en ciertas áreas, lo cual provoca algunas depresiones y elevaciones.

Por ejemplo, la depresión de la cuenca de Lagos, la depresión de la presa de Jalpa, la depresión de Acatic, desnivel entre la Planicie de Tepatlán y de Zapotlanejo, la Sierra de Arandas y San Julián.

Esta zona en su mayoría corresponde a forma planas y por tanto favorecería la accesibilidad, sobre todo si se compara con las anteriores. Aquí se encuentra la mayor parte de los suelos planosoles y el típico "tepetate", cuyas características de textura arcillosa y lítica compacta le confieren dificultades para el uso agrícola ya que solo permiten de desarrollo de pastos, esto a pesar de unas condiciones de humedad resultan relativamente favorables. Sobre éstos suelos se ha desarrollado la actividad ganadera, sin embargo, el sobrepastoreo y en general el ineficiente manejo de los suelos ha desatado problemas de erosión.

La respuesta tecnológica para hacer frente a la falta de agua fue aportada por los primeros campesinos ibéricos (Fábregas, 1986:28) y consistió en la construcción de depósitos a flor de tierra para almacenar agua, llamados "bordes" y que aún hasta la fecha constituyen uno de los elementos de identidad del territorio alteño.

La dureza de los suelos impide prosperar otro tipo de plantas con raíces más profundas, por tanto, las características edáficas, altura y clima le confieren una personalidad biogeográfica como extensas áreas de pastizales, así como un manto vegetal constituida por matorrales con raíces superficiales; matorral crácicaule, matorral xerófito y chaparral.

En un intento clasificatorio de la vegetación, Rzedowski y McVaugh (1966:49) utilizan la categoría de zacatal o pastizal para designar esa vegetación que se distingue por la predominancia de plantas herbáceas de tipo graminiforme. Según los mismos autores "el zacatal de esta región representa el extremo meridional de la extensa franja de *graminetum*, que arranca desde el Canadá, abarca enormes superficies con el nombre de pradera (*prairies*) en la parte central de los Estados Unidos, y penetra hacia el sur de la altiplanicie de México

en forma de una cuña que corre al pie y a lo largo de la Sierra Madre Occidental.

Existen ciertas áreas de elevaciones sobre estos relieves donde conviven suelos feozem con bosque de quercus, así como matorrales de este tipo adaptados a condiciones de baja humedad. En las depresiones hay suelos luvisoles que alternan con vegetación de matorrales subtropicales -chaparrales y huizachales- y entre la unión de estructuras de relieve, con la presencia de condiciones microclimáticas que configuran un ambiente local más benigno. Encontramos así bosques de montaña y siguiendo los cursos de agua bosque de galería.

En la parte norte y noroeste del territorio alteño, entre la Mesa Central, el Plateau Rioltico y la Cuenca sedimentaria se generaron condiciones de aridez más acentuadas y por tanto la vegetación es muy escasa. Ejemplos de esa vegetación es el matorral xerófito y matorral cracicaule, junto a un suelo planosol y mayormente xerosol de texturas arenosas y buena permeabilidad.

Bajo estas condiciones se desarrollan en algunos sectores los cultivos de riego, especialmente en la porción norte de Los Altos, mismos que cohabitan con una ganadería destinada tanto para la producción de carne como de leche, mientras que la porción sur de la región predominan los cultivos de temporal que alternan con una agricultura de temporal que aprovecha la humedad y que se combina con la ganadería lechera y la avicultura, sobre todo en torno a Tepatitlán de Morelos (figura 10).

La escasez de agua en el norte del territorio es tal, que su distribución, por efecto de su red hidrográfica, afectada en primera instancia por la disposición del relieve, distribución de la precipitación y temperatura, actúan diferencialmente en los regímenes fluviales de los arroyos y ríos y en el comportamiento de sus respectivas cuencas.

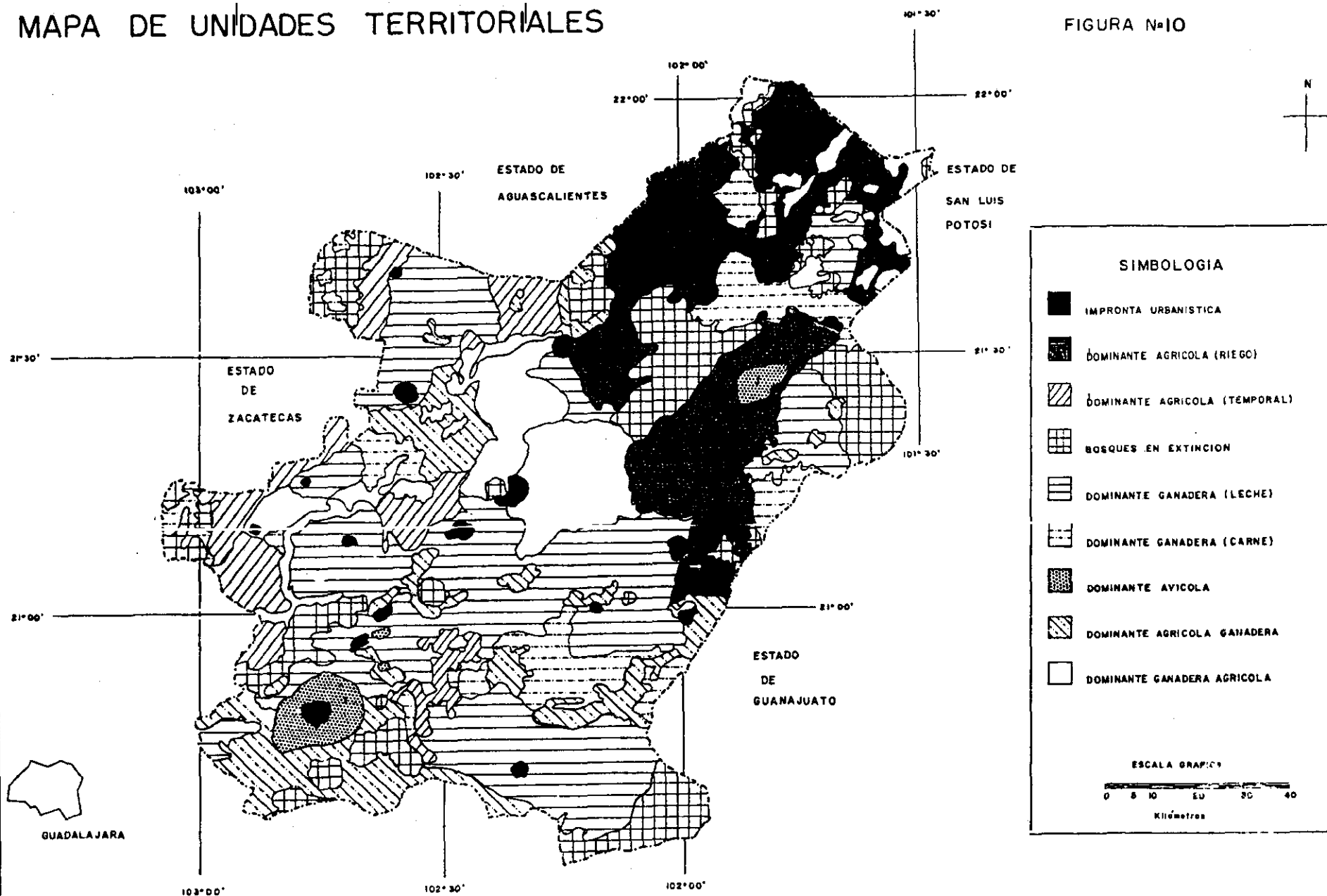
El escurrimiento de las aguas superficiales en el territorio alteño es captado en primera instancia por la cuenca sedimentaria del río verde que sirve de límite al oeste y norte. Por la sierra de Nochistlán al suroeste con el plateau rioltico y al noroeste con la Sierra de los Gallos y el Cordón del Cerro Verde.

Algunos de los principales ríos secundarios son el Lagos, que desciende del Plateau Rioltico y que aguas abajo desembocan en el colector principal del Río Verde. Estos han sido los de mayor importancia por encontrarse entre las dos estructuras y es donde se ha producido con mayor intensidad el proceso de humanización.

A cada uno de los citados ríos corresponde una ciudad. Además, la mayor parte de

MAPA DE UNIDADES TERRITORIALES

FIGURA N°10



ellas se emplaza sobre el eje carretero central, que articula buena parte del territorio.

La cuenca del río Turbio, que drena hacia el Lerma, toma su límite en el plateau riolítico y sus partes elevadas como la Mesa de San Julián, la Presa de Jalpa, San Diego de Alejandría y San José de Caliche, que drenan sus aguas hacia el sureste.

La otra dirección que siguen las aguas superficiales va desde la Sierra de Arandas y la Mesa de Arandas alimentando el río Zula, el cual desemboca en el vaso lacustre de Chapala.

Otra parte drena hacia el suroeste, alimentando al río Calderón, en donde aguas abajo, cerca de Zapotlanejo se construyó recientemente la Presa Calderón, parte del proyecto "La Zurda", con el que se intenta garantizar el abasto de agua para la Zona Metropolitana de Guadalajara.

5.2. LA ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA: RESULTANTE DEL PROCESO HISTORICO DE POBLAMIENTO.

La característica más singular del sistema alteño de propiedad consiste en el predominio de la pequeñas propiedad privada. Se trata de un fenómeno con profundas raíces históricas que impregnan de un tinte particular a la historia regional de Los Altos de Jalisco y permite afirmar que ese atributo adquiere un rango de constante histórica.

El modelo de poblamiento alteño, basado en la pequeña propiedad, fue en primera instancia una estrategia de colonización española vinculado con el nacimiento de la ciudad de Guadalajara, a la pacificación del territorio y al desarrollo de la minería en la Nueva Galicia.

El modelo territorial y los motores que lo impulsaron encuentran cierta singularidad histórica. Diversos autores han insistido en asignar a Guadalajara y su región un carácter autónomo desde la etapa colonial (Riviere D'Arc, 1973:46).

Esto pudo ser resultado del conflicto suscitado entre Hernán Cortés, conquistador de la Nueva España y Nuño Beltrán de Guzmán, Gobernador de la Nueva Galicia y Presidente de la Audiencia, cuyo objetivo era "conquistar un territorio que le permitiera establecer su propia provincia tributaria y de paso contrarrestar el creciente poder político de Hernán Cortés" (Fábregas, 1986:42-43).

El nacimiento de la Nueva Galicia se produce de manera desafiante para Hernán Cortes. Nuño Beltrán de Guzmán realiza una expedición en 1529 sin la aprobación del conquistador extremeño, lo cual "se puede interpretar como una de las primeras manifestaciones de la perpetua tendencia a la autonomía o incluso a la independencia de que daría muestras la Nueva Galicia desde el comienzo de su historia (citado por Riviere D'Arc, 1973:23).

La ausencia de culturas prehispánicas con grados de desarrollo tecnológico como las que existieron en el centro y sur del actual territorio mexicano contribuye a explicar la identidad territorial del occidente del país. En particular la región alteña constituyó una frontera entre las sociedades agrícolas-urbanas del centro y sur (región cultural conocida como mesoamérica) y las culturas cazadoras-recolectoras del norte (aridoamérica).

Hacia el norte de mesoamérica existían culturas nómadas cuya movilidad fue producto de las condiciones de dureza del territorio y su escasez de recursos. La transhumancia impidió

la formación de organizaciones sociales complejas y la inexistencia de asentamientos de carácter urbano.

En términos genéricos se conoce como la región Chichimeca (que significa "bárbaro"), la cual no tuvo entidad política importante, los grupos humanos sólo encontraban cohesión a la hora de hacer la guerra.

Chevalier (1976:30) habla de los "dos México^{WO}s indígenas para diferenciar a los del norte (aridoamérica) y los del centro y sur (meseamérica). Palerm y Wolf (citado por Fábregas, 1986:38) hacen una diferenciación en la que destacan las formas sociopolíticas: mientras que en mesoamérica predominó una organización estatal poderosa y centralizada, una base tecnológica agrícola muy desarrollada y una sociedad dividida en clases, en la cultura chichimeca existía una organización política fragmentada y una tecnología destinada a la caza y la recolección. La agricultura era incipiente, sólo ocupó un lugar secundario.

Con todo esto tenemos que a diferencia de México, ciudad en la que se sobrepone la urbe española encima de la gran Tenochtitlan, Guadalajara y otras ciudades del occidente tienen origen europeo: ese proceso de formación de ciudades explica muchas de las lógicas de articulación del territorio alteño que surgieron de la resistencia indígena y los esfuerzos colonizadores.

Nuño Beltrán de Guzmán, natural de la Guadalajara alcarreña, ordena la fundación de las poblaciones de Purificación, San Miguel, Compostela y Guadalajara. Esta última se instala el 5 de enero de 1532, en Nochistlán (actual estado de Zacatecas), sin saber aún la inestabilidad de que sería víctima. Juan de Oñate se encarga de ejecutar la orden de instalar la ciudad. Su establecimiento respondió a la estrategia de tender desde ahí una ruta que uniera el occidente con el Pánuco, de donde también era gobernador Nuño Beltrán de Guzmán.

Este deja de ser gobernador de la Provincia del Pánuco en 1533 y Guadalajara pierde razón de ser para el conquistador. Por encontrarse en un sitio riesgoso debido a las amenazas de ataques indígenas y además por ser inhóspito para los españoles que en ella residían deciden mudarla. Nuño había pensado trasladarla a un punto más al occidente, pero sin cruzar el río Santiago, pues quedaría a merced de otros conquistadores que respondían a los intereses de Hernán Cortés.

Aprovechando la ausencia de Nuño, los vecinos deciden hacer justo lo que tenían prohibido: saltan la impresionante barranca del río Santiago y en 1533 fundan la segunda

Guadalajara en Tonalá, un sitio anexo a la actual ciudad.

Existían en el sitio mejores tierras, más agua y población indígena dócil y abundante, muy diferente a la que vivía en la región chichimeca. La barranca actuaría como barrera protectora contra los ataques. Al volver Nuño Beltrán de Guzmán ordena el retorno de la ciudad al otro lado del río, instalándose en la tercera Guadalajara en Tlacotán por el año de 1535.

Encontraron ahí ciertamente mejores condiciones que en la primera Guadalajara, pero no tan buenas como en la segunda puesto que era una zona más expuesta a los ataques indígenas.

El aislamiento condenó a la ciudad a desarrollar una economía muy precaria, basada en la agricultura y la caza. La relación con el exterior no florece y la ciudad cae en una situación desafortunada. La corona española encabezada por Carlos V muestra su interés por la consolidación de Guadalajara otorgándole por Cédula Real el escudo de armas y prerrogativas de ciudad, esto ocurría en Madrid el 8 de noviembre de 1539.

Para esas fechas Nuño Beltrán se encontraba en España; fue llamado para abrirle juicio de residencia, después de haber sido encarcelado en México en 1537. El conquistador fue hecho prisionero en Torrejón de Velasco, mientras que Guadalajara seguía su transhumante camino. Diego Pérez de la Torre asume la gobernadora de la Nueva Galicia a partir de 1536.

La rebeldía indígena empieza a tomar impulso, produciéndose alzamientos, motivo por el cual el Virrey Antonio de Mendoza envía refuerzos bélicos encabezados por Pedro de Alvarado, quien había ganado fama por su labor conquistadora en Guatemala: su presencia sería la clave para apaciguar y sedentarizar el territorio.

Se desarrolla un enfrentamiento en el "Peño" de Nochistlán en junio de 1541, en el que Alvarado pierde la vida. El ejército español es derrotado por los indígenas comandados por Tenamaxtli en una batalla que constituyó uno de los momentos más críticos para la expansión española.

Después de su victoria los indígenas deciden atacar la Guadalajara de Tlacotán, episodio ocurrido el 28 de septiembre de 1541. La invasión es repelida, pero la ciudad queda semidestruida, motivo por el cual Cristóbal de Oñate, por entonces gobernador de la Nueva Galicia convoca a sesión de cabildo para decidir el nuevo emplazamiento de Guadalajara.

El 30 de septiembre de 1541 se decide instalar Guadalajara en el Valle de Atemajac,

lo que acontece el 14 de febrero de 1542. Por fin la ciudad encontraba asiento definitivo y lograba estabilidad después de diversos brotes de violencia y siete años de vida errante.

La nueva Guadalajara es poblada por aproximadamente 200 habitantes entre los que había extremeños, castellanos, andaluces, montañeses y portugueses. Al momento de la fundación existía en el sitio la pequeña población indígena de Mezquitán. También se había instalado poco antes el pueblo de Mexicaltzingo con indios llevados del centro del país, y posteriormente los franciscanos instalan el pueblo de Analco. Se construye así una ciudad española rodeada de núcleos indígenas y atravesada por el río San Juan de Dios, garantía de abasto par la naciente ciudad.

Estos antecedentes muestran como a pesar de las dificultades para pacificar la región, en la Nueva Galicia se imponen las lógicas hispánicas. Esto se debió en buena medida a la poca carga demográfica prehispánica y a la ausencia de una organización territorial y cultura urbana indígena, aspectos que en el centro del país se produjeron de manera muy destacada y facilitaron el proceso de mestizaje.

Los conflictos entre los conquistadores para apropiarse políticamente del territorio y los empeños del Virrey Antonio de Mendoza para sofocar las insurrecciones constituyen los elementos claves para la formación de la Nueva Galicia.

La localización de la capital neogallega definitiva favoreció el desarrollo de las actividades agropecuarias, dada la escasez de mano de obra indígena, sin embargo, se vio impedida para incursionar en una de las actividades clave de la época: la minería. Esa circunstancia y su papel como sede del poder político, indispensable en aquellos momentos para salvaguardar la estabilidad le asignan a Guadalajara funciones administrativas y comerciales, además del papel ejercido en la agricultura y la ganadería.

Su ubicación facilitaba la relación con la ciudad de México y además desde ahí podría emprenderse la empresa descubridora de minas. La operación más exitosa fue la expedición emprendida por Juan de Tolosa, quien junto con un grupo de indios y españoles "parte de Guadalajara en agosto de 1546, llegando al lugar donde hoy se alza Zacatecas el 8 de septiembre" (Bakewell, 1971:22).

Este acontecimiento acarrearía consecuencias notables para la reorganización del territorio. La gran riqueza mineral zacatecana motiva el avance colonizador hacia el norte, inspirado en la búsqueda de nuevos territorios. Se descubren yacimientos minerales en

Chalchihuites y San Martín (1556), Sombrerete (1558), Fresnillo (1566), Mazapil (1568), Charcas (1574), Pinos (1600) y Ramos (1608).

Se dibuja así la "ruta de la plata", entre México y Zacatecas, columna vertebral entre las dos ciudades con el objeto transportar las "conductas" de minerales a la capital.

A través de los caminos mineros se van fundando ciudades o simples puestos de defensa, indispensables para garantizar la seguridad en la transportación de los productos y las personas.

Así es como surgen ciudades dentro de la Audiencia de México como San Miguel de Allende (1555), Celaya (1571), y León (1576). La Audiencia de Guadalajara ve nacer a Santa María de los Lagos (1563) y Aguascalientes (1575) (Riviere D'Arc, 1973:36).

En la medida que la minería constituía la base de la economía colonial se produce la consolidación urbana y política de Zacatecas. Llega a convertirse en la tercera ciudad del Reino de la Nueva España, sólo superada por México y Puebla. Esta última adquirió importancia por el papel de relevo que ejerció en la ruta México-Veracruz, circuito terrestre que desembocaba en los puertos españoles.

El interés de la corona por la actividad minera reduce el carácter semiautónomo de la Nueva Galicia. Desde la capital del Virreinato se ejerce el control político de la región zacatecana, lo cual le resta autoridad real a Guadalajara como capital neogalega. Esto a pesar del papel que se le había asignado política y religiosamente. En 1560 se le designa como capital de la Nueva Galicia arrebatando ese título a la ciudad de Compostela (en el actual estado de Nayarit). Lo mismo sucede con el Obispado, se instala en Guadalajara por ese mismo año convirtiéndose en sede de la Audiencia.

La pujanza económica de Zacatecas y su relación funcional con la ciudad de México la convierte en una zona un tanto independiente de la otra parte de la Nueva Galicia.

La región alteña se integra como un territorio de dominante cultural hispánica, con importantes funciones de tránsito que aprovecharon la configuración llana del terreno.

No obstante fue necesario militarizar el territorio para defender el paso de mercancías. Para completar la función económica se implantaría desde el principio la especialización ganadera dada las dificultades naturales para el desarrollo agrícola. La escasez de mano de obra indígena también contribuyó a estimular la ganadería, que por otro lado tenía un mercado asegurado de bestias de carga y alimentos cárnicos que requerían las ciudades

mineras.

A diferencia de las regiones indígenas en las que se implanta la institución de la encomienda, en la región alteña "se repartieron peonías y después caballerías que después se convertirían en estancias de ganado"⁴⁴, (Icazuriaga, 1977:31), antecedente real del sistema de pequeñas propiedades.

Según Martínez (1977:10) para destruir la alianza indígena la misión defensiva española se valió de una táctica que consistió en "traer rústicos labriegos de Castilla y los convirtieron en soldados desparramados por toda la región infestada de indígenas; se constituyó así una frontera humana de agricultores soldados sedentarios".

La Nueva Galicia y en particular la región alteña van perfilando una cultura criolla que se produce como resultado de los acontecimientos históricos antes citados, dentro de los cuales el medio geográfico tuvo su influencia. A diferencia de los ambientes tropicales costeros, el territorio alteño, a pesar de sus limitaciones debió resultar más familiar a los conquistadores españoles dado su parecido con algunas de las tierras interiores de la península.

Con la españolización vinieron cultivos europeos como el trigo, pero sobre todo se desarrolló la crianza extensiva de ganado a imagen y semejanza de como se practicaba en España "las costumbres españolas predominaron: se paseaba el ganado sobre inmensas distancias como en Castilla, en Andalucía o la Mancha; se criaban como en Extremadura, enormes rebaños de ovejas que iban transhumantes de Querétaro a los agostaderos de la ciénaga de Chapala" (Riviere D'Arc, 1973:39-40).

⁴⁴ Según refiere Icazuriaga (1977:31), citando a De Leonardo y Espín, las peonías eran mercedes de tierras que la Corona española otorgaba a los soldados que iban a la conquista de territorios a pie, de ahí su nombre y consistía en un solar, 100 fanegas de labor para siembra de trigo, 10 fanegas de labor para siembra de maíz, 2 huéltas de tierras destinadas para hortaliza y agostadero y para mantener 20 vacas, 100 borregos, 20 cabras y 10 chivos. La caballería era 5 veces mayor que la peonía. Una caballería equivalía a 1.104 varas por 552 varas -609.408 varas cuadradas-. Lo que más se repartieron en la región fueron peonías.

5.2.1. LA DISTRIBUCION ACTUAL DE TIERRA: PERVIVENCIA DEL MODELO DE PEQUEÑA PROPIEDAD PRIVADA.

La estructura actual de la propiedad, en Los Altos de Jalisco, como el cualquier parte del país tiene profundos antecedentes históricos, aunque finalmente es resultado de un juego de fuerzas que actúan durante la primera mitad del siglo XIX. La herencia colonial desemboca en un sistema decimonónico en el que predominaban los grandes latifundios, constituidos por las haciendas, que representan la principal institución productiva del campo mexicano, denominada genéricamente "hacienda colonial". En algunas regiones, como el occidente del país, se forman pequeñas propiedades rancheras al lado de las haciendas.

Con esto tendríamos las dos instituciones principales del sistema productivo: la hacienda como exponente del latifundio y el rancho como ejemplo de pequeña propiedad. Existen dificultades para definir lo que históricamente se considera pequeña propiedad. Según cita Alba (1983:39), en sus inicios oscilaba entre 2 y 3,5 caballerías, lo que equivale a una superficie de entre 84 y 142,5 hectáreas. Más que la superficie, la pequeña propiedad privada encuentra su identidad en el carácter autónomo de las explotaciones, aunque se hace una distinción entre ranchos dependientes o independientes, en el primer caso subordinados a un latifundio o hacienda a través del arrendamiento.

Por su parte Serrera (1977:31) plantea los problemas que existen para diferenciar los términos de *hacienda*, *estancia* y *rancho*, optando por el criterio demográfico para clasificar las unidades.

Al consultar diferentes fuentes históricas de la Nueva Galicia, el actual territorio alteño siempre sobresale por su elevado número de ranchos. Por ejemplo, el visitador vasco Menéndez Valdéz (1980) aporta cifras que permiten determinar que el 75 por ciento de los ranchos dependientes y el 70 por ciento de los ranchos independientes de toda la intendencia de Guadalajara se ubicaban en sólo tres de las 26 subdelegaciones: Tepatitlán, La Barca y Lagos, con 1.528, 684 y 295 unidades respectivamente.

En cambio, el número de haciendas era de 66, lo que representa únicamente el 26 por ciento de las pertenecientes a la intendencia, que sumaban 258. Estos datos se refieren a los años 1791-1793 cuando se estaba consolidando el latifundio a escala nacional. Existía un tipo de haciendas organizadas en función de las ciudades mineras, lo que explica por qué las

porciones alteñas orientadas hacia Zacatecas y Guanajuato hayan contado con un mayor número de haciendas, pero ligadas a los ranchos.

Los datos también permiten leer las diferencias subregionales, la parte sur (Tepatlán) siempre es más ranchera que la norte (Lagos) donde la hacienda estuvo bien representada pero siempre salpicada de ranchos.

Las estadísticas de Victoriano Roa de 1821-1822 (1981) y de Mariano Bárcena de 1888 (1983) reflejan una situación similar a la de Menéndez Valdéz (figura 11), aunque se trata de la etapa en que la minería va perdiendo su hegemonía. La caída de dicha actividad a partir de la segunda mitad del siglo XVIII es un factor que estimula el fraccionamiento de las haciendas en esta región.

Es por ello que en la región occidental afectada por la minería, los ranchos lograron deshacer las haciendas aún antes de la Revolución Mexicana, según afirma Chevalier (1983:34).

El declive de la actividad minera se asocia a la destrucción de la hacienda colonial y según algunos autores (Martínez, 1977) da paso en nuestra región de estudio a la "hacienda alteña" que se configura en el siglo XIX y que es mucho más modesta que la hacienda colonial, muy vinculada con explotaciones rancheras y con un importante sistema de mediería.

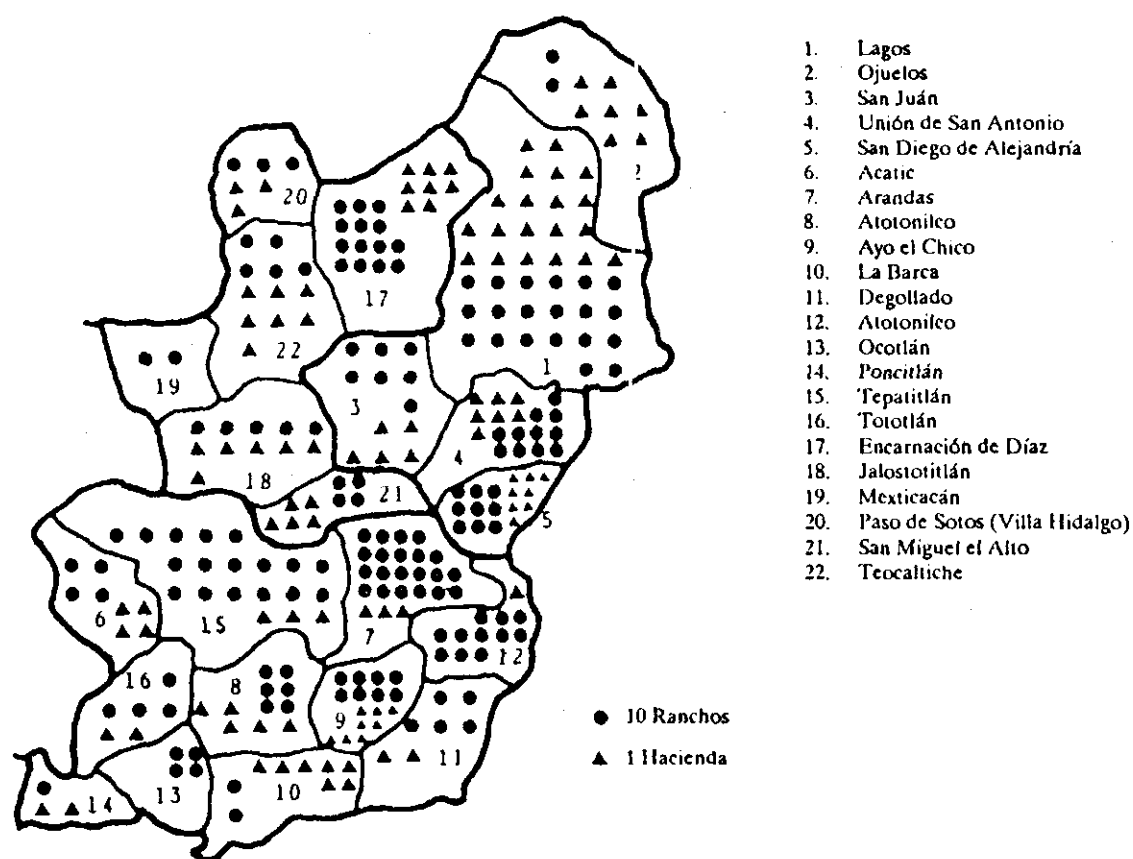
Es así que durante el siglo XIX la pequeña propiedad privada logra su autonomía, mientras que en otras partes del país continúan los grandes latifundios, especialmente asociados a bases económicas típicamente agrarias.

La iglesia como propietaria había acentuado la concentración de tierras, lo cual encontró repuesta con las leyes de reforma a mediados del XIX, mismas que buscaban arraigar una clase media, sin embargo, en algunas regiones del país significó un simple cambio de dueños y no redistribución "las grandes haciendas de la iglesia pasaron indivisas a manos de grandes terratenientes, a manos de los llamados por Molina Enríquez 'criollos nuevos'. Los rancheros mestizos que fueron propugnadores de las leyes de desamortización, no obtuvieron nada con la ley del 25 de junio de 1856: carecían de los recursos necesarios para pagar los impuestos de transmisión de propiedad y el valor de la tierra"(Bartra, 1974:126).

Las haciendas en la región alteña siempre observaron la competencia o coexistencia

FIGURA 11

DISTRIBUCION DE RANCHOS Y HACIENDAS EN EL TERRITORIO ALTEÑO
1888



FUENTE: Mariano Bárcena (1888). *Ensayo Estadístico del Estado de Jalisco*. José María Muria (1976) *Historia de las Divisiones Territoriales de Jalisco*. INAH, Centro Regional de Occidente.

de propiedades rancheras que finalmente logran triunfar, al grado que en algunas comarcas alteñas como Tepatitlán se manifieste a nivel popular que actualmente se trata de la tierra mejor repartida de todo el país.

Eso explica el poco grado de participación alteña en la Revolución de 1910. La ideología regional respecto a la propiedad queda expresada en el movimiento sinarquista que en su decálogo de 1939 reza: "Afirmamos el derecho hacia la propiedad privada y exigimos la creación de condiciones sociales que hagan posible a todos los que trabajan el acceso a la misma. Frente al grito comunista: Todos proletarios, oponemos el nuestro: Todos propietarios" (Franco, 1988:390).

El tema de la propiedad de la tierra también está muy vinculado con una importante señal de identidad de los alteños: la migración hacia Estados Unidos.

A partir de la introducción del Ferrocarril Central Mexicano a fines del siglo pasado empieza la migración internacional hacia Estados Unidos, fenómeno que ha suministrado recursos económicos a la región centro-occidente del país. La cultura migratoria está fuertemente arraigada entre los alteños y ha significado una de las principales derramas económicas.

Aunque es muy difícil medir los ingresos vía migrantes, según documentan López y Zendejas (1995:34), éstos se aproximan a los 4.000 millones de dólares anuales (año 1990): superan los ingresos obtenidos por exportaciones agropecuarias y por inversión extranjera directa. El monto de divisas que ingresan los migrantes sólo es superado por el turismo extranjero y la industria maquiladora. Las entidades que mayores recursos captan son Michoacán, el Distrito Federal, Jalisco y Guanajuato -en ese orden-, (idem) y dentro de Jalisco, la región alteña es la que más contribuye.

El fenómeno de dolarización sin lugar a dudas ha impactado las economías regionales. Uno de los principales motores para embarcarse como "norteños" ha sido precisamente la compra de tierras y casas, misma que se reconoce como la segunda motivación para emigrar a Estados Unidos.

Ya desde 1933, en su estudio pionero sobre Los Altos de Jalisco, Paul Taylor identifica la inversión inmobiliaria como destino de recursos obtenidos como producto del trabajo de los alteños -de Arandas- en Estados Unidos: "un mejoramiento permanente del status individual se lograba con la adquisición de tierra. Muchos compraron casas en el

pueblo. Otros compraron pequeños ranchos o agregaron terrenos a las propiedades que ya tenían" (1933:213-214).

El sinarquismo fue un movimiento político de derechas surgido como producto de la guerra cristera⁴⁵. La "cristiada" consistió en un conflicto iglesia-estado que tuvo antecedentes en la filosofía anticlerical que emanaba la Constitución de 1917. La discordia abarcó prácticamente toda la década de los años veinte, aunque tuvo su etapa más crítica se desarrolló entre 1926 y 1929. La resistencia civil que comenzó con boicots a los servicios públicos y el comercio se convierte en guerra armada una vez que en 1926 se había decretado la suspensión total de culto católico conocida como "Ley Calles".

Aunque el movimiento abarcó varios estados del occidente del país, Jalisco y en especial Los Altos desarrollaron un papel protagónico: los ánimos se incendiaron dado el fervor católico de la población. De hecho el primer levantamiento jalisciense se produjo en San Juan de los Lagos.

Con esta guerra se reiteraba el añejo distanciamiento con el centro y se producía una subordinación regional. Según Rodríguez y Díaz (1977:7) las causas van más allá de la mera cuestión religiosa. Al ser la tierra el principal medio de producción y estar muy fragmentada se dificultó el acceso a la misma dado el crecimiento demográfico. Según esta interpretación "los que a ni pequeñísimos propietarios llegaban se convirtieron en medieros y su número aumentó constantemente hasta constituirse quizá en la más importante relación de Los Altos: la relación patrón-mediero...por un lado, los propietarios acumulaban progresivamente, mayores bienes y, por otro, los medieros y peones que iban a una mayor depauperización" (idem:14-15).

Esta visión nos ayuda a entender como a pesar de una mejor distribución de la tierra, el sistema capitalista a final de cuentas genera la formación de clases sociales mediante las relaciones de producción y el control por parte de las oligarquías regionales. De ser acertada la visión supondría que el tema religioso fue el vehículo para liberar la energía de una sociedad desigual.

Es también probable que las desigualdades se vayan incrementando puesto que

⁴⁵ El movimiento sinarquista, fundado oficialmente en León es un antecedente de la creación del Partido Demócrata Mexicano (PDM), agrupación derechista muy arraigada en Los Altos de Jalisco.

gradualmente el capital va adquiriendo más importancia que la simple posesión de la tierra. Si a esto se agrega la plena inserción de las leyes de mercado se puede entender la aparente paradoja de estar en ante una sociedad típicamente segregada, no obstante el predominio del parvifundio.

A nivel estatal se registran actualmente en Jalisco 4.986.225 hectáreas de propiedad privada (62 por ciento) y 2.161.928 de tenencia ejidal (27 por ciento). La propiedad federal, estatal y municipal sólo abarca 339.316 hectáreas (5 por ciento), mientras que la comunal - que en su acepción típica suele asociarse a comunidades indígenas) cubre 466.231 hectáreas (6 por ciento).

Estas cifras son suficientemente expresivas para contrastar con la región de Los Altos de Jalisco, donde la pequeña propiedad alcanza 1.236.748 hectáreas (82 por ciento), mientras que la superficie ejidal apenas llega a 173.874 hectáreas (12 por ciento). La propiedad pública comprende 80.316 hectáreas, lo que la sitúa en proporción equivalente a la del estado. Por último, la propiedad comunal ocupa 11.106 hectáreas, es decir, menos del uno por ciento de la superficie alteña (gráfico 8).

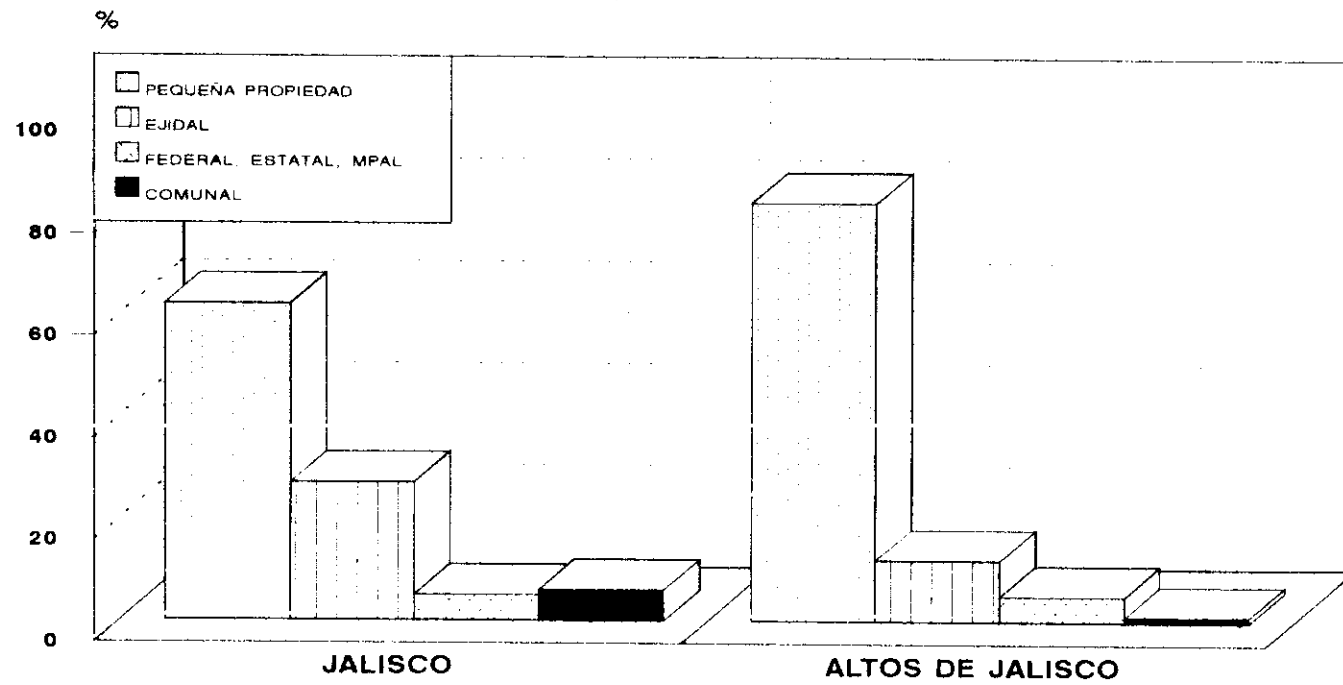
Al ser matizados los datos a escala municipal y subregional (cuadro 15) se observan las huellas de la historia sobre el régimen de propiedad: los municipios de la subregión Lagos tienen una mayor presencia de suelo ejidal (20 por ciento) y menor porción de pequeña propiedad privada (69 por ciento), si se comparan con la subregión Tepatitlán, donde el ejido apenas alcanza un dos por ciento de la superficie y la pequeña propiedad privada se eleva casi a 98 por ciento y por tanto implica menos relación con el Estado.

En la figura 12 se representan los datos a escala municipal lo que permite identificar una alta correlación entre la disolución de las grandes haciendas que dan origen a ejidos, sobre todo en la subregión Lagos, mientras que en la subregión Tepatitlán se observa una relación directa entre el predominio histórico del poblamiento ranchero y la hegemónica presencia de pequeña propiedad privada.

En Los Altos de Jalisco se tenían registradas en el año 1990 un total de 35.524 pequeñas propiedades, 12.384 (35 por ciento) ubicadas en los municipios de la subregión Lagos y 23.140 (65 por ciento) en la subregión Tepatitlán.

Las diferencias microrregionales en cuanto al régimen de tenencia de la tierra pueden ejemplificarse en las figuras 13 y 14. En torno a Tepatitlán de Morelos existe un predominio

GRAFICO 8
TENENCIA DE LA TIERRA
Jalisco y Altos de Jalisco, 1990
(distribución porcentual)



FUENTE: Elaborada con base en datos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y de la Secretaría de la Reforma Agraria.

CUADRO 15

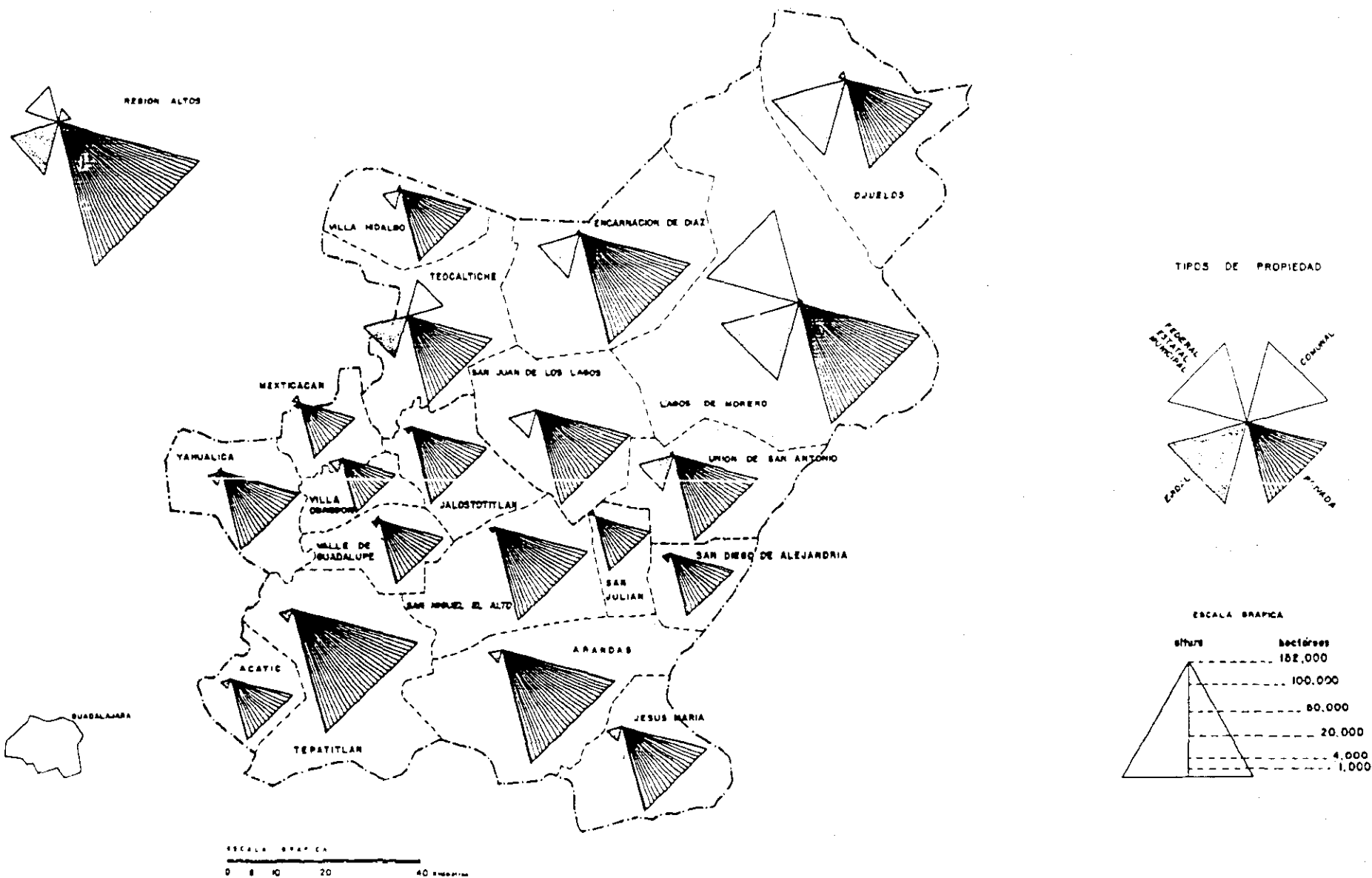
TENENCIA DE LA TIERRA: ALTOS DE JALISCO, 1990.

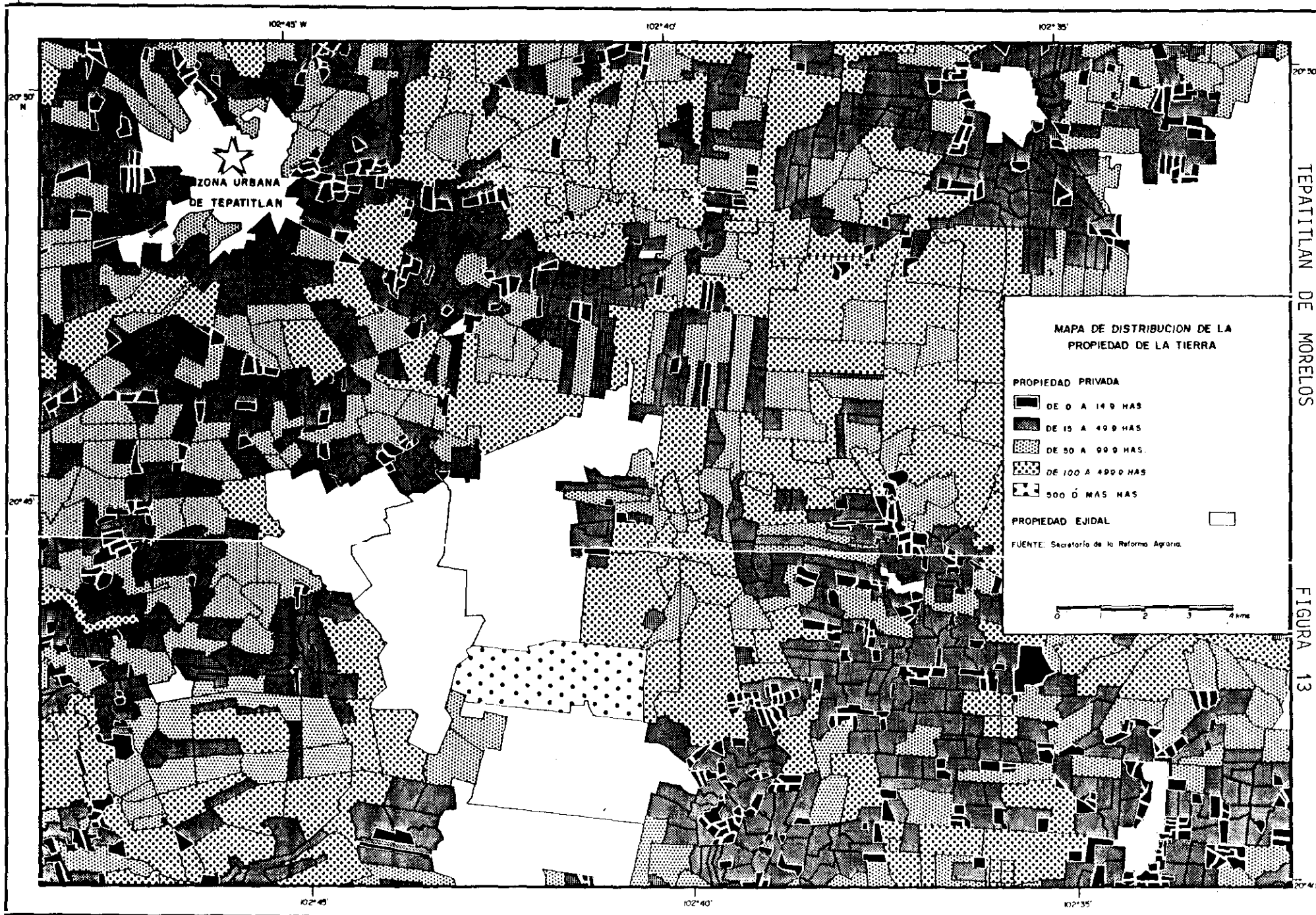
MUNICIPIO	TIPOS DE PROPIEDAD									SUPER- FICIE TOTAL (HAS.)
	PRIVADA		EJIDAL			FEDERAL. ESTATAL. MUNICIPAL		COMUNAL		
	HAS.	%	No.	HAS.	%	HAS.	%	HAS.	%	
ENCARNACION DE DIAZ	107953.8	86,7	11	16539.7	13,3	13	0.01	53,9	0,02	124506,5
LAGOS DE MORENO	131742.1	49,7	42	55292,1	20,9	77734	29,35			264822,1
OJUELOS DE JALISCO	64548.4	55,8	17	50602,2	43,7	608	0,53			115758,6
SAN JUAN DE LOS LAGOS	77178,1	91,7	8	7012,5	8,3					84190,6
TEOCALTICHE	66334,9	70,4	10	16857,5	17,9					94244,5
UNION DE SAN ANTONIO	63558,4	84,9	17	11249,8	15,0	29	0,04			74837,2
VILLA HIDALGO	41795,7	92,6	3	3206,0	7,1	122	0,27			45123,7
SUBREGION LAGOS	553111,4	68,8	108	160759,8	20,0	78506	9,77	11106,0	1,4	803483,2
ACATIC	32814,0	96,3	2	1257,7	3,7					34071,7
ARANDAS	113586,4	98,4	1	1840,0	1,6					115426,4
JALOSTOTITLAN	51573,1	99,0	1	533,0	1,0					52106,1
JESUS MARIA	64575,7	97,0	1	2048,2	3,1					66623,9
MEXTICACAN	27450,4	96,8	2	383,0	1,4	536	1,89			28369,4
SAN DIEGO DE ALEJANDRIA	34420,7	95,3	1	792,0	2,2	912	2,52			36124,7
SAN JULIAN	25936,5	99,0	0	0,0	0,0	270	1,03			26206,5
SAN MIGUEL EL ALTO	78093,2	99,5	1	377,0	0,5					78470,2
TEPATITLAN DE MORELOS	140869,0	98,7	3	1807,8	1,3					142676,8
VALLE DE GUADALUPE	34578,5	98,2	1	640,0	1,8	2	0,01			35220,5
VILLA OBREGON	25672,4	94,0	1	1635,7	6,0					27308,1
YAHUALICA	54066,3	96,6	2	1800,0	3,2	90	0,16			55956,3
SUBREGION TEPATITLAN	683636,2	97,9	16	13114,4	1,9	1810	0,26	0,0	0,0	698560,6
REGION ALTOS	1236747,6	82,3	124	173874,2	11,6	80316	5,35	11106,0	0,74	1502043,8

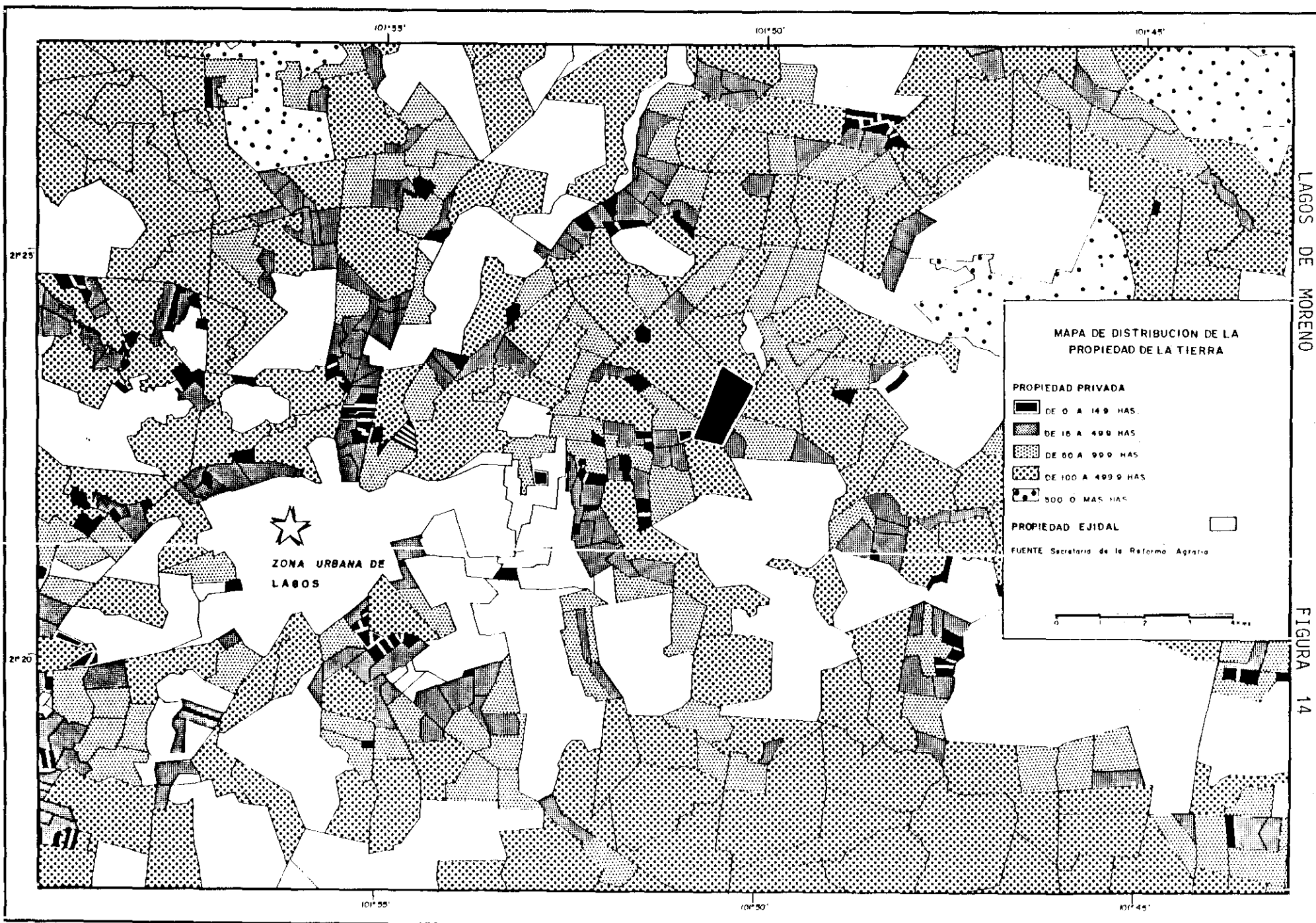
FUENTE: Secretaría de la Reforma Agraria.

MAPA DE TIPOS DE PROPIEDAD DE LOS ALTOS

FIGURA 12







de pequeña propiedad. Las zonas periurbanas observan un nítido modelo de parcelas que no casi nunca superan las 50 hectáreas y dibujan una estructura radial que converge en la ciudad.

Por su parte Lagos de Moreno exhibe una modelo mixto propiedad privada-ejido. Adicionalmente se observa que la mayor parte de las pequeñas propiedades casi siempre oscilan entre 50 y 100 hectáreas: la aridez exige parcelas mayores a efectos de rentabilizar la agricultura o la ganadería.

Un ejemplo que bien puede ilustrar el arraigo que en su momento tuvo la hacienda colonial en la subregión Lagos es la hacienda-mayorazgo Ciénega de Mata⁴⁵, mismo que ha sido documentado por diversos autores como Chevalier (1956) y Serrera (1977). Esta propiedad fue forjada por la dinastía Rincón Gallardo a partir del siglo XVI y tal como sugiere Serrera (1977:237) "en su distrito llegaron a tener todo lo que por aquella centuria⁴⁶ la vida podía dar, desde grandes propiedades hasta iglesias, desde molinos hasta viñas, desde esclavos hasta títulos nobiliarios, desde trigales hasta gigantescos rebaños de ganado".

La propiedad llegó a cubrir 4.500 km² en la intersección de Aguascalientes, Jalisco, San Luis Potosí y Guanajuato, logrando mantener sus grandes límites durante el siglo XVIII, XIX y hasta la Revolución Mexicana. El latifundio estuvo formado por 252 estancias de ganado, todo articulado en torno a la hacienda madre de Ciénega de Mata, misma que estaba rodeada por otras unidades dependientes de aquella.

La familia Rincón Gallardo logró forjar un verdadero imperio gracias al trabajo invertido en la actividad ganadera de exportación (principalmente ovejas, mulas y caballos), todo favorecido por sus alianzas matrimoniales, su incursión en puestos públicos y su vinculación con el clero.

Con todo esto los Rincón Gallardo ostentaron la primacía absoluta "no sólo en el distrito sino también en toda la Nueva Galicia" (Serrera, 1977:314). Junto al magnífico casco

⁴⁵ La propiedad de encontraba enclavada dentro del distrito de Aguascalientes, mismo que durante la etapa colonial perteneció a la Alcaldía de Lagos. El casco de la Hacienda Ciénega de Mata se ubica actualmente dentro del término municipal de Lagos de Moreno.

⁴⁶ Se refiere al siglo XVIII.

de la hacienda -que mantienen en propiedad los Rincón Gallardo⁴⁷- se ubica actualmente la comunidad Lic. Primo de Verdad y Ramos que ejemplifica la formación de pueblos nuevos a raíz del reparto de tierras ejidales como producto de la reforma agraria emanada por la Revolución Mexicana de 1910. El municipio de Lagos de Moreno aglutina a 42 de los ejidos existentes en la región alteña, lo cual deja ver claramente el proceso de desmembramiento del latifundio y su conversión en suelo ejidal mediante un proceso de reparto conocido tradicionalmente como "agrarismo".

Esta transformación histórica del territorio alteño puede considerarse un tanto atípica en la región alteña a pesar de las dimensiones alcanzadas por Ciénega de Mata. Tal como hemos visto hacia el sur del territorio siempre predominó el parvifundio y las pocas haciendas existentes eran de poca monta, características muy nítidas en la subregión Tepatitlán.

Este sistema de propiedad y producción se desintegraría especialmente con la formación del ejido tuvo su auge durante el período cardenista (1935-1940) tanto a nivel nacional, como regional, sin embargo, en la región alteña adquirió otras formas de operación al encontrarse con una cultura más ganadera que agrícola, más individualista que comunal, al grado que la mayoría de los ejidos en la práctica funcionaron como propiedad privada, según afirma Fábregas (1986:28).

De todo esto se desprende el arraigo histórico que desde la etapa de poblamiento colonial adquirió la posesión de pequeña propiedad privada y que manifiesta un modo de ser y vivir en el territorio. En un repaso histórico sobre el poblamiento ranchero Brading (1992:96-97) recupera diversas posturas en torno a la distribución de la tierra. Durante siglo XIX y principios del XX pensadores como José María Luis Mora, Andrés Molina Enríquez y Wistano Luis Orozco hacen notar las bondades de contar con un sistema fragmentado de propiedad. Orozco consideraba que la distribución de la tierra servía como fuente de prosperidad económica y que "si se distribuía la tierra entre un mayor número de hombres, ello servía al mismo tiempo para cumplir al mismo tiempo con los designios de Dios y para forjar a la nación mexicana sobre fundamentos democráticos".

⁴⁷ El Palacio que actualmente ocupa Gobierno del Estado de Aguascalientes también fue propiedad de los Rincón Gallardo. Según Serrera (1977:230) Juana Rincón "recibió en herencia un gran solar en pleno corazón de la villa de Aguascalientes, con el cual su tío abuelo había comenzado a edificar una mansión".

En realidad las apuestas que se hacen en ese sentido intentan conjugar el régimen de propiedad con un tipo de campesinos poseedores de espíritu empresarial, y una cultura del trabajo muy arraigada, aspectos destacables en la región de Los Altos de Jalisco. Merece la pena insistir en que el acceso a la tierra por si solo es insuficiente ya que el factor capital y las leyes de libre mercado son capaces de acrecentar diferencias sociales, pero en todo caso la región alteña ha protagonizado un sistema de propiedad menos concentrador que otras regiones del país y del propio estado de Jalisco.

La historia de la propiedad y el poblamiento nos explica la formación de una cultura regional que los alteños tienen muy asumida y que los hace sentirse muy jaliscienses, pero distintos a los de otras regiones. Alba (1983:45) ofrece un retrato alteño, que a pesar del riesgo de convertirse en un estereotipo dibuja bien los principales rasgos humanos: "el enriquecimiento súbito, cualquiera que sea el motivo como fuente de prestigio, ocupa un lugar menos importante que el esfuerzo personal, paulatino, callado. El alteño es individualista como los más; colabora pero su orgullo no le deja pedir ayuda y acentúa su rencor. Es tenaz hasta la terquedad.

Siempre gozó de mayor independencia y probablemente de mejores niveles de vida que los campesinos y minifundistas del centro y sur de México; es ahorrativo hasta el límite de la avaricia, menos arriesgado para las empresas que para los juegos de azar: le gusta aportar en las peleas de gallos, los juegos de cartas. Hasta que le fue posible usó pistola. Con las nuevas formas de control social sus símbolos fálicos están cambiando. Prefiere el tiro de precisión que el de escopeta. Su cercanía con la iglesia a veces lo aleja del Estado. Está fuertemente aferrado a la tierra y a la propiedad privada".

5.3 EVOLUCION DEMOGRAFICA DEL TERRITORIO ENTRE 1950 Y 1990.

La vertiente territorial de la demografía será tratada de manera selectiva. La intención es poner de relieve dos importantes aspectos clave en la evolución de la población alteña: el crecimiento y la concentración.

La estructura poblacional reclama ser aclarada ante la irrupción de fenómenos que en principio parecerían contradictorios: Los Altos de Jalisco es una región de expulsión demográfica, pero a la vez mantiene su ritmo expansivo -por las tasas de crecimiento natural-.

También se asocia a un modelo disperso de asentamientos, constituido por más de 2.500 ranchos y pequeñas poblaciones, aunque paralelamente manifiesta nuevos procesos de concentración poblacional y consecuentemente de urbanización.

Posteriormente analizaremos la evolución sectorial de la economía alteña, pero en todo caso conviene adelantar un hecho: de manera similar a lo acontecido en el país, la región ha sido objeto de profundas transformaciones intersectoriales tendentes a la industrialización y terciarización, todo ello a costa de la desruralización de la economía.

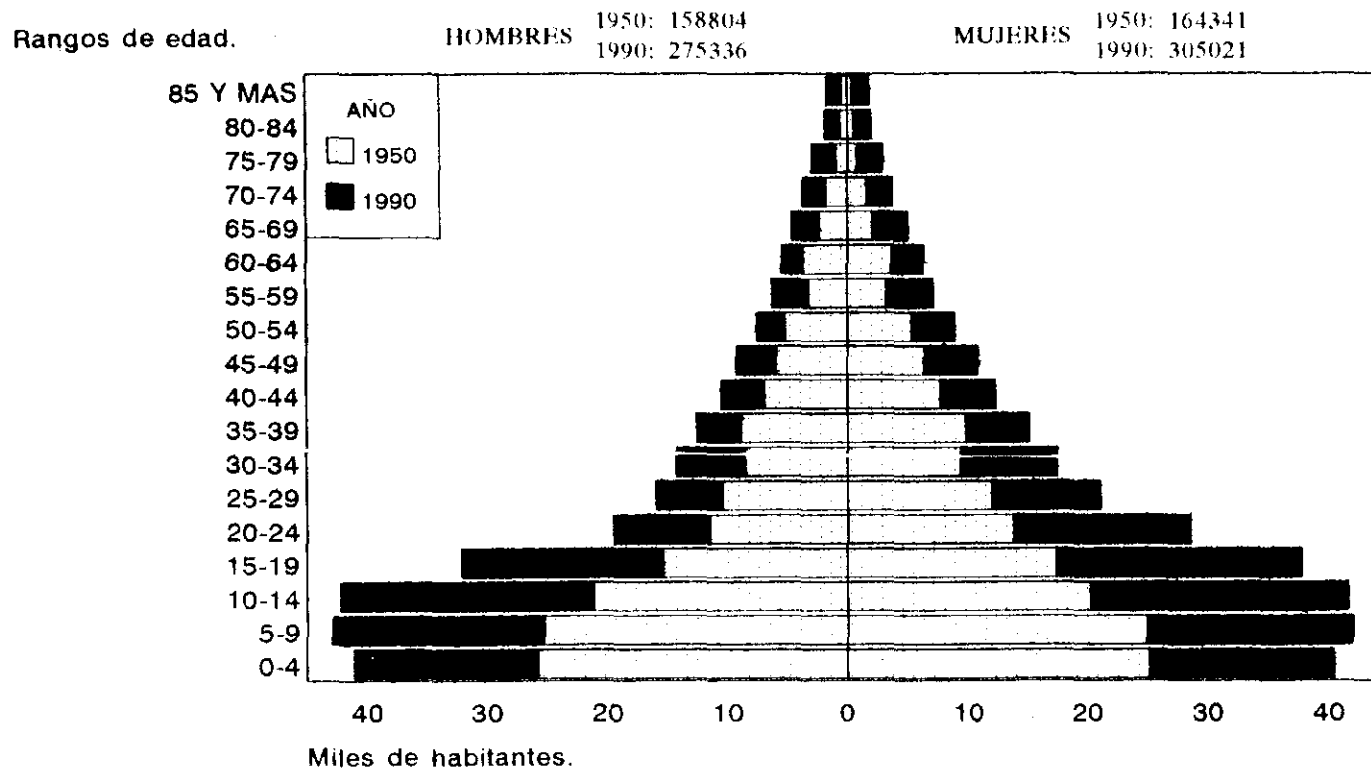
Para el año 1950 el sector primario daba ocupación al 76 por ciento de los alteños económicamente activos, mientras que para 1990 sólo ocupa al 32 por ciento. El sector secundario avanzó considerablemente durante el mismo período, de ocupar el 10 por ciento sube al 31,5. Situación equiparable ocurre con el terciario: de dar empleo al 12 por ciento de los activos laborales en 1950 pasa a 33 por ciento en 1990.

En lo que se refiere a la estructura por edades, la población alteña observa similar tendencia que a nivel nacional; la pirámide de edades muestra por primera vez (según los datos censales de 1990) que el escalón-base de la pirámide (0 a 4 años) es más angosto que el de 5 a 9 años (gráfico 9).

Lo más singular de la estructura alteña es el acusado desequilibrio entre los sexos: los grupos de edad de entre 20 y 69 años demuestran una mayor presencia de mujeres que de hombres, situación que se explica por el éxodo migratorio masculino que tradicionalmente se ha dirigido al sureste de Estados Unidos y a las grandes ciudades mexicanas.

Aunque a nivel estatal existe sobrerrepresentación femenina, el fenómeno resulta mayor en Los Altos de Jalisco. Según el Censo de 1990, Jalisco contaba con 2.564.892 varones y 2.737.797 mujeres lo que arroja un índice de masculinidad de 0,937, mientras que

GRAFICO 9
ALTOS DE JALISCO
POBLACION SEGUN RANGOS DE EDAD, 1950 Y 1990



Fuente: elaborado a partir de los Censos de Población y Vivienda de 1950 y 1990.

en Los Altos de Jalisco existen 275.336 hombres y 305.021 hembras, de lo cual se deduce un índice de masculinidad de 0,902.

Si nos remontamos a los datos de 1950 Jalisco contaba con 844.953 hombres, al lado de 901,824 mujeres lo que sugiere un índice de masculinidad de 0,937 mientras que en la región de Los Altos la cifra de hombres es de 158.804 y la de mujeres asciende a 164.341 por lo que el índice de masculinidad se sitúa en 0,966, es decir, el fenómeno ha evolucionado más positivamente en la región alteña durante los últimos 40 años.

5.3.1 EL CRECIMIENTO: SOBRESALTOS Y DIFERENCIACION INTERNA.

En vista de las insuficiencias de las fuentes demográficas no es posible desdoblar de manera fina el peso relativo de cada componente del crecimiento demográfico: nacimientos, defunciones, inmigración y emigración. Nuestro análisis se centra en la medición e interpretación de las diferencias espaciales de los volúmenes municipales de población así como su evolución a través de series temporales.

Retomando algunos conceptos desarrollados en epígrafes anteriores conviene rescatar una fotografía instantánea del modelo regional de asentamientos: estamos ante una región secularmente rural en tránsito hacia una fase urbana. Ambos aspectos se yuxtaponen para configurar un modelo rururbano de asentamientos en el que ocho pequeñas urbes constituyen una equilibrada malla. Esa estructura está enmarcada por un triángulo que se dibuja mediante tres vértices metropolitanos: Guadalajara, Aguascalientes y León, las tres grandes vecinas que se definen por su laboriosidad industrial, espíritu comercial, congestionamiento demográfico y grado de madurez urbana.

Entre 1950 y 1990 la población de Los Altos de Jalisco casi se duplicó, en tanto la carga demográfica de Jalisco y del país se triplicaron. Si se comparan las diferencias en el comportamiento demográfico de esas tres unidades, la expansión demográfica alteña es significativa. A pesar del tradicional éxodo migratorio y haber constituido una región periférica para el desarrollo nacional practicado a partir de los años cuarenta, el crecimiento

demográfico refleja un vigor respaldado en altas tasas de fecundidad.

En el año de 1950 la población alteña ascendía a 323.206 habitantes, en 1990 casi alcanza los 580.357 (cuadro 16). Jalisco pasa de tener un 1.746.177 a 5.302.689. Ese volumen de crecimiento se relaciona con el papel de la industrialización y expansión urbana que desarrolla la Zona Metropolitana de Guadalajara. La triplicación demográfica jalisciense muestra un símil con lo que ocurrió a nivel nacional. México contaba en el año 1950 con 25.791.017 activos demográficos, 40 años después alcanza los 81.249.645.

Aunque la presión demográfica sobre el territorio alteño ha sido fuerte, no puede compararse con lo que ha ocurrido en México: en 1950 Los Altos de Jalisco soportaban 21 habitantes por Km²., mientras que Jalisco soportaba 22. En 1990 la región alteña refleja una densidad de 37 habitantes por Km²., mientras que el estado llega a 66.

Es prudente matizar el comportamiento expansivo de la población a escalas más finas y cortes temporales más reducidos. En tal sentido analizamos la diferenciación intrarregional alteña utilizando las escalas subregional y municipal para diagnosticar el comportamiento por décadas. Esto es imprescindible considerando que existen municipios que observan ciclos de notable incremento demográfico y en cambio hay otros que reflejan regresión demográfica.

5.3.1.1 LOS AÑOS CINCUENTA: EXPANSION DEMOGRAFICA ACELERADA.

La década de los años cincuenta muestra un crecimiento notoriamente diferencial de la región alteña con respecto a lo que estaba ocurriendo en Jalisco y en el país. El estado mostraba una vigorosa tasa de crecimiento demográfico de 3,42, mientras que la del país era de 3,08 (cuadro 17, gráfico 10). Se trata de un período en que la gran expansión económica mostraba signos de polarización tanto en Guadalajara como en el Distrito Federal.

CUADRO 16
SUPERFICIE Y POBLACION DE LOS MUNICIPIOS ALTEÑOS.

MUNICIPIO	SUPERFICIE (Km²)	POBLACION				
		1950	1960	1970	1980	1990
Encarnación de Dfaz	1.296,97	23.164	26.139	29.663	35.585	42.341
Lagos de Moreno	2.849,36	39.594	52.390	65.950	84.305	106.157
Ojuelos	1.316,62	12.129	15.541	15.350	20.214	23.400
San Juan de los Lagos	874,47	19.927	25.702	30.701	36.577	46.409
Teocaltiche	913,77	22.889	26.272	29.465	33.174	36.379
Unión de San Antonio	687,79	11.038	12.020	14.343	13.201	15.023
Villa Hidalgo	510,93	5.634	7.007	8.213	10.461	12.814
SUBREGION LAGOS	8.449,91	134.375	165.071	193.685	233.517	282.523
Acatic	362,39	8.225	9.639	9.853	12.882	16.434
Arandas	1.238,39	31.845	44.202	43.057	45.800	63.279
Jalostotitlán	481,44	18.287	27.294	18.467	19.694	24.497
Jesús María	569,88	14.038	16.626	15.041	18.473	19.776
Mexticacán	204,99	7.395	7.697	7.692	7.623	6.712
San Diego de A.	432,32	5.798	6.294	5.175	6.332	6.005
San Julián	268,44	5.042	6.407	8.086	10.583	13.089
San Miguel el Alto	510,93	17.028	20.353	17.083	23.053	23.598
Tepatitlán de Morelos	1.532,78	52.641	56.642	63.748	78.364	92.395
Valle de Guadalupe	516,12	6.326	6.890	6.020	5.872	5.480
Villa Obregón	471,62	5.865	6.913	6.759	5.983	5.177
Yahualica	520,75	16.341	19.060	22.317	22.991	21.392
SUBREGION TEPATITLAN	7.109,68	188.831	228.017	223.298	257.650	297.834
REGION ALTOS	15.559,59	323.206	393.088	416.983	491.167	580.357
JALISCO	80.137,00	1.746.177	2.443.261	3.296.586	4.371.998	5.302.689
MEXICO	1.958.201,0	25.791.017	34.923.129	48.225.238	66.846.833	81.249.645

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Generales de Población y Vivienda.

CUADRO 17.

**TASAS DE CRECIMIENTO; ALTOS DE JALISCO,
JALISCO Y MEXICO.**

PERIODO	ALTOS DE JALISCO	JALISCO	MEXICO
1950-1960	1,98	3,42	3,08
1960-1970	0,59	3,04	3,28
1970-1980	1,65	2,86	3,32
1980-1990	1,68	1,95	1,97
1950-1990	1,47	2,81	2,91

Fuente: Elaboración propia con base en
Censos Generales de Población.

La región alteña mantenía una economía predominantemente rural, debilmente articulada con su entorno extrarregional. La precariedad en las comunicaciones y transportes apenas empezaba a superarse, lo mismo que los estragos de la guerra cristera que significaron la huida de capitales locales hacia el exterior de la región.

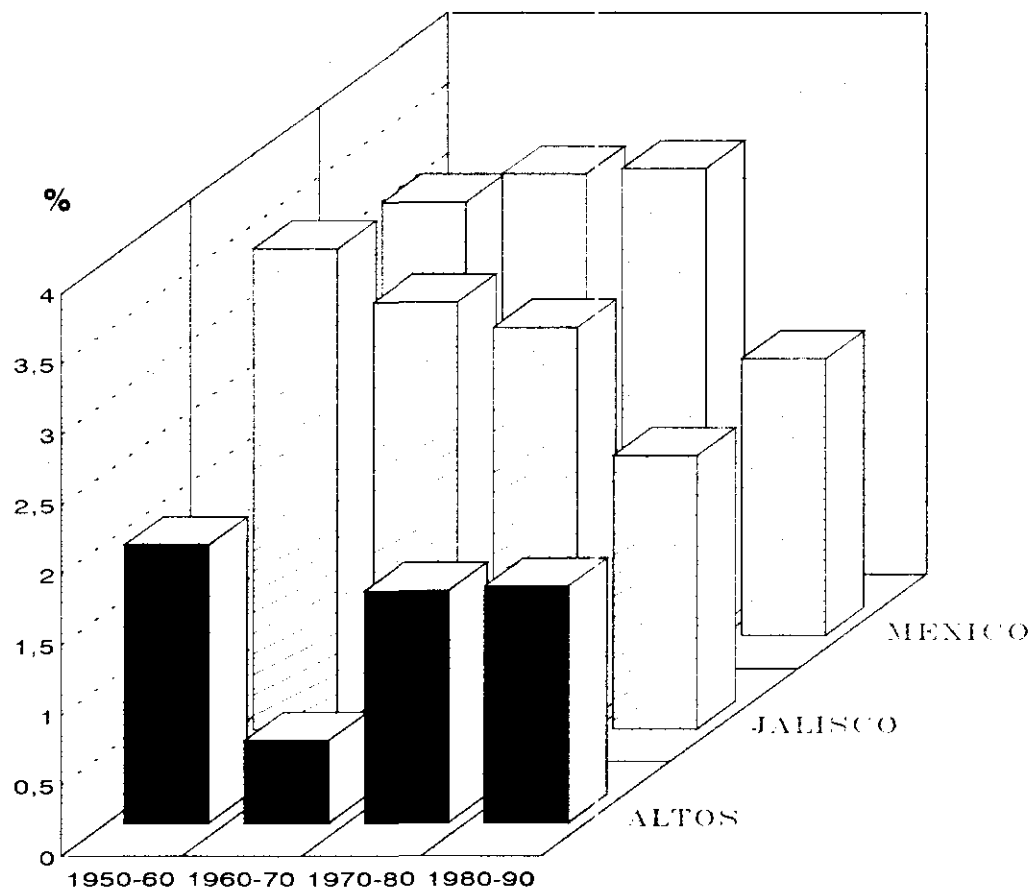
Durante los años cuarenta se construyó la carretera de Los Altos, lo cual influyó en el corto plazo para dinamizar a la región. Aunque la tasa de crecimiento demográfico fue más baja en relación a las escalas suprarregionales, a nivel interno puede considerarse elevada: 1,98 por ciento(cuadro 18). De hecho los años cincuenta representan el mayor pico demográfico en lo que va del siglo: ni antes ni después crecería la población a un ritmo semejante.

La inestabilidad política de las primeras décadas del siglo incidió en tasas muy bajas: durante los años veinte fue de 0,04, durante los treinta de 0,90. En los cuarenta comienza el repunte con una tasa de 1,16. La región se involucra tímidamente en lentos procesos de industrialización y terciarización económica.

Durante los años cincuenta ningún municipio observa regresión demográfica. La

GRAFICO 10

ALTOS DE JALISCO, JALISCO Y MEXICO.
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, 1950-1990.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Generales de Población y Vivienda.

CUADRO 18

TASAS DE CRECIMIENTO MUNICIPAL, 1950-1990.

MUNICIPIO	TASA DE CRECIMIENTO				
	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1970-90
Encarnación de Díaz	1,21	1,27	1,84	1,75	1,80
Lagos de Moreno	2,84	2,33	2,49	2,33	2,41
Ojuelos	2,51	-0,12	2,79	1,47	2,13
San Juan de los Lagos	2,58	1,79	1,77	2,41	2,09
Teocaltiche	1,39	1,15	1,19	0,93	1,06
Unión de San Antonio	0,86	1,73	-0,83	1,30	0,23
Villa Hidalgo	2,20	1,60	2,45	2,05	2,25
SUBREGION LAGOS	2,08	1,61	1,89	1,92	1,91
Acatic	1,60	0,22	2,72	2,47	2,59
Arandas	3,33	-0,26	0,62	3,29	1,94
Jalostotitlán	4,09	-3,83	0,64	2,21	1,42
Jesús María	1,71	-1,00	2,08	0,68	1,38
Mexticacán	0,40	-0,01	-0,09	-1,26	-0,68
San Diego de A.	0,82	-1,94	2,04	-0,53	0,75
San Julián	2,42	2,35	2,73	2,15	2,44
San Miguel el Alto	1,80	-1,74	3,04	0,23	1,63
Tepatitlán de Morelos	1,08	1,19	2,09	1,66	1,87
Valle de Guadalupe	0,86	-1,34	-0,25	-0,69	-0,47
Villa Obregón	1,75	-0,22	-1,21	-1,44	-1,32
Yahualica	1,55	1,59	0,30	-0,72	-0,21
SUBREGION TEPATITLAN	1,91	-0,21	1,44	1,46	1,45
REGION ALTOS	1,98	0,59	1,65	1,68	1,67

Fuente: elaboración propia a partir de datos del cuadro 16.

subregión Lagos comporta un mayor vigor que la subregión Tepatitlán. En el primer caso los municipios que más crecen son Lagos de Moreno (2,84) y San Juan de los Lagos (2,58), lo cual prueba la mejoría de posición y accesibilidad adquirida al construirse la carretera.

En lo que respecta a la subregión Tepatitlán, los municipios de Jalostotitlán (4,09), Arandas (3,33) y San Julián (2,42) experimentan tasas que superan la media regional. De nuevo se trata de municipios favorecidos por las vías de comunicación; la carretera entre Tepatitlán y Arandas fue inaugurada en 1958, convirtiéndose en el principal ramal de la carretera central. Tanto Arandas como San Julián constituyen una ruta histórica de vinculación de la región alteña con el estado de Guanajuato.

Los municipios menos dinámicos fueron Encarnación de Díaz (1,21) y Unión de San Antonio (0,86) -en la subregión Lagos- y Valle de Guadalupe (0,86), San Diego de Alejandría (0,82) y Mexxicacán (0,40) en la subregión Tepatitlán. Durante esta década iniciaría un acusado fenómeno de diferenciación intrarregional del crecimiento demográfico, lo cual puede interpretarse como un efecto del crecimiento económico que tenderá a ser más selectivo y privilegia a las pequeñas poblaciones urbanas mejor conectadas a los circuitos externos de una economía que va insertándose en la fase terciaria.

Un indicador que contribuye a explicar el crecimiento son las altas tasas de fecundidad; para el año de 1960 la región alteña arroja una cifra de 240 nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil.

En síntesis; los años cincuenta testificaron el inicio de la incorporación funcional de la región alteña en ámbitos suprarregionales, con lo cual Los Altos de Jalisco empiezan a abandonar un período de relativa autarquía. Esa condición se mantuvo durante la primera mitad del siglo XX; el predominio rural y la inestabilidad política de finales de los años veinte y parte de los años treinta (Guerra cristera) provocó involución demográfica y/o muy bajas tasas de crecimiento en la mayor parte de los municipios alteños.

5.3.1.2 LOS AÑOS SESENTA: DISMINUCION DEL CRECIMIENTO.

Los años sesenta representan un período de reducido crecimiento demográfico, por pérdidas vía emigraciones. Es interesante mencionar que los años sesenta fueron de bonanza para la agricultura nacional; durante ese período se produce el "milagro agrícola mexicano" que parece no haber alcanzado a la región alteña, acostumbrada a un modelo más ganadero que agrícola y a no depender de los apoyos oficiales que en gran medida explican la prosperidad alcanzada por las regiones típicamente agrarias, sobre todo las de corte capitalista.

La región alteña apenas alcanza una tasa de 0,59, en tanto Jalisco con un 3,04, observó en conjunto un crecimiento también inferior que la década precedente (3,42). El país incrementaba su tasa a 3,28 por ciento. La débil expansión alteña parece oponerse a la tendencia detectada para el año de 1970, cuando la fecundidad se eleva a 260 nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil, lo cual vuelve a sugerir el peso del éxodo demográfico.

Casi la mitad de los municipios alteños tienen menos habitantes en 1970 que en 1960. La crisis demográfica es más evidente en la subregión Tepatitlán. El caso más drástico se observa en Jalostotitlán, de haber experimentado el crecimiento más acelerado en la década precedente da un viraje total en el sentido opuesto con una tasa de -3,83. Situación similar observa Arandas (-0,26). Jesús María, Mexxicacán, San Diego de Alejandría, San Miguel el Alto, Valle de Guadalupe y Villa Obregón también perdieron población.

Los incrementos se observan en todos los municipios de la subregión Lagos, a excepción de Ojuelos de Jalisco. Entre 1970 y 1980 Lagos de Moreno se convierte en el municipio de mayor crecimiento con una tasa de 2,33. El municipio de Tepatitlán también sigue su camino ascendente con una tasa de 1,19, aunque lo superan Yahualica (1,59) y San Julián (2,35).

Los años sesenta resultan así una década en la que Jalisco, y en particular la región alteña presentan menor dinamismo demográfico que el país en conjunto. Se si considera que la fecundidad aumentó con respecto a la década anterior se puede deducir que la migración es el principal vehículo que drena población.

Desde el punto de vista territorial y económico es lógico pensar que aunque se amplían las condiciones de accesibilidad, éstas no van acompañadas de un modelo económico que privilegie al campo alteño y a las pequeñas ciudades. Durante esos años Guadalajara era capaz

de atraer miradas, capitales y personas; la ciudad atestiguó un proceso de concentración que si bien alcanzó su máxima cota durante los años cincuenta, logra perpetuarse durante los sesenta para empezar a declinar durante los años setenta.

5.3.1.3 LOS AÑOS SETENTA: EXPANSION Y REGRESION SIMULTANEAS.

Si durante los años cincuenta la mayoría de los municipios ganaron población y durante los sesenta casi todos perdieron, durante los setenta el comportamiento se presenta muy diferencial. De los 19 municipios, 11 superan el crecimiento medio, en tanto los restantes ocho se sitúan por debajo, cuatro de ellos con decrementos.

La población nacional crece a un ritmo de 3,32 por ciento, que resulta muy elevado, en tanto la población de Jalisco muestra una tasa de 2,86 y la región alteña experimenta una tasa de 1,68 por ciento.

Los municipios más expansivos se localizan nuevamente en la subregión Lagos. Entre ellos destacan Ojuelos (2,79), Villa Hidalgo (2,45) y Lagos de Moreno (2,49). En contraste Unión de San Antonio arroja una tasa negativa de crecimiento (-0,83).

La subregión Tepatitlán muestra enormes diferencias internas. San Miguel el Alto (3,04), San Julián (2,73), Acatic (2,72), Tepatitlán de Morelos (2,09) y Jesús María (2,08) superan el crecimiento regional, mientras que tres municipios repiten la regresión demográfica que habían resentido la década precedente: Mexitacán (-0,09), Valle de Guadalupe (-0,25) y Villa Obregón (-1,21).

El conjunto regional alteño experimentó durante los setenta un crecimiento de 1,65, lo cual constituye una recuperación respecto a la década anterior. Por su parte Jalisco observó una evolución menos favorable en cuanto al incremento demográfico respecto a los años sesenta, su tasa se redujo a 2,86 por ciento, en tanto la tasa nacional observa su pico histórico durante los setenta con 3,32; nuevamente se observa un mayor dinamismo en el conjunto nacional.

Para 1980 la fecundidad alteña decayó drásticamente con respecto a 1970. La tasa se

sitúa en 224 por mil, lo que habla del inicio de un proceso de cambio cultural; al tiempo que se urbaniza la sociedad y la mujer va encontrando canales de inserción en las actividades productivas se asume la voluntad y/o necesidad de reducir el número de hijos.

De esta manera los años setenta anuncian nuevos procesos; la región incrementa su crecimiento con respecto a la década anterior, al tiempo que Jalisco lo reduce, evidencia de un nuevo dinamismo regional y de un acortamiento de disparidades económicas entre el estado en conjunto y la región alteña, todo esto a pesar de la gran concentración que ejerce la Zona Metropolitana de Guadalajara. Es probable que el modelo endógeno de desarrollo empiece a notarse durante los setenta, década en la que las principales ciudades aumentan su ritmo de expansión, tanto desde el punto de vista demográfico como territorial.

5.3.1.4 LOS AÑOS OCHENTA: PERSISTENCIA DEL CRECIMIENTO DIFERENCIAL.

Desde la década de los setenta se produce en la región una dinamización económica consiste en la ampliación y modernización de actividades tradicionales (ganadería, industria artesanal y comercio) y la consolidación de nuevas actividades (servicios, actividad inmobiliaria).

La difusión de innovaciones encuentra facilidades para penetrar en algunas localidades mientras que en otras existen barreras (técnicas o económicas) para hacerlo. Aunque estamos en una región que muestra una equilibrada red de asentamientos se agudiza la diferenciación entre localidades que mantienen una inmovilidad demográfica o regresión, al tiempo que otras se incorporan en la fase urbana.

Un aspecto que marca la diferenciación es la motorización, desde los años setenta afecta intensamente a las poblaciones con una vinculación más directa a las vías de comunicación, que son a la vez las de mayor peso demográfico e importancia económica. El factor espacio pierde peso como barrera para la producción y transportación de mercancías; esta afirmación debe considerarse con ciertas reservas ya que siguen existiendo algunos fragmentos del territorio que se mantienen desarticulados.

Los años ochenta significaron la prolongación del patrón diferencial de los setenta.

Nuevamente la subregión Lagos experimenta mayores tasas de crecimiento. Los municipios de Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos afianzan su crecimiento con tasas de 2,33 y 2,41; es posible que por su proximidad con la Zona Metropolitana de Guadalajara, los municipios de la subregión Tepatitlán hayan inhibido su crecimiento lo cual no impidió que Tepatitlán de Morelos se configurara como una importante sede comarcal y de servicios.

La subregión Tepatitlán exhibe un contrastado comportamiento. Arandas, Acatic, Jalostotitlán y San Julián observan los mayores crecimientos (3,29; 2,47; 2,21 y 2,15), en tanto Tepatitlán, Jesús María y San Miguel el Alto experimentaron tímidos crecimientos (1,66; 0,68 y 0,23).

Cinco municipios testifican regresión demográfica: Valle de Guadalupe (-0,69), San Diego de Alejandría (-0,53), Yahualica (0,72), Mexxicacán (-1,26) y Villa Obregón (-1,44). Estos municipios reflejan un problema demográfico que tiende a ser crónico. Mexxicacán, Valle de Guadalupe y Villa Obregón han visto caer sus activos demográficos desde los años sesenta. Situación similar observa Yahualica, que vio disminuir su posición durante los sesenta. En los setenta apenas se recupera (0,30), para caer nuevamente en los ochenta.

La regresión demográfica adquiere una forma microrregional; los citados cuatro municipios presentan contigüidad, aunque las causas del fenómeno podrían variar. Se ubican en una zona accidentada topográficamente, sobre todo Mexxicacán y Villa Obregón; de hecho pertenecen una de las porciones del territorio más inaccesibles, las carreteras se encuentran en malas condiciones. Además se trata de una porción territorial alejada de los centros extrarregionales más dinámicos.

El caso de Valle de Guadalupe es distinto; aunque se ubica sobre la carretera central se encuentra en medio de dos ciudades de importancia regional como Tepatitlán y Jalostotitlán, nudos polarizadores de funciones y actividades. El municipio de Valle de Guadalupe es uno de los municipios con mayor tradición migratoria hacia los Estados Unidos.

Tanto Mexxicacán, como Villa Obregón y Valle de Guadalupe muestran un predominio agrario, por lo que puede inferirse una relación directa entre economías del sector primario y bajos crecimientos demográficos, no sin considerar la falta de actividades secundarias y terciarias como un factor de emigración que contribuye a explicar la regresión demográfica.

En el caso de Yahualica estamos ante una economía más madura en la que las actividades terciarias se han desarrollado más que el resto aunque esa función parece ser local

o microrregional sin llegar a extender su influencia más allá de unos estrechos límites, su emplazamiento caracterizado por un relativo aislamiento parece constituir un factor que ha desestimulado el crecimiento económico y demográfico.

Los años ochenta significaron para Los Altos de Jalisco el mantenimiento de una tasa de crecimiento de 1,68, mientras que la expansión demográfica de Jalisco prolonga la tendencia regresiva que se venía observando desde los cincuenta, ahora solo alcanza una tasa de 1,95. Sin embargo, el cambio más drástico se observa a escala nacional, la tasa se reduce del 3,32 de los setenta a 1,98 en los ochenta.

Al entrar a 1990 las tasas regional, estatal y nacional tienden a equipararse, quedó atrás el período de esplendor de las economías de aglomeración altamente selectivas a escala nacional. Aunque esa relativa homologación de crecimientos es válida a gran escala, el proceso lleva aparejado una mayor diferenciación hacia el interior de cada región, los espacios compiten por convertirse en escenarios de acumulación de capital, sin importar tanto su jerarquía. Lo anterior no impide que la difusión de información, productos, servicios y hábitos de consumo tiendan a extenderse de manera más generalizada que en décadas anteriores; a pesar de la persistencia de diferencias entre el campo y la ciudad, estas tiendan a reducirse.

Las nuevas formas de articulación entre las actividades económicas y los territorios deben entenderse en razón de la menor resistencia del territorio para convertirse en canal de transmisión de las innovaciones. Aunque los factores de localización productiva se han alterado, siguen manteniendo un carácter selectivo, pero no así las lógicas del consumo: los hábitos para adquirir bienes y servicios se han difundido con mayor facilidad que las condiciones para producir.

5.3.1.5 UNA RECAPITULACION 1970-1990: MUNICIPIOS QUE GANAN Y MUNICIPIOS QUE PIERDEN POBLACION.

Durante el período 1950-70 se producen algunos acontecimientos que marcarán la futura evolución de la población. Constituye un período de dominante rural en tránsito hacia una economía más abierta y diversificada; algunos municipios se estancan demográficamente y mientras que otros muestran evidencias de vigor. Puede considerarse que el período 1970-1990 de alguna forma sintetiza y reproduce procesos anteriores pero a la vez incorpora nuevos. En vista de lo anterior y de que esas dos décadas son las que nos interesan ya que marcan un período de fuerte impronta urbana regional presentamos de manera sintética la evolución demográfica del territorio alteño.

La comparación con lo que ocurrió en el resto de las regiones jaliscienses no metropolitanas permite colocar en su justa dimensión la expansión demográfica alteña: durante las dos últimas solo la región Vallarta supera el dinamismo alteño con una tasa de 3,38 (el ritmo alteño fue de 1,66). Por debajo se sitúan Ocotlán (1,62), Guzmán (1,24), Autlán (0,93), Ameca (0,79), Colotlán (0,36) y Tamazula (0,30).

La región encontró los mecanismos para abrirse al contexto global, lo cual llama la atención si recordamos que estamos ante una región poco privilegiada por el Estado y con escasez de fuentes naturales de riqueza.

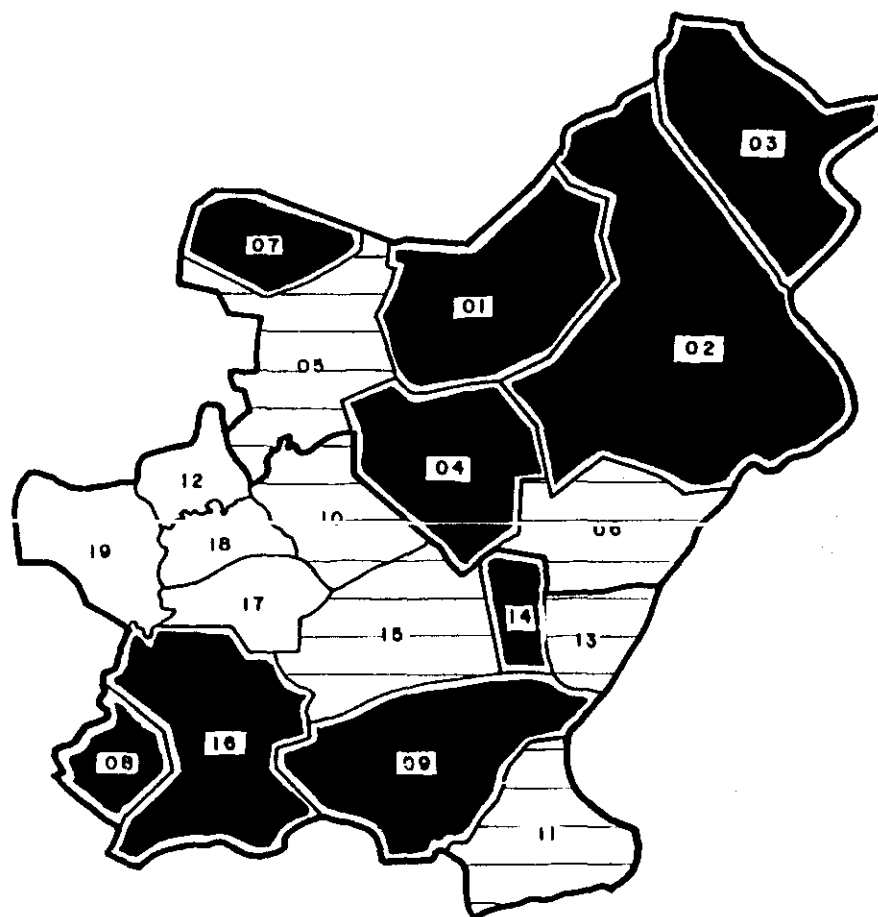
Pero esa visión sintética requiere de matizaciones: a escala subregional persiste una diferenciación. La subregión Lagos se muestra más vigorosa y homogénea en cuanto a su crecimiento, ningún municipio decrece. En cambio la subregión Tepatitlán es tremendamente contrastada. A las "rugosidades" naturales e infraestructurales se agregan diversas maneras de relacionarse con la Zona Metropolitana de Guadalajara, lo cual contribuye a acrecentar las desigualdades.

La figura 15 exhibe el comportamiento espacial del fenómeno; los municipios de Lagos de Moreno, Villa Obregón, Encarnación de Díaz, Ojuelos, San Juan de los Lagos, Acatic, San Julián, Arandas y Tepatitlán de Morelos crecen por encima de la media regional. En cambio Teocaltiche, Unión de San Antonio, San Miguel el Alto, Jalostotitlán, Jesús María y San Diego de Alejandría crecen pero sin alcanzar la media. A su vez Yahualica, Valle de Guadalupe, Mexxicacán y Villa Obregón pierden población durante los últimos 20 años (la

FIGURA 15

LOS "ALTOS DE JALISCO".

EVOLUCION DEMOGRAFICA 1970-1990



MUNICIPIOS

SUBREGION LAGOS

- 01 ENCARNACION DE DIAZ
- 02 LAGOS DE MORENO
- 03 OJUELOS DE JALISCO
- 04 SAN JUAN DE LOS LAGOS
- 05 TEOCALTICHE
- 06 UNION DE SAN ANTONIO
- 07 VILLA HIDALGO

SUBREGION TEPATITLAN

- 08 ACATIC
- 09 ARANDAS
- 10 JALOSTOTITLAN
- 11 JESUS MARIA
- 12 MEXTICACAN
- 13 SAN DIEGO DE ALEJANDRIA
- 14 SAN JULIAN
- 15 SAN MIGUEL EL ALTO
- 16 TEPATITLAN DE MORELOS
- 17 VALLE DE GUADALUPE
- 18 VILLA OBREGON
- 19 YANUALICA



ALTO CRECIMIENTO



BAJO CRECIMIENTO



DECRECIMIENTO

pérdida comprende 4.027 habitantes para los cuatro municipios).

Una lectura sintética del mapa de crecimientos municipales permite observar dos zonas expansivas, con epicentro en las principales ciudades alteñas (situadas en torno a la carretera central). Ambos espacios están separados por una cadena transversal de municipios que reflejan bajos crecimientos. Finalmente aparece al poniente de la región el sector de regresión demográfica al que ya nos referimos.

El análisis que acabamos de exponer permite una primera aproximación a la diferenciación del crecimiento demográfico alteño. Aún así conviene anotar y sistematizar algunos factores que inciden en la diferenciación del crecimiento (cuadro 19).

Resulta claro que existe un grupo de municipios articulados en torno a la espina dorsal alteña que han llegado a un umbral económico de crecimiento y especialización que les permite autorreproducir sus actividades (especialmente las del sector terciario) y crear condiciones favorables de expansión demográfica tales como Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Arandas y Tepatitlán.

Dada la histórica y actual función de la región alteña como espacio de tránsito, existen municipios que se han beneficiado de su posición geográfica en torno a los circuitos de intercambios regionales y extrarregionales. Aunque casi todos los municipios sacan algún partido de esa situación, el que mejor lo ejemplifica es Lagos de Moreno, cuyo territorio funciona como encrucijada entre Aguascalientes, San Luis Potosí y León. Este espacio de intercambios también se conecta con Guadalajara, involucrando de paso a San Juan de los Lagos y Tepatitlán de Morelos.

Arandas y San Julián desarrollan esa función a una menor escala en las rutas de enlace con el estado de Guanajuato. Un caso singular es el de Ojuelos de Jalisco, población situada en medio de un semidesierto natural y demográfico⁴⁸ que desde la época colonial fue un punto de relevo. La magnífica fortaleza militar de origen colonial que actualmente aloja al Ayuntamiento, así como los antiguos mesones son una prueba del carácter defensivo y de relevo desarrollados por dicha población durante la Colonia.

Otro factor de crecimiento es la conexión de algunos municipios con las grandes áreas metropolitanas que rodean a la región alteña: Acatic y Tepatitlán se vinculan con Guadalajara,

⁴⁸ En 1990 el municipio de Ojuelos apenas llega a 18 habitantes por Km².

CUADRO 19.

**FACTORES NO DEMOGRAFICOS QUE EXPLICAN EL CRECIMIENTO
DIFERENCIAL DE LA POBLACION ALTEÑA 1970-1990.**

MUNICIPIO (tasa media anual de crecimiento 1970-1990).	1	2	3	4	5
<i>Acatic</i> (2,59)			X	X	
<i>San Julián</i> (2,44)		X			
<i>Lagos de Moreno</i> (2,41)	X	X	X		
<i>Villa Hidalgo</i> (2,25)			X		
<i>Ojuelos de Jalisco</i> (2,13)		X		X	
<i>San Juan de los Lagos</i> (2,09)	X	X			
<i>Arandas</i> (1,94)	X	X			
<i>Tepatitlán de Morelos</i> (1,87)	X	X	X		
<i>Encarnación de Díaz</i> (1,80)			X	X	
<i>San Miguel el Alto</i> (1,63)				X	
<i>Jalostotitlán</i> (1,42)				X	
<i>Jesús María</i> (1,38)				X	
<i>Teocaltiche</i> (1,06)			X		
<i>Sn Diego de Alejandría</i> (0,75)				X	
<i>Unión de San Antonio</i> (0,23)				X	
<i>Yahualica de González</i> (-0,21)					X
<i>Valle de Guadalupe</i> (-0,47)				X	
<i>Mexticacán</i> (-0,68).					X
<i>Villa Obregón</i> (-1,32)					X

1) Municipios con economías urbanas maduras.

2) Municipios que ejercen función de tránsito regional.

3) Municipios funcionalmente engarzados a economías metropolitanas (Guadalajara, Aguascalientes, León).

4) Municipios inhibidos por economías de aglomeración de la propia región alteña (Lagos de Moreno, Tepatitlán de Morelos, San Juan de los Lagos, Arandas).

5) Municipios con accesibilidad deficiente y emplazados fuera de los principales circuitos económicos.

mientras que Villa Hidalgo y Encarnación de Díaz aprovechan su proximidad con Aguascalientes, mientras que Lagos mantiene estrechos lazos con León.

Aunque es difícil diferenciar los costos y los beneficios de la contiguidad interurbana parece claro que si la proximidad con áreas metropolitanas fue positiva para algunos municipios, la presencia de economías urbanas desarrolladas en algunos puntos (Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Tepatitlán de Morelos y Arandas) los convirtieron en escenarios de especialización en una etapa en la que el espacio todavía constituía un poderoso factor obstaculizador de la difusión de innovaciones.

De esa manera la ciudad de Lagos de Moreno ha logrado subordinar a poblaciones como Ojuelos, Encarnación de Díaz, San Diego de Alejandría y Unión de San Antonio (los cuatro mantienen en 1990 predominio de actividades del sector primario). Tepatitlán hizo lo propio con San Miguel el Alto, Yahualica y Valle de Guadalupe, al tiempo que San Juan de los Lagos ejerce influencia sobre el propio San Miguel el Alto y Jalostotitlán. Jesús María encontró en Arandas su articulación con una economía más evolucionada.

Un factor adicional que contribuye a aclarar el crecimiento diferencial es la consolidación de la red viaria regional. Los municipios típicamente problemáticos son lo que se asientan en la zona más accidentada en torno a la cuenca del río Verde: Yahualica y Mexxicacán emplazados sobre una carretera aún hoy deficiente y que a partir de la modernización del eje central ha sufrido una subordinación. Villa Obregón se ubica en un camino de "fondo de saco" que la convierten en la cabecera municipal más segregada de la región alteña.

En 1991 año en que inicia la operación de la nueva autopista Zapotlanejo-Lagos de Moreno y cuyo trazo observa diferencias respecto a la anterior, lo que a la larga podría ser un factor que altere la organización territorial⁴⁹.

El análisis de crecimiento municipal es necesario aunque insuficiente. Si partimos del hecho de estar ante un patrón de asentamientos de tamaños muy jerarquizados y la coexistencia de lógicas rurales fuertemente arraigadas, así como de la impronta de nuevos

⁴⁹ Las dudas respecto al papel de la autopista Zapotlanejo-Lagos de Moreno en la reorganización territorial se basan en el hecho de que los altos costos de peaje han incidido en una subutilización de esa vía. Se trata de una obra concesionada para su construcción y administración a una empresa privada.

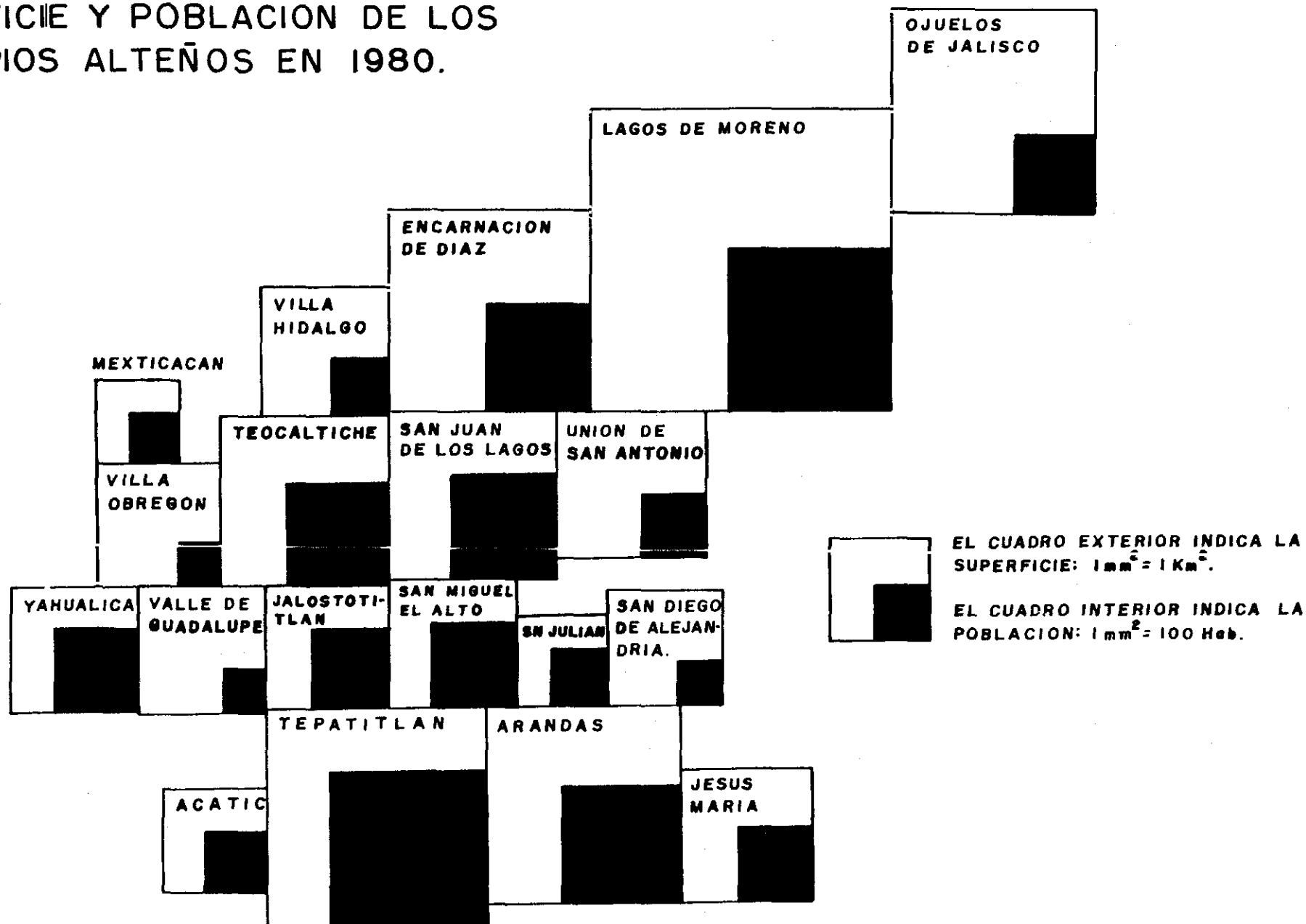
patrones urbanos, es lógico pensar que el crecimiento resulte muy diferencial aún hacia el interior de cada unidad municipal, considerando el tamaño de los municipios: Lagos de Moreno abarca 2.849,36 Km²., al tiempo que hay cuatro que sin llegar a los dos mil superan los mil: Encarnación de Díaz, Ojuelos, Arandas y Tepatitlán. El resto de los municipios oscilan entre los 205 Km². de Mexiticacán y los 914 de Teocaltiche.

En la figura 16 se aprecia esquemáticamente el modelo de ocupación del territorio durante 1980. Queda así clarificado que los municipios con mejores condiciones ecológicas se encuentran más ocupados, mientras que los ubicados tanto en región más árida como en la parte accidentada (cuenca del río Verde) han hecho un uso menos intenso del territorio.

En función de lo anteriormente expresado y de la necesidad de orientar la discusión hacia el tema de la urbanización alteña enfrentaremos la demografía regional al concepto de concentración.

SUPERFICIE Y POBLACION DE LOS MUNICIPIOS ALTEÑOS EN 1980.

FIGURA 16



5.4 DE LA DISPERSION A LA CONCENTRACION ESPACIAL DE LA POBLACION ALTEÑA.

El análisis recién presentado permitió conocer a grandes razgos la evolución de crecimiento a escalas regional y municipal y su contrastación con las tasas de crecimiento de Jalisco y el país en conjunto. La elevada extensión de los municipios y su propia diferencia interna en cuanto a la ocupación del territorio reclama un análisis más fino con el objeto de contar con mayores elementos que permitan descubrir las lógicas especiales de la concentración de población.

El territorio alteño ofrece una rica posibilidad de estudiar procesos evolutivos de concentración espacial; el hecho de contar con tantas y tan jerarquizadas unidades de población hacen de Los Altos de Jalisco un laboratorio idóneo para probar la aplicación de técnicas estadísticas que den cuenta de los cambios. Este caso utilizamos el coeficiente de concentración de Gini⁵⁰.

El concepto de concentración debe ser entendido como la tendencia de la población a habitar en un menor número de localidades pero con un mayor número de habitantes, es decir refleja el tránsito de una sociedad rural a una urbana.

A escala regional, los Altos de Jalisco arrojan coeficientes de concentración para 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990 de 0,5920; 0,6654; 0,7199, 0,7689 y 0,8300. En el cuadro 20 presentamos los resultados para cada unidad territorial.

Es prudente aclarar las limitaciones del procedimiento: simplemente permiten conocer el saldo de un proceso espacial resultante a lo largo del tiempo. El descubrimiento de las

⁵⁰ Esta técnica fue seleccionada debido a que arroja resultados comparables a cualquier escala territorial, mismos que pueden contrastarse a través del tiempo para conformar series evolutivas. Su resultado es fácilmente interpretable ya que se expresa mediante una cifra única que va de 0 a 0,999. Mientras más se acerca a la unidad conlleva un mayor grado de concentración. La principal dificultad para construir las series temporal fue que lo largo del tiempo los censos han cambiado los rangos de agrupación de población, sin embargo, a partir del listado por localidades se pudo subsanar el obstáculo. Los datos utilizados para calcular los coeficientes se presentan en el anexo 2. La fórmula aplicada fue para calcular el coeficiente de concentración de Gini fue $\sum_{i=1}^n X_i \cdot Y_i - \sum_{i=1}^n X_i \cdot Y_{i-1}$.

CUADRO 20

**COEFICIENTES DE CONCENTRACION DE GINI.
LOS ALTOS DE JALISCO, 1950-1990.**

MUNICIPIO	1950	1960	1970	1980	1990
<i>Encarnación</i>	0,6189	0,6713	0,7075	0,7643	0,8051
<i>Lagos de Moreno</i>	0,6409	0,7380	0,7852	0,8066	0,8501
<i>Ojuelos de Jalisco</i>	0,6948	0,7718	0,7822	0,7883	0,7912
<i>San Juan Lag</i>	0,6024	0,7060	0,7700	0,8174	0,8574
<i>Teocaltiche</i>	0,6944	0,7131	0,7687	0,7704	0,8076
<i>Unión de Sn A</i>	0,5346	0,5541	0,5770	0,6446	0,7047
<i>Villa Hidalgo</i>	0,5977	0,6338	0,6866	0,5911	0,8495
SUBREGION LAGOS	0,6567	0,7212	0,7571	0,7921	0,8385
<i>Acatic</i>	0,4620	0,5156	0,5606	0,6927	0,7646
<i>Arandas</i>	0,4986	0,6821	0,6825	0,7163	0,7954
<i>Jalostotitlán</i>	0,6283	0,6685	0,7798	0,7519	0,8332
<i>Jesús María</i>	0,3601	0,3951	0,5177	0,5594	0,6348
<i>Mexxicacán</i>	0,5631	0,5773	0,6625	0,6156	0,7073
<i>Sn Diego</i>	0,3460	0,3426	0,3543	0,5571	0,6307
<i>San Julián</i>	0,5105	0,5676	0,6863	0,7514	0,8485
<i>San Miguel el Alto</i>	0,5131	0,6327	0,6365	0,7345	0,8332
<i>Tepatitlán</i>	0,5731	0,6532	0,7451	0,8275	0,8834
<i>Valle de Guadalupe</i>	0,4489	0,4265	0,5216	0,5570	0,6682
<i>Villa Obregón</i>	0,5092	0,5590	0,5815	0,6180	0,7236
<i>Yahualica</i>	0,5830	0,6315	0,7174	0,7140	0,8319
SUBREGION TEPA	0,5439	0,6214	0,6858	0,7417	0,8189
REGION ALTOS JAL.	0,5920	0,6654	0,7199	0,7689	0,8300

causas específicas implicaría análisis de otra naturaleza, pero eso no impide reconocer la utilidad de la técnica estadística.

5.4.1. LAS DIFERENCIAS ESPACIOTEMPORALES DE LA CONCENTRACION DEMOGRAFICA.

El año 1950 exhibe una concentración demográfica que llama más la atención por su configuración espacial que por su intensidad.

La región contaba con 323.206 habitantes, de los cuales el 63 por ciento habitaban en 2.810 localidades inferiores a los 1.000 habitantes. Se trata por tanto de un momento en que predomina el habitat rural disperso, sólo existía una ciudad que apenas supera los 15.000 habitantes: Tepatitlán de Morelos.

Territorialmente se identifica un patrón (figura 17) en el que se presentan coeficientes de concentración más elevados en la subregión norte (Lagos), que en el sur (Tepatitlán). Ello se relaciona con la mayor aridez y escasez de recursos naturales del sector regional norte, en el que consecuentemente existen menos condiciones favorables a la dispersión y a la mayor proporción de tenencia ejidal de la tierra que estimula el reagrupamiento de la gente.

Los valores municipales más elevados se presentan en el árido Ojuelos que constituye la última frontera jalisciense antes de entrar al vecino estado de San Luis Potosí. Teocaltiche y Lagos de Moreno comparten de alguna manera esa condición de aridez asociada al débil peso relativo de los asentamientos dispersos si se compara con las pequeñas aglomeraciones semiurbanas.

La subregión Tepatitlán se muestra mucho más diferenciada internamente, aunque con mayores niveles de dispersión poblacional. El predominio acentuado de la pequeña propiedad privada, la mayor humedad y la coexistencia de una agricultura asociada a la ganadería han favorecido esa configuración ranchera del territorio.

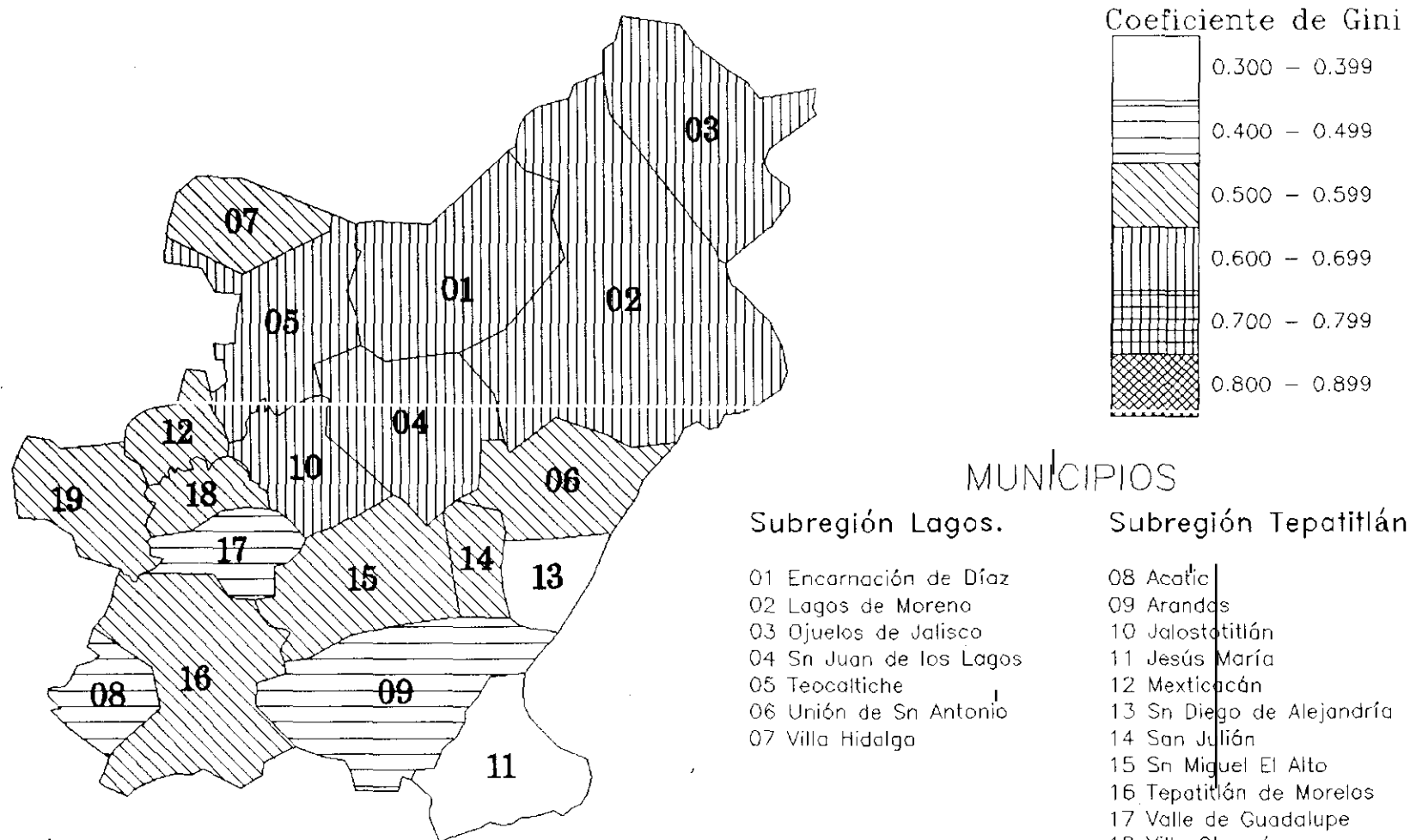
Para 1960 avanzó notablemente el valor regional de concentración. Conviene recordar que la década de los cincuenta supuso un elevado crecimiento demográfico, que según nuestro análisis estadístico corrió paralelo a una notable concentración. En 1960 todavía nos encontramos con un esquema de asentamientos de dominante rural dispersa (figura 18).

Los Altos de Jalisco tienen 393.088 activos demográficos, de los cuales el 54 por ciento habitan en 2.655 núcleos menores a los 100 habitantes, aunque existen ya tres núcleos urbanos.

Tepatitlán de Morelos casi alcanza los 20.000 habitantes, al tiempo que Arandas tiene

CONCENTRACION DE LA POBLACION EN 1950

Los Altos de Jalisco

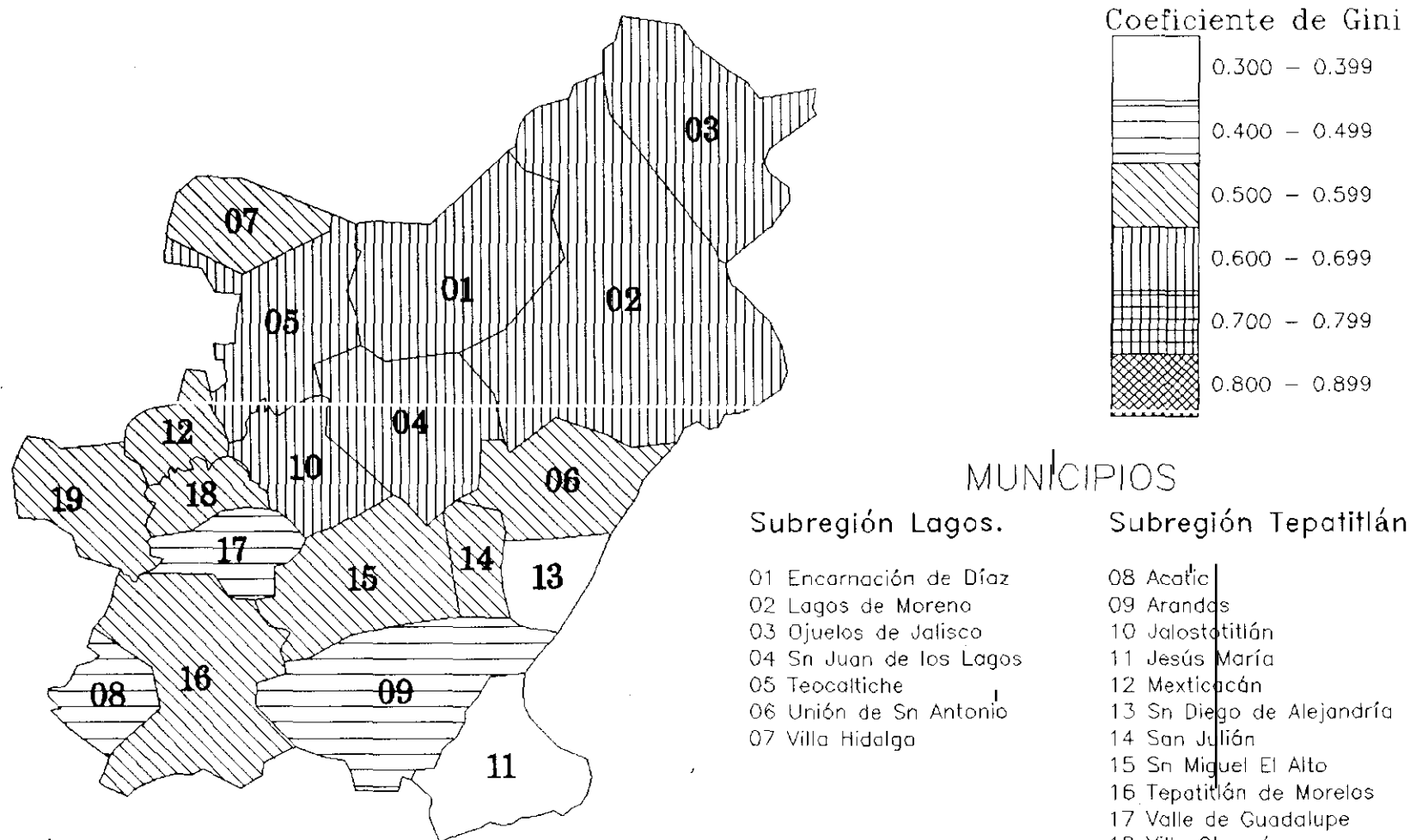


FUENTE: Elaboración propia con base en Datos del Censo General de Población y Vivienda.

FIGURA 17

CONCENTRACION DE LA POBLACION EN 1950

Los Altos de Jalisco

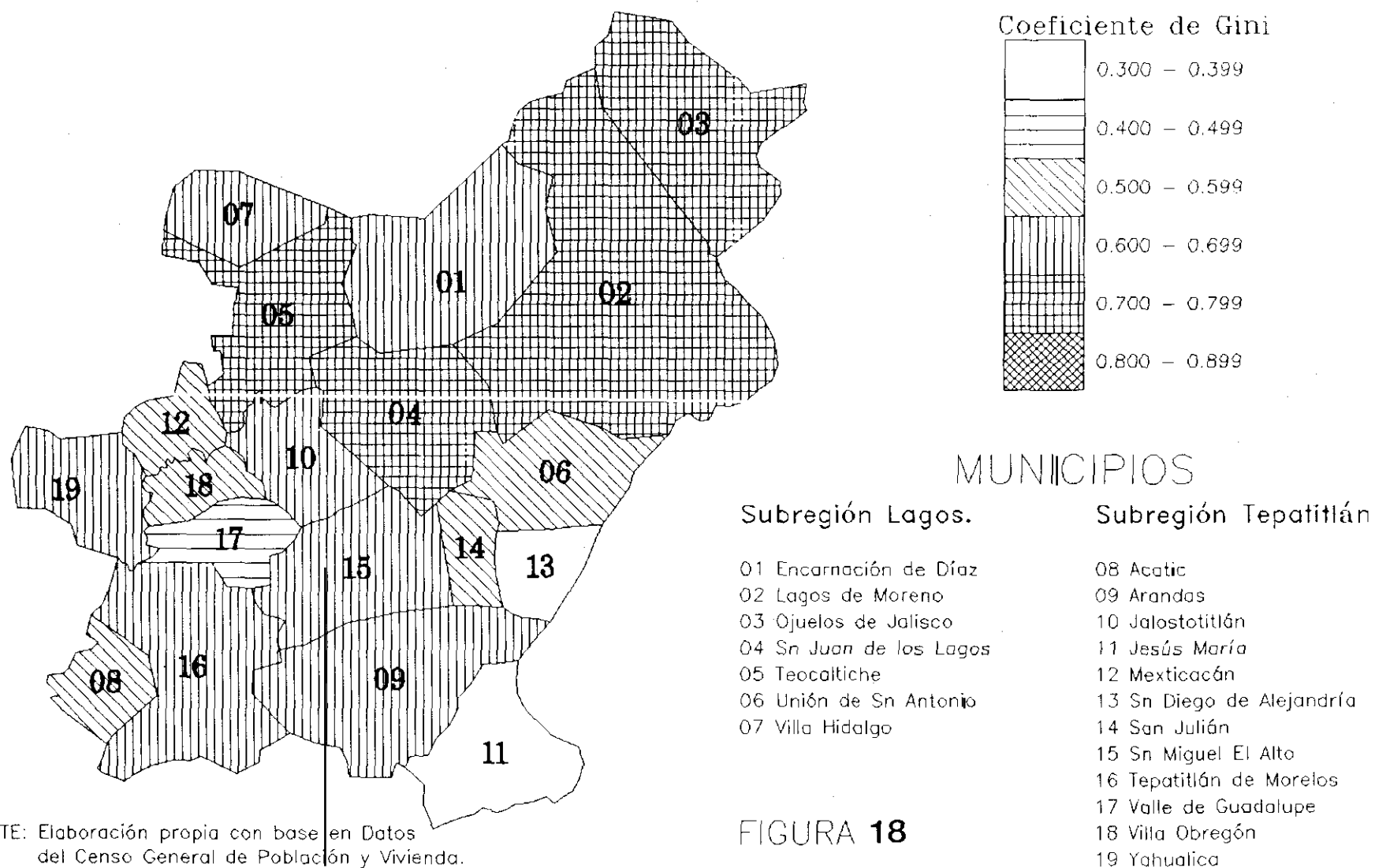


FUENTE: Elaboración propia con base en Datos del Censo General de Población y Vivienda.

FIGURA 17

CONCENTRACION DE LA POBLACION EN 1960

Los Altos de Jalisco

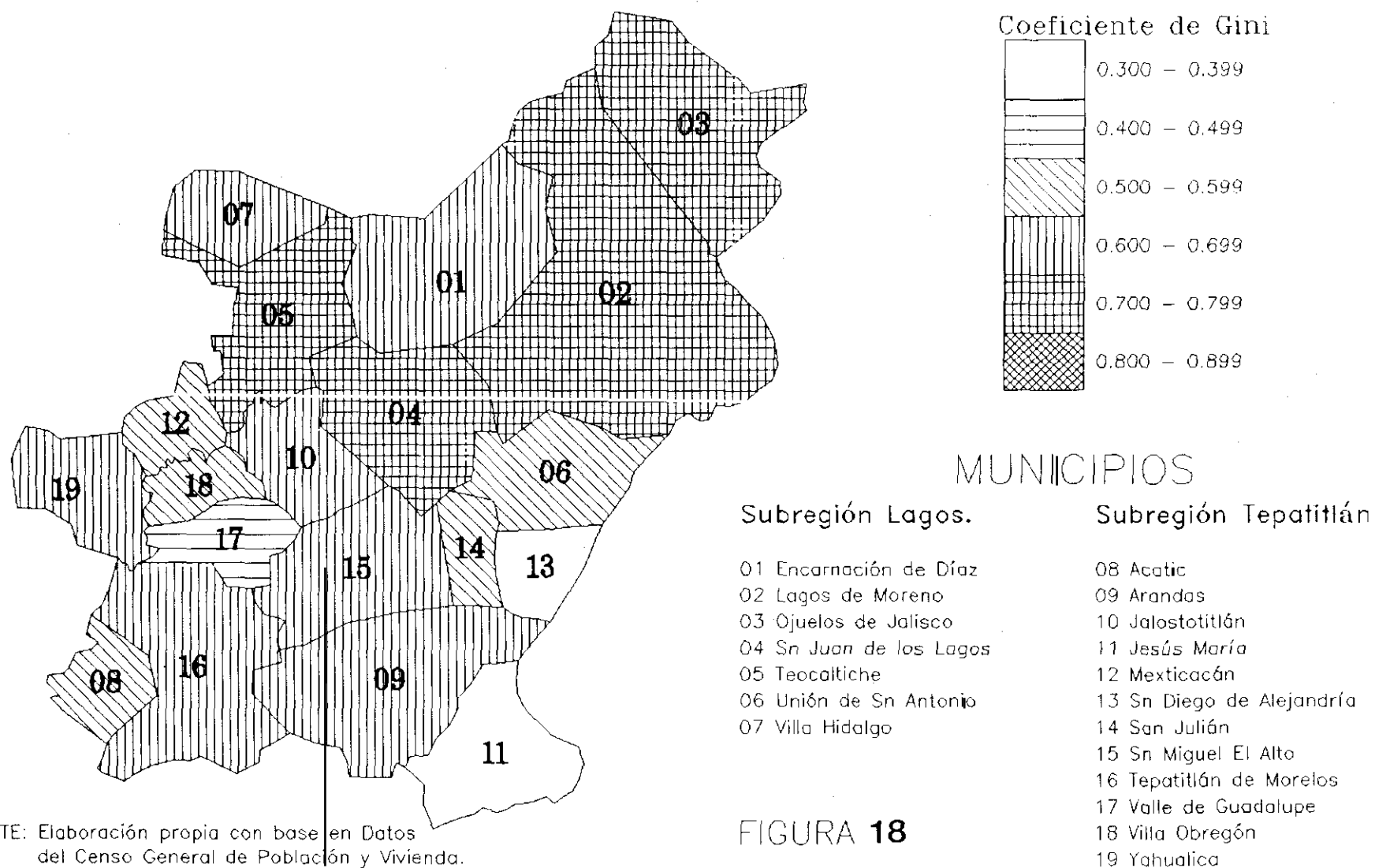


FUENTE: Elaboración propia con base en Datos del Censo General de Población y Vivienda.

FIGURA 18

CONCENTRACION DE LA POBLACION EN 1960

Los Altos de Jalisco



FUENTE: Elaboración propia con base en Datos del Censo General de Población y Vivienda.

FIGURA 18

17.071. El caso más llamativo es el de Lagos de Moreno que alcanza los 23.636, cuando diez años antes, en 1950 solo tenía 13.190.

Es el momento en que Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno prefiguran como ciudades hegemónicas, con tendencia a desprenderse jerárquicamente del resto de las poblaciones y de alguna manera a competir demográficamente entre sí.

Se mantiene el patrón diferencial norte-sur. En la subregión Tepatitlán se produce una tendencia a la homogeneización de los coeficientes. A escala municipal destacan por sus altos valores los mismos del período anterior, aunque se incrementa notablemente el valor de Arandas. Durante el período intercensal 1950-1960 pasa de 0,50 a 0,68.

El año de 1970 exhibe una configuración del patrón de concentración que ya manifiesta rupturas significativas (figura 19). El hecho más destacable es el acercamiento entre los coeficientes del norte y del sur.

La región soporta 416.983 habitantes, de los cuales el 46 por ciento habita en 2.894 pequeños núcleos inferiores a 100 habitantes.

A la lista de ciudades se añade San Juan de los Lagos, lo cual implica la presencia de cuatro núcleos estadísticamente urbanos y el reforzamiento del eje meridiano que engarza linealmente a Tepatitlán de Morelos, San Juan de los Lagos y Lagos de Moreno. En conjunto las cuatro ciudades cobijan al 24 por ciento de los alteños.

Los municipios de Lagos de Moreno, Ojuelos de Jalisco y Jalostotitlán destacan por su concentración. Es a partir de entonces que la estructura interna de las pequeñas ciudades se empieza a ver notablemente impactada por la terciarización. El fenómeno avanzaría bajo un ritmo siempre ascendente.

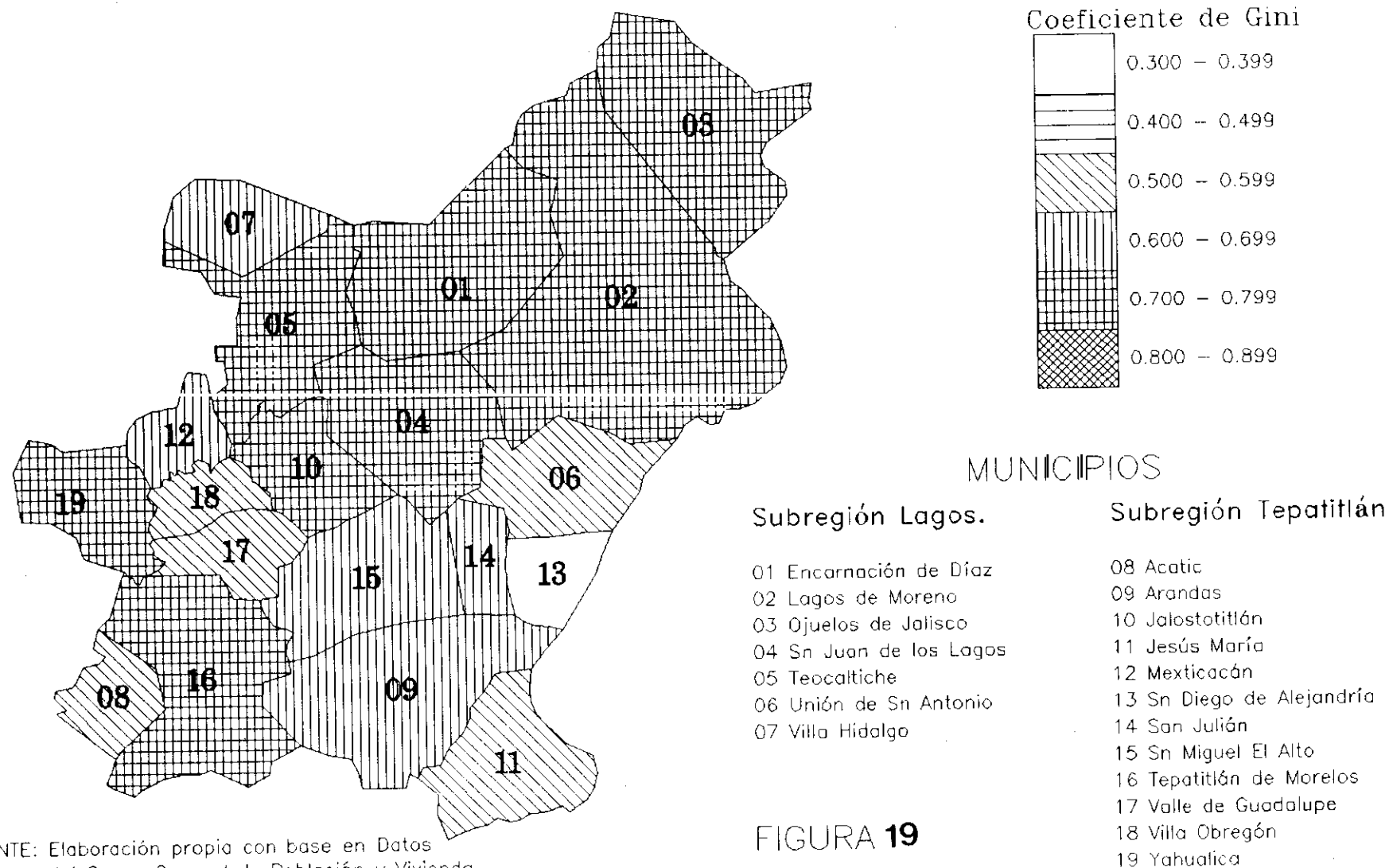
En 1980 se percibe una nítida ruptura del patrón norte-sur (figura 20). El eje carretero central es la espina dorsal que polariza el fenómeno de concentración. Las ciudades de Tepatitlán, San Juan de los Lagos y Lagos de Moreno se imponen sobre sus respectivos términos municipales cada vez más desruralizados.

La región cuenta para entonces con 491.167 habitantes. El porcentaje de población en localidades menores a los 100 habitantes se reduce a 38, y el número de localidades englobadas en ese rango a 2.494.

Teocaltiche forma parte del conjunto de ciudades, mismas que ya suman cinco y representan la tercera parte de la población alteña. Para entonces se puede hablar ya de un

CONCENTRACION DE LA POBLACION EN 1970

Los Altos de Jalisco

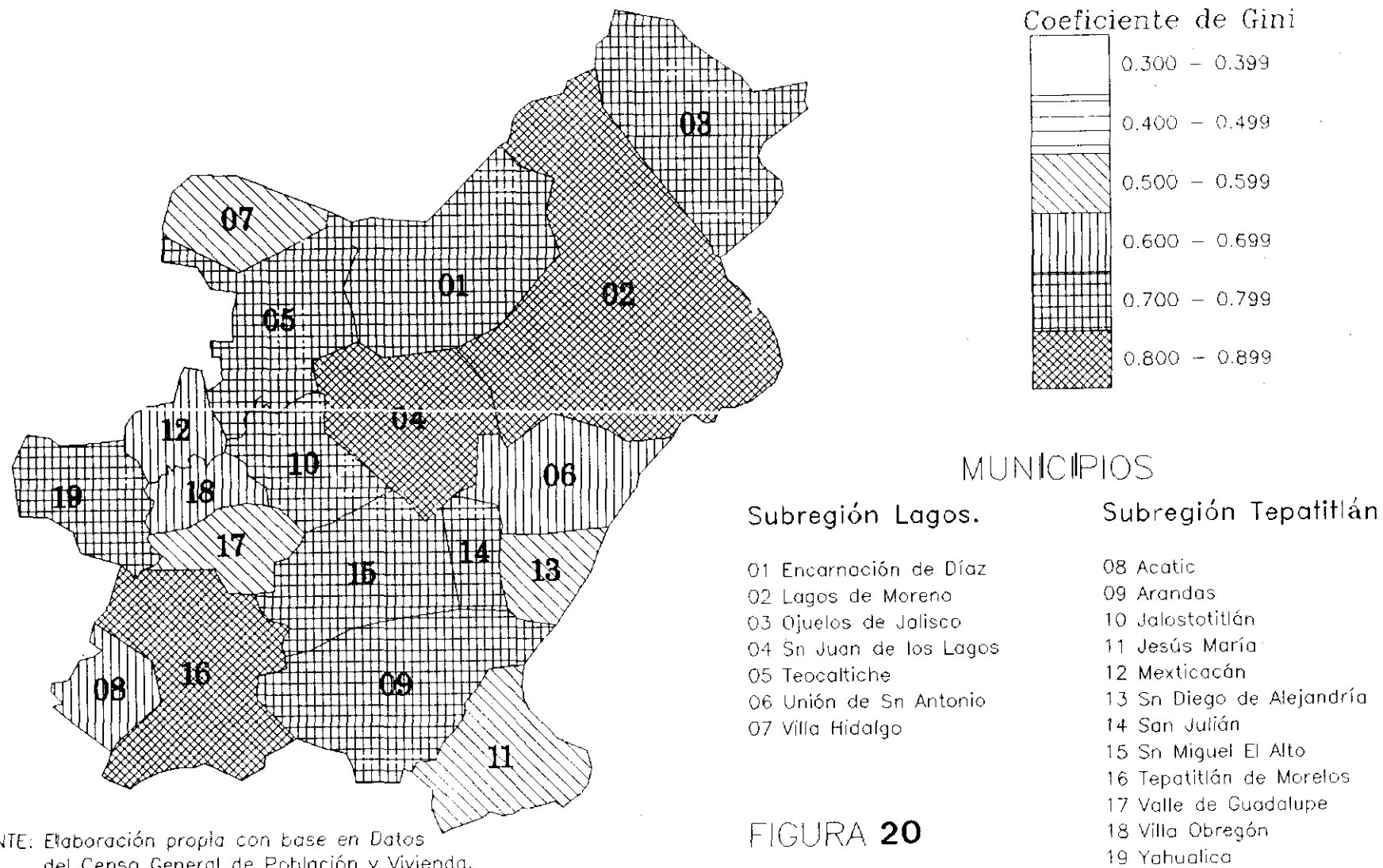


FUENTE: Elaboración propia con base en Datos del Censo General de Población y Vivienda.

FIGURA 19

CONCENTRACION DE LA POBLACION EN 1980

Los Altos de Jalisco



FUENTE: Elaboración propia con base en Datos del Censo General de Población y Vivienda.

FIGURA 20

modelo mixto de asentamientos. El ámbito rural y el urbano comparten el protagonismo territorial, quedó atrás el predominio ranchero.

En 1990 se presenta un esquema de concentración de población que tiende a la homogeneidad (figura 21). En términos generales los municipios mejor articulados a la red carretera experimentan mayor concentración. Algunos municipios como Jesús María, San Diego de Alejandría y Valle de Guadalupe guardan una estructura en la que sus asentamientos rurales dispersos hacen contrapeso a las capitales municipales.

La población regional alcanza los 580.357 habitantes, de los cuales ya solo el 30 por ciento habita en localidades menores de 100 habitantes, mismas que suman 2.576.

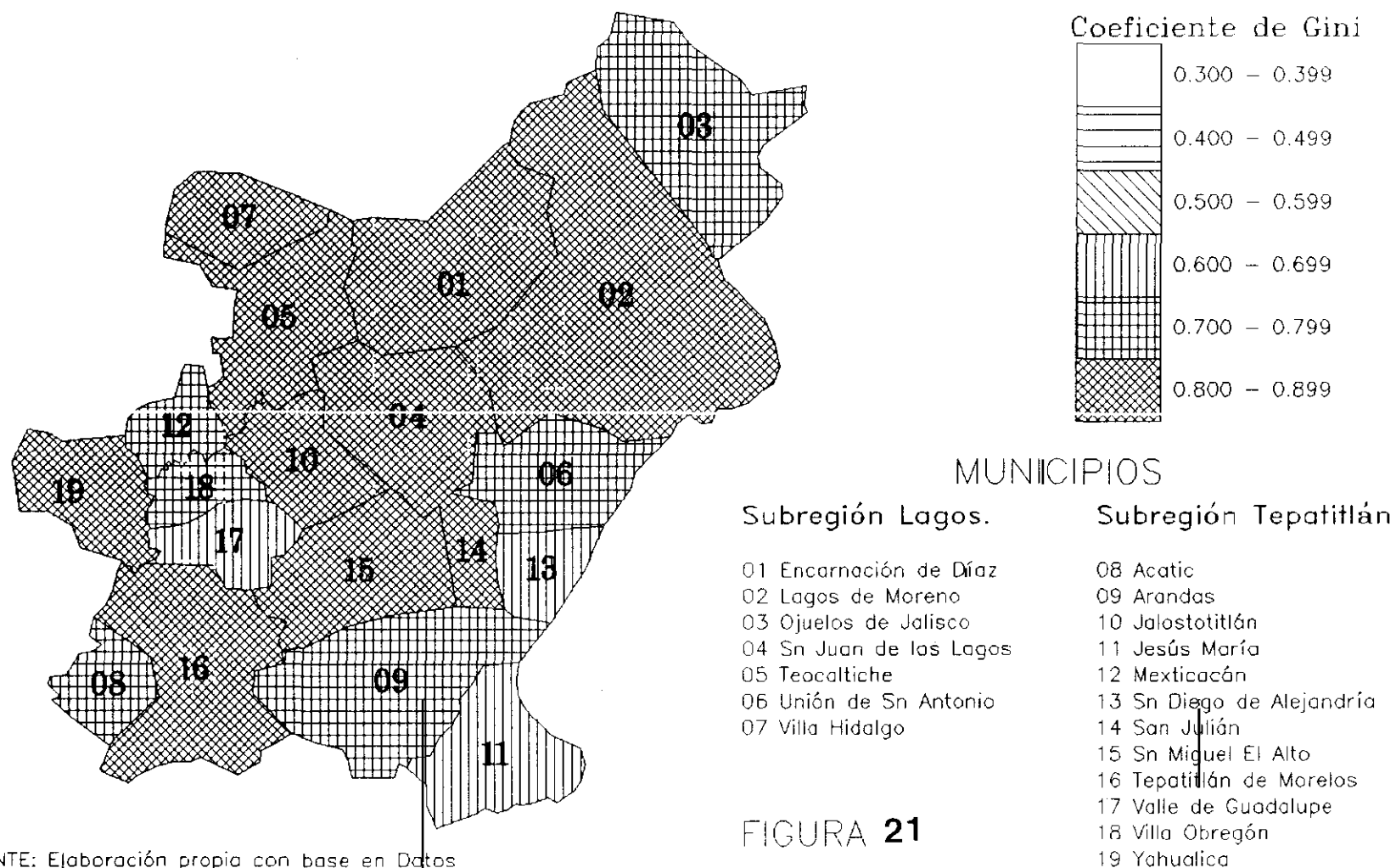
La población urbana por su parte logra acaparar al 44 por ciento de la población, situada en ocho núcleos; a las cinco ciudades de 1980 se agregan por reclasificación estadística Encarnación de Díaz, Jalostotitlán y San Miguel el Alto.

Si consideramos que fuera de los asentamientos dispersos constituidos por localidades menores de 100 habitantes y los ocho núcleos urbanos superiores a 15.000 habitantes, existen 47 pequeñas poblaciones de entre 100 y 14,999 habitantes que alojan al restante 26 por ciento de los alteños, se podrá entender la consolidación de un modelo mixto de asentamientos, caracterizado por un equilibrio jerárquico al compararse con otras regiones del estado de Jalisco.

La evolución del sistema de asentamientos, además de evidenciar el gradual proceso de urbanización, deja ver como las condiciones naturales tienen cada vez menor influencia, la modernización de las carreteras, la expansión del mercado en torno a los principales ejes y la intervención estatal en la canalización de inversiones públicas en las principales ciudades seguramente han influido en la alteración del modelo detectado en los años cincuenta. Si a mitad del siglo dos tercios de los alteños tenían un habitat ranchero, en 1990 sólo uno cumple ese atributo. La sociedad se esta urbanizando, sobre todo a lo largo del eje carretero central.

CONCENTRACION DE LA POBLACION EN 1990

Los Altos de Jalisco



FUENTE: Elaboración propia con base en Datos del Censo General de Población y Vivienda.

FIGURA 21

5.5 LA RED ALTEÑA DE ASENTAMIENTOS URBANOS: UNA SISTEMA RACIONALMENTE JERARQUIZADO.

En el primer capítulo IV quedó demostrado estadísticamente que estamos en una región que se caracteriza por su fuerte impronta urbana pero también por la presencia de una equilibrada malla de ocho pequeñas ciudades.

La consolidación de la pequeña red alteña de asentamientos urbanos es producto de la segunda mitad del siglo XX. Tepatitlán de Morelos es la primera población que alcanza - en 1950-, el umbral estadístico urbano (15.000 habitantes). El gráfico 11 nos deja ver la trayectoria que han seguido las principales poblaciones. En 1921 todas se sitúan entre los 4.000 y los 7.500 habitantes mostrando un sistema poco polarizado. La excepción era Lagos que se despega un poco para alcanzar los 10.012 habitantes.

A lo largo de siete décadas se produjo un proceso de jerarquización: Lagos de Moreno y Tepatitlán de Morelos, mediante un exponencial crecimiento logran despuntar y alejarse estadísticamente del resto. Debajo de ellas San Juan de los Lagos y Arandas también destacan, con lo cual tenemos una red claramente definida: en primer lugar Lagos de Moreno y Tepatitlán de Morelos. Después San Juan de los Lagos y Arandas, seguidas del resto de localidades urbanas: Teocaltiche, Encarnación de Díaz, Jalostotitlán y San Miguel el Alto.

De las diez ciudades jaliscienses más expansivas durante 1970-1990, las ciudades alteñas acapararon cinco sitios (San Miguel el Alto, Lagos de Moreno, Tepatitlán de Morelos, Encarnación de Díaz, Ocotlán, y San Juan de los Lagos, en ese orden), lo que da confianza para afirmar que estamos ante un fenómeno de carácter regional.

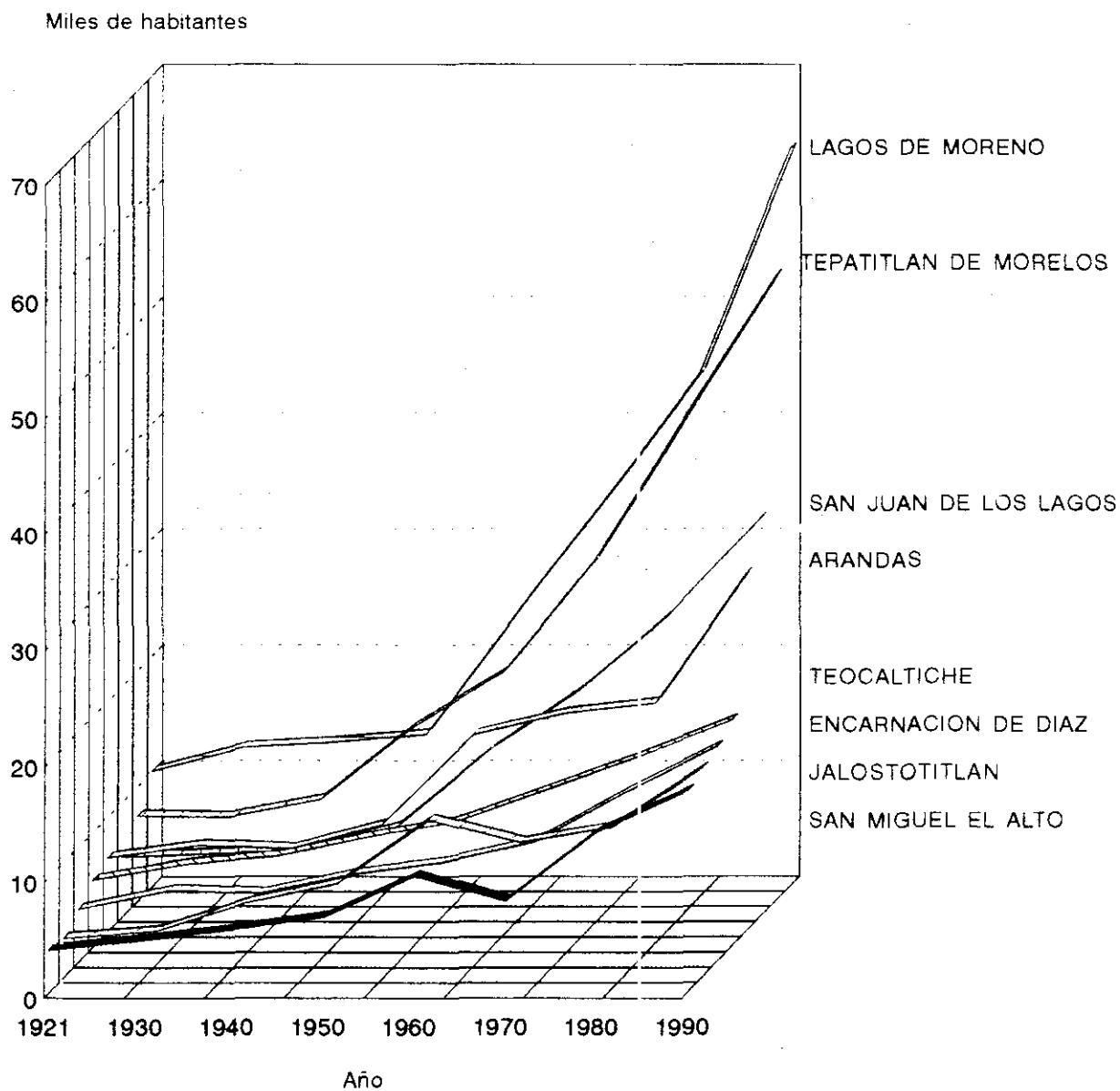
La función de tránsito asumida por el territorio y el poblamiento "hormiga" desde la etapa colonial, aunados a que la región constituyó un espacio periférico para el desarrollo industrial (1940-1970) contribuyen a explicar que no se hayan producido concentraciones en un sólo punto, como es frecuente en muchas regiones del país.

Para hacer un análisis más adaptado a la escala regional ejercitaremos una lectura del fenómeno, en el que se incluyan localidades de menor jerarquía. Para tal efecto consideramos a las localidades que en 1980 tienen más de 2.500 habitantes⁵¹. Definido ese universo,

⁵¹ Con excepción de Villa Obregón y Valle de Guadalupe, que incluimos a efectos de que ninguna cabecera municipal quedara fuera.

GRAFICO 11

CRECIMIENTO POBLACIONAL DE LAS PRINCIPALES CIUDADES LOS ALTOS DE JALISCO, 1921-1990



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda, 1921-1990.

encontramos que la subregión tiene siete poblaciones que reúnen ese umbral demográfico, mientras que la subregión Tepatitlán cuenta con 16 (cuadros 21 y 22).

Desde la óptica territorial esta claro que todas las poblaciones que destacan se encuentran o bien sobre el eje central: Acatic, Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno, o sobre alguno de los dos ramales que desembocan en Guanajuato: Capilla de Guadalupe, San Ignacio Cerro Gordo, Arandas y Jesús María sobre la vía que conecta con La Piedad e Irapuato. Por su parte San Miguel el Alto, San Julián y San Diego de Alejandría se localizan sobre la carretera que vincula a Los Altos de Jalisco con León.

Por su parte el sector del río Verde se muestra poco dinámico, lo que va en consonancia con lo detectado en cuanto a crecimiento demográfico general. La situación más crítica se produce en Mexxicacán y Villa Obregón, que al igual que el municipio, sus cabeceras perdieron población. Vuelve a descubrirse una isla marginal en el sector oriental de la región.

Valle de Guadalupe perdió población pero la cabecera logró incrementarla. Caso especial es Villa Hidalgo: sus vínculos con el dinámico estado de Aguascalientes, a través del "contagio espacial" le han ayudado a convertirse en un importante centro productor y distribuidor de ropa, el crecimiento demográfico se ha visto acompañada de una expansión económica.

El dinamismo que muestran los núcleos más pequeños de este universo (6 de las 10 localidades que hemos enumerado no rebasan los 10.000 habitantes en 1990) deja suponer que en un horizonte de mediano plazo será factible perpetuar el modelo equilibrado del sistema de asentamientos. La figura 22 muestra la estructura que hemos descrito, no sin perder de vista la destacable presencia de las ciudades que ejercen la primacía: Lagos de Moreno, Tepatitlán de Morelos, San Juan de los Lagos y Arandas, enmarcadas por tres vértices metropolitanos: Guadalajara, Aguascalientes y León.

CUADRO 21

**POBLACION TOTAL DE LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DE
LOS ALTOS DE JALISCO, 1970-1990.**

LOCALIDAD	POBLACION TOTAL		
	1970	1980	1990
Encarnación de Díaz	10.474	14.795	18.629
Lagos de Moreno	33.782	44.223	63.646
Ojuelos de Jalisco	4.478	5.797	7.265
San Juan de los Lagos	19.570	26.204	34.415
Teocaltiche	13.745	16.559	19.627
Unión de San Antonio	2.864	3.406	4.760
Villa Hidalgo	3.177	4.904	8.583
SUBREGION LAGOS	88.090	115.888	156.925
Acatic	3.557	6.419	8.798
Arandas	18.934	19.835	30.889
San Ignacio Cerro Gordo	3.634	5.681	7.580
Jalostotitlán	11.719	13.031	18.089
Jesús María	1.989	4.485	6.527
Mexticacán	3.134	2.665	3.152
San Diego de Alejandría	1.510	2.775	3.516
San Julián	5.077	7.271	10.244
San Miguel el Alto	7.909	13.949	17.500
Tepatitlán de Morelos	29.292	41.813	54.036
Capilla de Guadalupe	4.111	6.743	9.699
Pegueros	1.789	2.768	3.010
San José de Gracia	2.834	3.987	4.915
Valle de Guadalupe	2.213	2.410	3.650
Villa Obregón	2.152	2.088	2.374
Yahualica de Gonzále Gallo	9.502	10.795	13.406
SUBREGION TEPATITLAN	109.356	146.715	197.385
REGION ALTOS	197.446	262.603	354.310

Fuente: elaborado a partir de los Censos Generales de Población y Vivienda de 1970 a 1990.

CUADRO 22

**TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DE
LOS ALTOS DE JALISCO, 1970-1990.**

LOCALIDAD	TASA DE CRECIMIENTO		
	1970-80	1980-90	1970-90
Encarnación de Díaz	3,51	2,33	2,92
Lagos de Moreno	2,73	3,71	3,22
Ojuelos de Jalisco	2,62	2,28	2,45
San Juan de los Lagos	2,96	2,76	2,86
Teocaltiche	1,88	1,71	1,80
Unión de San Antonio	1,75	3,40	2,57
Villa Hidalgo	4,44	5,76	5,09
SUBREGION LAGOS	2,78	3,08	2,93
Acatic	6,08	3,20	4,63
Arandas	0,47	4,53	2,48
San Ignacio Cerro Gordo	4,57	2,93	3,74
Jalostotitlán	1,07	3,33	2,19
Jesús María	8,47	3,82	6,12
Mexticacán	-1,61	1,69	0,03
San Diego de Alejandría	6,27	2,39	4,32
San Julián	3,66	3,49	3,57
San Miguel el Alto	5,84	2,29	4,05
Tepatitlán de Morelos	3,62	2,60	3,11
Capilla de Guadalupe	5,07	3,70	4,39
Pegueros	4,46	0,84	2,64
San José de Gracia	3,47	2,11	2,79
Valle de Guadalupe	0,86	4,24	1,03
Villa Obregón	-0,30	1,29	0,49
Yahualica de González Gallo	1,28	2,19	1,74
SUBREGION TEPATITLAN	2,98	3,01	3,00
REGION ALTOS	2,89	3,04	2,97

Fuente: elaboración propia a partir del cuadro 21.

LOS ALTOS DE JALISCO.

EVOLUCION DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS 1970-1990.

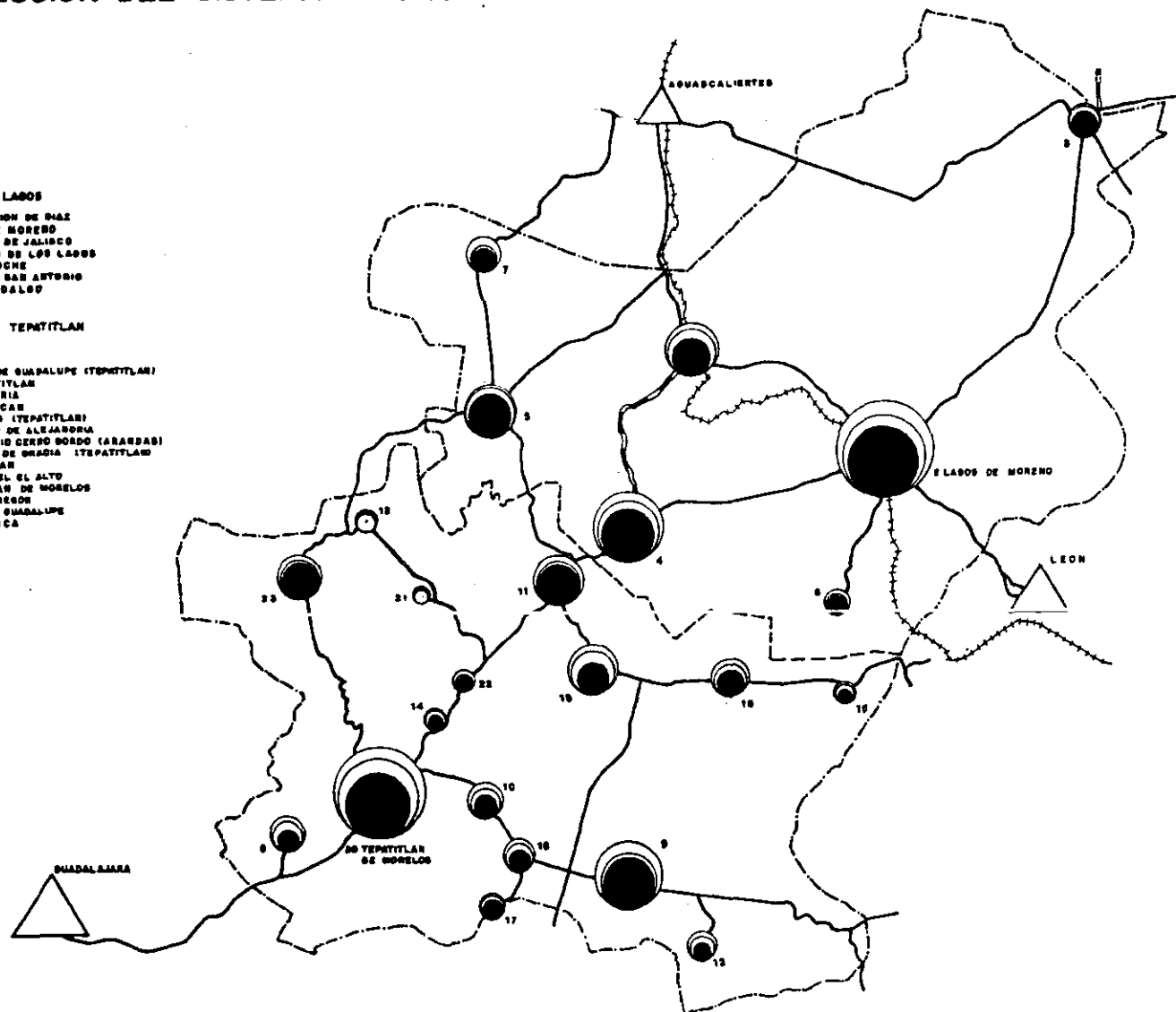
FIGURA 22

SUBREGION LAGOS

1 ENCARNACION DE PAZ
2 LAGOS DE MORENO
3 JUVILES DE JALISCO
4 SAN JUAN DE LOS RIOS
5 TEOCALTEPEC
6 UNION DE SAN ANTONIO
7 VILLA HIDALGO

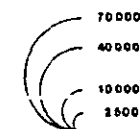
SUBREGION TEMITILAN

8 ACATL
9 ARANDAS
10 CAPILLA DE GUADALUPE (TEMITILAN)
11 JALOSTOTILAN
12 JESUS MARIA
13 MEXICALC
14 PESQUERA (TEMITILAN)
15 SAN DIEGO DE ALEJANDRIA
16 SAN MIGUEL CERRO BORDO (ARANDAS)
17 SAN JOSE DE GRACIA (TEMITILAN)
18 SAN JULIAN
19 SAN MIGUEL EL ALTO
20 TEMITILAN DE MORELOS
21 VILLA OBREGON
22 VILLA DE GUADALUPE
23 TERNALICA



SIMBOLOGIA

NUMERO DE HABITANTES



--- LIMITE REGIONAL
... LIMITE SUBREGIONAL
— CARRETERA PAVIMENTADA
- - - CAMINO CON REVESTIMIENTO
+ + + VIA DE FERROCARRIL

ESCALA



5.6 LOS PRINCIPALES RASGOS DE LA ECONOMIA ALTEÑA: DINAMISMO, DIVERSIFICACION Y ESPECIALIZACION.

Sin pretender un análisis exhaustivo, anotaremos algunos de los principales rasgos de la economía regional alteña, y en particular de sus principales ciudades.

En términos globales, la economía regional ha evolucionado hacia un modelo "tres tercios" reflejado en los datos de 1990: las actividades agropecuarias, industriales y comercio-servicios ocupan a similar número de personas, quedando atrás el predominio rural: en 1950 tres cuartos de los alteños laboraban en el sector primario (cuadro 23).

En vista de la dificultad para traducir procesos territoriales a partir de los simples datos sectoriales y de la gradual vinculación inter e intrasectorial hemos optado por hacer una lectura cualitativa muy selectiva que vaya incorporando algunas cifras de los censos especializados⁵², y sobre todo explicando las formas en que el capital y el trabajo han encontrado impulsos para adaptarse a los cambios que supone la economía de mercado.

La formación de Los Altos estuvo muy vinculada a la crianza de ganado, que históricamente se orientó a la producción de carne y bestias de carga. Además del consumo interno, desde el principio el motor de la ganadería bovina y caballar fue la actividad exportadora hacia otras ciudades y regiones del país, lo que a su vez arraigó un espíritu comercial entre los alteños.

La arriería formó parte de las principales actividades de la región y fue dibujando un prototipo humano de los rancheros criollos y mestizos: los charros y vaqueros alteños llegarían a ser divulgados por el cine nacional de los años cuarenta de este siglo, como prototipo del folklore nacional lo mismo que sus mujeres, famosas por su belleza y laboriosidad.

Existe una liga indisociable entre las actividades campiranas y la identidad regional. Chao (1991:48) hace referencia a que "de tan iguales, parecía como si los jinetes formaran parte de la tierra misma, como si hubiesen surgido de ella; hombres colorados, teñidos con la entraña de Los Altos".

La imagen de los jinetes sombreroados arriando ganado o transportando mercancías es

⁵² El inconveniente es que los censos económicos especializados no se levantan simultáneamente, pero de cualquier forma consideramos que es una fuente de buena calidad.

CUADRO 23

**ALTOS DE JALISCO, EVOLUCION SECTORIAL DE LA ECONOMIA
1950, 1970 Y 1990.**

MUNICIPIO	PEA 1950	SECTORES (%)				PEA 1970	SECTORES (%)				PEA 1990	SECTORES (%)			
		I	II	III	NO ESP.		I	II	III	NO ESP.		I	II	III	NO ESP.
ENCARNACION DE DIAZ	7245	69,6	13,2	12,3	5,1	8314	57,1	21,2	15,2	6,5	11477	44,5	28,0	24,9	2,5
LAGOS DE MORENO	12670	74,5	8,5	14,0	2,9	17716	49,4	22,5	24,5	3,6	29391	29,1	34,0	33,2	3,7
OJUELOS DE JALISCO	3650	98,1	3,1	6,9	0,9	3896	72,6	9,5	14,5	3,4	5192	43,7	27,6	24,7	4,0
SAN JUAN DE LOS LAGOS	6283	64,8	15,2	14,0	0,0	7508	39,2	19,0	32,9	8,9	13022	22,5	24,0	49,5	4,0
TEOCALTICHE	7006	65,1	19,0	12,8	3,1	8049	53,1	27,0	15,0	4,9	8213	34,2	32,5	31,3	2,0
UNION DE SAN ANTONIO	3440	87,5	3,5	7,0	2,0	3361	81,9	6,4	8,5	3,2	3569	51,1	24,7	20,6	3,6
VILLA HIDALGO	1620	87,3	4,6	6,5	1,6	2159	77,8	19,8	20,2	5,4	3040	30,4	35,8	32,4	1,4
SUBREGION LAGOS	41914	73,5	11,0	12,9	2,6	51003	54,9	19,8	20,2	5,1	73904	33,0	30,3	33,3	3,3
ACATIC	2502	88,4	3,6	6,6	1,4	2296	74,2	12,0	9,5	6,1	4335	42,4	37,1	16,7	3,9
ARANDAS	9331	74,1	8,3	13,4	4,2	10010	53,7	18,2	19,9	8,2	16490	30,5	33,8	32,6	3,2
JALOSTOTITLAN	5521	66,8	17,1	13,1	3,0	5071	41,7	29,8	23,4	6,1	6732	24,6	39,6	32,7	3,0
JESUS MARIA	4056	86,4	4,8	7,8	1,0	3507	77,1	7,6	9,6	5,7	4079	49,3	26,9	20,3	3,4
MEXTICACAN	2144	80,4	9,5	8,6	1,5	1848	60,1	21,0	11,7	7,2	1133	46,5	26,5	25,5	1,5
SAN DIEGO DE ALEJANDRIA	1812	93,0	2,7	4,0	0,3	1228	82,1	4,1	7,3	6,5	1559	43,0	37,3	16,7	3,0
SAN JULIAN	1461	76,5	11,2	12,0	0,3	1862	60,5	11,9	19,7	7,9	3113	36,6	30,6	30,7	2,0
SAN MIGUEL EL ALTO	4797	74,6	8,6	13,4	3,4	4006	63,5	13,7	15,0	7,6	6668	29,3	43,6	22,7	4,4
TEPATITLAN DE MORELOS	15533	76,4	8,9	11,3	3,4	15148	50,6	19,0	22,4	8,0	26239	27,7	29,6	39,9	2,8
VALLE DE GUADALUPE	1824	86,0	4,2	8,7	1,1	1023	67,8	12,0	15,4	4,7	1377	42,4	22,7	29,0	5,9
VILLA OBREGON	1770	87,5	5,0	7,3	0,2	1499	67,4	13,5	12,4	6,7	1080	48,5	28,3	20,1	3,1
YAHUALICA	4616	76,1	9,4	13,1	1,4	5115	59,6	13,7	20,5	6,2	5011	31,1	26,3	39,6	3,1
SUBREGION TEPATITLAN	55367	77,5	8,7	11,2	2,6	47498	57,1	17,1	18,5	7,3	77816	31,8	32,6	32,4	3,2
REGION ALTOS	97281	75,9	9,6	11,9	2,6	98501	56,0	18,4	19,4	6,2	151720	32,4	31,5	32,9	3,2
JALISCO	551987	59,1	16,3	20,3	4,3	898184	34,5	26,5	32,6	6,0	1553202	15,4	32,5	48,8	3,4

Fuente: elaborado a partir de los censos de población de 1950, 1970 y 1990.

parte esencial de la cultura alteña. Parte importante de la feria comercial de San Juan de los Lagos durante la etapa colonial consistía en tratar la compra-venta de ganado que era transportado desde sitios distantes y que iría confiriendo fama a San Juan como lugar comercial.

La práctica ecuestre representa todo un rito social y encuentra muchas analogías con las costumbres y formas de ser de la Baja Andalucía (Serrera, 1977:187), además de que formó parte de la empresa para humanizar el territorio.

La actividad ganadera ha convivido con la agricultura, pero casi siempre subordinada: las restricciones naturales del territorio y la inexistencia de una cultura agrícola, además de la escasez de mano de obra indígena limitaron el desarrollo de ésta, lo cual no excluye la existencia de explotaciones agrarias. Como dice Chao (1991:398), "en Los Altos hacen estallar la vegetación con mucho trabajo y muy poca agua".

Los últimos 50 años han supuesto una serie de cambios en el mundo rural alteño. Una vez que la región supera los golpes que le dejó la turbulencia cristera comienza una serie de silenciosas transformaciones. Aunque no existen estudios empíricos que lo demuestren, se presume que el distanciamiento entre la iglesia y el estado, originado por la cristiada, alcanzó a manifestarse durante las siguientes décadas en una actitud de subordinación hacia algunas regiones, en particular a Los Altos de Jalisco.

Lo cierto es esta región no formó parte de las estrategias industrializadoras del país, en todo caso fue objeto de aplicación de algunos programas que durante el período cardenista buscaban fomentar la producción agropecuaria mediante estímulos oficiales.

La dotación de tierras ejidales, que como pudimos comprobar tuvo fuerza sobre todo en la subregión Lagos, se vio acompañada de la construcción de obras de irrigación, principalmente presas y bordos, lo cual permitió extender la frontera agrícola.

Los años cuarenta son clave para explicar muchas transformaciones de la economía rural: la instalación de la compañía Suiza Nestlé, destinada a la transformación de leche, provocaría la reorientación de buena parte de la ganadería y con ello cambios tecnológicos y nuevas relaciones productivas desatadas por las nuevas lógicas del mercado lechero.

La Nestlé llegó a Lagos de Moreno en 1943, implantando el sistema que utiliza en buena parte del mundo: convertirse en centro de acopio de la producción de las comarcas circundantes, involucrando en el proceso a las explotaciones familiares.

La nueva especialidad implicó sustituir el tradicional ganado criollo por el *holstein* de origen holandés o bien combinar las razas para dar origen al famoso "pinto negro". Esto exigió una serie de reconversiones: la consecuente alteración de usos del suelo tanto por la intensificación de la actividad como por la apertura de zonas para producir los alimentos que exigía el ganado estabulado.

Gallart señala que de estos cambios "surgieron dos categorías sociales: el ordeñador y el 'rutero'. Además la antigua subordinación de la agricultura se acentuó al reducirse las áreas de cultivo para la alimentación humana y ser utilizadas las pocas tierras de riego para cultivos forrajeros" (1991:33).

Con todo esto se impusieron las nuevas leyes del mercado lechero al exigir mayor especialización y se demandaba más inversión de capital, lo que traería consigo una estratificación de los productores.

También se fue generando una progresiva dependencia en lo que respecta a los forrajes. La "cuenca lechera" alteña tiene que importar buena parte de los alimentos que exige el ganado, lo cual redundo en un incremento de costos de producción. Las rutas de acopio de la leche significaron también una mejoría en la accesibilidad hacia las regiones comarcas más involucradas en el proceso y una nueva manera de articular el campo con la ciudad: las agroindustrias lácteas ubicadas en las pequeñas urbes alteñas se convirtieron en el centro hacia el que empiezan a apuntar una fina red de pequeños productores.

Esa necesidad de movilización, aunada a la introducción de vehículos automotores contribuyó a que el hombre a caballo se fuera transformando en hombre en "camioneta", recorriendo los polvorientos caminos que unen a los ranchos alteños con las ciudades. Las camionetas o furgonetas tienen una pequeña cabina para dos o tres personas, y parte trasera descubierta para transportar productos o animales, aunque es común verlas con personas. Esos vehículos se han convertido en un elemento indispensable para operar en un territorio como el alteño.

Más aún, poseer una camioneta traída desde Estados Unidos supone un símbolo de estatus que refleja una exitosa experiencia migratoria. De hecho existen en la región más camionetas que automoviles (INEGI, 1994:62-63), lo cual pone de manifiesto la necesidad de una movilidad muy ligada con las actividades del campo.

Es interesante aclarar que la respuesta regional a la especialización lechera inducida

por la Nestlé no significó una monopolización por parte de la trasnacional. Los agentes locales más poderosos saldrían a la ofensiva forjando una serie de emporios lácteos. Entre ellas Sello Rojo en Tepatitlán de Morelos y "Cremería La Danesa", Lácteos y Deshidratados Mexicanos, "L de M" (Lagos de Moreno), Sanfandila y Alprodel en Lagos de Moreno.

Aunque a últimas fechas la economía lechera resulta sensible a las fluctuaciones del mercado, dada la internacionalización de la economía y el forcejeo entre las diferentes empresas (por ejemplo la Nestlé asimiló hace algunos años a "Cremería La Danesa"), la región alteña constituye la principal zona productora de leche de todo el país.

Llama la atención cómo una región con fuertes limitaciones naturales logró culturizar el territorio: se debe tener presente que las coyunturas históricas ganaderizaron la región a costa de un gran esfuerzo humano y creatividad tecnológica ya que no estamos ante una campaña de verdes campos; el período de humedad se restringe al verano para dar paso a una sequedad que ha encontrado soluciones en la construcción de bordos y antiguamente en la transhumancia del ganado.

La ganadería jalisciense de hoy destaca por su inventario de bovinos (para carne y leche), porcinos y aves (para huevo y carne), aunque en particular Los Altos de Jalisco se especializa en leche y huevo. Así por ejemplo, para el año 1993 el estado contaba con un inventario de 3.192.523 cabezas, de las cuales la región alteña poseía 965.802, lo que significa el 30,25 por ciento. Las subregiones Lagos y Tepatitlán mostraban inventarios muy similares (cuadro 24).

Jalisco contaba con 2.583.766 cerdos, 1.088.683 de ellos en la región alteña, es decir el 42,13 por ciento, destacando más la subregión Tepatitlán. En cuanto al inventario avícola Los Altos de Jalisco dan cabida a 29.143.710 animales, que suponen el 54,66 por ciento de los 53.312.913 existentes en Jalisco. El inventario de la subregión Lagos supera a la subregión Tepatitlán.

Esperando que no suene ofensiva, hacemos una comparación que da una clara idea de la ganaderización territorial: por cada alteño existen 50 pollos y dos cerdos, además de "vaca y media". Otra constatación: los inventarios ganaderos más abultados se localizan en los municipios más urbanizados: Lagos de Moreno, Tepatitlán de Morelos, San Juan de los Lagos y Arandas que alojan al 48,15 del ganado bovino alteño, al 52,24 de los cerdos y al 82,87 del inventario avícola.

CUADRO 24

**LOS ALTOS DE JALISCO, 1993
INVENTARIO GANADERO**

MUNICIPIO	BOVINO		PORCINO		AVES	
	CABEZAS a/	VOLUMEN *	CABEZAS	VOLUMEN *	CABEZAS b/	VOLUMEN c/ *
ENCARNACION DE DIAZ	122550	4085.8	15573	983.4	986507	4852.6
LAGOS DE MORENO	172808	5778.7	253316	16312.6	10495834	27595.1
OJUELOS DE JALISCO	46114	1549.3	5995	378.6	555462	2239.4
SAN JUAN DE LOS LAGOS	63934	2128.3	64321	4061.8	4757062	129.4
TEOCALTICHE	41411	1388.5	37461	2365.6	269755	1232.9
UNION DE SAN ANTONIO	12645	423.3	7594	479.5	207506	1043.6
VILLA HIDALGO	22256	745.9	4034	254.8	43789	176.5
SUBREGION LAGOS	481718	16099.8	393294	24836.3	17315915	37269.5
ACATIC	16517	550.6	75948	4796.1	2492987	8807.0
ARANDAS	61462	2056.0	45224	2855.9	661243	216.3
JALOSTOTITLAN	43304	1447.5	13457	1165.6	135947	40.4
JESUS MARIA	26806	901.0	13898	877.7	16545	47.5
MEXTICACAN	3980	133.8	336	21.2	5139	18.3
SAN DIEGO DE ALEJANDRIA	17281	580.9	3918	247.4	88224	14.3
SAN JULIAN	21479	715.9	266550	16832.5	3692	6.0
SAN MIGUEL EL ALTO	54618	1821.2	34690	2190.7	22507	52.5
TEPATITLAN DE MORELOS	166908	5583.7	200963	12690.8	8239233	534.5
VALLE DE GUADALUPE	19760	661.4	21962	1386.9	784200	38.8
VILLA OBREGON	16216	544.8	3548	224.1	9126	12.3
YAHUALICA	35753	1200.5	9895	624.8	153152	374.7
SUBREGION TEPATITLAN	484084	16197.3	695389	43913.7	12611995	10162.6
REGION ALTOS	965802	32297.1	1088683	68750.0	29927910	47432.1
RESTO DE JALISCO	2226721	126254.6	1495083	94771.3	23385003	85781.5
ESTADO DE JALISCO	3192523	158551.7	2583766	163521.3	53312913	133213.6

a/ Comprende bovino para leche y carne.

b/ Comprende aves para carne y huevo.

c/ Comprende gallinas y pollos.

* El volumen se refiere a la producción en toneladas.

Fuente: Elaborado a partir de datos del Anuario Estadístico del Estado de Jalisco, 1994.

En cuanto a los aspectos productivos, sobresale la producción de leche de vaca y huevo. De 1.241.439 miles de litros de leche que produjo Jalisco en 1993, el 60,7 salió de los establos alteños (cuadro 25), aportando similares cantidades ambas subregiones.

Respecto a la producción de huevo, las granjas de Los Altos de Jalisco generaron el 76 por ciento de la aportación jalisciense, con similar participación de la subregión Lagos y de la subregión Tepatitlán.

Dada la rapidez con que reacciona el mercado de productos primarios a los embates de la economía globalizada y a las condiciones climatológicas que repercuten sobre los inventarios, éstos resultan muy proclives a los altibajos, pero de cualquier forma rescatamos el hecho de que Jalisco es el primer productor de leche del país, y dentro de Jalisco la región alteña es la que ocupa la posición más alta, situación que testifica el vigor de la cultura ganadera y que se apoya en el prestigio del producto: las principales firmas comerciales han arraigado entre la población consumidora que la mejor leche es la de Los Altos.

Pero el sector enfrenta muchos problemas: a la citada dependencia que provoca la importación de alimentos para el ganado hay que añadir la crisis lechera que se viene sufriendo desde hace varios años. México es el primer importador de leche en el mundo, y esa demanda ha sido aprovechada por algunos países europeos y Estados Unidos para colocar sus excedentes (leche en polvo) a precios más bajos que los logrados por los productores nacionales.

Los reducidos niveles de tecnificación de la mayoría de las explotaciones se traducen en incrementos de costos, situación que desde la década de la crisis (años ochenta) se ha visto agravada por la inflación que sufren los insumos, mientras que el precio del producto no puede ser aumentado libremente debido a que está especialmente controlado por el Estado: se trata de un producto de primera necesidad para la mayor parte de la población.

Al desajuste entre costos y beneficios, o dicho de otra manera, a la paradoja de producir leche cara y venderla barata se agrega la presión que ejerce la introducción de leche extranjera a precios más reducidos. Las céntricas calles de Lagos de Moreno convertidas en ríos de leche, o los encharcamientos del lácteo en el acceso al Palacio de Gobierno en Guadalajara por parte de los productores alteños han sido algunas de las respuestas a tan complicado conflicto.

Los períodos lluviosos siempre complican el panorama debido a que la

CUADRO 25

LOS ALTOS DE JALISCO, 1993
PRODUCCION DE LECHE Y HUEVO

MUNICIPIO	LECHE BOVINA		HUEVO	
	PRODUCCION (Miles de litros)	VALOR (Miles de pesos)	PRODUCCION (Toneladas)	VALOR (Miles de pesos)
ENCARNACION DE DIAZ	95393.0	133550.6	374.1	1496.5
LAGOS DE MORENO	134915.7	188882.0	57051.6	228206.6
OJUELOS DE JALISCO	36171.9	50640.7	1299.1	5196.5
SAN JUAN DE LOS LAGOS	49689.6	69565.4	53190.4	212761.4
TEOCALTICHE	32416.8	45383.6	309.8	1239.3
UNION DE SAN ANTONIO	9883.7	13837.2	28.1	112.5
VILLA HIDALGO	17414.0	24379.5	102.5	410.1
SUBREGION LAGOS	375884.7	526239.0	112355.6	449422.9
ACATIC	12854.4	17996.2	8576.8	34307.3
ARANDAS	48003.1	67204.3	6955.6	27822.4
JALOSTOTITLAN	33795.3	47313.4	1439.0	5756.0
JESUS MARIA	21036.4	29451.0	81.0	324.0
MEXTICACAN	3123.2	4372.6	17.3	69.4
SAN DIEGO DE ALEJANDRIA	13561.2	18985.7	960.2	3841.0
SAN JULIAN	16714.4	23400.2	28.3	113.5
SAN MIGUEL EL ALTO	42520.4	59528.7	137.0	548.0
TEPATITLAN DE MORELOS	130364.6	182510.5	91440.2	365760.9
VALLE DE GUADALUPE	15441.6	21618.3	8729.9	34919.8
VILLA OBREGON	12719.5	17807.4	75.4	301.7
YAHUALICA	28028.6	39240.1	894.3	3577.3
SUBREGION TEPATITLAN	378162.7	529428.4	119335.0	477341.3
REGION ALTOS	754047.4	1055667.4	231690.6	926764.2
RESTO DE JALISCO	487391.6	576179.8	73454.4	211895.3
ESTADO DE JALISCO	1241439.0	1631847.2	305145.0	1138659.5

Fuente: Elaborado a partir de datos del Anuario Estadístico del Estado de Jalisco, 1994.

sobreproducción no puede ser colocada en el mercado ni industrializada, ni tampoco cuenta con suficientes enfriadoras para ser almacenada. Este oscuro panorama debe ser matizado si se considera la enorme tipología de propietarios y la variedad de canales de comercialización.

Con todo esto tenemos que la región ha transitado desde 1943 por un camino de ganaderización lechera, que de originarse por una transnacional es aprovechado por agentes locales capaces de forjar una cultura empresarial que han explotado los grandes mercados circundantes. El sistema de asentamientos rurales tan pulverizado y el gran ejército de pequeños productores que pueblan más de 15.000 Km², seguramente contribuyeron para evitar la monopolización.

Además de los hatos bovinos, la actividad avícola es uno de los elementos que otorgan personalidad al paisaje alteño. Desde que se ingresa a la región por Guadalajara, hasta las partes más áridas de Lagos de Moreno se observan las típicas casetas o naves, hogar de las hacinadas aves. El modelo destaca en torno a las tres principales ciudades alteñas.

Zaragoza (1992:107) descubrió que en un radio de influencia de aproximadamente 30 kilómetros trazado a partir de Tepatitlán de Morelos se dibuja una corona integrada por 718 naves avícolas con una capacidad de 16.305.100 cabezas.

La producción avícola ha transitado de un modelo ranchero de traspatio, que predominó hasta mediados del siglo y estaba orientado principalmente hacia el autoconsumo y el comercio en pequeña escala, hacia un esquema de granjas industriales. Se trata de empresas altamente especializadas que poco a poco han ido monopolizando la actividad.

Según los datos de Zaragoza (1992:107), la producción periurbana de Tepatitlán es generada por 36 familias locales: cuatro de ellas aportan el 54 por ciento de la producción. Esto demuestra la consolidación de un modelo empresarial muy bien organizado. Entre los principales emporios avícolas están El Chispeadero, Gigantes, Las Américas y Calderón en Tepatitlán, así como Sanfandila de Lagos de Moreno.

Por la carretera libre que desde Guadalajara ingresa a Tepatitlán llama la atención observar el moderno complejo avícola "La ciudad del huevo"; más adelante el edificio sede la Asociación de Avicultores de Tepatitlán, una de las organizaciones locales de mayor influencia en la región.

La actividad avícola ha sacado más partido de las coyunturas de mercado que la

ganadería lechera. La producción de huevo y carne de pollo responde a lógicas más controlables: una sola persona puede atender con mucha facilidad y en poco espacio a 15.000 ó 20.000 aves, lo que significa poco costo de mano de obra.

La ventaja de que el huevo casi siempre se consume fresco elimina la necesidad de aplicar un proceso de transformación y dificulta que se convierta en un producto importable, por lo que no está sujeto a una fuerte competencia internacional, lo que sí ocurre con la leche, dada la posibilidad que otorga la presentación en polvo.

Por si fuera poco, durante la década de la crisis (años ochenta) el encarecimiento de la carne orilló a buena parte de la población a conformarse con el consumo de huevo, de tal suerte que la demanda de huevo se mantuvo y quizá se vio incrementada.

La naturaleza alteña también contribuye; los factores de localización resultan excelentes en Los Altos de Jalisco: la altitud, latitud, insolación, humedad, temperatura y ventilación resultan muy favorables para las aves (Zaragoza, 1991:54).

Si a eso se conjugan los factores humanos como son la oferta de mano de obra barata, la existencia de una red carretera bien interconectada, dotación de infraestructuras y servicios elementales (agua, energía eléctrica), pero ante todo un mercado urbano circundante que sólo en su primera corona tiene actualmente más de seis millones de habitantes, se entiende el éxito de esas empresas.

Aunque las leyes del mercado también constituyen una ofensiva, la avicultura tiene menos obstáculos que vencer. En este caso la amenaza real para los productores de la región es la introducción de firmas foráneas (aunque nacionales) que comienzan a penetrar: por ejemplo, "Bachoco" empieza a hacer acto de presencia en la subregión Lagos.

Los productores alteños también confían en la buena imagen de su producto: en los grandes almacenes tapatíos y de otras ciudades los huevos alteños se encuentran entre los mejor presentados, explotando una imagen de marca sustentada en la identidad cultural. Los productores han logrado circular el ciclo productivo extendiendo sus tentáculos hasta la fase de distribución, lo cual se traduce un buen margen de tasas de ganancia.

Zaragoza documenta que la mayor parte de la producción de huevo tepatitlense se distribuye en Michoacán, Jalisco, Distrito Federal, Guanajuato, Estado de México, Hidalgo y Aguascalientes -en ese orden-, mientras que la carne tiene como principal destino el Distrito Federal y el Estado de México (1991:34).

op.cit.:102-103).

Pero el notable incremento de la demanda del tequila ha estimulado un amplio desarrollo de la industria durante las dos últimas décadas. La demanda internacional del producto (principalmente de Estados Unidos) y la ampliación del mercado interno han propiciado que en muchos aspectos la región alteña se haya colocado a la par de la región tradicional de Ameca. Algunas de las marcas más prestigiosas tienen su origen en los terruños alteños.

A pesar de lo dicho también hay problemas de mercado; durante los años recientes ha existido una sobreproducción de agave que repercute en el castigo a los precios. El proceso de maduración de la planta dura diez años, lo cual dificulta el establecimiento de cuotas de producción ya que las leyes de la oferta y la demanda reaccionan a ritmos mucho más rápidos.

La evolución experimentada por las actividades agroindustriales que acabamos de enumerar ha tenido fuertes implicaciones socioterritoriales: entre otras la subordinación de las pequeñas explotaciones familiares por parte de las empresas.

Esto ha ampliado la necesidad de trabajo asalariado que dadas las habilidades requeridas no implica una amplia formación profesional y en consonancia con ello se puede reclutar de mano de obra barata. El cultivo del agave requiere de mucha mano de obra intensiva, por lo que el proceso de modernización industrial del tequila ha contribuido a la formación de una capa de agricultores asalariados.

El hecho de que en las cuatro principales ciudades alteñas haya prosperado el modelo agroindustrial ha significado que éstas se conviertan en nuevos escenarios de acumulación de capital. Las ganancias obtenidas, el efecto multiplicador en la economía, la ampliación de los sectores secundario y terciario y la atracción migratoria se han traducido a la vez en nuevos procesos de urbanización.

Los procesos analizados se desarrollaron a partir de los años cuarenta, lo que aclara las causas del despegue demográfico, insistiendo en que los grandes protagonistas han sido los agentes locales y que la inserción en la economía global aprovechó una territorialidad específica e hizo posible el repunte de varios centros urbanos, pero siempre con el apoyo del mundo rural: estamos ante un ejemplo de intensas relaciones ciudad-campo, dos ámbitos que bajo un modelo agroindustrial como el expuesto resultan interdependientes.

El peso de la agroindustria se refleja en las estadísticas: de 357 establecimientos que consigna el XIII Censo Industrial de 1989 para el conjunto de municipios alteños, el subsector "producción de alimentos y bebidas" es muy dinámico; los cuatro municipios más urbanizados acaparan el 65,54 por ciento de las empresas: Lagos de Moreno cuenta con 64, Tepatitlán de Morelos con 65, San Juan de los Lagos con 45 y Arandas con 60 (cuadro 26).

La lectura por personal ocupado permite hacer más inferencias: los cuatro municipios dan trabajo al 80 por ciento de población ocupada en ese subsector dentro de la región.

En lo que respecta al sector industrial no alimentario existen dos realidades que se complementan. Una industria formal bien tecnificada y la industria clandestina y flexible que resuelve la falta de tecnología mediante la intensidad del trabajo humano manual.

El modelo de industrialización rural en Los Altos de Jalisco y en otras regiones del occidente ha sido ampliamente documentado por Arias (1986, 1989, 1990, 1992). La autora hace una identificación histórica de cuatro tipologías de "tradiciones no agrícolas de trabajo" (1992:143-144);

>> "El taller familiar, donde se daba una escasa división del trabajo y donde sólo ocasionalmente se recurría ocasionalmente a la contratación de trabajadores externos. El momento solía ser la proximidad de alguna feria a la que convenía asistir con 'algo' de productos, en particular a la de San Juan de los Lagos. En este tipo de taller predominaba el trabajo masculino; la labor femenina era sobre todo de apoyo".

>> La hacienda era una importante empleadora de oficiales de varios giros: allí siempre había trabajo para herreros, carpinteros, talabarteros, hojalateros y latoneros que requerían cotidianamente las tareas de la agricultura y la ganadería.

>> El taller manufacturero, donde imperaba la división del trabajo y las relaciones salariales. La rebocería, la obrajería, la alfarería, la carpintería, la zapatería, la talabartería y la fragua, se organizaban normalmente en una matriz manufacturera, donde existía división del trabajo; retribución en forma de salario, por lo menos en el momento en que un aprendiz se transformaba en oficial; existían asimismo relaciones jerarquizadas, aunque con muchos nexos que las atenuaban, entre el patrón y los operarios. El número de trabajadores de un taller era variable, pero no solía pasar de diez. por lo regular, se solía recurrir más bien al trabajo a domicilio. Aquí también la mayoría de los que trabajaban eran hombres, salvo en el caso de las hilanderas de los obrajes.

CUADRO 26

LOS ALTOS DE JALISCO, 1988
ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO EN ALGUNOS SECTORES INDUSTRIALES

MUNICIPIO	PRODUCCION DE ALIMENTOS Y BEBIDAS		TEXTILES. PRENDAS DE VESTIR. INDUSTRIA DEL CUERO		PRODUCTOS MINERALES NO METALICOS. EXCLUYE DERIVADOS DEL PETROLEO Y GAS		PRODUCTOS METALICOS. MAQUINARIA Y EQUIPO. INCLUYE FUNDICION Y ESTRUCTURAS METALICAS.	
	EST. (1)	PERSONAL OCUPADO	EST. (1)	PERSONAL OCUPADO	EST. (1)	PERSONAL OCUPADO	EST. (1)	PERSONAL OCUPADO
ENCARNACION DE DIAZ	17	95	7	226	14	29	16	38
LAGOS DE MORENO	64	1188	22	611	7	21	32	240
OJUELOS DE JALISCO	7	27			*	11	*	16
SAN JUAN DE LOS LAGOS	45	164	*	1	*	8	17	31
TEOCALTICHE	31	79	*	44	*	6	11	31
UNION DE SAN ANTONIO	7	44					3	6
VILLA HIDALGO	6	13	18	121	*	3	*	5
SUBREGION LAGOS	177	1610	47	1003	21	78	79	367
ACATIC	*	12	*	1	46	153		
ARANDAS	60	534	10	333	70	216	25	48
JALOSTOTITLAN	17	80	20	250	*	13	8	40
JESUS MARIA	*	18	*	195	*	3	*	9
MEXTICACAN	*	7			*	1	*	2
SAN DIEGO DE ALEJANDRIA	*	20			*	4	*	1
SAN JULIAN	8	28	*	17	*	155	9	20
SAN MIGUEL EL ALTO	15	96	35	743	*	16	12	25
TEPATITLAN DE MORELOS	65	741	11	125	9	34	30	250
VALLE DE GUADALUPE	*	14					*	2
VILLA OBREGON	*	4						
YAHUALICA DE GLEZ. GALLO	15	55	*	9	12	63	*	15
SUBREGION TEPATITLAN	180	1609	76	1673	137	658	84	412
REGION ALTOS	357	3219	123	2676	158	736	163	779

(1) Se refiere al número de establecimientos censados.

* Para guardar la confidencialidad se omitió el dato, de acuerdo al Artículo 38 de la Ley de Información Estadística y Geografía.

Fuente: elaborado a partir del XIII Censo Industrial, 1989, INEGI.

> > El trabajo a domicilio en dos vertientes: una de ellas, ligada a la manufactura, como era el caso del tejido, especialmente aquel dedicado al empuntado de rebozos. Normalmente esta etapa de 'acabado del producto', diríamos hoy, se entregaba a las mujeres de los barrios populares y de los ranchos cercanos a los talleres reboceros, para que ahí le dieran 'la vista'; es decir, para que le hicieran el tejido que cierra los hilos finales, que era lo primero que cualquier mujer apreciaba en un buen rebozo.

La otra vertiente de esta tradición laboral era el trabajo a domicilio independiente, donde cada persona elaboraba un producto en su casa y lo vendía".

Lo importante de la sistematización de la autora es la constatación de la existencia de un mundo rural que no se circunscribía a las actividades primarias. La industria artesanal y las diversas formas de desarrollarla prueban la *añeja complejidad del mundo rural*.

Aunque este tipo de tradiciones han evolucionado con los procesos de modernización y la capacidad del "ciclo del producto" para extender sus tentáculos, la sociedad alteña, como otras del occidente del país mantienen vivas algunas de las añejas tradiciones, mediante una camaleónica adaptación a las cambiantes condiciones del mercado.

Desde finales de los años setenta se empezó a notar una acusada proliferación de productos surgidos de la vieja cultura manufacturera: sin lugar a dudas la confección de ropa ha sido el sector más exitoso.

La década de los años ochenta convirtió a algunas ciudades del occidente en verdaderos emporios en los que se produce y comercializa ropa muy barata bajo un modelo que utiliza mano de obra femenina que recupera tradiciones domésticas del ámbito rural.

Arias (1990:76) sitúa el fenómeno dentro un triángulo que tiene por vértices a Zapotlanejo, Aguascalientes y Moroleón (Guanajuato), que según ella es "la cuna y el semillero de este modelo".

Esto supone que la región alteña queda involucrada. Los factores de localización son ideales: la migración masculina convierte a la región en una verdadera reserva de mujeres muy hábiles en las labores manuales. Las trabajadoras resultan poco reivindicativas, y además los salarios mínimos, aún los oficiales, son más bajos que en las áreas metropolitanas. También existe mayor facilidad para burlar al fisco y la migración se convirtió también en un canal de financiación para montar pequeñas empresas familiares.

El contexto de crisis y la presencia de grandes mercados metropolitanos nuevamente

favorece el modelo: se logra ofertar ropa barata y "de moda" para las grandes capas de la población, tanto en algunas ciudades alteñas como en tiendas y mercadillos callejeros de las grandes ciudades. Sus dueños acuden a estas pequeñas ciudades a surtir sus inventarios.

Para las mujeres involucradas en el proceso supone una manera de incrementar los ingresos familiares bajo un modelo que no altera su rol como madres o en el caso de las mujeres solteras se abre una oportunidad que no brindan los esquemas más "formales".

Los ejemplos más exitosos de la industria de la confección son Villa Hidalgo, San Miguel el Alto y Zapotlanejo, esta última ubicada entre Guadalajara y la región alteña. Aunque suele existir subregistro de empresas y personal, aún así las cifras son elocuentes.

En 1989, todavía sin alcanzar su climax, la especialización ya se reflejaba: en Villa Hidalgo se tenían registrados 121 trabajadores (as) en el subsector textiles, industrias del vestir y cuero, 62 en la fabricación de tejidos de punto y 59 en la confección de prendas de vestir. Una prueba de la "guerra de cifras" es que el censo consigna 36 establecimientos industriales, mientras que otra fuente, el Directorio de Industriales y Exportadores de Jalisco tenía registradas 159 establecimientos (1986).

Aunque ciertamente es un subsector muy cambiante, creemos que las diferencias se derivan del claudestinidad, ya que como señala Arias, la capacidad para abaratar costos ha dependido del escamoteo de pagos al Estado y a los propios trabajadores (1990:74-75). La autora nos muestra un cuadro con los municipios más implicados en el proceso, aclarando que se trata de talleres o trabajo domiciliario, tanto en las cabeceras municipales como en ranchos ubicados en medio del campo (cuadro 27).

La industria del calzado tiene una importante sede regional en Lagos de Moreno, dada la abundancia de materia prima y la influencia de León, ciudad altamente especializada en esa actividad. El censo industrial de 1989 consigna nueve empresas instaladas en Lagos que dan trabajo a 504 personas.

Aunque en menos proporción que en la confección, la fabricación de calzado también propicia el trabajo subterráneo mediante la fragmentación del proceso productivo. Las fases que requieren de mano de obra no mecanizada son subcontratadas a pequeños talleres, muchas veces clandestinos, lo que impide conocer la incidencia real sobre el empleo.

CUADRO 27.
TALLERES RURALES EN LOS ALTOS DE JALISCO.

SUBREGION LAGOS		
Encarnación de Díaz	Tejido de punto	Taller
Ojuelos	Tejido de punto	Taller
San Juan de los Lagos	Deshilado o bordado de prendas de vestir y blancos	Trabajo a domicilio.
Teocaltiche	Tejido de punto	Taller
Villa Hidalgo	Tejido de punto	Taller
SUBREGION TEPATITLAN		
Arandas	Confección de prendas femeninas de vestir. Fabricación de tacones. Fabricación de esferas navideñas. Productos lácteos. Calzado.	Taller
San Diego de Alejandría	Confección de prendas de vestir (pantalón de hombre). Fabricación de esteras navideñas. Fabricación de dulce.	Taller
San Julián	Confección de prendas de vestir (pantalón de hombre). Fabricación de esferas navideñas.	Taller
San Miguel el Alto	Confección de prendas de vestir.	Taller
Tepatitlán y San José de Gracia	Tejido de punto. Deshilado o bordado de prendas de vestir y blancos.	Trabajo a domicilio
Valle de Guadalupe	Deshilado o bordado de prendas de vestir y blancos.	Taller

Fuente: adaptado de un cuadro de Arias (1990:53).

Villa Hidalgo (8.583 habitantes en 1990) ha convertido todo su centro en una superficie comercial en la que se pueden comprar variadas prendas del vestir, ya sea producidos en talleres locales o de poblaciones vecinas. El proceso se ha articulado con la ciudad de Aguascalientes, que sirve de mercado y de proveedora de materias primas.

San Miguel el Alto (17.500 habitantes en 1990) cuenta con un armonioso conservado casco histórico que también aloja talleres de confección y tiendas. Según el Censo Industrial de 1989 contaba con 743 empleados (as) en el subsector textil, prendas de vestir e industria del cuero, 361 en el de hilados y tejidos, 156 en tejidos de punto y 178 en confección de prendas de vestir (INEGI, 1989).

Entre las empresas más modernas se encuentra el Grupo Jomar: según su director general no existe fuera de Puebla y el D.F. otro consorcio que englobe tantas actividades en el ramo de la confección (Valencia, 1992:25). La empresa cuenta con las maquinarias más modernas y constantemente sus miembros viajan a Europa para incorporar innovaciones. Los productos fabricados se exportan a Estados Unidos, Centro y Sudamérica.

Se trata de una empresa local: fue iniciada en 1966 por José Martínez, quien después de conocer esa industria en la ciudad de México regresó a su pueblo, "adquirió dos máquinas de tejer manuales, con las que produjo ropa, principalmente de niño, que luego distribuía en una pick up destartada a los pueblos circunvecinos, desde tempranas horas de la mañana" (idem).

El caso más espectacular es Zapotlanejo (17.853 habitantes en 1990). El referido censo reporta 555 personas ocupadas en el subsector textiles, prendas de vestir y cuero, ocho en hilados y tejidos, 53 en fabricación de tejidos de punto y 271 en confección de prendas de vestir.

Esta ciudad se ha convertido en una ciudad-bazar que atrae a intermediarios, tanto mayoristas como minoristas provenientes de las grandes ciudades y también recibe a consumidores que directamente llegan realizar sus compras. Durante algún tiempo los comerciantes ofrecieron servicio gratuito de autobuses entre Guadalajara y Zapotlanejo para atraer mayor número de clientes.

Al igual que ocurre en el sector agroindustrial, los productores alteños han incursionado en la comercialización de sus productos; ello implicaría sumar una buena cantidad de empleos a los datos recién aportados para calibrar el peso de la actividad.

El subsector de productos metálicos, maquinaria y equipo también ocupa un sitio importante: Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno son los enclaves más importantes de la región. El censo industrial de 1989 registra para Tepatitlán de Morelos 250 empleos en "productos metálicos, maquinaria y equipo" además de 66 en "fabricación de estructuras metálicas, tanques y calderas industriales, incluso trabajo de herrería" y 150 en "fabricación de otros productos metálicos".

Para Lagos de Moreno se reportan para esos respectivos rubros 240, 39 y 181 empleos. Esta especialización está vinculada con los requerimientos que genera la agroindustria y también la creciente industria de la construcción. Son famosas en buena parte del país las cubiertas de aluminio para las camionetas "pick-up" fabricadas en Tepatitlán de Morelos. Se trata de una empresa que se originó a iniciativa de un migrante que regresa de Estados Unidos y que atrae clientes de varios estados del país.

Un ejemplo de empresa "moderna" dedicada a la fabricación de maquinaria agrícola y extinguidores es la Swissmex-Rapid, S.A., surgida de la familia laguense Wirz, que junto con la Nestlé llegó de Suiza para quedarse. Además de abastecer a buena parte del mercado nacional, la firma exporta sus productos.

Como es lógico, el terciario destaca en las principales ciudades alteñas. El 62,6 por ciento de los empleos regionales censados en 1988 (INEGI) se ubican en Lagos de Moreno, Tepatitlán de Morelos, San Juan de los Lagos y Arandas. En lo que respecta a servicios, esos mismos municipios aglutinan al 69,4 por ciento de la fuerza laboral (cuadro 28).

En términos relativos de especialización, la ciudad más destacada es San Juan de los Lagos, lo cual se deriva de su función agroindustrial y del turismo religioso. Después de la Zona Metropolitana de Guadalajara y Puerto Vallarta es la ciudad jalisciense que más visitantes recibe. Se trata de un turismo compuesto por peregrinos mexicanos, por lo general de bajo poder adquisitivo y por migrantes que viven Estados Unidos.

Durante las fiestas de la Candelaria (2 de febrero) y sobre todo el día de la virgen María (15 de agosto) la ciudad se convierte en un hormiguero y los caminos se ven atiborrados de caravanas. En muchas ciudades del país (entre las que destaca México, D.F.) y poblaciones pequeñas existen organizaciones civiles que durante todo el año se dedican a organizar la visita. El carácter popular del tradicional acontecimiento explica cómo a pesar

CUADRO 28

LOS ALTOS DE JALISCO, 1988
ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO EN COMERCIO Y SERVICIOS

MUNICIPIO	COMERCIO		SERVICIOS	
	ESTABLECIMIENTOS	PERSONAL OCUPADO	ESTABLECIMIENTOS	PERSONAL OCUPADO
ENCARNACION DE DIAZ	258	517	101	205
LAGOS DE MORENO	883	1909	379	1180
OJUELOS DE JALISCO	135	293	83	200
SAN JUAN DE LOS LAGOS	953	1631	311	1079
TEOCALTICHE	314	582	151	315
UNION DE SAN ANTONIO	65	102	13	26
VILLA HIDALGO	286	444	35	67
SUBREGION LAGOS	2894	5478	1073	3072
ACATIC	83	102	16	24
ARANDAS	520	1079	243	567
JALOSTOTITLAN	242	503	114	370
JESUS MARIA	78	147	40	82
MEXTICACAN	42	52	10	30
SAN DIEGO DE ALEJANDRIA	40	57	*	8
SAN JULIAN	140	243	51	116
SAN MIGUEL EL ALTO	212	385	66	145
TEPATITLAN DE MORELOS	827	1983	364	1439
VALLE DE GUADALUPE	47	87	15	42
VILLA OBREGON	30	60	13	18
YAHUALICA DE GLEZ. GALLO	221	370	91	235
SUBREGION TEPATITLAN	2482	5068	1023	3076
REGION ALTOS	5376	10546	2096	6148

* Para guardar la confidencialidad se omitió el dato, de acuerdo al Artículo 38 de la Ley de Información, Estadística y Geografía.

Fuente: elaborado a partir del X Censo Comercial y X Censo de Servicios 1989, INEGI.

de ser la tercera ciudad jalisciense en cuanto a oferta hotelera⁵⁴, ésta cubre sólo hasta la categoría tres estrellas, aunque pertenecen a empresarios locales, situación opuesta a Puerto Vallarta, donde el carácter internacional del puerto ha propiciado el predominio de hoteles de excelente calidad, muchos de ellos eslabones de cadenas extranjeras.

Aunque el arribo de gente se polariza en las fechas anotadas, en realidad existe una fuerte presión durante todo el año, lo que ha desatado fuertes procesos de redensificación, a los que nos referiremos en el siguiente capítulo.

El centro de San Juan de los Lagos es un gran bazar; tanto en sus locales como en las calles se venden textiles, bordados, y una gran variedad de dulces de leche, además de artículos religiosos.

Hasta la década de los ochenta, cuando todavía existían fuertes barreras arancelarias para la importación, San Juan de los Lagos era además el sitio obligado para ir a comprar algún aparato electrónico de origen oriental (principalmente japonés), pero proveniente de Estados Unidos. Los comerciantes locales montaron empresas de importación "legal" o bien se dedicaban a vender productos introducidos de contrabando.

Lagos de Moreno y Tepatlán de Morelos vinculan su terciario con las necesidades del modelo agroindustrial desarrollado localmente y también con la demanda que genera el modelo ranchero de asentamientos: la población comarcal acude a esos centros para obtener productos y servicios especializados.

Uno de los negocios que polarizan las tres principales ciudades es la venta de vehículos automotrices; Lagos de Moreno cuenta con 23 establecimientos, Tepatlán de Morelos con 27 y San Juan de los Lagos con nueve.

Aunque es difícil medir sus efectos sobre la economía, las ciudades más maduras del sistema alteño han logrado algunas especializaciones que atraen a clientes extrarregionales. Por ejemplo, afamados oftalmólogos alteños y de otras especialidades médicas atienden en Tepatlán, mientras que Lagos de Moreno es un importante enclave nacional de venta de antigüedades.

⁵⁴ Según datos de 1993 (INEGI, 1993:400), Jalisco contaba con 31.642 cuartos de hotel, de los cuales 12.771 se ubican en la Zona Metropolitana de Guadalajara, 10.054 en Puerto Vallarta y 1.660 en San Juan de los Lagos.

5.7 LA MIGRACION: ELEMENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL Y COMPLEMENTO PARA LA ECONOMIA.

La descripción de la base económica quedaría incompleta si no se menciona una de las fuentes de ingresos más constantes: la migración a Estados Unidos. Páginas atrás mencionamos el peso que alcanzan las remesas introducidas por los migrantes.

La migración alteña forma parte de una cultura laboral que ha tejido finas redes entre México y Estados Unidos desde hace un siglo. La apertura del ferrocarril entre México y El Paso, en 1884, aunada a la demanda de trabajadores agrícolas en Estados Unidos y sobre todo a la necesidad de ingresos más elevados por parte de la población mexicana dieron inicio a un movimiento migratorio que adquiriría niveles masivos.

Las diferencias salariales entre los dos países (que actualmente son aproximadamente de uno a diez) han materializado la construcción de la frontera más grande del planeta entre el clásico "tercer mundo" y país que mejor simboliza al "primer mundo".

La migración mexicana, junto con la de otros países de la región caribeña, centro y sudamericana han contribuido a dibujar un abanico de nuevas culturas híbridas que han colocado a Estados Unidos como uno de los principales países de habla hispana.

La secular persistencia de desigualdades entre ambas naciones y la permanente necesidad de mano de obra barata en Estados Unidos se han conjugado para escribir una larga historia llena de complementariedades y conflictos vecinales.

A pesar del dinamismo económico alteño sigue existiendo la migración a Estados Unidos, lo que tiene una relación tanto con una búsqueda de mayores ingresos en menos tiempo, como por simple tradición cultural. El embarcarse como "norteños" es para muchos jóvenes alteños una experiencia casi obligatoria, que en ocasiones no parte de una motivación económica.

Algunos autores han insistido en la inexistencia de una relación causal directa entre la pobreza y la emigración (Bustamante, 1988:21), regla válida para la migración alteña.

La práctica supone casi siempre un movimiento de retorno, aunque al tratarse de familias extensas y de haber formado complicadas redes, existen alteños que se han asentado definitivamente en Estados Unidos o bien esperan los beneficios de la jubilación para retornar al terruño. La evolución del fenómeno implica que existan mexicanos legalmente instalados

en Estados Unidos, lo mismo que indocumentados.

La literatura sobre la migración a Estas Unidos es muy rica. Arroyo, et. al (1991) documentan que las subregiones Lagos, Tepatitlán, Ocotlán y Colotlán son las que cuentan con una tradición migratoria más larga. Según un reporte de indocumentados jaliscienses de 1984, el 85 por ciento eran hombres y el resto mujeres. El 91 por ciento tenía como destino California, seguido de Texas con el 4,8 por ciento. El 12 por ciento no tenía instrucción escolar, mientras que el 62,6 sólo tenían primaria y el resto alcanzaba niveles de bachillero o profesional. El 60 por ciento eran solteros y el 68,5 por ciento manifestaron no poseer tierra.

Las estadísticas migratorias hacia el extranjero difícilmente se encuentran desagregadas por regiones, pero existen elementos para perfilar algunas características generales. Aclarando que el destino puede estar dentro del país o del extranjero, Arroyo (1986) aporta saldos migratorios municipales para el período comprendido entre 1950 y 1980.

Entre 1950 y 1960 se tendría un saldo negativo regional de 25.195, entre 1960 y 1970 de 52.194 y entre 1970 y 1980 de 45.995, estos dos últimos también negativos, lo que significa que estamos en una región de rechazo demográfico (cuadro 29).

Estos datos supondrían para cada uno de los períodos un promedio de -1.326, -2.747 y -2.421 de rechazo por municipio, que siempre resulta superior al promedio estatal, que sería de -175, -731 y -1.132, respectivamente. También se puede observar que mientras a nivel de Jalisco el rechazo va siempre en ascenso, en Los Altos de Jalisco disminuye entre 1970 y 1980.

Analizado geográficamente, durante los años cincuenta los municipios que presentan los valores más negativos son Tepatitlán, San Miguel el Alto, Lagos de Moreno, Teocaltiche y Encarnación de Díaz -en ese orden-. Durante los años sesenta sobresalen Arandas, Jalostotitlán, Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno.

Los años setenta colocan a Tepatitlán a la cabeza, seguido de Arandas, Teocaltiche y Lagos de Moreno. Aunque convendría relativizar los datos de acuerdo al número total de población por municipio, las cifras permiten comprobar la persistencia de Tepatitlán de Morelos como el principal expulsor.

Alarcón et. al (1990:144) corroboran el proceso, "Los recursos económicos que manejaron los nueve bancos instalados en Tepatitlán ascendieron en 1986 a tres mil millones

CUADRO 29

SALDOS MIGRATORIOS DE LOS MUNICIPIOS ALTEÑOS, 1950 A 1980.

MUNICIPIO	SALDOS MIGRATORIOS TOTALES		
	1950-60	1960-70	1970-80
Encarnación de Díaz	-1671	-2855	-2640
Lagos de Moreno	-1712	-4425	-4206
Ojuelos de Jalisco	-639	-2357	-1086
San Juan de los Lagos	-1179	-2215	-3109
Teocaltiche	-1686	-1970	-4549
Unión de San Antonio	-1118	-1227	-2649
Villa Hidalgo	-330	-724	-642
PROMEDIO SUBREGION LAGOS	-1190,7	-2253,3	-2697,3
Acatic	-777	-1489	-859
Arandas	-1067	-7424	-5737
Jalostotitlán	-200	-7384	-2572
Jesús María	-1200	-2972	-1880
Mexticacán	-806	-1111	-1329
San Diego de Alejandría	-680	-1224	-537
San Julián	-372	-581	-662
San Miguel el Alto	-1789	-3543	-1180
Tepatitlán de Morelos	-7671	-6537	-6783
Valle de Guadalupe	-810	-1185	-999
Villa Obregón	-392	-1007	-1152
Yahualica	-1096	-1964	-3425
PROMEDIO SUBREGION TEPATITLAN	-1405,0	-3035,1	-2259,6
PROMEDIO REGION ALTOS	-1326,1	-2747,1	-2420,8
PROMEDIO ESTADO DE JALISCO	-175,2	-731,4	-1131,9

Fuente: ARROYO Alejandro, Jesús (1986), *Emigración rural de fuerza de trabajo en el occidente-centro de México: una contribución de información básica para su análisis*. Cuadernos de difusión científica, núm. 6, Universidad de Guadalajara, pp. XXXVII-XLI.

de pesos, nivel sólo superado en Jalisco por la Zona Metropolitana de Guadalajara. Cabe aclarar que una buena parte de los recursos financieros tepatitlenses provenían, al igual que en el resto de la región de Los Altos, de las remesas de dólares enviadas por los trabajadores migrantes. Para 1986, según informaciones de un síndico del Ayuntamiento se captaban mensualmente alrededor de 14 millones de pesos provenientes desde Estados Unidos por el trabajo de gente de Tepatitlán".

Se debe considerar que muchos recursos nunca pasan por un banco, por lo que es una misión casi imposible tener datos fiables al respecto, pero en todo caso se trata de activos que inyectan vigor a la economía regional, sobre todo en tiempos de crisis en que se contrae el empleo y los dólares incrementan su paridad con respecto al peso mexicano.

Para completar la información conviene anotar algunas cifras en cuanto a la atracción migratoria alteña. Mediante el censo de 1980 se detectó que durante el período 1970-1980 llegaron a la región un total de 42.784 personas, lo cual supone un porcentaje del 8,7 de la población total.

La fuente sólo indica el estado del país del que el inmigrante procede, así como el municipio de destino, es decir se tiene la limitación de no contar con el dato de localidad o ciudad concreta. Otro posible origen es el extranjero o "no especificado".

Con tal información se confeccionó una matriz de datos de 34 orígenes (los estado del país o "el extranjero" por 19 destinos (uno por cada municipio alteña).

Del total de los 646 datos obtenidos se consideró que sólo 24 tienen un peso estadístico importante; son aquellos en que el flujo migratorio supera el uno por ciento del total regional, es decir 427 inmigrantes. Esos 24 circuitos origen-destino abarcan el 47 por ciento de los movimientos. Mientras que el restante 53 se dispersa ampliamente entre las restantes 622 posibilidades por lo que resultan poco significativos.

El análisis estadístico señala que los orígenes más frecuentes son por orden decreciente: el extranjero (33,21 por ciento) , el "no especificado" (13,78 por ciento), Estado de México (8,06 por ciento), Guanajuato (7,40 por ciento) , Zacatecas (6,45 por ciento), Distrito Federal (6,39 por ciento), Aguascalientes (5,28 por ciento) , Baja California (4,02 por ciento), Michoacán (1,76 por ciento) y San Luis Potosí (1,63 por ciento).

Los destinos más reiterados: Lagos de Moreno (15,11 por ciento) , Tepatitlán de Morelos (12,91 por ciento), Teocaltiche (8,15 por ciento) , Encarnación de Díaz (7,80 por

ciento) , San Juan de los Lagos (7,53 por ciento), Arandas (7,06 por ciento), Yahualica (5,88 por ciento), Jalostotitlán (5,57 por ciento), San Miguel el Alto (4,69 por ciento) y Ojuelos (4,45 por ciento).

Las explicaciones de los lugares de origen son claras. El hecho de que la mayor parte procedan del extranjero se aclara debido a que el tratarse de una región de fuerte migración hacia Estados Unidos, parte del éxodo migratorio regrese a su lugar de origen, muchas veces con nacionalidad norteamericana. En lo que respecta al "no especificado" no es fácil hacer conjeturas, en tanto partimos de una insuficiencia de la fuente estadística.

Los restantes estados emisores de inmigrantes se pueden agrupar en tres grupos atendiendo a sus posibles causas: en primer lugar tienen un peso preponderante el conjunto de estados vecinos, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes, Michoacán⁵⁵ y San Luis Potosí.

Las causas de la inmigración quizá sean diversas, estas pueden estar representadas por desplazamientos de población rural hacia las ciudades alteñas, sobre todo desde regiones pobres de Zacatecas o Michoacán. También es posible el flujo de inmigrantes de "cuello blanco" o técnicos especializados que demandan las empresas alteñas.

Fuera de motivaciones estrictamente laborales se encuentran los casos de matrimonio o incluso de un incipiente éxodo de habitantes de las grandes ciudades circundantes que buscan un mejor nivel de vida en pequeñas ciudades.

Otro ámbito espacial de procedencia con peso importante es el centro del país, constituido por México, D.F. y el Estado de México, mismo que contiene buena parte de la zona conurbada de la capital nacional. En ese caso puede tratarse más claramente de una inmigración de personal cualificado.

Lagos de Moreno captó 6.463 de los inmigrantes; 4.751 de ellos procedían de seis orígenes: el "no especificado", Guanajuato, Estado de México, el extranjero, el Distrito Federal y Aguascalientes. Destaca tanto por su volumen como por la diversificación de los orígenes.

Tepatlán de Morelos captó 5.522 de los inmigrantes, 3.829 procedieron de dos orígenes: el extranjero y en menor medida "no especificado".

El censo de población de 1990 (INEGI) ofrece la posibilidad de analizar la

⁵⁵ Desde el punto de vista físico Michoacán no tiene frontera con la región alteña, sin embargo en términos funcionales está conectado vía La Barca (Jal.) y La Piedad (Mich.).

inmigración a partir del dato del lugar de nacimiento de las personas censadas presentados en el cuadro "Población total por municipio de residencia y lugar de nacimiento según sexo", lo cual puede implicar que si la persona habita en ese sitio desde antes de 1980 ese caso esté ya documentado en el censo de dicho año y por tanto en el análisis que recién presentamos.

La región alteña registró en 1990 a 43.243 personas que nacieron en otra entidad, lo cual significa el 7,45 de la población total. Siguiendo el mismo procedimiento selectivo que en el caso anterior, se encontró que de los 646 datos de la matriz 19 superaron el uno por ciento regional.

En total esos flujos origen-destino cubren el 43 por ciento de los movimientos, en tanto el restante 57 por ciento se dispersa en 627 posibles rutas por lo que a escala regional resultan poco significativas.

Los municipios que destacan por su receptividad son: Lagos de Moreno, Encarnación de Díaz, Teocaltiche, Ojuelos de Jalisco y Tepatitlán de Morelos. Lagos de Moreno registra a 6.723 personas nacidas fuera de la región (15,55 del total regional). Guanajuato, Aguascalientes, el Distrito Federal y "no especificado" figuran como los principales estados de nacimiento.

Tepatitlán de Morelos ha sido el destino de 1.491 personas nacidas principalmente en el extranjero, y en menor medida en el Distrito Federal. Constituyen el 3,45 del flujo regional. Otros movimientos migratorios serán analizados adelante, especialmente el de atracción migratoria hacia Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno desde su entorno comarcal.

Con el panorama presentado hemos intentado demostrar como la región alteña ha sido capaz de tejer una red productiva a su manera y escala, basada en las lógicas del mercado y la diversificación.

Esta última debe entenderse en su doble dimensión, tanto en el espectro de ramas económicas a las que han incursionado como en la referida a los grupos domésticos que mediante variadas estrategias logran enganchar a los integrantes de la unidad familiar. Los alteños tienen bien asumida la consigna de "no poner todos los huevos en la misma canasta".

La diversificación económica no ha impedido un proceso de especialización, gracias a lo cual es más resistente a las crisis económicas. La consolidación de un modelo endógeno de desarrollo no debe ocultar los costos sociales que ha traído consigo. Para los que no son

dueños del capital, dicho esquema "ha convertido a la mayor parte de los miembros de cada familia en mano de obra barata" (1990:48). Para entender mejor esto es prudente recordar que el predominio rural que la región mantuvo hasta los años cincuenta repercute todavía en una estructura en que la mayoría de adultos no recibió instrucción escolar o ésta se circunscribió a la educación primaria.

Por referirnos a los tres municipios más urbanizados, en 1990 Lagos de Moreno tenía un 15,3 por ciento de analfabetismo, San Juan de los Lagos de 13,1 por ciento y Tepatitlán de Morelos de 13,99. Como parámetro comparativo regional tenemos que durante los años cincuenta la mitad de la población era analfabeta, en 1990 el índice es de 22 por ciento, lo que supone un indicador indirecto de la desigualdad social.

No obstante también significa un avance importante si se considera el crecimiento de la población. La educación ha sido uno de los temas en que el Estado mexicano ha hecho más esfuerzos. La oferta educativa en la región ha llegado al nivel superior: desde 1992 se instalan campus universitarios en Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno, como parte de las estrategias de la Universidad de Guadalajara para desconcentrar sus actividades y contribuir al desarrollo regional.

**VI- LA CIUDAD HISTORICA EN LOS
ALTOS DE JALISCO.**

6. CASCOS HISTORICOS Y PAISAJES URBANOS ALTEÑOS.

A través de la lectura de diversos aspectos socioeconómicos hemos descrito la evolución del territorio alteño. La pequeña red de ciudades que ha configurado la región alteña está encabezada por Lagos de Moreno, Tepatitlán de Morelos y San Juan de los Lagos.

Estas ciudades son las que más se expandieron durante los últimos cuarenta años y las que cuentan con mayor volumen demográfico y con sistemas económicos más evolucionados, por lo que será interesante descender de escala para conocer las respuestas urbanas derivadas del cambio regional.

La terciarización alcanzada por San Juan de los Lagos ha contribuido para colocarla como un punto importante dentro del territorio alteño. Ese aspecto y el interés cultural que guarda como uno de los principales sitios de peregrinaciones marianas del país, han desencadenado importantes transformaciones sobre el paisaje urbano central, motivo por el cual la incluimos dentro de este capítulo.

La división que hemos hecho de los territorios intraurbanos de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno permite identificar tres tipos de espacios fácilmente diferenciables:

> > El centro histórico: cubre el tejido urbano formado hasta finales del XIX, en el cual se yuxtaponen varias etapas históricas que abarcan más de tres siglos, pero tuvieron como denominador común un lento crecimiento territorial y demográfico. La ciudad heredada ha sido objeto de diferentes intervenciones que incluso llegan a ser opuestas: las experiencias de Tepatitlán de Morelos y San Juan de los Lagos resultan negativas, mientras Lagos de Moreno ha sido mucho más respetuosa con su casco.

> > El pericentro: se trata de modestos ensanches casi siempre de carácter popular. Se construyen desde finales del XIX hasta la década de los sesenta del presente siglo. Aunque existen marcadas diferencias entre los pericentros de las distintas ciudades, éstos se caracterizan por la producción de suelo urbano y vivienda que aunque empiezan a diferenciarse mediante la configuración de barrios populares, siempre se encuentran pegados al centro.

> > La ciudad "nueva" que desde 1968 ha colonizado las periferias bajo lógicas de mercado que han propiciado una acusada segregación socioespacial. A diferencia del pericentro, ahora se trata de un fenómeno masivo -para la escala de las ciudades-, inaugurando nuevos

mecanismos de producción, complejizando las estrategias de los diversos agentes que participan en su producción y desatando conflictos urbanos inéditos.

Estas lógicas han salpicado incluso a pequeñas poblaciones vecinas, lo que invita a pensar que estamos ante procesos que se explican más por la mercantilización del suelo y la vivienda que por la propia escala de la ciudad.

Aunque las tres áreas de la ciudad son interdependientes, cada una está sujeta a lógicas distintas. Lo presentado en este capítulo tiene una pretensión más informativa que analítica, pero aún así puede aportar algunas claves para entender la parte más original de la investigación: la ciudad periférica.

Conviene insistir en la superficie en que hemos dividido cada una de las partes del tejido urbano⁵⁶. En primer lugar tenemos la parte histórica, que en Tepatitlán cubre una superficie de 83 hectáreas y en Lagos abarca 97 hectáreas. Luego viene una parte envolvente del centro histórico que hemos denominado pericentro; en Tepatitlán cubre 120 y en Lagos 96 hectáreas (cuadro 29).

Finalmente aparece la "ciudad nueva": en el caso de Tepatitlán de Morelos abarca 452 hectáreas, en Lagos de Moreno 432 hectáreas. Esto supone que nuestro universo de estudio, constituido por el tercer ciclo de vida urbana de las ciudades alteñas constituye el 70 por ciento de la superficie urbana: para producir esa "ciudad nueva" bastaron poco más de dos décadas.

⁵⁶ nuestro análisis d la expansión urbana en la periferia toma en cuenta principalmente la ciudad destinada a uso habitacional. Aunque se excluyen las promociones de suelo para usos comerciales o industriales, éstas resultan poco significativas si se comparan con los espacios residenciales o bien aparecen posteriormente a 1991, cuando levantamos el inventario de viviendas. También vale adelantar que se producen yuxtaposiciones; por ejemplo, las viviendas dan cabida a talleres familiares y a pequeños comercios.

CUADRO 29
TEPATITLAN DE MORELOS Y LAGOS DE MORENO:
FORMACION DE LOS SECTORES URBANOS

CIUDAD	ETAPA DE FORMACION		SUPERFICIE EN HAS.	
	TEPA	LAGOS	TEPA	LAGOS
CENTRO	1616-1883	1563-1883	83	97
PERICENTRO	1883-1968	1885-1968	120	96
CIUDAD NUEVA	1968-1991	1968-1991	452	432
TOTAL			655	625

Con la mirada dirigida hacia el interior de las principales ciudades y el manejo selectivo de escalas intentamos aportar elementos para combatir la visión homogeneizante y a veces mitificada de Los Altos de Jalisco. El predominio de análisis que diversos autores han hecho sobre aspectos del mundo rural alteño exige ahora sincronía con el abordaje del estudio urbano. La expansión urbana se ha convertido en uno de los fenómenos más dinámicos de la región, y seguramente un vehículo de transformaciones regionales que silenciosamente están dibujando un nuevo rostro alteño.

Con el análisis intraurbano esperamos ofrecer elementos para evitar la "foto fija" de Los Altos de Jalisco, "...con el tiempo y las reiteraciones se ha llegado a estandarizar una imagen extremadamente homogénea y repetitiva de la dinámica regional alteña" (Arias, 1991:38).

Los alteños saben que a pesar de su identidad regional que desde fuera se observa de manera simplificada y de que hay aspectos que los unen, también existen diferencias microrregionales observadas tanto en el campo como en las ciudades.

En las tres principales ciudades alteñas se perciben ambientes urbanos y sociales diferentes, producto de historias particulares.

Tepatitlán de Morelos debe a sus habitantes un alma un tanto conservadora, una tradición católica arraigada, un espíritu camaleónico que le permite dinamizar simultáneamente los sectores económicos que vayan siendo rentables para adaptarse a las exigencias cambiantes del mercado.

Se trata de gente que antepone lo práctico a lo utópico, característica que desemboca en cambios un tanto irreflexivos pero legítimos para sus protagonistas. Es la ciudad más puramente alteña, la de la cultura ranchera y la tierra roja.

San Juan de los Lagos no puede desvincularse de sus facetas emblemáticas: más de tres siglos de devoción mariana y su temprana tradición comercial le han endilgado esa simbiosis que la convierte en la ciudad alteña que ha ofrecido respirar su aire a infinidad de gente de los más diversos puntos del país y algunos del extranjero.

Ninguna otra población alteña ha desarrollado esa capacidad para cambiar de piel y humor de manera tan drástica durante las celebraciones religiosas. Multitudes de peregrinos se han apropiado espiritualmente de San Juan de los Lagos, y de esa manera la han despojado un poco de su esencia alteña. Es la ciudad de la cultura católica-comercial y la tierra blanca.

Lagos de Moreno tiene un alma más criolla, señorial, libertaria e igualmente católica. La nitidez de su raíz hispánica no exime la cristalina y enriquecedora presencia de sus pueblos de indios como Moya y San Juan Bautista.

Sus instituciones educativas y tradición literaria explicada parcialmente por los tempranos contactos vía ferroviaria con el centro del país le han impreso cierto aire de universalidad, no obstante ser conocida como la "capital del espíritu provinciano". Es la primera urbe jalisciense que con expectación ve llegar una máquina de vapor y la primera ciudad alteña que festejó en 1992 aterrizaje de un vuelo comercial. Es la ciudad abierta a la cultura ilustrada, la ciudad de la tierra amarilla. Aunque hijas de la misma región, cada ciudad ha forjado una personalidad propia.

6.1. SAN JUAN DE LOS LAGOS: PUERTO COMERCIAL INTERIOR, SANTUARIO MARIANO Y CIUDAD MADRE DE ALGUNOS PROCESOS URBANOS EN LA REGION.

Iniciaremos la presentación de los paisajes urbanos alteños por las áreas centrales; aunque han sido objeto de mayores o menores intervenciones, los centros históricos y su evolución aportan una serie de claves informativas que permiten entender la ciudad actual.

La identidad territorial, manifestada en los vestigios arquitectónicos no se circunscribe únicamente a las ciudades; estamos ante un territorio donde históricamente el hábitat rural ha sido el gran protagonista, mientras en otras regiones del país eran frecuentes los "patrones ausentes", mismos que desarrollaban la mayor parte de su vida en las ciudades. En Los Altos de Jalisco existieron fincas rurales que constituían verdaderos centros neurálgicos de actividades económicas y relaciones sociales. Martínez afirma que la hacienda alteña, "detuvo el proceso de urbanización" (1977:39) puesto que las funciones territoriales más dinámicas estaban en el campo.

No obstante, las ciudades ejercieron funciones religiosas y administrativas que las convirtieron en obligados puntos de convergencia sobre los que gravitaba el mundo rural circundante.

En su retrato literario de Los Altos de Jalisco, Chao (1991:64) identifica un par de elementos emblemáticos que otorgan identidad a la región, "Algunas trojes, de tan grandes, rivalizaban en proporciones con las más grandes iglesias de la comarca. Una troje quería decir cosechas abundantes, de ahí que los alteños se preciaron de tener dos dioses: el de la iglesia y el de la agricultura y la ganadería, y elevaran en loor de ambos las más altas y mejores de sus edificaciones".

La personalidad paisajística de las ciudades alteñas se asocia en buena medida a las elevadas torres de sus iglesias, sin duda el elemento más llamativo de la silueta dibujada por las principales poblaciones. Esa arquitectura encuentra comunión con el territorio, mientras que en el sur de Jalisco la alta sismicidad ha aleccionado a no levantar altos edificios, en Los Altos de Jalisco han encontrado en el arraigado espíritu católico y el poco riesgo sísmico las condiciones para elevar las torres. Esa costumbre tan alteña es relativamente nueva y debió ser producto de una rivalidad entre distintos pueblos depositarios de un enraizado orgullo local.

Es posible que la ciudad de San Juan de los Lagos haya sido el epicentro de esa pasión obsesiva por llegar lo más alto posible (foto 1). Las torres del Santuario fueron construidas entre 1769 y 1790, por lo tanto son anteriores a las de Lagos de Moreno, levantadas entre 1868 y 1871. El inicio de obras de construcción de las dos iglesias fue más o menos contemporáneo, la de San Juan se levanta a partir de 1732 y la de Lagos de 1741.

Tepatitlán reaccionó de la misma manera, pero tardamente, entre 1911 y 1925 se construyen las torres de la Parroquia de San Francisco de Asís⁵⁷. Se configuró así la clásica imagen del paisaje urbano de las ciudades alteñas: los espacios arquitectónicos donde el hombre trabaja y se guarda muy pegados al suelo y el espacio destinado al culto divino lo más próximo al cielo mediante un par de torres de dimensiones catedralicias.

La importancia otorgada a los edificios eclesiásticos iba en consonancia con el papel de la iglesia como institución. Los servicios religiosos otorgados en las principales poblaciones rebasaban la influencia local para trascender al ámbito comarcal. No es casual que la ciudad de San Juan de los Lagos haya impuesto un estilo y sea la población alteña que más aparece en los relatos de viajeros europeos y norteamericanos de los siglos XVIII y XIX.

Desde mediados del siglo XVII se celebra ahí la que en su momento llegó a ser la Feria más importante de la Nueva España, donde se combinarían, "los negocios, los placeres y el peligro" (Lindley, 1983:27). Con ello se convierte en un centro de peregrinación mariana.

Según la *Enciclopedia de México* (1987:7172), "el pequeño burgo inicial, llamado San Juan Bautista de Metzquititlán, fue establecido en una mezquitera, en 1542, por el guardián del Convento de Juchipila, Fray Miguel de Bolonia, al término de la Guerra del Mixtón". Por su parte Gutiérrez (1991:179) considera probable que Fray Miguel de Bolonia haya regalado la imagen de la virgen entre 1531 y 1541. Se reconoce una etapa en que los indígenas eran los principales usuarios del territorio.

Terratenientes, hacendados y comerciantes españoles de ciudades próximas recibieron mercedes reales y de esa manera fueron desplazando a la población autóctona. La feria tuvo su origen en la fama que adquiere el lugar al difundirse el milagro de la virgen, que según la tradición consistió en devolver la vida a la hija de una pareja de volantíneros. San Juan de

⁵⁷ La construcción de la iglesia inició en 1758,



Foto 1. La basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, destino de peregrinaciones marianas y sede de la feria comercial más importante de la Nueva España durante la colonia.

los Lagos se convierte en un importante núcleo en el cual se venden toda clase de mercancías de la Nueva España, Europa y Oriente. El catolicismo y espíritu comercial al conjugarse originaron una eficaz fórmula que ha nutrido una identidad regional que se mantiene viva hasta nuestros días.

Una de las fuentes más conocidas para enterarse de la geografía de la Nueva España durante el tránsito entre los siglos XVIII y XIX es el *"Ensayo Político del Reino la Nueva España"*, de Alejandro de Humboldt, publicado en 1808. La obra observa una desigual calidad y exhaustividad en el cubrimiento del territorio novohispano y así encontramos que la intendencia de Guadalajara fue objeto de un trato limitado dentro de tan monumental obra del sabio y viajero berlinés⁵⁸.

La falta se suple gracias a la *"Descripción y Censo General de la Intendencia de Guadalajara 1789-1793"* que realizó el visitador vasco José Menéndez Valdés. Se trata de un verdadero antecedente de nuestra geografía regional en la que encontramos referencias corográficas de buen número de poblaciones.

Al consultar la obra de Menéndez Valdés se refiere a San Juan de los Lagos bajo la trilogía de conceptos que desde el siglo XVII y hasta la fecha constituyen la "imagen de marca" de la población: abrupto emplazamiento, santuario mariano y feria comercial. Aunque escatima la referencia al sitio en que se ubica el asentamiento, se refiere a, "un lugar muy corto en población y terreno" (Menéndez, 1791). Agrega que el pueblo, "se halla en un suntuoso templo la Milagrosa Imagen de Santa María Santísima de la Concepción con la advocación de San Juan"(idem:108-109). Luego de la noticia de la celebración de, "la mejor Feria del Reino" en la que se comercializan productos de Europa, China y de la propia tierra.

Sobre el siglo XIX existen mayores elementos descriptivos que permiten aproximarse a la fisonomía de San Juan de los Lagos; algunos viajeros dejaron testimonio de sus videncias y vivencias durante la etapa en la que la desvinculación con España ocurre al tiempo que los norteamericanos empiezan a conquistar los mercados mexicanos.

Una constante en los relatos se refiere nuevamente a la topografía. Ello es natural si pensamos en la aparente contradicción de instalar la ciudad en un sitio abrupto, cuando ingenuamente pensamos que había abundante terreno plano en sitios próximos.

⁵⁸ Humboldt nunca visitó la intendencia de Guadalajara, lo cual puede explicar la referida escasez de información.

Detengámonos a imaginar en algunos casos, y a describir en otros, el paisaje natural de San Juan de los Lagos. Pensemos por un momento que la ciudad no existe y podemos admirar el escenario natural. Nos encontramos dentro de la cuenca del río Verde y observamos uno de sus afluentes; el río San Juan de los Lagos. Estamos en el fondo de una llanura aluvial que pertenece a un valle cerrado por pequeñas lomas y mesetas; estos ingredientes topográficos conforman una arquitectura natural articulada en torno al serpenteante río.

El sitio se encuentra abrigado de manera natural contra los vientos y tiene a su corto alcance el elemento que sustenta la vida. El paisaje natural debió estar conformado por mezquites, huizaches y un pastizal natural más denso de como lo vemos actualmente, con variaciones originadas por las condiciones microclimáticas de acuerdo a la orientación de las pendientes, según su exposición a las masas de aire húmedo.

Los cambios estacionales imprimen mucho color; quien admire el verdor veraniego de la vegetación difícilmente podría adivinar la sequedad y dureza del paisaje durante el resto del año. Dentro de este microescenario natural destaca una superficie más o menos plana (situada entre las cotas 1.710 y 1.720 m.s.n.m.) que cubre aproximadamente un tercio de Km.²; es ahí precisamente donde está emplazado el corazón de la ciudad.

El político y escritor mexicano Victoriano Roa habla en 1825 de la situación de la ciudad, "en una hondura que forman varios cerros apiñados" (1981:42). Henry George Ward, primer embajador británico ante un México recién independizado de España escribe *México en 1827*; sobre San Juan de los Lagos dice que, "el pueblo se encuentra en una profunda barranca, casi al mismo nivel del río" (1992:128).

Benigno Romo describe en 1837 que su villa natal, "está ubicada en un bajío que producen diversas lomas y cerros apiñados, que la constituyen invisible a muy corta distancia, no obstante la altura remarcable de alguno de sus edificios, que excita la pública curiosidad y sorprende al espectador" (1988:13).

En 1852 el abogado y militar estadounidense Brantz Mayer (1992:57) se refiere en casi iguales términos topográficos que George Ward, "se encuentra el pueblo San Juan de los Lagos, en medio de una profunda barranca casi al nivel del río del mismo nombre". Luego agrega el calificativo de "paisaje salvaje".

Por su parte el periodista norteamericano Albert S. Evans, en su relato de 1870

(1992:265-266) es quien mejor asocia los elementos culturales a la configuración del paisaje topográfico, "bajamos una elegante, alargada, serpenteante y bien pavimentada pendiente, en una profunda cañada y a través de un elevado y bien construido puente de piedra...el pueblo está en una profunda cañada y algunos no muy buenos naranjos crecen en el lado soleado de los patios".

Una vez divisada la ciudad, la parroquia acaparaba la mirada, lo cual es lógico al constituir el centro geométrico y símbolo emblemático del paisaje urbano sanjuanense, además de motor que ha animado largos trayectos ansiosamente esperados.

Al referirse a la iglesia, Victoriano Roa dice que, "es de muy bella arquitectura; sus torres son elevadas" (1981:43). A su vez Henry George Ward (1992:157) nos brinda en 1827 un relato en el que contrasta el Santuario con las viviendas, "una iglesia dedicada a la virgen, que sería considerada como un magnífico edificio en cualquier parte del mundo. En su actual situación, el efecto es tal vez mayor por el contraste con las casas de adobe y lo primitivo del paisaje que la rodean". La presencia de "chozas de adobe" es reiterada por Mayer (1992:157), con lo cual podemos confirmar la secular segregación social que ha caracterizado a las ciudades.

Albert S. Evans (1992:266) afirma, "contemplé en silente admiración la magnífica catedral...es la mejor que yo he visto en México, sin exceptuar incluso la de Guadalajara. Por su parte Joseph Warren Revere (1992:149) no vacila en referirse a las torres como "las más elevadas del continente americano".

Las noticias sobre otros elementos arquitectónicos es escasa. Hay un gran vacío en cuanto a referencias históricas de las instituciones civiles y los edificios que las albergaban, así como de los espacios residenciales. Mencionamos la que del puente hace Albert S. Evans y solo podríamos agregar la posada que en 1827 admiró en embajador Henry George Ward (1992:128), "la posada, construida de piedra, es muy espaciosa y durante la feria resulta una propiedad de gran valor".

Debió existir un conjunto de posadas y mesones que alojaban a los viajeros; Benigno Romo habla de cinco existentes en 1837. Como es lógico, esas instalaciones resultaban insuficientes durante la Feria. Según estimación de Joseph Warren Revere, en 1872 la ciudad albergaba 5.000 habitantes, población que durante la Feria se elevaba a 200.000 (1992:150). A reserva de dar crédito a esa cifra, en todo caso la ciudad recibía una población flotante que

tenía que ser instalada en algún sitio.

Benigno Romo nos aporta su retrato de la ciudad en 1837 (1988:13-14), "sus calles son angostas y algunas de ellas torcidas, que alternan con varios callejones: consta de cuarenta y cinco manzanas de figura irregular, y ciento veinte casillas a la orilla: en cuarenta y cinco manzanas hay treinta y dos casas de alto...los edificios en una mayoría considerablemente son contruidos con marcos de cantería; existen de cal y canto, de arquitectura sencilla".

A partir de ese relato podemos descomponer diversos aspectos de la morfología urbana: el plano urbano del siglo pasado más o menos coincide con el actual primer cuadro de la ciudad. Predominan ahí las manzanas irregulares, mientras que la ciudad construida en el siglo XX se basa en manzanas rectangulares⁵⁹.

La construcción en altura que es una norma en el centro de la ciudad actual posiblemente empieza a generalizarse durante los años cincuenta del presente siglo, coincidiendo con una fase acelerada de expansión demográfica (gráfico 12) y posteriormente con la excesiva terciarización económica; ambos factores se toparon con el problema de la escasez de suelo abierto y plano.

La ciudad que describe Romo debió estar sujeta al clásico patrón de vinculación entre clase social y vivienda observado en las ciudades de la época; las clases acomodadas manifestaban su poder residiendo lo más cerca del centro y por tanto del espacio divino y en muchos casos la opulencia se reflejaba mediante la altura de la construcción (dos plantas).

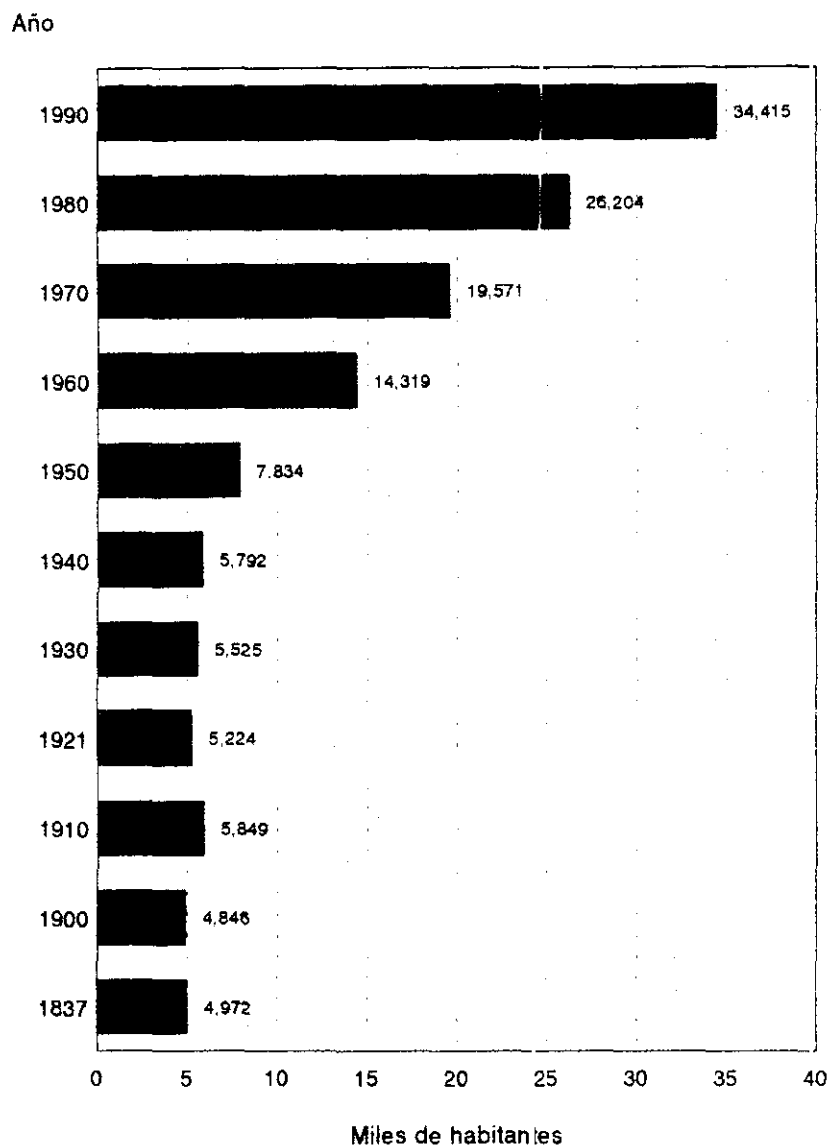
La "bajura" de las viviendas de los pobres iba en consonancia con su clase social. Su emplazamiento en las orillas se vinculaba con los terrenos menos planos y peor urbanizados, tal como sigue sucediendo en la actualidad.

Además de la localización y la arquitectura, los materiales utilizados constituían un elemento diferenciador. El uso del adobe era común para ricos y pobres, aunque los primeros imprimían su sello social mediante aplicaciones de cantera en molduraciones, balcones y balaustradas. El toque diferencial definitivo lo aportaba la herrería.

Características singulares de la ciudad decimonónica debieron ser la flexibilidad para alterar temporalmente los espacios habitacionales, así como la construcción anual de una

⁵⁹ Las manzanas situadas en la proximidad del río orientadas de sureste a noroeste y las del oriente de la ciudad trepan al plano inclinado mediante una disposición suroeste-noroeste.

GRAFICO 12
SAN JUAN DE LOS LAGOS
POBLACION URBANA TOTAL



FUENTE: 1837; Estadística de la Villa de San Juan de los Lagos formada por Benigno Romo.
1900-1990; Censos Generales de Población y Vivienda.

verdadera y bulliciosa ciudad provisional en los alrededores para dar cabida a las actividades de la Feria.

Llama poderosamente la atención saber que durante el siglo XIX la ciudad llegaba a alojar durante la Feria entre 100.000 y 200.000 almas, cuando San Juan de los Lagos debió rondar entre 3.000 y 5.000 habitantes. Resulta un tema fascinante averiguar el patrón de uso del espacio.

Aunque no existe investigación histórica al respecto, Manuel Payno nos aporta en *Los bandidos de Río Frío*⁶⁰, un hermoso relato que aunque no adquiera categoría de valor testimonial de rigor científico, permite imaginar tan singular y efímera ciudad, "El pueblo polvoriento y sucio los once meses de año, se vestía de limpio y se lavaba la cara en el mes de diciembre...después de la ciudad de piedra seguía la de madera, y después los campamentos...mientras el prefecto de San Juan, hombre activo de progreso, había arrendado el terreno muy barato, dirigido a la construcción de la nueva ciudad de madera y ordenado la colocación de los mercados. Había de norte a sur, de oriente a poniente, anchas y espaciosas calles tiradas a cordel y que tenían nombres adecuados. En la calle del centro, que era la más ancha y se llama de la *Alegría*, estaban de uno y otro lado los llamados hoteles, las fondas y los puestos de fruta y dulces, las músicas ambulantes, los teatritos pequeños, los títeres, los bailes, las neverías y refrescos, los muñecos de barro, los tecomates de Morelia, la cecina de Tamaulipas, los quesos de La Barca y de Sonora; en una palabra, cuanto es agradable al olfato, a la vista y al oído..." (1891:549-554).

Los últimos cien años han significado importantes cambios en el paisaje urbano de las ciudades alteñas. Si bien es cierto que los edificios religiosos han sido y siguen siendo elementos de gran simbolismo, el paisaje residencial ha sufrido mayores alteraciones.

El porfiriato significó un aburguesamiento arquitectónico de los espacios centrales con

⁶⁰ La referida novela de Payno ha sido calificada como "el estudio costumbrista más amplio que existe en la literatura mexicana" y además "nadie ha abarcado tan completamente en un solo libro la sociedad entera de una época", según afirmaciones del historiador literario Ralph E. Warner. Manuel Payno fue cónsul general de México en España, donde escribió *Los Bandidos de Río Frío*, lo cual explica que el prólogo de la obra este firmado en Madrid, en agosto de 1888. Payno explica que sus autonombrados bocetos de cuadros sociales "parecerán hoy tal vez raros y extraños, pues que las costumbres en todas las clases se han modificado de tal manera que puede decirse sin exageración que desde la mitad de este siglo a lo que va corrido de él, México, hasta en sus edificios, es otra cosa distinta de lo que era en 1810.

una fuerte influencia de estilos desarrollados en Francia, país que se convierte en una obligada referencia en todos los ordenes del pensamiento ilustrado de la época. La ciudad virreinal producto de la colonización española permaneció casi intacta hasta la primera mitad del siglo XIX en que se produce una verdadera oleada nacional que buscaba el nuevo lenguaje arquitectónico del *art nouveau*, entre otros.

La opulencia afrancesada (y en menor grado italiana) fue impregnando a las ciudades de una nueva jerarquización intraurbana; aunque la ciudad virreinal mostraba una acendrada diferenciación social y formal, la nueva moda hizo más evidentes los contrastes.

Un común denominador para todas las ciudades alteñas es la capacidad del sector terciario para extender el plano urbano (de manera indirecta vía expulsión de población) y para modificar los usos del suelo y aumentar los aprovechamientos (de manera directa vía atracción de comercios y servicios).

La motorización que penetra avasalladoramente desde los años sesenta y la modernización de la red carretera permiten a la región perpetuar su histórica función como espacio de tránsito.

Estos cambios estimulan la consolidación del modelo económico que hemos descrito anteriormente y que provocan una serie de procesos estructurales que no obstante se acoplan de manera diferencial en cada una de las ciudades.

A escala regional podríamos abrir un amplio abanico de respuestas por parte de los cascos centrales, aclarando que siempre estamos ante consecuencias espontáneas y nunca ante efectos de una voluntad planificadora por parte de las administraciones públicas.

Encontramos algunos pequeños cascos que a la fecha mantienen su valor como conjunto, ello gracias a que se localizan fuera de los principales circuitos económicos (Mexitacán o Unión de San Antonio podrían ejemplificar lo anterior). Por su parte las poblaciones más dinámicas han visto transformaciones que desembocan en la desfiguración de los conjuntos urbanos; entre los años cincuenta y setenta hay una correlación positiva entre crecimiento económico y destrucción del patrimonio heredado.

Vale la pena aclarar que la observancia sobre la legislación sobre el patrimonio y la preocupación política y académica por la ciudad heredada son factores que estuvieron ausentes, los cambios se dieron sin muchas dificultades. Dichos aspectos empiezan a adquirir verdadera importancia durante los años ochenta, cuando mucho se ha perdido.

Al igual que San Juan de los Lagos impuso la verticalidad arquitectónica religiosa a toda una región, pensamos que desde ahí se genera un efecto de demostración de lo que sería la renovación urbana de los cascos alteños, ello sin olvidar que ese aleccionamiento también viene de fuera, sobre todo de las grandes ciudades del país, que en mayor o menor grado habían experimentado tempranamente el proceso.

En efecto, la pavimentación de la carretera de Los Altos, iniciada en 1936, se sincroniza con el retorno de una etapa de calma después de la tempestad que significó la guerra cristera.

La nueva accesibilidad fue aprovechada por los sanjuanenses para reanimar su función como centro de devoción mariana: cada vez se celebran más fiestas religiosas lo cual se traduce en un proceso de redensificación funcional del centro y de otras partes de la ciudad; los antiguos mesones dan paso a la construcción de "modernos" hoteles y proliferan los comercios y restaurantes en espacios que van expulsando gradualmente a la población residente.

Paralelamente se va insertando el comercio ambulante que ha infestado el casco entero hasta convertir a San Juan de los Lagos en una saturada ciudad-bazar que arrastró con la mayor parte de la ciudad histórica y por su intensidad de uso recuerda los zocos de las ciudades musulmanas.

Para el año 1950 la ciudad de San Juan de los Lagos, junto con Lagos de Moreno son las ciudades más terciarizadas (ambas con un 14 por ciento de la PEA ocupada en ese sector). Entre 1950 y 1970 el sector terciario sanjuanense alcanza el 33 por ciento, mientras que Lagos sólo llega al 24,5.

Los años cincuenta supusieron para San Juan de los Lagos una tasa de crecimiento anual de 6,22 por ciento, de contar con 7.834 habitantes a la mitad del siglo llega a 14.319 en 1960: sin duda ha sido uno de los saltos más drásticos tanto a escala local como regional.

Los modernos mercaderes sanjuanenses se han encargado de que la "feria anual", que durante la colonia se entendía como celebración una vez al año, ahora signifique todo el año. La remodelación del casco para adaptarlo a la oleada permanente del turismo religioso, así como la ampliación de las funciones agroindustriales se convirtieron en importantes causas de la alteración de la edificación y el reacomodo de usos del suelo.

La redensificación y especulación trajo consigo fuertes conflictos para resolver el

problema de aparcamientos, lo que a su vez desató un proceso de derribo de algunas fincas que improvisadamente cumplen esa función. Otro problema es que fuera de la plaza central prácticamente no existen espacios abiertos ni áreas verdes, con lo cual se reduce aún más la calidad ambiental de San Juan de los Lagos.

Los procesos desatados fueron lo suficientemente rápidos y generaron tal actividad económica que se tradujo en un cambio funcional y morfológico irreflexivo. No se supo integrar la tradición arquitectónica a la modernidad económica, la ciudad heredada se fue por la borda.

La intensa especialización de la ciudad y el hecho de estar emplazada en un abrupto valle ayudan a entender la escasez de suelo, misma que ha fomentado la construcción en altura más que en otras ciudades alteñas. Estamos ante el núcleo regional en el que se plasmaron prematuramente los procesos de renovación urbana y terciarización de la economía.

La visita del Papa Juan Pablo II a San Juan de los Lagos en 1990 resultó positiva para la reordenación de la ciudad. Se rehabilitaron algunas calles de acceso y sobre todo se realojó al comercio ambulante que mantenía ocupada la plaza central. Para tal efecto se construyó un mercado en las afueras, anexo a la estación de autobuses, con lo cual se buscaba garantizar la rentabilidad de dicha actividad.

El emplazamiento de la ciudad facilita la identificación de un paisaje periférico en el que predomina la autoconstrucción como forma de producción y el ladrillo desnudo como elemento que da color y jerarquía social a la vivienda popular.

Es interesante observar que sin ser la ciudad más madura de la región, San Juan de los Lagos es la que desarrolla tempranamente una serie de procesos hasta llevarlos a situaciones extremas: la despiadada renovación de la ciudad heredada así como la precarización de las nuevas periferias.

La respuesta diferenciada de otras ciudades, concretamente de Tepatlán de Morelos y Lagos de Moreno permite calibrar la importancia de factores locales que van desde la topografía hasta el orgullo local por la ciudad histórica.

6.2 TEPATITLÁN DE MORELOS: LA RENOVACIÓN DEL CASCO POR LA EFERVESCENCIA DE USOS Y LA AUSENCIA DE POLÍTICAS DE PROTECCIÓN.

La ciudad de Tepatitlán de Morelos cuenta con poca documentación que pruebe su origen más remoto. Más que una fundación española propiamente urbana -como sí ocurrió en Lagos de Moreno-, Tepatitlán de Morelos surge como resultado natural de la empresa colonizadora.

La ciudad actual se emplaza en torno al río Tepatitlán; se trata de un curso de agua de poca monta con un caudal de 1.675 m³/seg. y cuyos aportes van a dar al río Verde que a su vez se suma al río Santiago para desembocar en el Océano Pacífico.

La ciudad poco ha integrado al río como parte del paisaje urbano; más bien ha vivido de espaldas a él, y durante la etapa reciente, la urbanización ha contribuido a ocultar su presencia.

En lo que se refiere a la topografía, la ciudad se emplaza en un terreno inclinado. La parte correspondiente al centro se sitúa alrededor de la cota 1790 m.s.n.m.

Aunque no existe documentación que lo pruebe, se presume que el poblado original estuvo en lo que actualmente se conoce como el Cerrito de la Cruz, al norte de la ciudad. La presencia del río y mayor amplitud del valle en la parte baja explicaría la nueva localización.

Aunque la población tuvo raíz indígena, ésta fue casi borrada de manera silenciosa mediante sucesivas colonizaciones. Aunque se desconoce una fecha exacta de instalación de la ciudad novohispana, corresponde a una etapa tardía si se compara con Lagos de Moreno. Casillas (1988:10) reseña un acto de instalación de autoridades en el año de 1616. Un templo de materiales más estables supliría en 1643 a la primitiva capilla de adobe y tejado (Alcalá, 1993:352), y en 1683 sería erigida la parroquia.

En 1707, un grupo de 130 españoles solicitaron permiso para fundar la villa de San José de Moctezuma (hoy San José de Basarte) en las proximidades del núcleo tepatitlense, hecho que genera dudas sobre la estabilidad demográfica y política de la población.

Durante la etapa colonial Tepatitlán de Morelos empieza a extenderse hacia los cuatro costados, aunque se privilegia la expansión hacia el norte y el sur ya que coincide con los terrenos accidentados. En cambio, el sector oriente-poniente se mantiene más estrecho aunque a fines del siglo XIX ya se había urbanizado la ladera poniente.

La inercia urbanizadora entre el comienzo del siglo XX y la década de 1960 se

extiende principalmente hacia el noroeste y suroeste. El río se convierte en una frontera oriental del tejido urbano. Una vez alcanzada la cota 1.820 se ubica una amplia zona aterrazada donde se suaviza la pendiente que sirvió para soportar casi la mitad del pericentro.

La fase posterior a 1968 ha propiciado la urbanización dispersa en todas direcciones; entre el fraccionamiento Cuatro Caminos que es el más bajo topográficamente (cota 1.740) y La Hacienda, que es el más elevado (cota 1.990) existe una diferencia de 250 metros. En vista de que la carretera corre por la parte más baja, coincidiendo con el curso del río, el acceso a la ciudad ofrece una perspectiva de toda la ciudad.

Estimamos que en el centro y pericentro tepatitlense, que abarcan aproximadamente 203 hectáreas, vivían en 1991 una cantidad próxima a las 36,358 personas, lo cual se traduce en una densidad de 179 habitantes por hectárea. Matizar el dato significaría aclarar que la principal carga la aporta el pericentro ya que el centro ha expulsado usos residenciales, pero en cualquier caso se trata de espacios con un aprovechamiento intensivo del suelo.

El visitador José Menéndez Valdés estuvo en Tepatitlán el día 13 de octubre de 1792 y la describió como "cabecera y residencia del subdelegado D. Ignacio Samartin, con muy malas casas Reales y cárcel, y habitada por 622 españoles, 3 europeos, 181 indios, 280 mulatos y 134 de castas, ocupados en las siembras de maíces, engorda de cerdos y fábrica de jabones única industria de toda la jurisdicción, en la que es muy notable la mendicidad que se halla; pero en tanto extremo que no he advertido en el discurso de la visita igual infelicidad...la iglesia es muy sólida, y su adorno interior de los mejores que hay en el obispado" (1980:106).

Una evidencia de Tepatitlán durante la primera parte del siglo XIX nos la aporta Henry George Ward en su obra *México en 1827*. El visitante estuvo en la ciudad alteña el primer día de ese año: "...llegamos a Tepatitlán, un pueblo muy bonito a 11 leguas de la Venta, levantado sobre una eminencia, al pie de la cual una pequeña corriente serpentea a través de la planicie, con una faja de cipreses que, como es usual, señala su curso. Tepatitlán es un pueblo ranchero, cabeza de un distrito muy fértil, con una población de 25524 almas, rico en maíz, cebada, caballos y ganado bovino. La cantidad de grano sembrado se calcula en 3553 fanegas anuales; y el rendimiento promedia, en la cosecha de maíz, 60, y en la de cebada 12 fanegas por cada una sembrada.

Encontramos una posada buena y las provisiones abundantes. Además, yo había tenido

señalado éxito en mi deporte matutino, pues había matado, además de liebres, de las que ya nos estábamos cansando, varias codornices y patos de diferentes clases, que abundaban en el río o arroyo, pueblo abajo; de manera que recibimos el año nuevo con un banquete suntuoso. El clima era tan moderado que pusimos la mesa al aire libre, bajo el pórtico de la posada y estuvimos sentados ahí hasta entrada la noche, platicando con el señor Martín, a quien conocí por primera vez en Suecia en 1816, de nuestras aventuras pasadas y perspectivas futuras, y preguntándonos, ya que el destino nos había juntado en dos puntos tan distantes, en qué otra parte del mundo nos tocaría en suerte entrar de nuevo en contacto" (1992:130).

La ciudad histórica es difícilmente delimitable a partir de las edificaciones, dadas las vertiginosas transformaciones a las que se ha visto sujeta durante las últimas décadas. La clave para diferenciar lo que fue y lo poco que queda del casco la aporta el plano urbano de la ciudad decimonónica. Se trata de una representación de 1883; cuando "la perla de Los Altos" obtuvo el título de ciudad y se le agrega el apellido del héroe insurgente (figura 23).

Al igual que en la mayoría de ciudades mexicanas, el plano urbano está organizado a partir de una racionalidad cuadrículada a partir de la plaza central. Si se contrasta la retícula actual de Tepatitlán de Morelos con la de 1883 no se observan grandes cambios lo cual, demuestra que el plano suele ser un elemento que ofrece grandes resistencia a los cambios.

Entre los elementos que permite identificar el documento se encuentra la plaza y las iglesias; la parroquia de San Francisco de Asís, el Santuario de Guadalupe, la iglesia del Señor de la Misericordia y el templo de San Antonio. En la periferia destacan los caminos hacia Zapotlanejo, Acatic, México y Atotonilco, así como el cementerio, el río Tepatitlán y sus puentes.

Estamos en el inicio del porfiriato cuando la ciudad debió desarrollar el proceso de aburguesamiento arquitectónico en las principales fincas del centro y donde residía la aristocracia local. Al alejarse de éste continuaba un sector de fincas también notables pero que conservaron un estilo virreinal más austero. Al final se localizaban casas bajas de menor superficie, altura y calidad, muchas de las cuales reflejaban elementos del hábitat rural y se mezclaban con huertas y arrabales.

Esa configuración urbana se consolida durante el porfiriato y logra persistir con pocos cambios hasta los años cincuenta del siglo XX. A partir de entonces nos encontramos ante un centro histórico que sorprende por la cantidad e intensidad de funciones que desarrolla.

FIGURA 23



Se trata del corazón no sólo de la ciudad sino de una amplia comarca ranchera de asentamientos dispersos que acude a abastecerse de productos y servicios especializados.

Hasta finales de los años sesenta las calles del centro estaban empedradas y la antigua calle Real (actualmente llamada Hidalgo) desarrollaba a la vez la función de carretera. La multifuncionalidad de aquel centro histórico debió ser similar a la actual, aunque con una mayor carga de uso residencial.

Cuatro factores impulsaron una radical transformación del centro:

- > > La pavimentación de las calles que facilitó el tráfico rodado,
- > > el paulatino incremento del parque vehicular que mejoró la accesibilidad desde fuera pero que inaugura un proceso de congestión, aunque
- > > la construcción de la variante de la carretera liberó al centro del tráfico foráneo (año 1975).
- > > el sector terciario se infiltra abrumadoramente y presiona para ganar espacios centrales, lo que propicia el inicio del desdoblamiento residencial hacia la ciudad nueva así como una renovación urbana despiadada que ha fomentado los aprovechamientos en altura.

En el contexto local es bien conocida una pugna entre los "caciques" locales por apropiarse de los espacios centrales y de esa manera incrementar su estatus social. Está muy divulgada la idea de que el centro de Tepatitlán alcanza precios comerciales más elevados que en el primer cuadro de Guadalajara⁶¹.

La "imagen de marca" de Tepatitlán de Morelos es sin lugar a dudas la parroquia de San Francisco de Asís, cuyo elemento más destacable son sus altas torres. Hasta los años sesenta eran escasos los edificios que superaran dos plantas, la ciudad ofrecía una imagen armónica y homogénea, tanto en diseños como en alturas y alineamientos, que empiezan a romperse violentamente (foto 2).

A los factores ya anotados hay que agregar que durante el año 1967 se derriba el edificio del antiguo curato ubicado frente a la parroquia de San Francisco de Asís y que deja

⁶¹ Empíricamente pudimos verificar (en 1991) que una construcción deteriorada de un nivel fue derribada para efectuar una renovación en altura, frente a una de las esquinas más apetecibles de la plaza de armas. El suelo (con construcción incluida) adquirió un precio por m²., 30 ó 35 veces mayor que el suelo mejor urbanizado de la periferia tepatitlense.

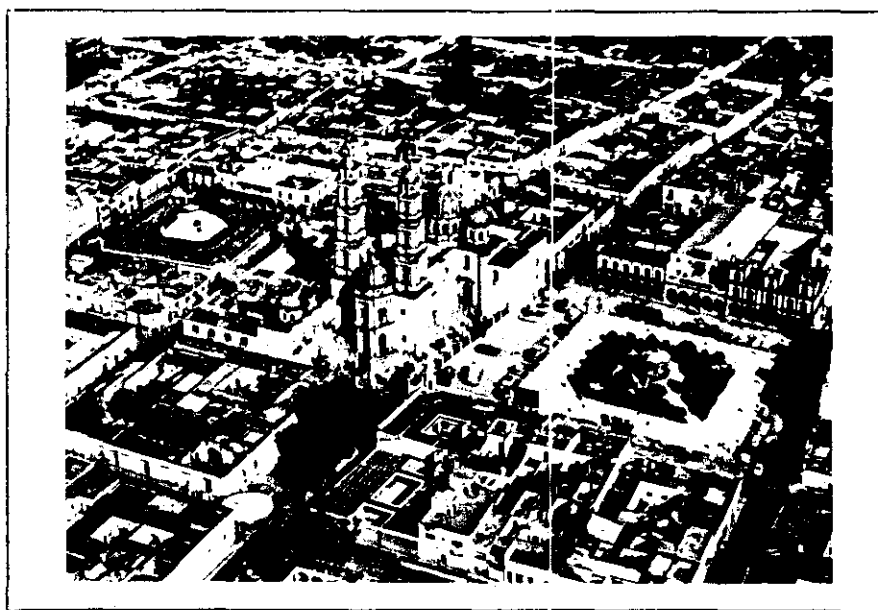


Foto 2. Fotografía de mediados de los años sesenta. En el corazón de la ciudad se observan edificios de dos plantas, mientras que en las periferias predominan las construcciones bajas. Aunque se han filtrado algunos elementos disonantes, la ciudad mantenía un paisaje armónico. Nótese el desnivel topográfico y la presencia del edificio del curato -mismo que entre 1929 y 1943 fue utilizado como cuartel-, situado frente a la Parroquia de San Francisco de Asís, que al ser derribado daría paso a la Plaza Morelos.

espacio para la construcción de la Plaza Morelos⁶². Con esa intervención se ganó un espacio abierto que iguala en tamaño a la contigua Plaza de Armas.

La nueva Plaza Morelos permitió dotar a la Parroquia de una nueva perspectiva, pero también desata la plusvalorización del suelo circundante y con ello la expulsión de usos habitacionales y la destrucción de algunos edificios patrimoniales. Dicha plaza constituye un verdadero catálogo de intervenciones; en la esquina de Jesús Reynoso y Samartín exhibe un edificio histórico construido en 1924 que a principios de los años noventa intentó ser derribado. Gracias a la intervención del Estado se salvó parcialmente; aunque el interior fue renovado se conservó la fachada.

La calle se completa hacia el oriente con un edificio moderno levantado en 1977-1978 para alojar la casa de la cultura "Doctor Jesús González Martín". En dicho solar estuvo un magnífico edificio de manufactura porfiriana construido en 1905 para alojar a la escuela de niñas pías, mismo que fue demolido en 1967; durante sus últimos años se convirtió en el Teatro Samartín y también funcionó como sala cinematográfica. Posteriormente se levanta un nuevo edificio que albergó a la escuela secundaria "José Cornejo Franco" y que se mantuvo en pie hasta 1977, cuando empieza a construirse la actual casa de la cultura.

Una de las claves para entender la facilidad con que han sido derribados elementos patrimoniales valiosos se encuentra en una asociación que en diversas oportunidades hemos percibido entre progreso económico y modernidad arquitectónica. Los tepatitlenses han querido llevar a la ciudad elementos constructivos que han visto en grandes ciudades mexicanas o norteamericanas sin percatarse que desde el punto de vista cultural y funcional el centro no es el sitio más adecuado para redensificar e introducir nuevos lenguajes arquitectónicos.

José Alberto Casillas, un reconocido periodista local e historiador empírico de la ciudad no tuvo el menor reparo en afirmar que "para crear la Casa de la Cultura fue necesario demoler todo y esta fue una aportación estatal, que de hecho es muy elogiable" (1989:86). Se trata de una muestra de aprobación por el nuevo uso pero insertado a costa de la destrucción del viejo edificio. La construcción de la Casa de la Cultura fue sin duda un

⁶² Alcalá (1993:170 y 477) documenta que en 1923 el gobierno expropió parte del Curato para instalar la oficina de telégrafos y que durante 1929 una sección del edificio fue convertida en cuartel general.

atentado contra la cultura arquitectónica tepatitlense.

La esquina de 16 de septiembre y Samartín muestra una renovación que va entre 1978 y 1994, en tanto el cruce de las calles 16 de septiembre Lerdo de Tejada presenta edificios de los años cincuenta. A pesar de contar con únicamente diez fachadas de edificios civiles, la Plaza Morelos resume un siglo de arquitectura. Aunque esa mezcla puede considerarse una oportunidad didáctica para observar la evolución arquitectónica, constituye también un ejemplo de la poca capacidad de la sociedad local para salvaguardar un patrimonio valioso.

La historia de la edificación en torno a la Plaza de Armas (oficialmente llamada Plaza Constitución), es similar a lo descrito para la Plaza Morelos. La calle conocida como Portal Morelos es la que mejores méritos observa. Aloja al Palacio Municipal, construcción que data de principios del siglo XX. Después viene un hotel construido a principios de los años ochenta en el predio que ocupara el cine alteño. Aunque la nueva edificación amplió el volumen de la anterior mediante el aprovechamiento en altura, se aplicó un diseño arquitectónico que mimetiza la imagen con las dos construcciones adyacentes. El desacierto fue permitir que rebasara la altura del edificio del Ayuntamiento y otorgar segunda importancia a la imagen trasera del hotel; vista de espaldas la construcción refleja una imagen "moderna" totalmente distinta a la del frente y rompe con la perspectiva de la Parroquia de San Francisco de Asís como elemento central y simbólico de la ciudad.

La calle termina con una finca histórica que hace esquina con la Calle Zaragoza y mantiene bien conservada su fachada. Desde hace por lo menos tres décadas ha tenido uso bancario. Un conjunto de 18 arcos forman un soportal que da unidad a los tres edificios descritos.

Los frentes de las calles Juan José Espinoza y Esparza (fotos 3 y 4) han experimentado el proceso de renovación más despiadado; se ha privilegiado la construcción en altura levantando insípidas torres "de cristal" de cuatro o cinco pisos; la alta densidad funcional va hermanada con una baja calidad arquitectónica. En su memoria escrita Don José Flores⁶³ nos

⁶³ La obra *"Tepatitlán en el tiempo"*, publicada en 1992 por el zapatero tepatitlense Juan Flores García se puede inscribir dentro de una prolífica tradición de cronistas no oficiales ni académicos que aportan valiosas informaciones sobre la ciudad y sus costumbres. Los amenos relatos del autor observan una disciplina obsesiva por aportar fechas y lugares concretos, por lo que la obra constituye una fuente importante para la reconstrucción de la historia urbana del siglo XX.

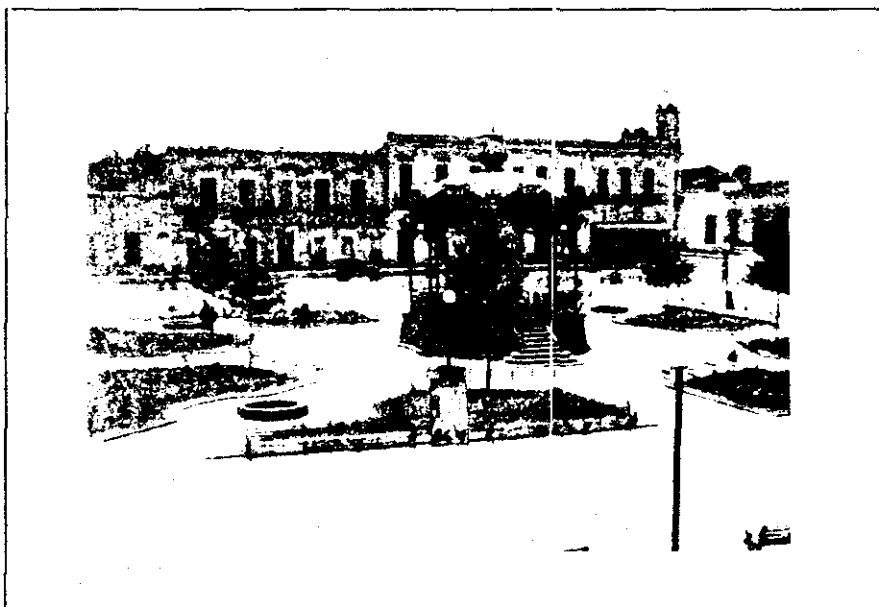


Foto 3. La plaza de armas y el "kiosco nuevo", en una fotografía que probablemente corresponde a los años cuarenta. Se observa un conjunto armónico donde destaca la ausencia de tráfico vehicular. A la derecha, parte del edificio del curato derribado en 1967 para dejar espacio a la Plaza Morelos. Fotografía publicada en el libro *"Tepatitlán en el Tiempo"*, de Juan Flores García.



Foto 4. Saltan a la vista las diferencias respecto a la anterior imagen. La Plaza Morelos da cabida al comercio ambulante, el tráfico vehicular es notorio, así como el despiadado proceso de renovación urbana que ha privilegiado la construcción en altura. La casona que hace esquina entre ambas plazas -construida en 1924-, observa un proceso de renovación interna y añadidura de un nivel, aunque logra salvarse la fachada. Las actividades terciarias han logrado sobreimponerse en el centro de Tepatlán. la alta densidad funcional coincide con una baja calidad arquitectónica (23 de diciembre de 1991).

informa que a mediados del siglo se encontraban en esa calle un restaurante, la botica, la sastrería, una peluquería, una mueblería y una cafetería (1992:185). Es precisamente en ese frente en el que aparece por primera vez un edificio alto, esto durante los años sesenta, inaugurando un proceso de "manhattanización" del pequeño casco tepatitlense.

La Plaza se cierra con el costado sur la Parroquia de San Francisco de Asís, y coincide con parte del atrio. Aunque ciertamente hemos descrito los dos principales focos de renovación urbana del casco histórico, el proceso no se restringe a los ejemplos anotados. La calle Hidalgo que constituye el acceso a la ciudad es también un buen ejemplo de como se han ido permeando usos terciarios y sobreponiendo construcciones de diversas épocas hasta perder el valor como conjunto.

No obstante habernos referido a los espacios y calles de mayor jerarquía conviene señalar que aún en otras calles del centro que mantienen el uso residencial se han filtrado modelos arquitectónicos ofensivamente modernos pero también se mantienen espléndidas fincas en buen estado de conservación. Un ejemplo de ello, aunque ya con uso terciario es el placete conocido como "el vitral", ubicado en la esquina de Hidalgo y Vicente Guerrero, construida en 1903, rehabilitada en 1986 para dar cabida a un restaurante.

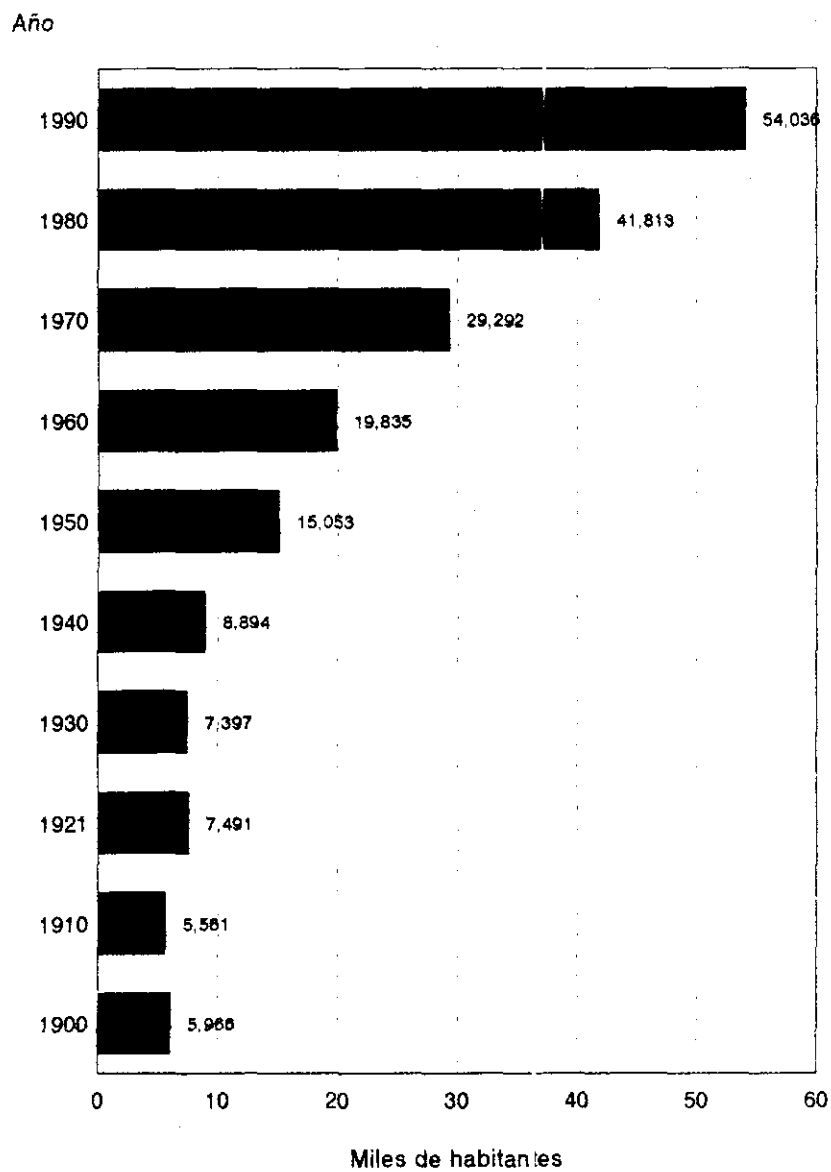
Los ejemplares arquitectónicos mejor preservados casi siempre conservan el uso habitacional aunque se han convertido en ínsulas históricas que dado su aislamiento ejercen un efecto de edificios-espectáculo, considerando su buena manufactura y méritos artísticos.

Una actitud romántica de conservación patrimonial y mantenimiento de uso residencial parece cada vez más irreconciliable con la incomodidad que supone habitar en un entorno congestionado que poco a poco fue desdibujando antiguas imágenes, usos y costumbres.

La parte de la ciudad que hemos denominado pericentro constituye el borde envolvente de la ciudad histórica que hemos definido a partir del plano urbano de 1883. Constituye el ensanche natural de la ciudad histórica.

La primera mitad del siglo supuso un estancamiento demográfico e inclusive hubo décadas como la primera (1900-1910) y la tercera (1920-1930) que Tepatitlán pierde población. La reactivación se produce drásticamente durante los años cuarenta, de tener 8,894 habitantes en 1940 pasa a contar con 15,053 en 1950 (gráfico 13); a partir de entonces dejó

GRAFICO 13
TEPATITLAN DE MORELOS
POBLACION URBANA TOTAL



FUENTE: Censos Generales de Población y Vivienda, 1900-1990.

de ser exclusivo el consumo de suelo central, la presión demográfica empezó a manifestarse en las orillas de la ciudad.

A partir de 1935 se pone en marcha el servicio diario de autobuses entre Guadalajara y Tepatitlán, lo que facilita la articulación de la ciudad alteña con la capital de Jalisco.

Según versión de Don Juan Flores García, durante los años cincuenta se desarrolla un proceso de expansión urbana hacia el sur de la ciudad, en una porción aledaña a los Baños El Edén: "un lote costaba como unos dos mil pesos, pesos de aquellos que hoy se cotizarán a más de siete mil de los que hoy no sirven ni para el enganche" (1992:113-114).

El autor nos cuenta que la gente empezó a conocer esa zona como Pueblo Nuevo, mismo que "creció en un lugar bien planeado, con sus anchas calles y mucha población. Allá en el año de 1960 cuando platicábamos acerca del Pueblo Nuevo, decíamos que se llamaba Titlán. ¿Por qué?, porque el límite que conocíamos llegaba hasta los baños de El Edén, era Tepa hasta el centro, entonces El Pueblo Nuevo sería Titlán (idem:114).

El relato del autor junto con la fotografía aérea de 1970 nos deja inferir algunos elementos de interpretación de esa temprana fase de desdoblamiento urbano. Aunque la descripción pudiera provocar la sensación de una gran expansión, el área referida no va más allá de las doce o quince manzanas, pero dada la escala de la ciudad y sobre todo a la luz de la novedosa oferta de suelo urbanizable bajo unas adecuadas bases de diseño viario debió resultar toda una innovación local.

Estamos ante un proceso de autoconstrucción que en consonancia con la carga demográfica de la época no llegó a ser masivo y se apoyó de las infraestructuras y equipamientos aledaños, por lo que podría considerarse como un proceso lento y racional de crecimiento, aún desconociendo los mecanismos de incorporación de dicho suelo al mercado.

Una dinámica similar se desarrolló en dirección noroeste de la ciudad, hacia "El Cerrito de la Cruz", con lo cual tenemos una primera fase expansiva que en su momento significó un proceso importante si se considera que durante la primera mitad del siglo XX la ciudad mantiene casi congelada su expansión demográfica y territorial. El mismo Juan Flores añora sus andanzas infantiles en el Cerrito de la Cruz "ese montecillo retirado entonces del pueblo...que fue devastado y el paso del tiempo lo ha destruido para ocuparlo en fincas que alojan a tantas personas" (op cit.: 99).

Los años cuarenta observaron una tasa de crecimiento de 5,40, la más alta del siglo;

la ciudad generó la respuesta que hemos anotado, aunque sería necesario estudiar sistemáticamente las transformaciones de la ciudad histórica consolidada y las presiones redensificadoras de aquella época.

Si bien es cierto que el pericentro nunca adquirió un ritmo masivo de crecimiento y mantuvo un carácter popular, entre los años treinta y cincuenta se introducen algunas obras y servicios que van enterrando vestigios de ruralidad tanto del centro histórico como de su pequeño ensanche: Tepatitlán va adquiriendo un aire urbano con la introducción del drenaje y el servicio telefónico domiciliario en 1953.

Otro fenómeno que aparece durante los años cuarenta es la formación de "las colonias" un sector situado al noroeste de la ciudad que en su diseño urbano dibuja una estructura radial de calles que convergen a una plazuela central.

La construcción de esa zona respondió al fenómeno de residencia secundaria "fueron formadas por el caserío que cada una de aquellas honorables familias que habitaban Tepa se construyó para habitar temporalmente, en un lugar distante del centro de la ciudad, para un sano esparcimiento, para respirar a gusto, para alejarse del trajín del pueblo. Cada familia adquirió terreno suficiente para construir una casa campestre de estilo colonial"⁶⁴ (Flores, 1992:28).

⁶⁴ A pesar de lo dicho Las Colonias no se consolidó como lugar de residencia (ni principal, ni secundaria). A la fecha se muestra deficientemente urbanizado, cumpliendo una función de tránsito hacia la carretera a Yahualica. Nótese la percepción sobre la distancia: entre la plaza central de Tepatitlán y Las Colonias sólo existen dos kilómetros, pero el autor no vacila en referirse a "un lugar distante".

6.3 EL CASCO HISTORICO DE LAGOS DE MORENO: UNA EXITOSA EXPERIENCIA CONSERVACIONISTA.

Manuel Toussaint, el gran historiador del arte colonial mexicano se equivocó, afortunadamente. En mayo de 1949 visitó Lagos de Moreno y auguró un panorama oscuro para la conservación del patrimonio de la ciudad. El autor encontraba en el ambiente urbano una fórmula contra lo que hoy llamaríamos estrés: "un ambiente de paz provinciana que es maravilloso calmante para los nervios, excitados al paroxismo, de quien viene de la ciudad de México" (1983:131).

El viajero vaticinó que la ciudad "va a sufrir su desgracia, su aniquilamiento como lugar típico, su calma serena de provincia". Sustentaba su afirmación en el hecho de "seguir siendo ese mismo cruce de caminos", que históricamente había sido. Lo anterior nos confirma el efecto perceptual que tuvo la construcción de la nueva carretera durante los años cuarenta y también la motorización. Añoraba que anteriormente el tráfico lo constituyeran diligencias, recuas y el vetusto ferrocarril, pero en lo sucesivo serían "ómnibus y camiones en multitud atropellada, ruinosa e incómoda".

Dada su pasión por el arte colonial calificó a la Parroquia de la asunción como una de las mejores obras del barroco de América y elogió el plano urbano "hay que descubrir Lagos, población amplia, bien trazada con una plaza enorme y, señoreándola, un templo más enorme y erguido: merecía ser una catedral" (idem:132).

Aunque ese idílico ambiente descrito por Toussaint se ha perdido en parte, la ciudad ha logrado mantener saludable y acaso mejorar el conjunto patrimonial de aquella mitad del siglo. El casco también ha sufrido mermas, pero en todo caso el balance global resulta positivo. Dicha valoración nos obliga a indagar los factores que permitieron la salvaguarda de la ciudad heredada, sobre todo después de haber documentado una historia opuesta para el casco de Tepatitlán de Morelos.

Sin pretender un análisis exhaustivo ataremos algunos cabos para entender las especificidades de un contexto local que favoreció la perpetuación de la ciudad heredada: la reconstrucción del proceso requiere de una cadena de eslabones que aunque por el momento incompletos, nos pueden ofrecer una aproximación al tema.

La evolución demográfica nos aporta una primera clave; mientras que Tepatitlán de

Morelos presenta desde los años cuarenta una fase expansiva. Lagos de Moreno reacciona tardíamente. Es hasta los años cincuenta que la población se multiplica considerablemente, alcanzando su máximo histórico con una tasa de 6.01 por ciento anual; si en 1950 tenía 13.190 habitantes para 1960 llegaba a 23.636 (gráfico 14).

Probablemente influyó el hecho de que Tepatitlán supo aprovechar su nueva articulación con Guadalajara, mientras que Lagos seguía siendo una ciudad alejada de ésta, en una época en que las distancias constituían una limitante. Sin duda ese factor no es el único, y quizá ni el más importante, pero carecemos de elementos más finos de las historias locales para ampliar la información. La guerra cristera se prolongó durante más tiempo en la región de Lagos, aspecto que también pudo inhibir la reactivación de la ciudad.

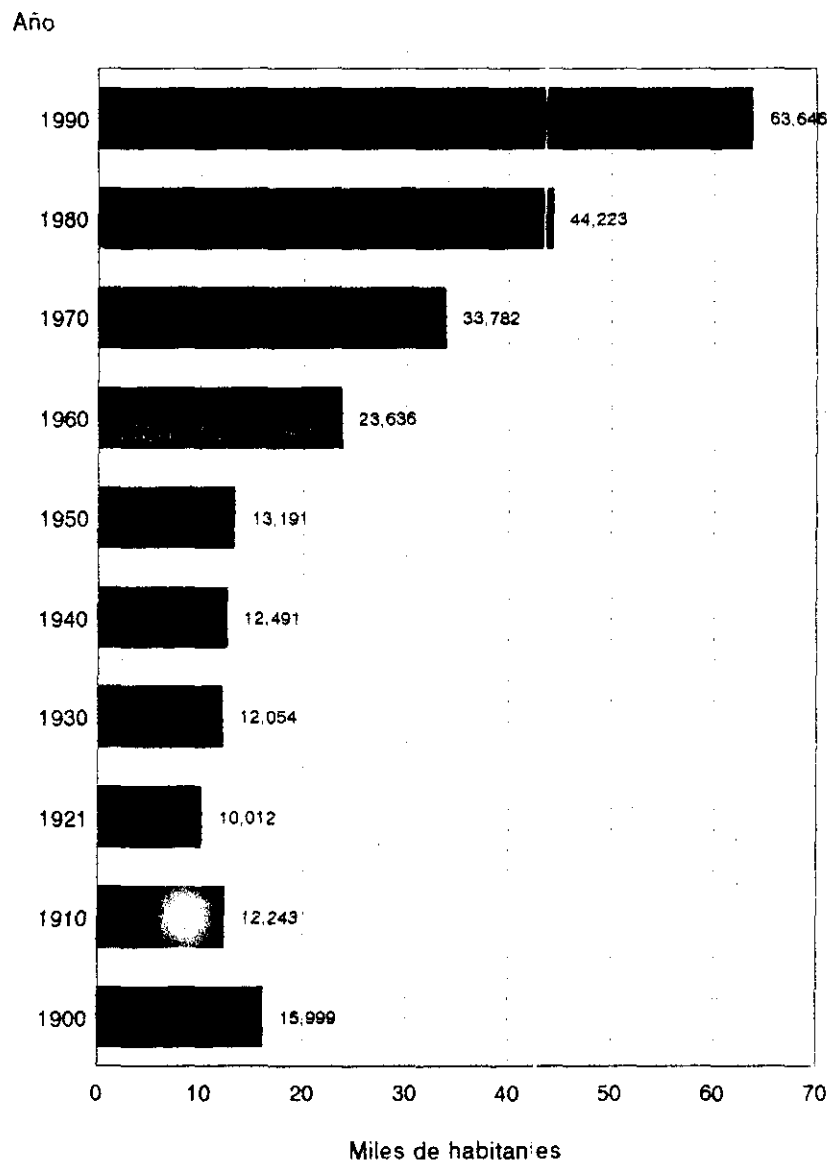
Lagos de Moreno tiene un singular emplazamiento. Se sitúa junto al río Lagos, mismo que marca una nítida frontera entre la ciudad y el campo: la parte occidental ha servido para el desarrollo urbano, mientras que la "otra banda" o sector oriental ha mantenido el uso agrícola.

El río Lagos lleva un caudal de 1.950 m³/seg. en su parte coincidente con la ciudad, es decir en el curso medio alto que posteriormente viene a desembocar al río Verde. Entre el punto central de la ciudad (la Parroquia de la Asunción) y el río, apenas existe una distancia de aproximadamente 250 metros, estamos a 1870 metros sobre el nivel del mar (foto 5).

En torno a ese punto central se va expandiendo la ciudad sin encontrar muchos obstáculos topográficos durante sus primeros tres siglos de vida. A fines del XIX la ciudad empieza a vencer la pendiente para colonizar incipientemente el cerro del Calvario, mismo que a partir de la construcción de la iglesia del mismo nombre, inaugurada en 1885, se convertiría en un elemento simbólico desde el punto de vista geográfico y religioso. A finales de los años sesenta la ciudad también alcanza el cerro de los Chirlitos; con todo ello tenemos nuevamente una ciudad inclinada que observa una diferencia topográfica de 180 metros entre la parte urbanizada actualmente más elevada (Paseos de la Montaña -2.040 m.s.n.m.-) y la parte más baja (Santa Elena -1860 m.s.n.m.-).

En el centro y pericentro laguenses viven aproximadamente 38.398 habitantes, según nuestra estimación para 1991. Esto supone una densidad de 199 habitantes por hectárea, aunque ocurre el mismo fenómeno que en Tepatitlán de Morelos: la mayor carga se registra

GRAFICO 14
LAGOS DE MORENO
POBLACION URBANA TOTAL



FUENTE: Censos Generales de Poblacion y Vivienda, 1900-1990.

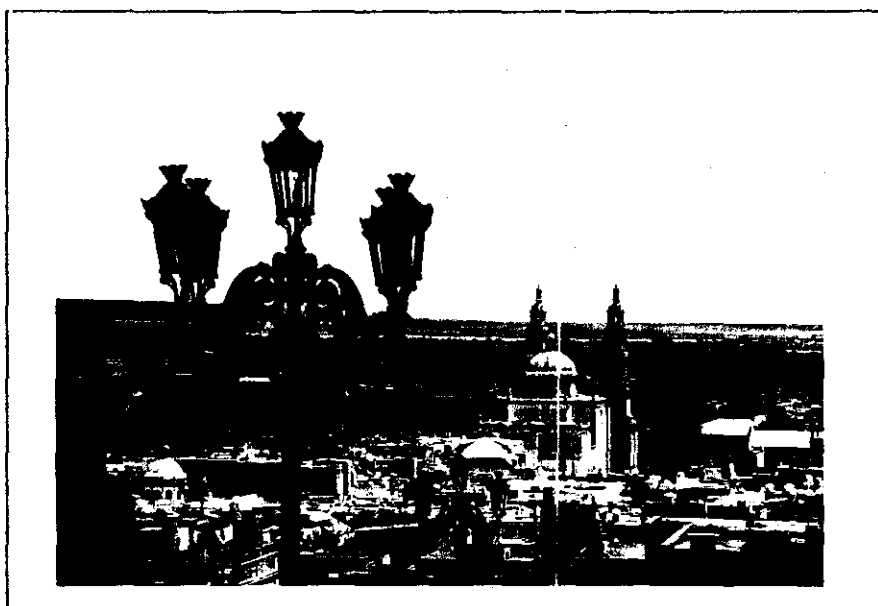


Foto 5. Vista actual de Lagos de Moreno desde el templo del Calvario. Destacan las torres de la Parroquia de la Asunción y al fondo la vega del río Lagos, telón de fondo que armoniza con el conjunto urbano.

en el pericentro que aglutina a los populosos barrios históricos consolidados.

Las diferencias históricas entre Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno empiezan con su propio nacimiento. Mientras que ésta resulta de una fundación típicamente española, aquella tuvo un antecedente indígena y posterior españolización, tal como quedó apuntado anteriormente.

El 31 de marzo de 1563 el sevillano Hernando de Martell, acompañado de 63 familias de Teocaltiche y Jerez fundaron Santa María de los Lagos (De Alba, 1987: 4595). El acta respectiva reproduce fielmente la filosofía colonial para el emplazamiento de nuevas ciudades: [...] en el dicho río que sale de los dichos lagos, puso una cruz y trazó el dicho pueblo y le señaló sitio, iglesia y plaza, solares para casas y calles, y asimismo señaló un solar para cada casa de su magestad, otro solar o casa de consejo de dicho pueblo, que se ha de llamar y mando se llamase, la villa de Santa Maria de los Lagos...(citado por Fábregas, 1986:80).

La raíz hispánica define desde el comienzo la naturaleza étnica de la villa: [...] esta semilla laguense para acriollarse bajo los fecundos rayos del sol alteño, llegó de diversos puntos españoles. De Sevilla llegaba Hernando de Martell; de Extremadura, los Macías Valadez; de Jaén los López Ximena; los Nava de Toledo provenientes de Escalona; de las montañas de León, los Muñoz de Jerez; los Vivar de la Villa de Rielves, los López Muñiz de Torrijos; de Logroño los Jiménez de Castro...(Hernández, 1990:3).

A los 34 días de establecida la Villa tenía ya 20 casas (Alcalá, 1993:119). La fundación de la ciudad obedece a lógicas militares y económicas de expansión española hacia los territorios del norte, los cuales adquieren una gran importancia por el descubrimiento de ricos yacimientos minerales, sobre todo en Zacatecas.

Se instala Santa María de los Lagos como un baluarte defensivo para contener a la población chichimeca. La naciente villa se afianza como encrucijada de caminos al controlar rutas estratégicas por las que circulaban las conductas de minerales entre México y Zacatecas, la famosa "ruta de la plata" y el socorrido intercambio de productos entre la región agrícola del Bajío guanajuatense y Guadalajara; desde la etapa de la colonización, y hasta ahora, la región ha conformado un importante espacio de tránsito. La función defensiva de la ciudad quedaría expresada en el escudo de armas: *Adversus Populos Xiconaquei et Custique Fortitudo*

(Fortaleza contra los pueblos adversos de Xiconauquí y Custique)⁶⁵.

El propio fundador de la villa, Hernando de Martell, expresa las motivaciones para instalar la población "...en el lugar y parte más peligrosa de todo este reino a donde los dichos indios enemigos hacían grandes daños, muerte y robos por ser su paso para desde allí salir a saltar los que iban e venían a las minas de los Zacatecas..." (1571:2).

Sobre la villa de Santa María de los Lagos, el conquistador afirmaba que "...hay en ella más de cuarenta vecinos españoles e casi todos casados con sus mujeres e hijos e ganados labores e haciendas e tienen edificadas por mi industria casas fuertes, la cual es causa que aquella tierra tan peligrosa esté pacífica..." (idem).

Fábregas afirma que "la fundación de Lagos marca un momento culminante de la expansión española hacia el centro-occidente en general y de la construcción de Los Altos como región particular" (1986:81). Las funciones administrativas -como Alcaldía Mayor-, y religiosas desarrolladas durante la etapa colonial la convirtieron en un importante núcleo.

La villa de Lagos también fue visitada por Menéndez Valdés en noviembre de 1793 quien dejó las siguientes impresiones "es cabecera y residencia del subdelegado Dn. Francisco Javier de Arreola, sin casas reales y la cárcel muy mala, situada a las márgenes del río con el mismo nombre, y expuesta al rigor de las crecientes que toma en abundando las aguas, cuyo paso es peligroso en tiempo de ellas; por eso los caminantes se ven en la dura precisión de guardar muchos días a que baje, por no haber puente ni canoa segura, y esta necesidad es tanto más urgente, cuanto aquí es el tránsito indispensable para los que entran y salen Tierra Dentro...habitan esta villa 223 españoles, 123 mestizos, 41 mulatos y 38 indios, aplicados a la siembra y fábrica de loza que hacen de muy buen trabajo, y a propósito para enfriar agua. Hay un convento de religiosos de la Merced con 4 individuos y un Monasterio de Capuchinas, cuya fundación se verificó en el año de 1756, a expensas del Lic. D. Diego José de Cervantes, cura que fue de esta villa...la nueva iglesia que se esta construyendo es de magnífica arquitectura, y se haya en términos de concluirse" (108).

El 27 de marzo de 1824, la villa de Santa María de los Lagos obtiene el título de ciudad. El 11 de abril de 1829, el Congreso del Estado expide un decreto en el que se

⁶⁵ El escudo de armas de Lagos de Moreno, junto con el de Guadalajara son los únicos del país que fueron otorgados por la Corona española.

modifica su nombre, en lo subsecuente se denominaría Lagos de Moreno, en honor a Pedro Moreno (1775-1817), caudillo insurgente que luchó a favor de la independencia nacional de 1810.

Lagos fue un importante foco de conjura insurgente; en la casa que perteneció a Pedro Moreno (situada en el número 364 de la calle que lleva su nombre) existe un tunel que comunicaba a la finca con varios puntos de la ciudad y formó parte de la estrategia del caudillismo insurgente.

El casco ha sufrido transformaciones desde el punto de vista arquitectónico, pero la trama mantiene dibujada casi intacta su forma inicial. Por fortuna la imagen que podemos recuperar de la ciudad no se restringe al plano, podemos hacernos una idea de la edificación a través de dos magníficas imágenes: una litografía de John Phillips⁶⁶ de 1848, y un óleo de Gustavo Kratz correspondiente al año 1862 (fotos 6 y 7).

Aunque la litografía de John Phillips resalta los edificios religiosos permite observar algunos espacios domésticos y el entorno del río Lagos. Destacan el Convento de la Merced, el Santuario de Guadalupe, La Parroquia de la Asunción y junto al río el Convento de Capuchinas. La Parroquia de la Asunción observa la torre derecha en construcción; sólo cuenta con el primer cuerpo.

La arquitectura civil que deja ver Phillips se reduce a la calle del Calvario - actualmente llamada Agustín Rivera-, y se observa un caserío que conserva el alineamiento y en el que sólo un edificio tiene dos plantas. Las calles no están cubiertas por ningún material ni existen aceras. Ninguna fachada asoma hacia el río, que cuenta con un modesto puente.

Es evidente que Phillips intentó exagerar la magnitud del río mediante el uso de la perspectiva, para lograrlo aprovecha los personajes: representa muy grandes a los que están en primer plano y muy pequeños los que se encuentran alejados.

⁶⁶ La obra de John Phillips, presentada bajo el título *México Ilustrado* fue editada en Londres en 1848 por DAY & SON, Litógrafos de la Reina Isabel II de Inglaterra, quien recibió el primer ejemplar. La colección consta de 26 litografías de ciudades y paisajes naturales, mismas que van acompañadas de un breve texto. Phillips cierra un ciclo de arte paisajista desarrollado por viajeros europeos durante la primera mitad del siglo XIX, que sería continuado por artistas nacionales.



Foto 6. Litografía de Lagos de Moreno realizada por el paisajista inglés John Phillips publicada en su obra *México Ilustrado 1848*. Destaca la ausencia de una de las torres de la Parroquia de la Asunción. A la izquierda la iglesia de la Merced y la calle Agustín R vera.

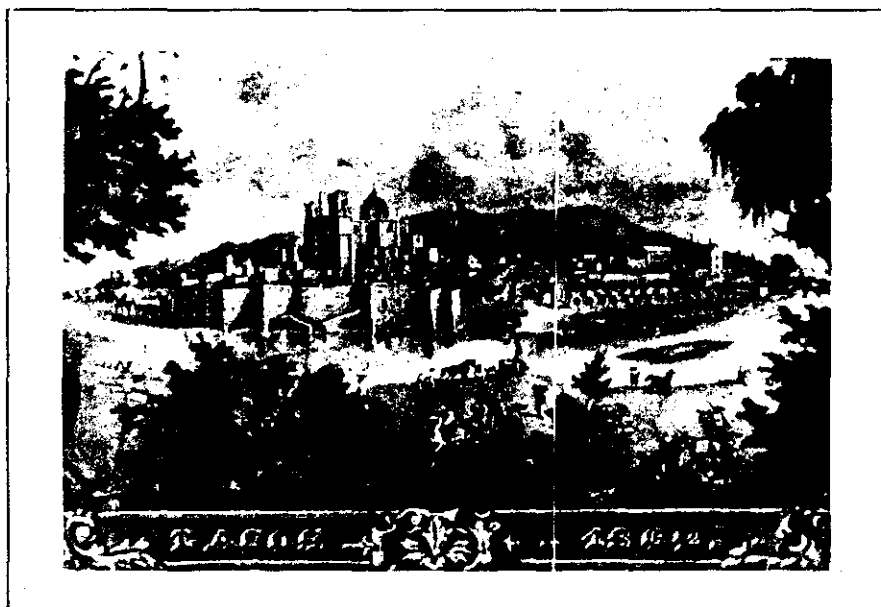


Foto 7. Así vio Gustavo Kratz a Lagos de Moreno en 1862. Además de la Parroquia sobresalen junto al río las altas paredes del convento de Capuchinas. A la derecha la fábrica "La Victoria" y el famoso puente de Lagos.

En el fondo dibuja el cerro El Calvario y fiel a todas las vistas urbanas que realizó⁶⁷ reserva aproximadamente la mitad de la superficie para pintar el cielo y de esa manera reafirmar la horizontalidad de la villa. En la descripción que acompaña a la imagen Phillips apunta "Lagos es uno de los pueblos que se halla por medio de dos grandes capitales minerales de Guanajuato y Zacatecas: su situación es muy pintoresca, por estar en la orilla de un río ancho pero con poca agua, y fácil de pasar en tiempo seco. El clima es caluroso, el terreno en las inmediaciones fértil, pues las huertas y los campos producen hermosas frutas y legumbres".

Esa ciudad bucólica de los años cuarenta difiere un tanto de la plasmaría Gustavo Kratz de 1862. Aunque se trata nuevamente de una vista desde el río, Kratz utiliza otro ángulo, quizá en afán de resaltar las zigzagueantes "nurallas" del convento de Capuchinas. Pero aún más; como nuevo protagonista incorporaba al edificio que albergaría desde 1860 a la Fábrica de Hilados y Tejidos y que colocaba a Lagos en una modernidad fabril que intentaba emular similares construcciones inglesas.

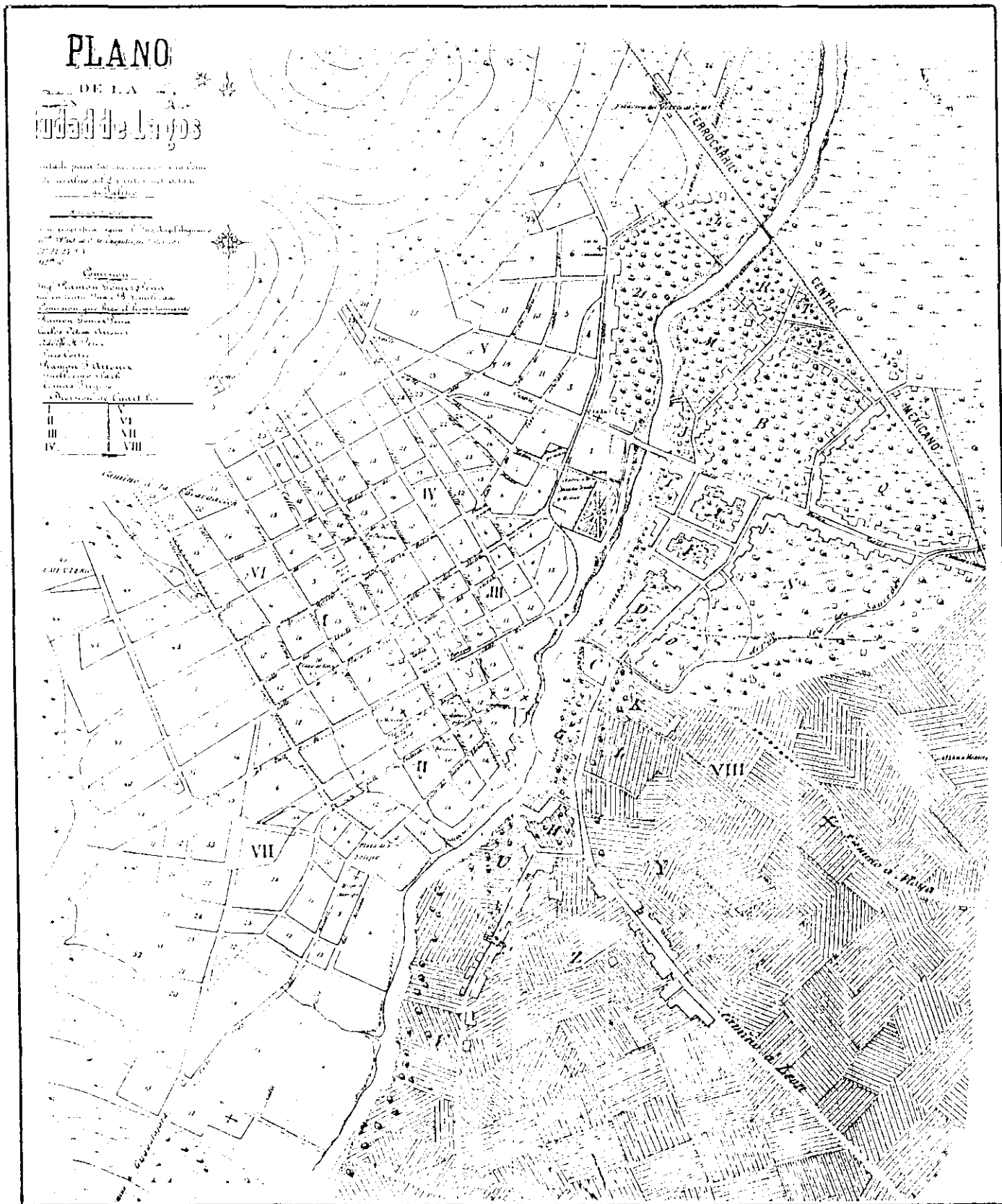
Existe un plano de Lagos de 1885, del Ing. Ramón Gómez y Peña (figura 24) que muestra una ciudad que semeja la forma de una almendra, situada en torno al río Lagos. La población se organiza a través de seis cuarteles y exhibe dos elementos que emblemizaban la modernidad finisecular: la fábrica de hilados, tejidos y el molino, así como la línea del ferrocarril.

Mientras la instalación industrial tenía funcionando 25 años -a partir de 1860-, la máquina de vapor había llegado a Lagos en 1882; fue la primera ciudad jalisciense que se incorporó a la red, que fuera construida para enlazar el centro del país con el norte: el Ferrocarril Central Mexicano. Destacan también edificios religiosos centrales como el convento de Capuchinas, La Merced, El Rosario, la Purísima y por supuesto la Parroquia de la Asunción. La efervescencia por la llegada del ferrocarril quizá fue un factor importante para instalar el tranvía urbano en 1883 que comunicó al centro de la ciudad con la estación del ferrocarril.

Si comparamos la estructura urbana laguense con el plano de Tepatitlán, en Lagos se detecta una organización urbana más desarrollada y compleja. Además de las infraestructuras,

⁶⁷ Además de Lagos, Phillips incluyó en su colección vistas de las ciudades de Campeche, Veracruz, Jalapa, Puebla, México, Real del Monte, Zacatecas, San Luis Potosí y Matamoros.

FIGURA 24



la organización barrial en torno a iglesias situadas fuera del corazón de la ciudad permiten hablar de un concepto más evolucionado de ciudad: las orillas del tejido central cuentan con iglesias como La Luz, La Columna, El Calvario -en construcción-, San Felipe y El Pirulito que casi siempre aglutinan a barrios populares y conforman el pericentro laguense.

Otra diferencia importante entre Tepatitlán y Lagos son los pueblos de indios. Fue común en las ciudades coloniales novohispanas la instalación de comunidades indígenas que conforme se expandía el tejido urbano se fueron convirtiendo en barrios, étnicamente diferenciados, tal como sucedió con los barrios judíos y musulmanes en las ciudades españolas. Mientras que en Tepatitlán no se presenta ese fenómeno, en Lagos existen pueblos que respondieron a esa lógica: Moya y San Juan Bautista de la Laguna. Moya es de origen tlaxcalteca, la población se asentó originalmente en Apaseo (estado de Guanajuato) de donde se produce una migración para laborar como jornaleros en la Hacienda de Moya.

Aunque el pueblo nació casi a la par de la villa laguense⁶⁸, durante siglos mantiene cristalina su identidad indígena: para 1878 la Villa de Lagos cuenta con 223 españoles, 123 mestizos, 41 mulatos y 38 indios, mientras que Moya tiene 175 indios dedicados a la agricultura (Alcalá, 1993:8 y 13).

Las imágenes aportadas por Phillips y por Kratz, así como el plano de Gómez debieron sufrir durante la transición entre los siglos XIX y XX un proceso de diferenciación social como el descrito para Tepatitlán, en que el cambio principal fue el aburguesamiento arquitectónico de las fincas centrales de acuerdo a la nueva estética impuesta durante el porfiriato.

Las diferencias edificatorias entre Tepatitlán y Lagos se acrecentan por los materiales: mientras que Lagos de Moreno tuvo acceso a la piedra dada la proximidad de las minas de Comanja, Tepatitlán nunca utilizó la piedra como material constructivo y decorativo.

El paisaje urbano de extracción porfirista se vio sujeto a una postración, producto de la decadencia que la ciudad experimentó durante la primera mitad del siglo. El proceso tuvo un doble efecto; por un lado favoreció el deterioro de las fincas, pero también evitó la renovación urbana. La buena manufactura de los palacetes laguenses ayudó a que se

⁶⁸ Según refiere Alcalá (1993:502) el tlaxcalteca Felipe Hernández lleva al pueblo de Moya la imagen de Nuestra Señora de Moya en el año de 1565, lo que supondría que esto ocurrió dos años después de la fundación de la villa española.

mantuvieran en pie.

Una conmemoración histórica vendría a convertirse en factor de salvaguarda para el casco laguense; el 31 de marzo de 1963 la ciudad celebraba el IV Centenario de su fundación⁶⁹.

La sociedad local aprovechó tal acontecimiento para rehabilitar algunos espacios del casco; coincidieron así una coyuntura económica en la que no se produjo una gran terciarización, junto a una inquietud explícita por perpetuar el patrimonio. Esa suma de ingredientes constituyen el germen que explica que a la fecha el casco laguense sea el que mejor ha salvaguardado su legado arquitectónico.

El encargado de realizar las obras de rehabilitación fue el Arq. Salvador de Alba Martín (Lagos de Moreno, 1926), quien afirma que el IV Centenario "conmovió a las gentes para preservar el patrimonio". Las obras realizadas fueron las siguientes:

- a) Se habilitó la Plaza Capuchinas. Se trata de un espacio abierto que fue liberado de la propiedad que ocupaba el anexo Liceo Miguel Leandro Guerra. Anteriormente se usaba como patio de experimentación botánica. La construcción de esta plaza vino a ampliar los espacios abiertos y ofrecer una magnífica perspectiva tanto del templo de Capuchinas como de la Parroquia de la Asunción.
- b) Se habilitó la Plaza de la Merced aprovechando el espacio liberado por el cementerio, una vez ejecutadas las políticas derivadas de la Ley de Desamortización de los Bienes Eclesiásticos de 1856.
- c) Se restauró el ex-convento de Capuchinas. Este edificio funcionó como beaterio desde 1743. En 1756, con la anuencia de su Magestad Fernando VI, se le otorga la calidad de convento, lo cual se formaliza con la llegada de las madres capuchinas procedentes del convento de San Felipe, en la ciudad de México. También como producto de la desamortización, en 1869 se dispone que el edificio conventual sea destinado al Liceo de Varones Miguel Leandro Guerra.

El edificio fue utilizado hasta los años treinta del siglo XX como cuartel y

⁶⁹ Algunas informaciones sobre la recuperación del casco histórico laguense fueron aportadas por uno de sus promotores, el Arq. Salvador de Alba Martín, mediante una entrevista que sostuvimos el día 6 de abril de 1993. Parte de esa entrevista fue publicada en la revista *Ciudades* (Cabrales, 1993: 61-64).

posteriormente como taller. Al ser rehabilitado se le da uso escolar, alojando a la escuela preparatoria de la Universidad de Guadalajara y a partir de 1990 se convierte en Casa de la Cultura.

d) La escuela de artes y oficios tuvo su origen en 1834, cuando el Pbro. Miguel Leandro Guerra dispuso que su herencia fuera invertida en promover la educación, instalándose en el sitio la escuela de primeras letras para niñas. A partir de su rehabilitación en 1963 acoge a la escuela de artes y oficios.

e) Se rehabilitó el Teatro Rosas Moreno que data de principios del XIX y había sufrido un gran deterioro al ser utilizado como sala cinematográfica. A partir de 1963 se le devuelve su uso original.

f) Se remozó la Plaza Constituyentes.

g) Se regulariza el cauce del río Lagos urbanizando su flanco norte para construir el Paseo de la Ribera, resolviendo así el crónico problema de las inundaciones en el centro.

Para resaltar los valores fisonómicos del casco antiguo conviene describir un sector que por su calidad arquitectónica y ambiental convierte en un espacio modélico. Se sitúa en la parte oriental de la Parroquia de la Asunción, cubre nueve manzanas y sus alrededores, que van en dirección sur-norte de la calle Hidalgo a Madero, y de oriente a poniente abarca de la calle Ramón Corona a Miguel Leandro Guerra, aunque las apreciaciones a continuación descritas son válidas para buena parte del casco.

Dentro de ese perímetro se emplazan algunas de las fincas más señoriales y saludables de la ciudad. Las antiguas instalaciones destinadas a carretas, diligencias y ganado se han convertido en aparcamiento para coches, y en el menor de los casos se han habilitado para ampliar los espacios domésticos o instalar pequeños comercios. Es un espacio que la burguesía laguense ha logrado mantener para sí.

Detenerse, por ejemplo en la intersección de las calles Rosas Moreno y Pedro Moreno a observar el paisaje urbano hacia los cuatro puntos cardinales supone un deleite: hacia el poniente destaca el magnífico Teatro Rosas Moreno, hacia el sur se observa la portada de la espléndida Iglesia de Capuchinas, hacia el oriente y norte notables fincas civiles que dejan asomar grandes ventanales. Por los cuatro costados destaca la pureza de los alineamientos, ninguna construcción se ha atrevido a romper con la armonía. Los sectores más alejados del casco pero pertenecientes a él van diluyendo el señorío y ejemplifican una arquitectura más

austera pero no menos valiosa.

Pero no todo fueron luces, la ciudad pierde el edificio de la antigua fábrica de La Victoria en el año de 1963. A dicha ausencia se suma una presencia nefasta para el patrimonio: la construcción de un cine por la Avda. Juárez, a un costado de la parroquia de la Asunción. Es hasta la fecha el elemento más disonante del casco laguense. En lo que toca a las fincas domésticas se han realizado desde los años sesenta obras de rehabilitación y en pocos casos de renovación pero casi siempre manteniendo las tipologías tradicionales.

La preocupación por el casco encuentra legitimación por parte del Estado: el 6 de diciembre de 1989 el Ejecutivo Federal lo Declara Zona de Monumentos Históricos. El valor patrimonial del casco, aunado a su buen estado físico, significaron el sustento para convertirse en la única ciudad jalisciense que posee tal denominación. Con ello se ha provisto de un andamiaje jurídico que establece las bases para proteger el patrimonio.

La declaratoria tiene una historia por demás anecdótica, ya que fue lograda "a mansalva" a decir de su promotor: el día 30 de noviembre de 1989 el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, visitó Lagos de Moreno. El arquitecto Salvador de Alba Martín le mostró la maqueta de lo que sería el lienzo charro y aprovechó para pedirle "un favor personal, que Lagos sea declarada Zona de Monumentos". Para apoyar la petición entregó al mandatario un estudio realizado ocho años antes, los cuales no habían sido suficientes para lograr la protección oficial del casco. Días después, el 8 de diciembre, se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el decreto que declaraba la Zona de Monumentos Históricos de Lagos de Moreno.

Este hecho confirma que el peso del orden político, al conjugarse con algunas coyunturas locales, puede producir resultados que a través de la gestión urbana emanada del orden jurídico y la planeación programática no hubieran podido ser logrados, por lo tanto ejemplifica algunas lógicas del funcionamiento del sistema político mexicano en materia urbana.

El decreto cubre 149 manzanas (155 km²), que incluyen aproximadamente 236 inmuebles civiles y religiosos que datan la mayor parte de los siglos XVIII y XIX. Predomina la arquitectura civil barroca y neoclásica, objeto de un segundo decreto (19 de abril de 1990), en el que se enumeran 285 edificios de propiedad privada, en su mayoría casas de un solo nivel. El perímetro protegido se forma de tres piezas: la "A", correspondiente a las fincas de

mayor centralidad y valor patrimonial; "B1" y "B2" que forman una zona que envuelve a la anterior (figura 25).

Aunque por si solo no avala la conservación del casco, el decreto significa una garantía indispensable. Entre 1989 y 1992 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) atendió cerca de 70 solicitudes para modificar fincas. El reto está no sólo en velar por una conservación "fósil" del casco, sino en procurar que mantenga su carácter plurifuncional, dentro del cual el uso habitacional es, por un lado, el más amenazado, pero por otro el más necesario para mantener la vitalidad y el equilibrio entre la morfología y el cambio funcional.

De acuerdo con lo anterior, los últimos años reflejan un panorama cloroscuro para el casco. Por un parte, se han atendido algunas fincas valiosas. El Teatro Rosas Moreno fue nuevamente rehabilitado. Se rehabilitó el edificio de la ex-escuela Miguel Leandro Guerra, situado frente al ex-convento de Capuchinas. Después de permanecer en el abandono, ahora muestra un rostro radiante, ha recuperado su vitalidad al convertirse en una magnífica y concurrida biblioteca municipal.

La antigua casa del sacerdote y escritor laguense Agustín Rivera (1824-1916), localizada dentro del mismo conjunto, también dejó atrás el abandono para albergar un museo cuya modestia se sintoniza con las características de la edificación.

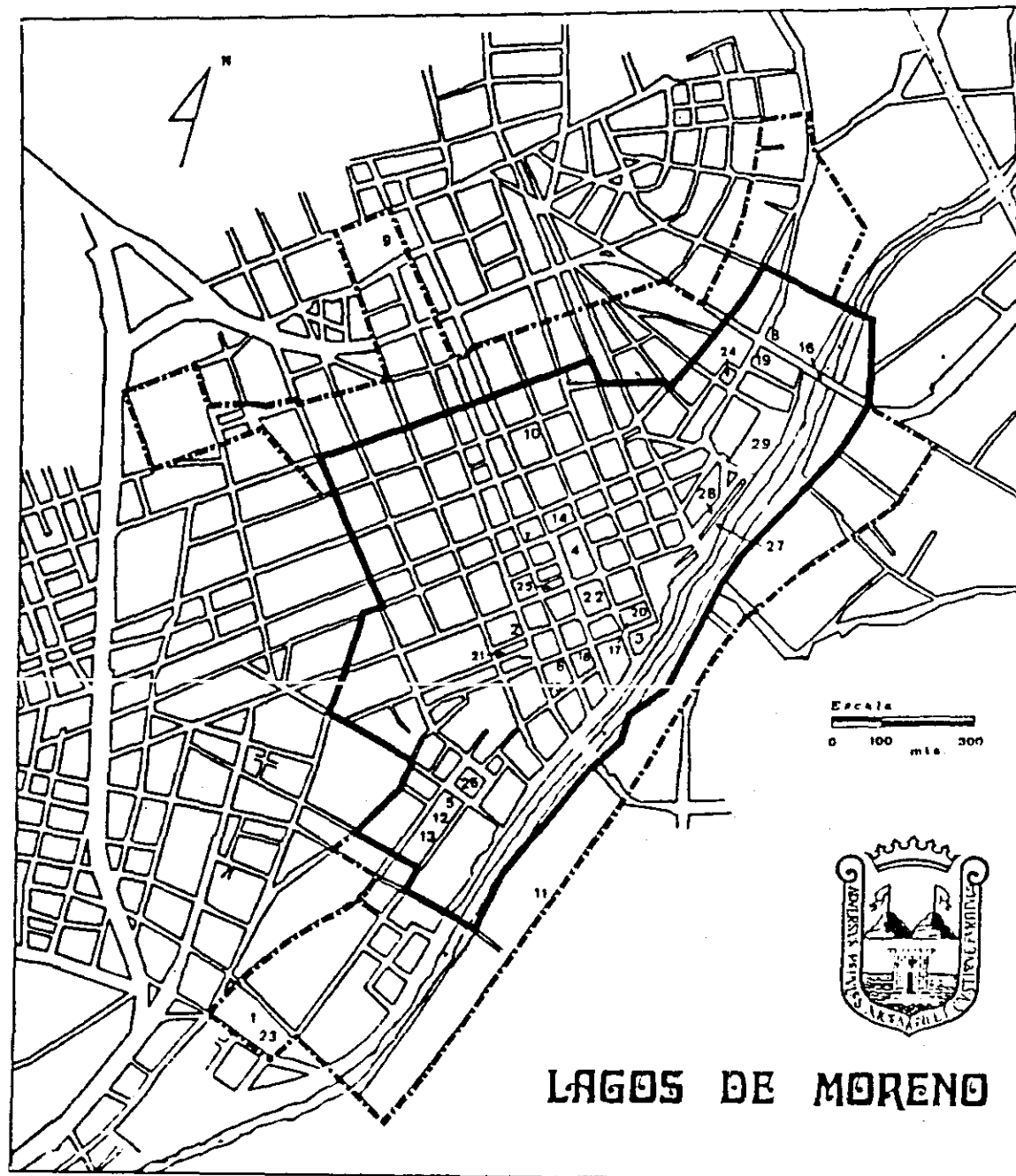
La arquitectura religiosa se ha visto beneficiada; se construyó una amplia plaza frente al templo del Calvario, incrementando el valor simbólico del monumento. En esta última obra, así como en el teatro Rosas Moreno, se invirtieron fondos aportados por la Lotería Nacional.

El paseo sur del río Lagos ha sido urbanizado, lo cual significó la regulación del cauce y la complementación de la tarea emprendida años atrás cuando se realizó la misma obra para la margen opuesta.

Al igual que San Juan de los Lagos se benefició con una ilustre visita papal, Lagos de Moreno corrió con suerte similar. En 1991 recibió a su magestad el rey de España, Juan Carlos de Borbón, acompañado de la Reina Sofía: el júbilo local por la visita supuso una tarea de remozamiento que permitió ver un casco impecable, por lo menos en cuanto a las fachadas se refiere.

Merece la pena anotar que el caserío central sigue alejando a buena parte de la

FIGURA 25
MONUMENTOS
HISTORICOS



EDIFICIOS RELIGIOSOS

- 1 CONVENTO DEL REFUGIO
- 2 CONVENTO DE LA MERCED
- 3 CONVENTO DE CAPUCHINAS
- 4 TEMPLO DE LA ABUNCION
- 5 TEMPLO DE SAN FELIPE DE JESUS
- 6 TEMPLO DEL ROSARIO
- 7 SANTUARIO DE GUADALUPE
- 8 TEMPLO DE NUESTRA SRA DE LA LUZ
- 9 TEMPLO DEL CALVARIO
- 10 CAPILLA DE LA PURISIMA
- 11 CAPILLA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA

EDIFICIOS CIVILES

- 12 HOSPITAL RAFAEL LARIOS
- 13 ASILO RAFAEL LARIOS
- 14 TEATRO ROSAS MORENO
- 15 MESON JESUS MARIA
- 16 PUENTE DEL RIO LAGOS
- 17 ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
- 18 ESCUELA MIGUEL LEANDRO GUERRA
- 19 QUINTA RINCON GALLARDO

PLAZAS Y JARDINES

- 20 RINCONADA DE CAPUCHINAS
- 21 RINCONADA DE LA MERCED
- 22 PLAZA CONSTITUYENTES
- 23 PLAZA DEL REFUGIO
- 24 PLAZA ZARAGOZA
- 25 PLAZA IV CENTENARIO
- 26 PLAZA SAN FELIPE
- 27 PASEO DE LA RIVERA
- 28 CALZADA PEDRO MORENO
- 29 JARDIN GRANDE

— PERIMETRO "A"
- - - - PERIMETROS "B1" Y "B2"

burguesía local, factor que seguramente ha contribuido a mantenerlo saludable y a lograr un equilibrio entre diversos usos del suelo.

La valoración positiva de la experiencia laguense surge de una actitud motivada por la necesidad de expresar resumidamente lo ahí ocurrido, y también se deriva de la luz que refleja dentro de la obscuridad en la que se ha sumido el patrimonio jalisciense. Sin embargo, es fácil caer en el sobredimensionamiento de la experiencia y la sacralización del casco, pero éste no escapa a presiones y problemas. Sólo el reconocimiento de los peligros que lo amenazan podrá permitir su positiva evolución y evitar actitudes y pronunciamientos complacientes.

Las dificultades a las que está sujeto resultan ser de calibre y naturaleza distinta. A continuación ensayamos una sistematización de los mismos.

a) Los Niveles de competencias. Con la declaración de la Zona de Monumentos Históricos, el INAH es el único organismo responsable de vigilar el cumplimiento de la figura de protección decretada. En primera instancia eso significa un proceso en el sentido de ir contra la experiencia histórica local. La temprana preservación activa del caso se debe principalmente a la inquietud de la sociedad local. El hecho de que el Gobierno Federal asuma las competencias no debería aniquilar iniciativas locales. Por desgracia o por fortuna, según se le mire⁷⁰, en México las autoridades municipales no tienen capacidad efectiva de intervención sobre el patrimonio arquitectónico declarado por el poder federal. Una vez decretada la Zona de Monumentos Históricos, el INAH designó a un funcionario par atender los asuntos relacionados con el casco, pero la dependencia no tiene una sede local, las acciones se realizan desde Guadalajara, lo cual dificulta la efectividad de la intervención. Pero el problema no está en el deslinde de competencias, sino más bien en la incapacidad para coordinar acciones operativas.

La legislación de la Zona de Monumentos que afecta a Lagos de Moreno menciona

⁷⁰ El comentario se basa en el hecho de que en un país tan grande no es posible que todo se siga manejando de manera tan centralizada; sin embargo, la propia heterogeneidad cultural y disparidades regionales paradójicamente favorecen esa inercia. Así por ejemplo, existen zonas deprimidas donde los gobiernos locales, por su falta de recursos y/o preparación profesional ofrecen pocas garantías para asumir competencias como la conservación del patrimonio. En todo caso la solución podría encontrarse en los gobiernos estatales.

en su artículo 7 que "se invitará a colaborar a las autoridades estatales y municipales competentes, y demás dependencias o entidades en las que la legislación confiere facultades sobre la investigación, protección y conservación de los valores arqueológicos, históricos y artísticos que forman parte del patrimonio cultural del país".

El funcionario de la Sección de Monumentos Históricos asignado a Lagos de Moreno, arquitecto Luis Manuel Loza, reconoce la falta de coordinación entre el INAH y el Ayuntamiento: "estamos a tiempo de hacer una intervención razonada, ellos cambian - administración municipal- nosotros no"⁷¹. Tal afirmación involucra el problema que puede derivar la sustitución de gobiernos municipales cada tres años, en tanto el INAH suele mantener a funcionarios por períodos más largos, lo que facilita la ejecución de directrices a mediano plazo.

Pero la participación del ayuntamiento es indispensable. El INAH restringe sus acciones a nivel normativo. Autoriza proyectos de obras con diferentes niveles de intervención para modificar monumentos históricos, pero no está facultado para vigilar que éstos se lleven en estricto apego a lo permitido, responsabilidad que recae en la Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento.

El hecho de que el Gobierno municipal no tenga atribuciones sobre los monumentos, no es óbice para que pueda actuar sobre los aspectos urbanísticos y definición de usos del suelo del casco histórico por medio del Plan General Urbano y los Planes Parciales, en coordinación con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), del gobierno federal.

El Gobierno de Jalisco tampoco tiene competencias sobre el patrimonio. Cuenta con la Dirección del Patrimonio Artístico e Histórico, organismo de la Secretaría de Cultura encargado de tareas de catalogación de obras y edificios; cuando lo considera prudente hace recomendaciones al INAH.

A los problemas de competencias hay que agregar las ambigüedades derivadas de la legislación del patrimonio. La vigente Ley sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas de 1972, define como monumentos arqueológicos a "los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica" (artículo 28). Monumentos artísticos son "las obras que revisten valor estético relevante" (artículo 33), y monumentos históricos

⁷¹ Las opiniones del funcionario fueron recogidas en una entrevista que realizamos en Guadalajara (1993).

"los inmuebles construidos en los siglos XVI al XIX..." (artículo 36).

La Ley establece que "el Instituto de Antropología e Historia es competente en materia de monumentos arqueológicos e históricos" (artículo 44), en tanto "el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura es competente en materia de monumentos y zonas de monumentos artísticos" (artículo 45). En otras palabras, en el INAH recaen las competencias sobre el patrimonio del siglo XIX o anteriores, y sobre el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) el correspondiente al siglo XX, con la desventaja de que el INBA tiene de hecho aun menor capacidad real de intervención que el INAH, al grado de carecer de delegación en Jalisco. Díaz Berrio (1989: 39) señala la "evidentemente artificiosa distinción entre lo 'histórico' y lo 'artístico', ya que se apoya en el simple hecho del cambio del siglo XIX al XX". Además, ese parteaguas temporal no tiene mucho sentido histórico, ya que entre 1877 y 1911 se produce el porfiriato, un período dictatorial que conforma en sí un capítulo bien definido en la historia de México.

b) Escasez de inversión pública sobre el patrimonio y restricciones del decreto.

Cualquier decreto necesariamente tiene limitaciones. Entre ellas la carencia de instrumentos operativos para gestionar la conservación y mejoramiento del patrimonio, y la limitación de su ámbito de aplicación.

En lo que respecta al primer punto, conviene señalar que la declaración de la Zona Monumental constituye un instrumento pasivo de protección. Garantiza la capacidad de intervención del Estado en la vigilancia del patrimonio, pero no lleva implícita la obligación de destinar ayudas económicas para intervenir en el caso. En ese sentido la función del INAH es de "apagafuegos" a decir del funcionario antes citado. A lo más que llega es a estimular la conservación y rehabilitación de edificios de manera indirecta, vía exención de impuestos:

"Los propietarios de los bienes inmuebles declarados monumentos históricos o artísticos que los mantienen conservados y en su caso los restauren, en los términos de esta Ley, podrán solicitar exención de impuestos prediales correspondientes [...] los Institutos promoverán ante los Gobiernos de los Estados la conveniencia de que se exima del impuesto predial a los bienes inmuebles declarados monumentos que no se exploten con fines de lucro" (artículo 11), aunque "...el Instituto competente procederá a efectuar las obras de conservación y restauración de un bien inmueble declarado monumento histórico o artístico cuando el

propietario, habiendo ido requerido para ello, no las realice. La Tesorería de la Federación hará efectivo el importe de las obras (artículo 10).

No es común que lo anterior ocurra, en todo caso el Estado interviene en obras civiles o religiosas de su propiedad.

Concerniente a su ámbito de aplicación, el trazo del perímetro ha excluido elementos patrimoniales valiosos. El pueblo de San Juan Bautista constituyó en el pasado un importante asentamiento; la magnífica iglesia del siglo XVII (Sandoval 1973:14) que, aunque deteriorada y mal intervenida, se mantiene como testigo del pasado. El abandono a que se vio sometida implicó la pérdida de vitalidad de ese núcleo laguense.

Desde 1986 la expansión urbana alcanzó a la población: se está formando la colonia Adelita, que responde a la tipología de autoconstrucción en torno al añejo espacio pero sin integrarse a él. La gente que tradicionalmente ha vivido ahí, en sus modestas fincas situadas alrededor de la plaza observa con sorpresa la llegada de nuevos pobladores, parece tratarse de dos mundos distintos. Sería recomendable realizar un proyecto que integre a la Colonia Adelita con el antiguo asentamiento mediante la dotación de equipamientos. Además, este espacio puede ser articulado al casco central a través de la calle Hernando Martell, con obras de mejoramiento de la vialidad, lo cual resolvería el problema que significa cruzar la vía del tren.

Caso adicional es el pueblo de Moya, anexo al tejido urbano, que posee fincas de valor histórico, así como una iglesia ciertamente transformada, pero que mantiene una primitiva torre de tres cuerpos sobre cornisa lenticulada, de manufactura indígena, uno de los elementos de mayor antigüedad y originalidad de la arquitectura laguense.

c) Déficit de equipamientos. Los problemas de tráfico y falta de espacios para el estacionamiento de vehículos, sin llegar a ser muy graves, requieren ser atendidos. Los conflictos se centran en algunos puntos del casco, especialmente en torno al mercado González de León; en cambio existen sectores centrales en los que esos problemas tienen poca jerarquía.

Asignatura pendiente es el tendido eléctrico, el cableado no oculto reduce la calidad estética del casco. Por desgracia este tipo de asuntos no resultan prioritarios para una ciudad que presenta una fase expansiva no liquidada: se establece una competencia por parte de la ciudad nueva para atraer inversiones públicas y así resolver necesidades básicas, como

abastecimiento de agua, instalación de drenajes, empedrado y pavimentación de calles.

d) Conflictos ambientales. En Lagos de Moreno no existe el problema de contaminación atmosférica, pero sí de los cuerpos de agua. El río Lagos , ubicado dentro del perímetro de la Zona de Monumentos Históricos, que pasa bajo el señorial puente dieciochesco, tiene un comportamiento muy irregular a lo largo del año. El enorme caudal del verano contrasta con su transitoria extinción durante la primavera. Pero en estas estaciones no hay tantos problemas como el otoño y el invierno, cuando los caudales que aun quedan se estancan. En vista de que son arrojados al río desechos domésticos y de algunas agroindustrias el cauce se convierte en un foco de contaminación que genera olores desagradables y proliferación de roedores e insectos voladores⁷².

⁷² En 1995 el ayuntamiento laguense efectuó obras de saneamiento del río que podrían haber mejorado la situación reseñada.

ABRIR CAPÍTULO VII

